

NOV 18
1871
1. 10
1. 10

PN561
A67
V. 2

812010



1080018815

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





ORIGEN
Y PROGRESOS
DE TODA LA LITERATURA

ORIGEN,

PROGRESOS

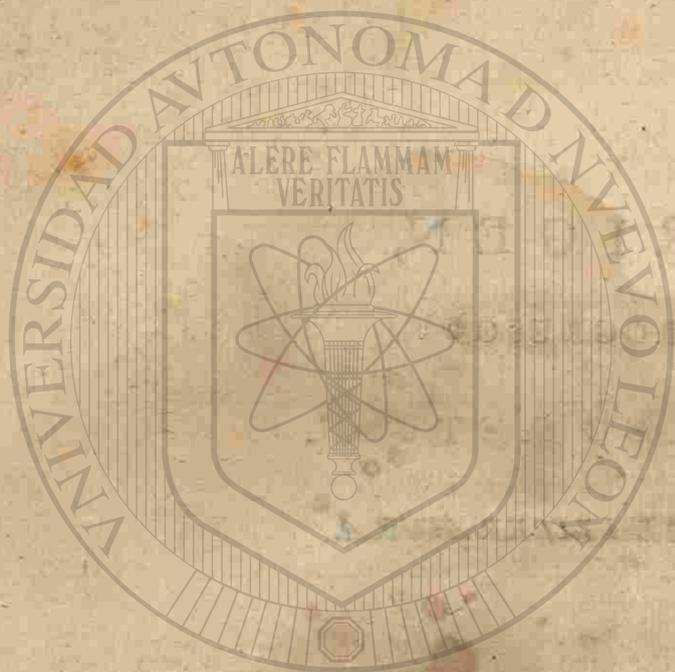
Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA D. NUEVO LEON
CAPILLA ALONSO DE BILIBIOTECA UNIVERSITARIA
21-4-83 MICROFILMADO R-54-



ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO
POR EL ABATE

D. JUAN ANDRES,
individuo de las Reales Academias Florentina, y de las Ciencias y buenas Letras de Mantua:

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. CARLOS ANDRES,
individuo de las Reales Academias Florentina, y del Derecho Español y Público Matritense.

TOMO II.

EN MADRID

AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

POR DON ANTONIO DE SANCHA.

Se hallará en su Libreria en la *Aduana Vieja.*

Con las *Licencias necesarias.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECAS
NICOLÁS RIVERA



PN561
A67
V.2



FONDO MATERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132339

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE TOMO. CAPITULO XI.

<i>Influencia de los Arabes en la cultura moderna de las buenas letras.</i>	pag. 1
Diferencia de los estudios de los Arabes en las ciencias y en las buenas letras.	<i>Ibid.</i>
Influencia de los Arabes en el gusto moderno de las buenas letras.	4
Antigüedad de las lenguas modernas vulgares.	5
Antigüedad de la lengua Alemana.	7
Lengua Inglesa.	11
Lengua Francesa.	14
Lengua Española.	20
Uso de la lengua latina en los escritos.	22
Uso de la lengua vulgar en las Provincias dominadas por los Arabes.	24
	Dos

010218

Dos lenguas vulgares comunes en España.	26
Origen de la poesía española.	31
Continuacion.	33
Epoca de la cultura de las lenguas vulguras en la conquista de Toledo.	38
Trato de los Franceses con los Arabes y Españoles.	41
Poesía francesa y española.	43
Monumentos españoles traídos como franceses en la <i>Historia literaria de Francia</i> .	45
Escuelas de Toledo que florecieron baxo el dominio de los Españoles.	49
Establecimiento de la lengua vulgar debido al Rey San Fernando.	51
Notas musicales en el siglo XIII.	55
Musica entre los Arabes.	57
Lengua provenzal.	61
Poesía provenzal.	66
Poesía provenzal nacida del exemplo de los Arabes.	70
Semejanza de la poesía provenzal con	

la

la arábiga.	74
Romances.	78
Novelas morales.	80
Fábulas de Pilpai.	83
Rima de la poesía vulgar tomada de la arábiga.	86
Rimas latinas.	88
Rimas góticas.	91
Rimas arábigas.	95
Semejanza de la poesía vulgar con la arábiga en la construccion de los versos	96
Semejanza entre los poetas árabes y los provenzales.	98
Influencia de la Poesía provenzal en la cultura de las otras lenguas.	103
Influencia de la Poesía provenzal en la italiana.	105
Dante, el Petrarca y Bocaccio imitadores de los Provenzales.	108
Versos del Petrarca y de Jordi.	112
Quién sea el autor de estos versos.	114
Continuacion.	117
Conjetura acerca del primer autor de estos versos.	123

Len-

Lengua y poesía italiana deudora de su cultura á los Provenzales.	126
Continuacion.	128

CAPITULO XII.

<i>Estado de la literatura hasta la venida de los Griegos á Italia.</i>	130
Preocupacion á favor de los Griegos.	<i>Ibid.</i>
Cultura de España.	131
Cultura de Inglaterra.	134
Cultura de Francia.	139
Restablecimiento de la literatura debido á Italia.	144
Escritos latinos.	148
Estudio de los libros antiguos.	150
El Petrarca verdadero padre de la cultura moderna.	154
Boccaccio introductor de la lengua griega.	155
Cultura de Toscana.	158
Cultura de las otras ciudades de Italia.	161
Bolonia.	<i>Ibid.</i>
Padua.	163
Pa-	

Otras ciudades.	166
Cuidado en buscar libros y monumentos antiguos.	168
Estudio de la lengua latina.	171
Estudio de la lengua griega.	173
Toma de Constantinopla.	175
Estado de la literatura griega al tiempo de la toma de Constantinopla.	176
Introduccion de la Filosofia platónica.	181
Partidos filosóficos en Grecia.	183
Academia Platónica en Florencia.	186
Ventajas literarias derivadas del trato con los Griegos antes de la toma de Constantinopla.	188
Cultura de Alemania.	191
Cultura de Francia.	193
Cultura de España.	195
Cultura de España antes de Nebrixa.	198
Cultura de Inglaterra.	205
Mejora de toda la literatura.	206
Acontecimientos favorables á la literatura.	210

Tom. II.

CA-



CAPITULO XIII.

<i>Literatura del siglo XVI.</i>	215
Estado del siglo XVI.	<i>Ibid.</i>
Literatura del siglo XVI.	217
Siglo XVI injustamente dicho <i>Siglo de Leon.</i>	219
Proteccion de las letras de todos los Principes de Italia.	222
Poesía latina y vulgar del siglo XVI.	228
Cultura de las lenguas vulgares.	233
Eloquencia latina.	237
Eloquencia vulgar.	239
Espiritu filosófico.	243
Matemáticas.	246
Filosofía.	249
Historia natural.	251
Anatomía.	256
Jurisprudencia.	259
Derecho canónico.	261
Estudios de la sagrada Escritura.	263
Teología.	266
Historia eclesiástica.	268
Conclusion.	271

CAPITULO XIV.

<i>Literatura del siglo XVII.</i>	274
Plan de la literatura del siglo XVII.	<i>Ibid.</i>
Cultura de Italia en el siglo XVII.	276
España.	278
Escritos del siglo XVII superiores á los del XVI.	280
Cultura universal de Europa en el siglo XVII.	283
Literatura inglesa.	285
El siglo XVII época del buen gusto moderno.	291
Origen del teatro moderno.	296
Paralelo del teatro español y del inglés.	300
Continuacion.	303
Continuacion.	305
El teatro francés nacido del español.	311
Los Franceses verdaderos padres del teatro moderno.	314
Matemáticas.	317
Astronomía.	320
Física.	323
Química.	325

Botánica.	327
Historia natural.	330
Anatomía.	333
Otras ciencias cultivadas en el siglo	
XVII.	334
Antiquaria.	337
Metafísica.	339
Ciencias sagradas.	343
Conclusion.	347

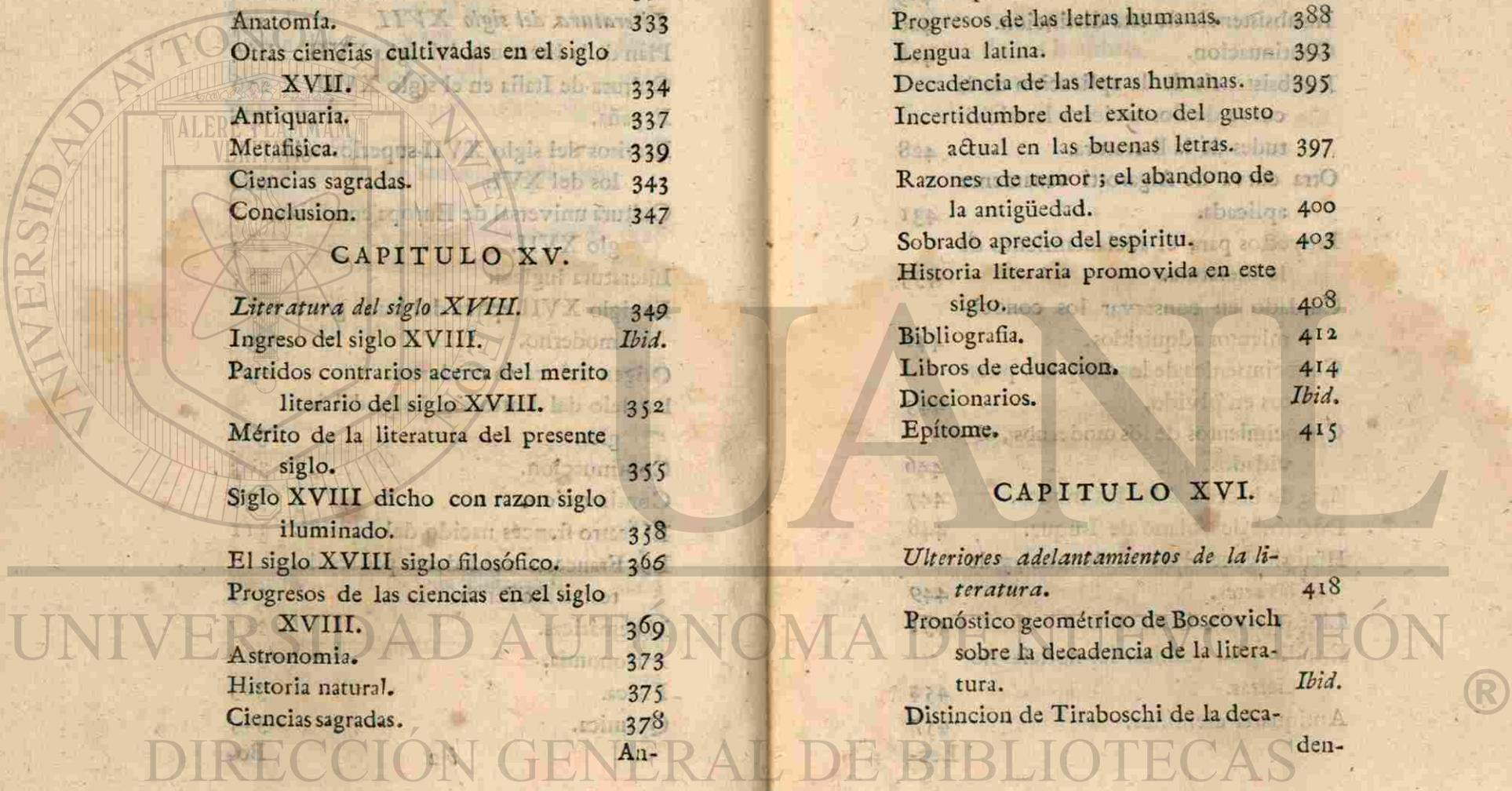
CAPITULO XV.

<i>Literatura del siglo XVIII.</i>	349
Ingreso del siglo XVIII.	<i>Ibid.</i>
Partidos contrarios acerca del mérito literario del siglo XVIII.	352
Mérito de la literatura del presente siglo.	355
Siglo XVIII dicho con razon siglo iluminado.	358
El siglo XVIII siglo filosófico.	366
Progresos de las ciencias en el siglo	
XVIII.	369
Astronomía.	373
Historia natural.	375
Ciencias sagradas.	378

Antiquaria.	381
Estado presente de las ciencias.	386
Progresos de las letras humanas.	388
Lengua latina.	393
Decadencia de las letras humanas.	395
Incertidumbre del exito del gusto	
actual en las buenas letras.	397
Razones de temor; el abandono de la antigüedad.	400
Sobrado aprecio del espíritu.	403
Historia literaria promovida en este siglo.	408
Bibliografía.	412
Libros de educacion.	414
Diccionarios.	<i>Ibid.</i>
Epítome.	415

CAPITULO XVI.

<i>Ulteriores adelantamientos de la literatura.</i>	418
Pronóstico geométrico de Boscovichi sobre la decadencia de la literatura.	<i>Ibid.</i>
Distincion de Tiraboschi de la decadencia.	



dencia de las buenas letras y de las ciencias.	419
Insubsistencia de esta distincion.	420
Continuacion.	426
Insubsistencia de la aplicacion de la curva de Boscovich á las vicisitudes de la literatura.	428
Otra curva de Algarotti vanamente aplicada.	431
Proyectos para el adelantamiento de la literatura.	433
Cuidado en conservar los conocimientos adquiridos.	442
Conocimientos de los antiguos, puestos en olvido.	443
Conocimientos de los modernos, olvidados.	446
Arte de hacer hablar los mudos.	447
Doctrina de Solano de Luque.	448
Historia general de las ciencias, y de las artes.	449
Libros magistrales.	451
Estudio para verificar las noticias no ciertas.	454
Antiquaria científica.	457

Lec-

Lectura de los libros de los tiempos baxos.	462
Lectura de libros modernos.	464
Estudio de los hombres.	466
Ventajas para las buenas letras.	471
Estudio científico de las artes.	475

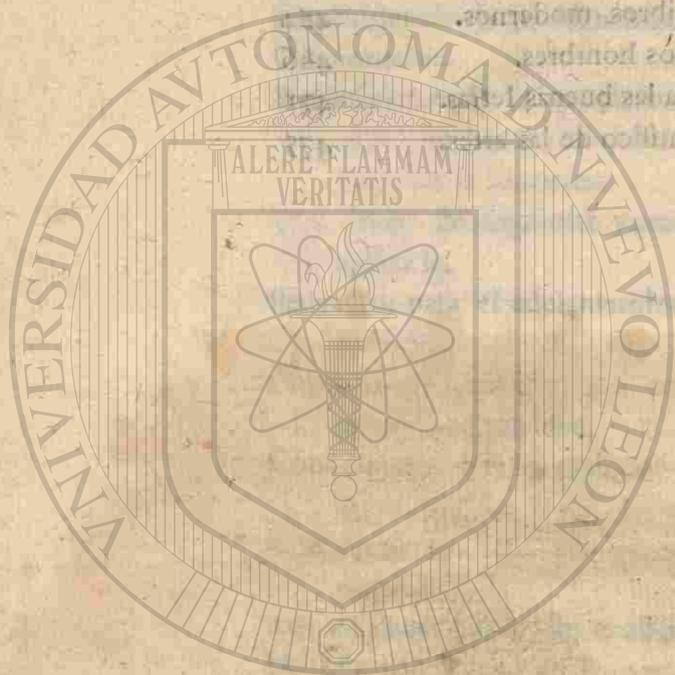
CAPITULO XI

JUAN L

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS ORI-





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

**ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.**

CAPITULO XI.

Influencia de los Arabes en la cultura moderna de las buenas letras.

LAS buenas letras se hallaban en Europa en un estado tal vez mas deplorable que las mismas ciencias, quando los Arabes cultivaban con igual ardor unas y otras; pero sin embargo no decidire tan facilmente, que aquella docta nacion haya hecho renacer en Europa las buenas letras, al modo que la hemos visto dar nueva vida á las extinguidas ciencias. No hallo que fuesen á sus escuelas para aprender la poesia y la eloqüencia, como iban muchos para instruirse en las matemáticas; no veo tradu-

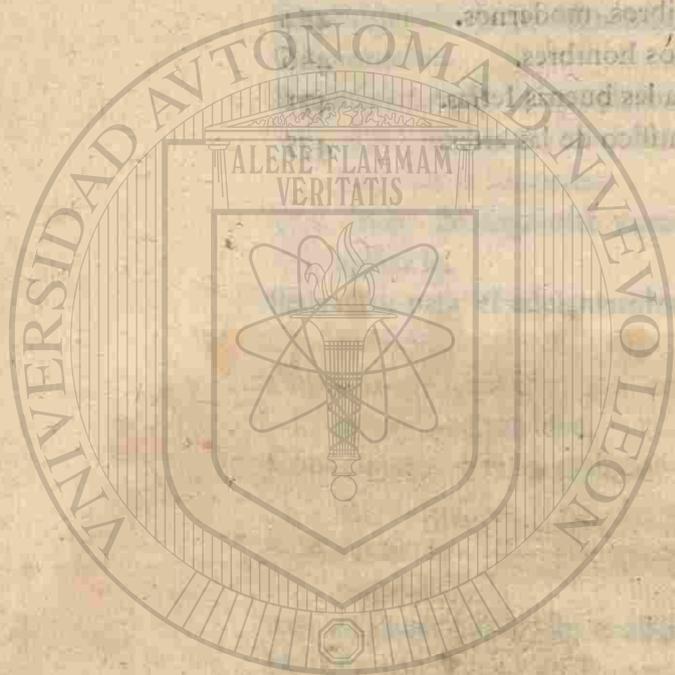
Diferencia de los estudios de los Arabes en las ciencias y en las buenas letras.

Tom. II.

A

ci-





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.

CAPITULO XI.

Influencia de los Arabes en la cultura moderna de las buenas letras.

Las buenas letras se hallaban en Europa en un estado tal vez mas deplorable que las mismas ciencias, quando los Arabes cultivaban con igual ardor unas y otras; pero sin embargo no decidire tan facilmente, que aquella docta nacion haya hecho renacer en Europa las buenas letras, al modo que la hemos visto dar nueva vida á las extinguidas ciencias. No hallo que fuesen á sus escuelas para aprender la poesia y la eloquencia, como iban muchos para instruirse en las matematicas; no veo tradu-

Diferencia de los estudios de los Arabes en las ciencias y en las buenas letras.

Tom. II.

A

ci-



cidos en latin sus poetas y oradores , como lo fueron desde el principio los matemáticos y médicos; no descubro en nuestros escritores alusiones, que nos manifiesten algunos vestigios de la erudicion arábiga; ni encuentro monumento alguno capaz de probar , que nuestros mayores dexaron su baxo y rustico estilo , y levantaron el vuelo á mayor sublimidad sobre las alas de los Sarracenos. Observo tambien que entre tantos libros griegos traducidos por los Arabes, se hallan muchos escritos científicos de todas materias, pero pocos, por no decir ninguno , tocante á la amena literatura. El mismo Homero , que desde el principio del imperio de Raschid fue traducido en siriáco , no sé que fuese vertido en arábigo. No lo han sido Sofocles , Eurípides, Safo ni Anacreonte , por mas que trataron amores tan manejados de los poetas Arabes; no lo fueron Hesiodo ni Arato , aunque se dedicaron á asuntos didascálicos tan usados por los mismos; no Isócrates , no Demóstenes ; en suma no poeta , orador ni escritor alguno de buenas letras. Y por con-

si-

siguiente el gusto de los Arabes en esta parte , no pudo formarse sobre los buenos modelos de los Griegos , y siempre quedó como habia salido del nativo clima , y del todo conforme al gusto asiático : ni nuestros estudios han podido sacar gran ventaja de los escritos y fatigas de tantos doctos Arabes, cultivadores de la amena literatura. Y si nuestras ciencias deben mucho á esta culta nacion por habernos conservado en depósito las cortas reliquias de doctrina, que quedaron en el mundo , por habernos transmitido la noticia de los autores griegos , y de sus obras , y por haber enriquecido de muchas verdades el tesoro de la erudicion griega ; si creemos que se debe á los Arabes la restauracion de las ciencias, viendo que los primeros Europeos , que empezaron á gustar de los buenos estudios, ó fueron educados en sus escuelas , ó mamaron en sus libros la leche del buen modo de pensar; deberémos por las mismas razones decir lo contrario en lo que mira á las buenas letras , y afirmar que los Arabes no han tenido en ellas influencia alguna; pues

A 2

puesto que ni nos han conservado el gusto griego, ni nos han participado el suyo; ni los literatos han ido á España para oír sus versos, ó admirar su eloqüencia, ni sus libros de Poesía, ó de Oratoria se han hecho comunes á los Europeos por medio de las versiones latinas, ó vulgares. Ni quiera el Cielo que el gusto oriental, que algunos introducen en la Poesía, se haga mas universal, y se piense en desenterrar tantos *Divanes* de poetas Arabes, que ahora yacen desconocidos sin ningun daño de nuestra Poesía.

Influencia de los Arabes en el gusto moderno de las buenas letras.

Pero sin embargo pienso que aun en esta parte puede de algun modo tomarse de los Arabes la restauracion de la moderna literatura. No porque hayan nacido de las escuelas arábicas las fuentes de nuestra Eloqüencia y Poesía, ni porque sus libros hayan sido los modelos de nuestros poetas y oradores, sino porque su exemplo de poëtizar y escribir cosas de gusto en lengua propia y entendida de todos, pudo tal vez despertar en los Europeos el pensamiento de cultivar los mismos estudios, y de ganar-

narse los aplausos de sus nacionales con avivar su imaginacion, é instruir el entendimiento, escribiendo en un idioma que les era comun. Esto sería bastante para tomar el origen de nuestros estudios en las buenas letras, del que los Arabes hicieron en ellas. Pero no me atrevo á decir tanto, sino solo á proponerlo como una simple conjetura, cuyo examen podrá servir para dar alguna luz con que aclarar el punto importante del origen de la presente literatura.

Querer descubrir el origen de las lenguas modernas septentrionales y meridionales, sería engolfarse en un inmenso pillago de infinitas quëstiones, que requieren una erudicion muy superior á mis débiles luces. La *Edda* de la Scandinavia recogida por Soemondro, las antiguas composiciones poëticas de Estarkotter, y de los otros Scaldos famosos poetas de las regiones mas septentrionales, ofrecen tantos objetos de curiosas averiguaciones, insuperables aun para los mismos eruditos nacionales, que sería temeraria empresa querer nosotros sacar de tales monumentos la verdadera derivacion

Antigüedad de las lenguas modernas vulgares.



cion de las lenguas y de la Poesía de aquellas remotas gentes. ¿Qué podremos decir de las antiguas memorias góticas, para investigar el parentesco que tienen entre sí todas las lenguas septentrionales, que no esté expuesto á muchas equivocaciones é interminables controversias? Morosio se lamenta (a) del descuido de sus Alemanes en estudiar el origen de la lengua nativa: *Dolendum quidem est, adeo segniter linguam vernaculam á Germanis tractari, ut in tot scriptorum numero vix aliqui sint qui origines intelligant.* ¿Y querremos nosotros del todo extrangeros meternos en tan ardua empresa? ¿Qué luces podremos sacar de los antiguos parenticos, publicados por Goldasto, y de algunos libros sagrados, preciosos monumentos de la lengua teutónica, si el docto Bielfeld, tan empeñado en promover la gloria literaria de su nacion, no ha podido llegar á entender algunas poesías alemanas del siglo XIII, que son muy posteriores? Las naciones meridionales, y

(a) *Polyhist.* lib. IV cap. IV.

singularmente la Francia, han formado tantos libros para explicar del modo que sus lenguas han nacido de la Romana, que pueden muy bien dispensarnos de entrar de nuevo en tales averiguaciones. Dexando, pues, á parte cuestiones semejantes, solo diré que sea la que fuere la antigüedad de las lenguas modernas europeas, el principio de su cultura no puede ser anterior al siglo XI, y se ha de atribuir su origen á los Arabes y á España: dos aserciones, que parecerán á muchos extrañas y paradoxas, y que tal vez las contradecirán todas las naciones excepto la italiana. Nos dedicaremos á probarlas cada una de por sí; y empezando por la primera, responderemos con brevedad á las pretensiones de todas las naciones, que blasonan de tener monumentos mas antiguos de su cultura.

Ninguna lengua puede en esta parte levantar la voz mas justamente que la alema-
na. Que el famoso texto de Tácito hablando de los Alemanes, *Litterarum secreta viri & fœminæ pariter illic ignorant*, deba solo entenderse de las cartas amatorias, ó

Antigüedad
de la lengua
Alemana.



generalmente de todo conocimiento de caracteres y de literatura; que los Tudescos usasen, ó no antiguamente los caracteres rúnicos; que tuviesen, ó no escrituras anteriores al tiempo de Carlo-Magno, y que éste escribiese, ó no una gramática de lengua teutónica; lo cierto es que los Alemanes pueden gloriarse de tener monumentos de su idioma desde el siglo IX. Otfrido, monge de Weissemburg, hizo una version de los Evangelios en lengua tudesca, que trae Eschilter en el *Tesoro*; Willeramo nos dió en la misma una parafrasi de los cánticos; y otros, aunque no muchos, dexaron escritos tudescos anteriores al siglo XI, que es el que nosotros establecemos por verdadera época de la cultura de las lenguas vulgares. Pero por incontrastables que sean tales monumentos, ¿podrán ellos fixar la cultura de la lengua moderna de los Alemanes en una tan remota antigüedad? Dexo aparte que una simple version, hecha para que el rústico pueblo entendiese los Evangelios, los Salmos y otros libros de Iglesia poco podian contribuir al pulimen-

to

to, y buen gusto en una lengua; pero aun quando aquellas traducciones hubiesen realmente mejorado el idioma, en que fueron escritas, ¿podrán alegarse en favor del lenguaje moderno de los Alemanes? Tercier tiene razon para decir (a) que de todas las lenguas, que actualmente se hablan en Europa, la alemana conserya mas que otra alguna los vestigios de su ancianidad. Pero el mismo pasage que refiere del monge Keron, y los otros que cita, ¿no muestran con mucha claridad ser aquel lenguaje muy distinto del que se usa al presente? Toda la erudicion de Tercier en este punto podrá probar, que quando en la moderna lengua francesa, por confesion de Bonamy (b), han quedado pocas palabras célticas; quando en la provenzal apenas se encuentra, en sentir de Astruc (c), una trigesima parte de voces de los Gaulos; quando la española no conserva ya vestigio alguno del antiguo lenguaje de aquellas gentes; y quando la

Tom. II.

B

in-

(a) *Ac. des. inser.* tom. XLI. (b) *Ibid. Disc. sur l'antiq. de la lang. lat. dans les Gaules.* (c) *Ibid.*



inglesa misma, hermana de la teutónica, ha sufrido tal mudanza con la introduccion de la francesa en el siglo XI, que apenas se puede distinguir si verdaderamente es mas conforme á aquella que á esta; la alemana mas tenaz y constante que todas las otras, ha sabido conservar mayor número de palabras de su antigua madre, mayor semejanza en el orden, y mayor afinidad en la construccion. Pero esto no quita que los mismos eruditos Alemanes no tengan la antigua lengua teutónica por distinta de la moderna alemana; ni que si alguno de ellos quiere entender el antiguo idioma de su nacion, no necesite de casi tanto estudio como el que nosotros empleamos en aprender el latino. El mismo Eschiltter, ó Duchesne, ó ambos á dos, aunque versados en los antiguos monumentos de la literatura alemana, no llegaron á entender bien la lengua teutónica de Carlos el Calvo, en la famosa convencion con Luis su hermano, é interpretando el testimonio de Nitardo, único escritor que la refiere, ponen á bulto las palabras teutónicas debaxo de las equivalentes

tes

tes francesas, sin poderse asegurar de su verdadero sentido. „La antigua lengua tudesca (dice Bielfeld (a),) no tiene mas que „una poca afinidad con nuestra lengua moderna. La letra, que alguna vez se llama „letra de monges, las palabras, las frases y „la construccion, todo es diferente, y se „requiere un estudio particular para entender el antiguo tudesco“. Por lo qual creo que los mismos críticos juiciosos de aquella docta nacion no pretenderán, que la cultura de su language ascienda á tiempos tan remotos.

Los Britanos, separados del resto del mundo, sabian cultivar su idioma tal vez mejor que todas las otras naciones, que gozaban mas del comercio y beneficio de la sociedad. No sé si los célebres romances del Rey Arturo y de la Tabla redonda fueron escritos en lengua británica, ni si sus autores Telesino y Melchino en realidad florecieron, como se dice comunmente, hácia la mitad del siglo VI; pero

Lengua inglesa.

B 2

sé

(a) *Progrés. des Allem.* ch. IV.

sé que Beda alaba por aquellos tiempos al monge benedictino Coedmon como ilustre poeta, que hacía versos de repente en su lengua; sé que en la inglesa APXAIONOMIA, ó Coleccion de las leyes antiguas de Inglaterra, publicadas por Guillermo Lambardo, se leen en aquella lengua las leyes de Ina, que reynó desde 712 hasta 727, de Aluredo, de Eduardo, de Etelstano y de otros Reyes hasta Canuto, que murió en 1035; y pasando á tiempos mas modernos, no encuentro en nacion alguna diploma mas antiguo en lengua vulgar que la escritura dividida, ó *identificada*, que cita Mabilhon (a), de un tal Conde Algaro, una parte de la qual estaba escrita en latin, y otra en inglés, y en ella se ven firmados los nombres del Rey Eduardo, y la Reyna Edgita en el año 1060. Y asi con razon puede creerse que una lengua, que tantos siglos antes contaba poetas; que desde el VIII servia para escribir las leyes reales, y que en el XI se usaba en los instrumentos pú-

(a) De re dipl. lib. I. cap. II pag. 7.

blicos, fuese ya mucho tiempo antes cultivada y pulida. Pero cabalmente despues de aquel tiempo padeció tal trastorno la lengua inglesa, que la hizo mudar enteramente de aspecto. Basta cotejar las palabras, la construccion y el carácter de las leyes, poco ha citadas, con la lengua inglesa escrita posteriormente, para ver quan sin fundamento querrán referirse á ésta los monumentos del idioma angli-saxon, usado entonces. La conquista de Guillermo, Duque de Normandia, acaecida en 1066, introduxo en aquella isla el galicismo, de modo que éste se hizo el lenguaje de la corte; y en 1095 por no entenderle el Obispo Wistan fue tenido por ignorante é incapaz de asistir á los Consejos del Rey, segun refiere Mateo Paris: *Quasi homo idiota qui linguam gallicam non noverat*. Nació, pues, en Inglaterra una lengua nueva, que tardó algun tiempo en pulirse. Gober, en sentir de Baleo (a), fue el primero que la ilustró en el siglo XIV: *Nam ante ejus etatem*

(a) Cent. sept.

*Historia de toda la
tem. anglica lingua intulta, & fere tota ru-
dis jacebat.*

Lengua
francesa.

De las lenguas meridionales solo la Italiana se contenta con una mediana antigüedad, y no aspira á subir á los siglos mas remotos. Mayor es en esta parte la pretension de los Franceses, pues se jactan de tener en prosa y en verso monumentos de superior antigüedad. Lebeuf, en las pesquisas sobre las mas antiguas traducciones francesas (a), quiere que una parafrafi de las actas de los Apostoles tocante al martyrio de San Estevan, haya sido compuesta en el siglo IX. Martene, que publicó esta version, la sacó de un códice, al qual creía poder dar una antigüedad de 600 años; lo que haría ascender dicha traduccion quando mas al siglo XI. Pero Lebeuf, no contentandose con una época tan reciente, solo responde, lo que es muy cierto, que á las veces se encuentran escritos mas antiguos en códices mas modernos. El mismo conoce que el dialecto de la version no representa la pre-
ten-

(a) *Ac. insc.* tom. XXVIII.

ten dida antigüedad; pero se contenta con responder que pudo haberle retocado alguna mano moderna. Quiere, en suma, conservar á toda costa salva é ilesa la antigüedad de aquella version, que supone hecha en el siglo IX. Y esto ¿por qué? porque en aquel siglo mandó el Concilio de Tours á los Obispos, que hicieran explicar al pueblo en lengua vulgar las Homilias, que ellos hubiesen dicho antes en latin, y porque entonces sucedió la mudanza del rito galicano con la introduccion del romano: dos razones, que como se ve, necesitan todo el ingenio de Lebeuf para poder servir de alguna prueba á la época de la version francesa del martyrio de San Estevan, que él fixa en el siglo IX. Algun mas sólido fundamento parece que tienen dos epitafios en verso de lengua vulgar, citados por los eruditos de San Mauro, autores de la *Historia literaria de Francia* (a). Uno es Francés de Frodoardo muerto en 966. Pero que dicho epitafio sea posterior á su
muer-

(a) Tom. VI.

muerte, lo acredita el ver que allí se encuentra un anacronismo sobre el tiempo en que fue ordenado Frodoardo, y electo Agapito en Pontífice; yerro en que no es creíble cayera un escritor, que fuese de aquellos mismos tiempos. Mucho mas famoso y mas antiguo es el otro epitafio, en versos provenzales, de Bernardo, Conde de Barcelona y de Tolosa, muerto á traycion con bárbara crueldad por el Rey Carlos el Calvo en el año 844. Este se halla en la *Historia general de Lengüadoc* (a), y citado despues no solo por los historiadores de la literatura francesa, sino por muchos, que posteriormente han tratado de la Poesía vulgar. Pero yo, al ver un dialecto tan semejante al moderno, entré en sospecha de la antigüedad de tal monumento, y no puedo persuadirme que el epitafio de un Príncipe, hecho por un Obispo, con el fin de que se pusiera publicamente en su sepulcro para perpetua memoria, se hubiese compuesto en lengua vulgar en el siglo IX, quando

és-

(a) Tom. I num. 64 ann. 144.

ésta todavía estaba en la infancia, y no se hallaba usada en escrito alguno, ni público ni privado. Es cierto que se encuentra en el lugar citado de la *Historia de Lengüadoc*; pero allí solamente se trae un fragmento histórico, que dió Pedro Borel, sacado de una crónica antigua, de la qual Baluzio afirma haber visto el manuscrito; y el docto autor de la *Historia* no da mucha fé á aquel fragmento. En el mismo tomo I pag. 591 empiezan sus notas, y en la LXXXVII § XIX, despues de haber dicho que la Faille refiriendo en sus *Anales de Tolosa* este fragmento expone muchas razones para creerle supuesto, y despues de haber alegado nuevos motivos para manifestar mas y mas su falsedad, añade á nuestro proposito: „sea lo que fuese, si este es el fragmento de una crónica escrita en aquel tiempo, como cree Baluzio (a), ciertamente se hubo de interpolar en los tiempos posteriores no solo en lo tocante al epitafio de Bernardo, que aun por confesion de este

Tom. II. C „au-

(a) Vid. la Faille. ibid.

„ autor visiblemente está allí añadido, sino
 „ tambien en muchos otros lugares. “ En
 vista de un pasage tan claro del docto Don
 Vaissette, no puedo entender cómo sus com-
 pañeros se dexan cegar del amor patrio has-
 ta alegar como legitimo tal monumento, sin
 otra autoridad que la citada *Historia de Len-
 guados*. Pero que esta no sea la unica prue-
 ba de su excesivo amor á la patria, lo de-
 muestran muchos pasages de aquella *Histo-
 ria literaria*, y señaladamente quanto nos
 dicen á este proposito de la antigüedad del
 romance de Carlo-Magno, conocido baxo
 el titulo de *Filomena*. ¿ A quién no pare-
 cerá extraño que en el siglo IX se escribie-
 se una novela en lengua vulgar? Tal pare-
 ció aun á los mismos Historiadores de la li-
 teratura Francesa, y así convienen en que se
 atribuya al siglo X. Pero el nombrar el Obis-
 pado de Saint-Lisier, erigido en 1151; el ha-
 blar de un cuerpo de Picardos, de *comunés*,
 de la elevacion de la hostia en la Misa, y de
 otras cosas, que pone á la vista Lebeuf (a),
 pre-

(a) *Ac. des insc.* tom. LXVI.

precisamente suponen un escritor mucho
 mas moderno que del siglo X, y á lo me-
 nos de fines del XII, ó tal vez del XIII.
 No sé qué fundamento tendria Lebeuf pa-
 ra afirmar que el original de aquella no-
 vela parece haber sido Gascon, ó Español,
 y que la traduccion latina verosimilmente
 es del tiempo de Bernardo III, Abad del
 Monasterio de Grasse hácia la mitad del si-
 glo XIII. Pero bien sé que los sobredichos
 Maurinos afirman abiertamente que en la
 Biblioteca de Ranchin se encuentra una co-
 pia de ella en lengua original, fundándose
 solamente en la autoridad de Montfaucon
 en la *Biblioteca bibliothecarum* (a), quando
 en aquel lugar no dice Montfaucon mas que
 estas expresas palabras: „ Gestes de Charle-
 „ Magne devant Notre-Dame de la Grasse;
 „ très-ancien pour le caractere & pour le
 „ langage; “ y no, como todos ven, que esta
 sea la novela de *Filomena* mas bien que otra
 qualquiera; ni que sea original, y no traduc-
 cion. Pero con todo no diré que tenga mas,
 C 2 según tam-

(a) Tom. II pag. 1283.

razon un contrario de dichos escritores, que queria vender como opinion recibida de todos los doctos, que la lengua francesa no ha empezado á usarse en los escritos estí en la mitad del siglo XII; lo que si acaso es cierto por lo tocante á la lengua francesa distinta de la provenzal, no lo es verdaderamente por lo que respecta á la lengua vulgar usada en Francia.

Lengua española.

Los Españoles se glorían también de tener algunos monumentos de su poesía, no solo anteriores al siglo XI, sino de tanta antigüedad, que ninguna otra lengua puede jactarse de igualarla, puesto que se atreven á elevarla hasta los siglos anteriores al VIII. En efecto se citan como de aquel tiempo unos versos compuestos en alabanza de algunos caballeros gallegos, los quales oponiéndose al infame tributo de las cien doncellas, que se pagaba á los Moros, sin otras armas que unas ramas de higuera vencieron á ciertos Moros, que se llevaban consigo algunas de ellas; de donde proviene la noble familia de los Figueroas(a).

Ma-

(a) P. Bern. Brito Mong. Lhs. tom. II lib. VII cap. IX.

Manuel de Faría, en los comentarios á las rimas de Camoes, da noticia de un poema en octavas rimas de *arte mayor*, hecho á la pérdida de España por la invasion de los Sarracenos; y cree que este poema, del qual copia una octava, fue compuesto poco despues del infortunio de aquella nacion, que es decir hácia la mitad del siglo VIII. Ahora pues, un poema de octavas en versos enteramente regulares, quales son los de la octava que trae Faría, supone una poesía muy adelantada, y de edad no tierna, sino adulta y madura; por lo qual será preciso hacer que la poesía española ascienda al siglo VII, ó tal vez al VI, y tome su origen de los Godos anteriores al Imperio de los Sarracenos. Pero qualquiera que se dedique á cotejar los versos de la canción de Figueroa, que trae el Padre Brito, y del poema citado por Faría, con otros muy posteriores de Gonzalo Hermiguez, del poema del Cid, y de algun otro monumento de poesía española de los siglos XI y XII, facilmente conocerá no poderse dar á dichos versos la antigüedad, que aquellos doc-

doctos autores les atribuyen, apoyados únicamente en las tradiciones populares, y noticias inciertas y vagas de la antigüedad del código de donde se habían sacado. En efecto el mismo Faría, temiendo tal vez parecer sobrado crédulo, dando fé á las voces populares de ser el poema de la toma de España coetáneo á aquel suceso, dice que á lo menos tendria, quando él escribió, seiscientos años de antigüedad; que quiere decir que pertenecería al siglo XI. Por lo qual, considerando lo que se diferencian las lenguas modernas septentrionales de las usadas en los escritos anteriores al siglo XI, y no hallando en las meridionales monumentos seguros y auténticos de aquellos tiempos, podremos fixar el principio de la cultura de las lenguas, y de la poesía vulgar en el siglo XI; y pasaremos á examinar si los Arabes y la España realmente la han comunicado á toda Europa.

Aunque en todas las Provincias se hablase en idioma vulgar, sin embargo aun no se había introducido en los escritos de ninguna de ellas. Privadamente se hablaba

Uso de la lengua latina en los escritos.

el

el italiano, el francés, el alemán y el español; pero en público y en los escritos no se usaba más que el latino. Latinos eran los sermones y las pláticas que los Obispos hacian en las Iglesias, aunque despues, para que el pueblo las entendiese, se explicasen alguna vez en lengua vulgar mas inteligible. Latinas eran las cartas; y aun escribiendo á mugeres, y á personas nada inteligentes en el latin, no se sabía hacer uso de una lengua comun á ellas. Latinos eran los versos, negandose enteramente al buen gusto en la Poesía, por no abandonar aquel idioma. En suma todos los escritos, de qualquier asunto y materia que fuesen, eran latinos, y se hubiera envilecido un escritor, y hecho baxa y despreciable su obra dandola al público en el lenguaje del pueblo. Si la concordia, ó transaccion entre Carlos el Calvo y Luis de Alemania, se hizo en tudesco y en frances, fue contra todo uso y costumbre, y por lo mucho que se deseaba que la entendiese todo el pueblo, que estaba presente. El hacer Nitardo tan señalada mencion de esta parti-

particularidad, prueba qu n inusitada y qu n nueva era! Se empezó finalmente   sacudir este yugo, y la Poesía fue la primer facultad, que rompió la barrera de tan vana costumbre, y se expuso   la inteligencia de todos en el comun y nativo lenguaje; despues pasó á hacerse el mismo uso en otras obras literarias, y aun en las escrituras c viles;   ilustrandose poco   poco las lenguas vulgares, llegaron finalmente   pulirse y   adornarse, y se promovió el gusto á las buenas letras. Veamos, pues, si para introducir esta novedad literaria, y usar de la lengua vulgar en los escritos, fueron estimulados los Europ eos del exemplo de los Sarracenos.

Uso de la lengua vulgar en las Provincias dominadas por los Arabes.

No será un poderoso motivo para pensar asi, el ver que mientras la Alemania, y las Provincias septentrionales de Francia   Italia mantenian célebres escuelas, fomentaban aquellos estudios que entonces estaban en uso, y gozaban la fama de literatas, nacia la poesía vulgar en España, en Provenza y en Sicilia, donde no puede encontrarse otra causa particular que la influencia

fluencia de los Sarracenos? El Petrarca atribuye el principio de la poesía vulgar   Sicilia, y los Sicilianos estaban dominados de los Arabes. Fauchet (a) no puede encontrar en la poesía francesa escritor mas antiguo que el maestro Eustacio, el qual vivió hácia la mitad del siglo XII. Galland, haciendo nuevas averiguaciones, es verdad que ha encontrado nuevos romances y nuevos poetas Franceses, desconocidos de Fauchet, pero ninguno anterior   la época que él habia sealado (b). Caylus, entre los muchos romanceros que examinó, no ha visto alguno que fuese mas antiguo. Y asi podrá decirse que todos los doctos confiesan no haberse empezado   usar la lengua francesa en los escritos antes de la mitad del siglo XII. Pero en la Provenza, y en las Provincias mas vecinas   España, se encuentran poetas de fines del anterior. Principalmente España, como tenia mas com-

Tom. II.

D

mer-

(a) *Rech. des orig. de la lang. & po s. franz.* (b) *Ac. ins.* tom. III.

mercio con los Sarracenos, fue la primera, que rompiendo los grillos de la lengua latina, dexó correr libremente la imaginacion abandonandola al nativo idioma. Ya hemos visto antes, que los Españoles se dedicaron de tal modo á cultivar la lengua arábiga que llegaron á olvidarse de la latina; y que de este comercio de los Arabes con los Españoles se puede tomar el origen del restablecimiento de las ciencias. Veamos, pues, ahora si podrá decirse lo mismo del principio de la cultura de la Poesía y de la lengua vulgar, y por consiguiente de la restauracion de las buenas letras. A este fin no será cosa impropia retroceder algunos siglos, y texer una breve historia de la formacion de la lengua y poesía de los Españoles baxo el dominio de los Sarracenos, y despues de las principales conquistas de los Reyes Christianos.

Dos lenguas vulgares comunes en España.

Del rústico language del vulgo, y de la introduccion de palabras extrangeras de los Godos, Vándalos y Suevos se fue formando en España una lengua distinta de la latina, del mismo modo que nacia otras

en

en Italia y en Francia. Pero entrando los Moros en España, y fixando su dominio en muchas Provincias, se introduxo juntamente con ellos el idioma arábigo, y en breve le usaron tanto las Ciudades sojuzgadas, que podian llamarse dos las lenguas vulgares de los Españoles; una arábiga en los dominios de los Musulmanes, y otra española en aquellas Provincias septentrionales, que habian quedado libres del yugo agareno en poder de los Christianos. Un corto número de Españoles retirados á las ásperas montañas, y siempre con las armas en la mano para defenderse de las invasiones de los enemigos, y con las marciales y nobles ideas de libertar á su patria del Imperio arábigo, mal podian cultivar, ni la lengua latina, que iba decayendo, ni la vulgar, que aun estaba en la infancia, ni ningun arte de paz en medio de tanto estrépito, y pensamientos de guerra. Pero los que baxo la dominacion de los Moros gozaban de mayor tranquilidad, pudieron conservar la lengua latina con la religion y las leyes, y dedicarse á los agradables estudios de las

D 2

ciencia

ciencias y de las buenas letras, que veían felizmente cultivadas y honradas por aquellos que los dominaban. Los eclesiásticos, doctos y zelosos sostenedores del christianismo, promovían cuidadosamente el idioma latino, que se habia hecho la lengua de la Iglesia y de la Religion; si bien, como ya hemos dicho, se vino á introducir la dominante de los Sarracenos hasta en los sagrados estudios, y en la disciplina Bíblica y Canónica. Entonces Esperaindeo, San Eulogio, Samson y otros muchos hombres doctos, con sus escritos latinos, se opusieron valerosamente á los errores Mahometanos, que empezaban á propagarse entre los Españoles; defendieron la verdad christiana; y promovieron en los suyos la fé, la constancia y toda especie de virtudes. Pero los espíritus fuertes y los hombres de mundo, todos se dedicaron á las ciencias y al lenguaje que mas apreciaban sus dominadores. Se usaba la lengua arábica en los instrumentos públicos y privados, en los discursos, en las cartas familiares y en los escritos de todas especies. Alvaro Cordobés, no

po-

podía sufrir con paciencia este fanatismo por los nuevos estudios, y se lamentaba amargamente de que apenas se encontrase entre mil Christianos, quien supiese escribir una carta latina, quando habia muchos que superaban á los mismos Arabes no solo en la lengua, sino tambien en la poesía arábica: *Linguam propriam (dice) non advertunt latini, ita ut ex omni Christi Collegio vix inveniatur unus ex milleno hominum numero, qui salutaris fratri possit rationabiliter dirigere litteras. Et reperias, absque numero multiplices turbas, qui erudite chaldaicas verborum explicet pompas; ita ut metricè eruditiorè ab ipsis gentibus carmine, & sublimiore pulchritudine, finales clausulas unius littere coarctatione decorent, et juxta quod lingue ipsius requirit idioma, que omnes vocales apices commata claudit, & colla rythmice &c...* Este uso, que hacian los Españoles de versificar en la lengua, medida y rima de los Arabes, puede decirse con fundamento que ha sido el origen de la poesía moderna. Por mas que se dedicasen aquellos nacionales á los estudios ará-

bi-

bigos, no podian abandonar enteramente el nativo idioma, y era muy natural que procurasen transferir á él los primores que encontraban en el arábigo; y aun los mismos Arabes, por una especie de gratitud y correspondencia, no se desdñaban de hablar y escribir la lengua de los Españoles. El eruditísimo Padre Burriel, en una carta que escribió al Padre Rabago dandole cuenta de los importantes descubrimientos que habia hecho en el Archivo y Biblioteca de Toledo, y de los vastos planes de obras utilísimas que meditaba sobre ellos (carta doctísima traducida desde luego en frances, y publicada en el Diario extrangero de París), refiere hallarse aun, entre los muchos monumentos que habia encontrado, un códice de leyes arábigas en lengua española antigua, y algunos fragmentos de una grande obra de agricultura escrita en la misma lengua, pero por un autor Arabe. En los Archivos de España se hallan muchas escrituras en las quales indiferentemente se firman los Arabes en español, y los Españoles en arabe. Lo que prueba quan mutuo

era

era el comercio que habia entre las dos naciones y las dos lenguas; el qual estaba tan arraigado, que aun en los siglos XII y XIII, vencidos y echados de Toledo los Moros, la mayor parte de las escrituras de aquella Ciudad se dictaban en la lengua de los Musulmanes á presencia de los mismos Reyes Católicos. El autor de la Paleografía española dice, que solo en el Archivo de la Iglesia de Toledo se conservan mas de dos mil instrumentos escritos en aquel idioma; é igualmente existen mas de quinientos en el Colegio Imperial de Monjas Cistercienses de San Clemente; y muchos de estos son de Monjas, de Clerigos, y aun de los mismos Arzobispos.

Esto hace muy verosímil, que quando por todas partes se oian versos arábigos en boca de los Sarracenos y Españoles, intentase alguno aplicar las gracias de la Poesía á la lengua de la nacion, que entonces estaba en su principio, y quisiese probar el canto español. A la verdad siendo la lengua arábiga pulida, elegante, copiosa y enérgica, y la española aun rustica é inculta, lo que

Origen de
la poesia española.



que se deseaba componer con exactitud y perfeccion, y de modo que pudiese resistir el severo rigor de los críticos, naturalmente se escribiría en árabe; pero no dudo que las canciones populares, y los versos que habian de ir en boca del vulgo, se oirian tambien en lengua española. Es cierto que no encuentro ningún monumento antiguo, que confirme sólidamente esta mi opinion; pero, además de que me parece muy conforme á la naturaleza é indole del ingenio humano, observo un pasage en la historia de Mariana, que creo poderse traer para su mayor apoyo. En el lib. VIII refiere la conquista de Calcanasor hecha por los Christianos en el año 998, y trae á este propósito una voz generalmente esparcida entre los coetaneos, y transmitida hasta su tiempo; esto es, que en el día de la toma compareció uno en Cordoba con habito de pescador, el qual, á las orillas del Guadalquivir en una tan desmedida distancia de lugares, cantaba con lamentable voz, alternando los versos ya en lengua árabe, ya en española:

En

En Calcanasor Almanzor perdió el tambor.

Con razon tiene Mariana esta voz por fabulosa, y yo no dudo darla por fingida; pero sin embargo nos suministra motivo para inferir que ya en aquellos tiempos se usaba cantar versos españoles, no solo en los dominios de éstos, sino tambien en Andalucia, y en Cordoba, en el centro mismo de los estudios árabigos, puesto que de otro modo jamás hubiera nacido una ficcion semejante, ni podia ocurrirle á alguno el pensamiento de hacer cantar á un pescador versos nunca oidos. Antes bien fingiendose un tal anuncio profético como hecho para los Arabes, el suponer esta cancion no solo en árabe, sino tambien en español, parece que de algun modo prueba lo que arriba hemos dicho, que los mismos Arabes usaban uno y otro language.

Teniendo á la vista el exemplo de los Españoles, que baxo el imperio de los Arabes habian llegado á tanta perfeccion en la Poesía, ¿ cómo podian dexar de cultivarla los otros, que estaban en libertad? Y por

Continua
cion.*Tom. II.*

E

con-

consiguiente no teniendo estos el auxilio de la lengua arábica ya formada, pulida, poética y elegante, debieron necesariamente valerse de la nacional aun rustica, y escribir en ella todos sus versos. En efecto los escritos poéticos mas antiguos de que tenemos noticia son de aquellos lugares, que ó no habian sido dominados por los Sarracenos, ó habian sacudido su yugo. Yo no creo que las sobredichas composiciones poéticas de la toma de España, y de la acción de los Figueroas tengan tanta antigüedad como se les quiere atribuir; pero juzgo que indubitablemente son antiquísimas; y estos antiguos fragmentos de poesía española están escritos en lengua gallega, cuyo reyno jamás sojuzgaron enteramente los Sarracenos. El primer monumento de esta poesía, de tiempo y autor conocido, es de un Capitan Portugues, ó Gallego llamado Gonzalo Hermiguez, hecho á su muger Ouorana ácia la mitad del siglo XI. Traelo el Padre Brito en la *Historia del Cister* (a), y de

(a) Lib. Vicap. I.

de él le copian Faría y Sarmiento; pero éste no se atreve á conceder á dichos versos tanta antigüedad, solo porque *antes del año de 1090, todo se escribia ácia Galicia con caractères Gothicos, y unicamente en idioma Latino*. Pero no sé por qué no ha de suponerse que dichos versos fueron escritos en caractères góthicos, quando nada se sabe en contrario; ni veo por qué no se podia escribir una poesía en gallego, aunque comunmente todos los escritos fuesen latinos. Se cantaban en aquellos tiempos versos en lengua vulgar, como no lo niega Sarmiento; ¿por qué, pues, no podian escribirse? La irregularidad y rustiquéz de los sobredichos versos nada desdican de la remota antigüedad que se les quiere atribuir. El poema castellano mas antiguo que hasta ahora se conoce es el del *Cid*, de cuyo autor, y tiempo en que se escribió, hasta ahora nada han sabido establecer de cierto é incontrastable los escritores españoles. Sarmiento (a) no se atreve á

E 2 de
 (a) Numb. 552.

determinar la época fixa. D. Tomás Sanchez, en la *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, quiere conjeturar que dicho poema se compuso á la mitad, ó poco mas del siglo XII, acaso medio siglo despues de la muerte del heroe, cuyas hazañas se celebran. ¿No podrémos nosotros proponer tambien una conjetura, que dé mayor antigüedad á este poema? El singular interes con que el poeta constantemente habla del Cid, el decir en los últimos versos como cosa de presente:

Quando señoras son sus fijas de Navarra é de Aragon.

Hoy los Reyes de España sos parientes son.

y algunas otras expresiones, que no he tenido la comodidad y paciencia de examinar individualmente, me hacen discurrir que vivió el poeta, no medio siglo despues del heroe, sino en su mismo siglo; que fue contemporaneo y amigo, ó admirador suyo, y que se compuso aquel poema, no á la mitad del siglo XII, sino á principios de él, ó aun á fines del XI. Por

el mismo tiempo parece haberse escrito otro de Fernan Gonzalez; porque si bien aquel valeroso campeon floreció en el siglo X, algunas expresiones del poema, en lo poco que de él trae Argote de Molina que le tenia entero (a), manifiestan haberse compuesto mucho despues; porque empieza diciendo:

Estonces era Castiella un pequeño rencon

Era de castellanos Montedoca mojon.

y va distintamente notando otras circunstancias, que acreditan haber pasado mucho tiempo, y sucedido varias mudanzas desde la muerte de Fernan Gonzalez, hasta la composicion del poema. Hacia la mitad de aquel siglo, como demuestra Sarmiento (b), floreció Juan Soarez de Payva, poeta celebrado por el Marques de Santillana en su docta carta sobre el origen de la poesía española, y por el Conde D. Pedro de Portugal en su *Nobiliario*. Y entonces todas aquellas Provincias de Galicia, Portugal, Asturias y Castilla abundaban de poetas Es-

(a) Conde de Lucanor pag. 129. (b) Num. 563 y sig.

pañoles, pareciendoles á las personas mas distinguidas un exercicio honesto el de la Poesía. Y asi dice expresamente Manuel de Faria y Sousa, en las notas al citado *Nobiliario*, hablando de los poetas antiguos de Portugal: *Esto de trovar era exercicio muy de los caballeros de aquellos siglos en España*. Y esto cabalmente sucedia en aquellos Reynos que conquistaban los Españoles, y habian ocupado antes los Arabes, y llenado de sus estudios. En efecto, si queremos buscar una época cierta y determinada de la poesía vulgar, y de la cultura de las lenguas modernas podremos con bastante fundamento fixarla en la conquista de Toledo hecha por Alfonso VI en 1085.

Epoca de la cultura de las lenguas vulgares en la conquista de Toledo.

Tal vez parecerá extraño ir hasta Toledo á buscar en el corazon de España el origen de la literatura moderna; pero sin embargo me lisonjeo de que si el objeto de esta obra me permitiese entrar en largas investigaciones, podria aclarar esta verdad, que ciertamente parecerá á muchos una ridícula paradoxa. Ahora solamente diré (de-
xando aparte toda disputa de preferencia y

pri-

primacía de tiempo entre poetas Españoles y Franceses, y entre los escritos en lengua vulgar, que una y otra nacion podrán producir) que los Españoles y Franceses han sido ciertamente los primeros en cultivar la lengua y la poesía. Los versos teutónicos de Otrifido de Weissemburg, y las otras traducciones eclesiásticas, además de estar en un lenguaje antiqüado, se hicieron solamente para facilitar su inteligencia, y fomentar la devocion del pueblo germánico; y no sirvieron para adornar la lengua moderna y la poesía alemana. Los Ingleses empezaban entonces á formar la lengua, que despues ha reynado en las Islas Británicas, y no podian pensar en adornarla. Los Italianos no tienen en esta parte pretension alguna, y contentandose con la honrosa primacía que obtuvieron posteriormente, pasan poco cuidado de esta precedencia de tiempo, que ceden sin dificultad á los Provenzales. Los Españoles haciendose fuertes en los sobredichos poemas Gallegos y Portugueses, podrian llevarse la palma aun en competencia de los Franceses, y no dudo

que

que si aquella docta nacion se dedicase á registrar los Archivos públicos y privados, á examinar las Bibliotecas, y á sacar á luz los sepultados manuscritos, no dexaria de tener la poesía española una série de poetas y poemas de varias especies, mas antigua y seguida, que la de los Provenzales. Solo la carta del Marques de Santillana, poco conocida en tiempos pasados, y finalmente publicada por D. Tomás Sanchez; las ligeras investigaciones hechas privadamente por el Padre Sarmiento, solo con el fin de satisfacer de algun modo á los eruditos deseos del Eminentísimo Silvio Valenti; y el loable cuidado de D. Tomás Sanchez, y de D. Francisco Cerdá de ilustrar con notas, el uno la sobredicha carta del Marques de Santillana, y el otro el canto del Turia de Gil Polo, han producido noticias tan del todo nuevas sobre la poesía española, y han hecho renacer tantos poetas sepultados en el olvido, que manifiestan muy bien, cuántos mas podrian encontrarse, que asegurasen á España la gloria de haber sido la primera en dar el exemplo de cultivar la

sup

poe-

poesía, si hubiese estudiosos, que los quisiesen buscar con crítica y diligencia. Pero sin embargo los primeros escritos, que conocemos en prosa y en verso vulgar, son de Españoles y Franceses; y la cultura de estas dos naciones puede tomar su principio en la sobredicha época de la toma de Toledo.

Los Franceses tenían de tiempo muy antiguo grande comercio con los Arabes y Españoles, por la vecindad, y los diversos accidentes de las dominaciones políticas. A mitad del siglo VIII entraron en Francia los Moros; y Munuz, Prefecto de Cataluña y Septimania, se unió con el estrecho vínculo del matrimonio con Lampadia hija de Eudon Duque de Aquitania. Con la incursión de Carlo-Magno en España, y con la posterior invasion de Abderramen Rey de Córdoba hasta Tolosa, y en otras ocasiones semejantes, tuvieron lugar los Franceses para venir en conocimiento de los estudios arábigos. El dominio que á principios del siglo IX tuvieron en parte de España los Franceses, y mucho mas el que

Trato de los Franceses con los Arabes y Españoles.

Tom. II.

F

des-

desde fines del IX hasta el XI, tuvieron los Reyes de Navarra en Gascuña, y los Condes de Barcelona en Rosellon y en otras provincias de Francia, facilitaba mas y mas á los Franceses la oportunidad de saborearse con las letras, que ardientemente cultivaban en España los Arabes, y á su exemplo los Españoles. En efecto al comercio con estos podrá referirse la inclinacion de poetizar, que se manifestó en aquellas provincias de Francia primero que en las otras. Despues de la mitad del siglo XI, habiendo casado el Rey Don Alfonso el VI con Costanza de Francia, y siendo por si mismo muy afecto á los Franceses, convidó á muchas personas distinguidas de aquella nacion para la guerra contra los moros, y despues de la conquista de Toledo se establecieron tantos en España, que como observa el autor de la *Paleografía española*, toda la tierra de Illescas con las adyacentes, estaba poblada de Gascones, y no se hallaba ciudad, villa, ó lugar considerable en aquellos contornos, donde no hubiese algun barrio de Franceses. Muchos monges

Clu-

Cluniacenses, llamados por el Rey, fundaron un monasterio de San Servando junto á Toledo, y fueron empleados en servicio de la Iglesia española. A Bernardo, Arzobispo de Toledo, se le declaró primado de la España y Galia gótica, y como tal tuvo en Tolosa un concilio de Obispos Franceses. En España se abandonó en la liturgia el rito muzarabe, y se introduxo el galicano; se abolieron los caracteres góticos, y se substituyeron los Franceses; en suma fue íntima, y se extendió á ramos muy diversos la comunicacion entre Francia y España. Finalmente habiendo quedado los Arabes en Toledo baxo el dominio de los christianos, y estando tambien muchos Españoles versados en los estudios arábigos, que tanto florecian en aquella ciudad, debian por su comercio recibir los Españoles dominantes y los Franceses muchas ventajas en la cultura literaria. En efecto entonces fue quando empezó la poesía á hacerse mirar con honor y estimacion en las dos naciones. Guillermo IX, Conde de Poitiers, Bernardo Ventadour y los

Poesía francesa y española.

F 2

otros

otros provenzales, que son los primeros poetas que conoció la Francia, florecieron en aquellos tiempos: los sobredichos poemas, los romances y las composiciones mas antiguas, que nos han quedado en España son igualmente de fines del siglo XI, ó de principios del XII, que era quando podia conocerse el fruto del comercio con los Arabes, despues de la conquista de Toledo. Y la inclinacion de poetizar y escribir en lengua comun, que tuvo principio en aquella edad, continuó despues en ir siempre en aumento en Francia y España. El poema de *Alexandro*, los *Votos del pavon* y muchas composiciones de Don Gonzalo de Berceo son del siglo XII, ó de principios del XIII. La historia tambien quiso entonces darse á conocer en lengua vulgar, y hácia fines del siglo XI, subrogada la Iglesia Compostelana en lugar de la Iriense, compareció ya una historia española de esta iglesia citada por Morales, Sandoval, Tomayo y algunos otros; y no sé que motivo tenga Don Nicolas Antonio para creer que la *Cronica española de Alfonso VI*, com-

compuesta á principios del siglo XII, no es mas que una traduccion, quando otros dicen positivamente ser original de Pedro, Obispo de Leon. Los autores de la *Historia literaria de Francia* citan como escritos de lengua francesa dos traducciones, una de la biblia, y otra de los morales de San Gregorio, hechas por Grimaldo, monge de San Millan en España, y una noticia de la toma de Exéa, acaecida en 1095, y escrita entonces por un monge de Selva-mayor. ¿Pero cómo puede el amor de la patria alucinar á unos hombres tan doctos como Ribet y Clemencet, autores de aquella historia? Grimaldo era monge de San Millan, monasterio de la diocesis de Calahorra bastante internado en España, y discipulo de Santo Domingo de Silos, que murió en 1073, quando aun no se había introducido en aquel reyno la multitud de monges Cluniacenses que vino posteriormente; ¿pues con qué fundamento se querrá que haya sido Francés? Don Nicolas Antonio, en cuyo dicho se apoyan unicamente aquellos escritores, lo trae entre los Españoles, y no di-

Monumen-
tos españo-
les traídos
como fran-
ceses en la
*Historia litera-
ria de Francia.*

dice mas que estas palabras (a): *Transtulisse eundem sacra biblia, & Sancti Gregorii moralium libros, quod ex eadem religiosissima domo ad nos delatum fuit, nescimus plane an ad scribendi tantum, an ad ex latinis vulgaria faciendi majorem industriam pertineat.* Y asi como no puedo alabar tanta escrupulosidad en Don Nicolas Antonio, quando parece bastante claro que los monjes dando noticia de las obras de Grimaldo quisieron expresar con aquellas palabras una traduccion de dichos libros, y no una simple copia, tampoco puedo comprehender la libertad de los Maurinos, que no dudan contar aquellas traducciones como hechas en lengua gascona, y creer que éstas las hubiese visto Lebeuf en la biblioteca del cabildo de París, solo porque dice (b) haber descubierto alli una antiquissima traduccion del libro de Job, y de los morales de San Gregorio, que cree sean del siglo XII. Mas extraña es la pretension de querer que

(a) *Bibl. vet.* lib. VIII. cap. I. (b) *Act. insc.* tom. XXVIII.

estuviese escrita en lengua gascona la sobredicha noticia de la toma de Exéa, quando no se lee en lengua gallega, ó catalana, que tienen alguna semejanza con la gascona, sino en pura castellana que no dexa lugar á la menor duda. Basta leer: „ Vos debedes „ saber, que en el tempo de la conquista „ del Rey Don Sanche viuo el compte de „ de Bigorra, & Gaston Despez noble, & „ otros caballeros de Gascuenya, é del Rey „ en la conquista de Exéa, &c.“; para que qualquiera que sea un poco versado en aquellas lenguas diga, que dicha noticia está escrita en español, y no en frances, la qual puede leerse por entero en Martene (a) citado por los mismos Maurinos. No negaré que Pedro Seguino, Obispo Auriense hacía la mitad de aquel siglo, fuese Frances, aunque los Portugueses alegando muchos testimonios se lo quieren apropiar; pero ó fuese Portugues, ó Frances, ciertamente escribió en lengua española. A los mismos tiempos debe referirse la cronica de España

es-

(a) *Anecd.* tom. I. pag. 263.

escrita por un anónimo, de la qual hace mencion Andres Resende, autor de mucho mérito y autoridad. Y hé aqui quantas historias españolas se contaban á mitad del siglo XII, quando en las otras naciones apenas se usaba en escrito alguno la lengua vulgar. El mayor medio para pulir una lengua es obligarla á tratar muchas materias, y emplearla en todos asuntos; y así Alfonso VIII Rey de Castilla, que entró á reynar en el año 58 de aquel siglo, queriendo que la lengua nacional adquiriese mayor esplendor por medio de los tratados filosóficos, hizo escribir un libro intitulado *Flores de Filosofia* (a).

Temo haber sido enfadoso á los lectores hablando demasiado de la poesía, y de la lengua española, en que tal vez interesa poco su curiosidad; pero he creído indispensable dar alguna noticia de la literatura de una nacion que es tan poco conocida, para hacer ver el origen de la moderna cultura de las buenas letras en Europa.

En

(a) *Bibl. hisp. vet.* tom. II pag. 12.

En efecto yo quisiera que me dixesen ¿ en qué otra nacion se encontrarán, hácia la mitad del siglo XII, tantos poemas, tantas historias y tantos escritos en lengua vulgar como se hallan en España? ¿ Y á qué podrá atribuirse esta particularidad de dicha nacion sino al exemplo y comercio de los Arabes, que eran los unicos en el mundo, que en aquella edad podian excitar la emulacion literaria? ¿ Y por qué no podrá fixarse la verdadera época del restablecimiento de las letras humanas en la conquista de Toledo, observandose que apenas entraron victoriosas las armas españolas ayudadas de los Franceses en aquel célebre ateneo de las Musas arábicas, quando se vieron salir á luz muchas composiciones poéticas y prosáicas de aquellas dos naciones, que por tantos siglos habian estado en silencio? De donde infero que la fama de las escuelas de Toledo no solo no decayó junto con el dominio de los Arabes, sino que antes bien fue creciendo de dia en dia baxo el imperio de los Españoles. Gerardo, nacido en Carmona, ó en Cremona,

Tom. II.

G

se

Escuelas de Toledo que florecieron baxo el dominio de los Españoles.



se instruyó en las letras en Toledo, y adquirió allí el nombre de literato:

Toleti vixit ; Toletum duxit ad astra.

Si él desde Cremona pasó á España para aprender la lengua y las ciencias arábicas, ¿por qué no se dirigió á Cordoba, á Sevilla, á Granada, ó á otras ciudades donde florecian y reynaban los Sarracenos, antes que á Toledo dominada por los Españoles? Y si era de Carmona, que es lo mas cierto, ¿no resultará mucha gloria á la cultura literaria de Toledo, de que este hombre estudioso abandonase su patria y las escuelas de Andalucía, y fuese á aquella ciudad para instruirse mejor en las ciencias? Pasando despues al siglo XIII, ¿dónde se encuentra un literato de la erudicion y cultura de Don Rodrigo Arzobispo de Toledo? ¿y dónde tantas y tan nobles empresas científicas de Historia, de Jurisprudencia, de Química, de Física, y singularmente de Astronomia como concibió y executó en Toledo Alfonso el Sabio? Seame licito volver de nuevo á la lengua española, porque se nos presentan

en este siglo algunas épocas memorables para la cultura de las lenguas vulgares, que hacen ver mas y mas que el origen de nuestra literatura debe llamarse arábigo.

Al Rey San Fernando, y á su hijo Alfonso X se debe el principio del establecimiento público y legal, digamoslo asi, de la lengua vulgar. Antes se escribian algunos versos, se hacian algunas traducciones, se publicaba quando mas alguna historia, y unicamente se usaba la lengua vulgar en las obras, que se queria que el pueblo las entendiese; pero no comparecia en los actos públicos, no se oía en los tribunales, ni tomaba el alto tono de la legislacion. Sé que los Franceses citan en su lengua *Les affiches de Jerusalem*, y algunos estatutos dados á los Ingleses por Guillermo el Conquistador; pero amás de que el hablarse y escribirse en países extranjeros no podia producir notables progresos á la lengua, algunas leyes dadas provisionalmente, por decirlo asi, no forman un cuerpo de legislacion, ni una obra capaz de contribuir á la perfeccion de la lengua. Los Alemanes

Establecimiento de la lengua vulgar debido al Rey San Fernando.

disputan si las constituciones de Maguncia publicadas en 1235 están, ó no escritas en tudesco, como las trae Goldasto en los *Statutos imperiales*, sacadas de un cuerpo de constituciones imperiales impresas en Venecia en el año 1476 de orden de Federico III; pero Gruber hace ver claramente que aquellas constituciones se escribieron en un dialecto muy posterior, no solo al tiempo de Federico II, como muchos quieren, sino al de Rodolfo y Alberto su hijo, como parece se inclina á creerlo Schilter, y que en efecto deben reputarse una traduccion moderna presentada dolosamente á Federico III suponiendola original. Si despues Gofredo de Colonia escritor del mismo siglo XIII dice: *Vetera jura stabiliuntur, nova statuuntur, & teutonico sermone in membrana scripta omnibus publicantur*, esto debe solo entenderse, porque escritas las constituciones en latin se hicieron publicar en tudesco, como entonces se acostumbraba hacer en los instrumentos, en los atestados, y en todos los actos privados y públicos, que se escribian en latin, pero se leían

en

en tudesco (a) para la inteligencia de los interesados. Entre tanto en España el Santo Rey Fernando, ademas del *Fuero* de Burgos escrito en lengua española, hizo traducir el antiguo *Fuero juzgo*, ó bien sea *Forum judicum* recopilado por los Godos, y dió principio en la misma lengua á las *Siete partidas*, que despues concluyó su hijo Alfonso, cuerpo completo de legislacion, qual por mucho tiempo no se vió en otra nacion alguna. San Fernando quitó el embarazo del latin en los reales despachos, é introduxo la lengua vulgar en todos los instrumentos públicos y privados. Y así observa el autor de la *Paleografía española*, que aunque desde el siglo XII se encuentran varios instrumentos en lengua gallega, y en portuguesa; sin embargo la mayor parte se componian aun en la latina, y entre los Castellanos, que mas recientemente se habian librado del dominio arábigo, todos los instrumentos estaban en Arabe, ó en latin, y á las veces compuestos de uno y otro;

(a) *Añ. 1775. ad ann. 1738.*

pero después de la mitad del siglo XIII se substituyó la lengua española en las escrituras civiles, y casi puede decirse que la latina quedó confinada en las eclesiásticas. De este modo se perfeccionó mas y mas el lenguaje español, y se facilitó su uso para tratar todas las materias con mucha y enérgica elegancia. Vino finalmente el Rey Alfonso su hijo, y como docto y gran protector de las letras contribuyó mucho al honor y engrandecimiento del idioma vulgar, y le hizo comparecer magestuoso y grave en la Escritura Sagrada, en la Jurisprudencia, en la Filosofía, en la Química, en la Poesía y en la Historia. La cronica del año de 1260 dice, que hizo traducir del latin al español toda especie de escritos. Doni Nicolas Antonio habla largamente de las obras casi infinitas de este gran Rey; pero Sarmiento ha encontrado mucho que añadir á quanto dice aquel autor, y singularmente por lo que hace á nuestro intento, quiere que toda la literatura haya logrado muchas ventajas por haber mandado dicho Monarca que todo se escribiese en lengua vulgar; y de aqui hace

pro-

provenir hasta la mayor propagacion del papel y de las cifras arábigas. Podria añadir algunas reflexiones sobre sus obras poéticas, que no encuentro hayan hecho los doctos españoles, que trataron de ellas; pero perteneciendo á materias, que únicamente pueden excitar la curiosidad nacional, y nada interesan al resto de la literatura, las pasaré por alto, y solo me detendré en una que tal vez será muy curiosa é importante.

Esta es que en un códice existente en la biblioteca de Toledo citado en la *Paleografía española*, de las famosas *Cántigas* de aquel Rey poeta, escrito en su tiempo, y apostillado por él, están puestas á cada copla las notas musicales con que debían cantarse; y se debe observar que no solo se encuentran las notas inventadas por Guido Aretino, y usadas en los libros eclesiásticos, sino que se ven ya las cinco líneas, y las llaves posteriormente inventadas. Lebeuf, dando cuenta á la Academia de las Inscripciones y buenas letras de dos volúmenes de poesías francesas y latinas examinados por él en la biblioteca de los Carmelitas descalzos de Pa-

Notas musicales en el siglo XIII.

rís

rís, dice que al ver las notas musicales, desde luego reconoció ser posteriores al siglo XIII, supuesto que en aquel siglo no se había pensado aun en hacerlas en forma de rombos con una cola puesta ya arriba, ya abaxo. Y cabalmente en aquel siglo se encuentran en las *Cántigas* del Rey Alfonso varias notas con la cola arriba y abaxo. El docto editor de las *Novelas francesas* del siglo XII y XIII, en las anotaciones al *Caballero de la espada*, habla de los *menestriers*, ó juglares, y de la música que ellos usaban, la qual se reducía á un canto llano en notas quadradas puestas sobre quatro rayas baxo la llave de *C. solfaut*, y añade, que solamente al fin del Reynado de San Luis se introduxo la quinta raya. Si aquel docto escritor hubiese puesto los exemplos como había pensado hacerlo, tal vez podríamos juzgar ahora de la anterioridad de la música en Francia, ó en España. Pero como abandonó aquel pensamiento al ver el plan de otra obra sobre la música, la qual jamás ha llegado á mis manos, no tengo noticia de monumento mas antiguo de poesía vulgar

ador-

adornada con notas musicales que las cantigas del Rey Don Alfonso; y así tal vez habrá algunas reliquias de poesía y música francesa de mas remota antigüedad; pero yo por mucho que haya buscado en los libros antiguos de música, y en otros modernos que tratan de su historia, no encuentro canciones vulgares puestas en solfa mas antiguas que las dichas cantigas, puesto que tales canciones se cantaban de memoria, y las notas musicales estaban reservadas al cántico latino de la Iglesia. Lo que si es cierto aumenta el merito de dicho codice, y redundará en no poco honor de aquel Monarca, que introduxo en la poesía vulgar tan considerable novedad.

Ahora pues, yo soy de dictamen que esta misma puede acrecentar nuestras obligaciones hácia los Arabes, porque quando los Europeos no tenían idea de otra música que la de los Salmos y Antífonas, los Arabes escribían libros doctos de aquella ciencia, no solo tratandola segun leyes matemáticas, sino tambien reduciendola á las reglas del gusto musical en el canto y en

Música entre los Arabes.

Tom. II.

H

el

el sonido. Son muchísimos los códices pertenecientes á esta materia, que se encuentran en la biblioteca del Escorial, y se citan muchos en la *Biblioteca arábica de los filósofos*, y en otros libros que tratan de la literatura arábica; pero solo nombraré dos citados por Casiri (a), que parecen mas oportunos para nuestro intento. El primero es un códice de Alfarabi intitulado *Elementos de música*, donde se trata de los principios del arte, de la composicion de las voces é instrumentos, y de los varios generos de composiciones armónicas, á que se añaden las notas musicales de los Arabes, y las figuras de mas de treinta instrumentos suyos. El otro es el tomo I de la obra de Abulfaragio Ali Ben Alhassani Ben Mohamad con el titulo de *Gran coleccion de tonos*. Esta obra ciertamente sería curiosa, puesto que el primer tomo, que es el unico que queda, contiene ciento y cinquenta arias, y refiere la vida de catorce músicos excelentes, y de quatro famo-

(a) Tom. I pag. 347.

sas cantoras favorecidas de los Califas. ¿No será pues probable, que si las primeras canciones vulgares puestas en música han sido las cantigas del Rey Alfonso, debamos tomar de los Arabes el principio de la música moderna no menos que el de la poesía? ¿Y quién podia en aquellos tiempos dar al docto Monarca tal exemplo sino los Arabes, que frecuentemente le usaban en sus libros? Esto se hace mas verosimil sabiendose que los Españoles tomaron de los Arabes algunos instrumentos músicos, que aún se conservan hoy en dia, y que otros, no solo entre los Españoles, sino tambien entre los Franceses, se llamaron *Moriscos*, lo que prueba mas y mas cuánta influencia tuviese la música arábica en la europea, y cuánto deba aún en esta parte nuestra cultura á los estudios de aquella nacion tan despreciada (*). Pero baste por

H 2 aho-

(*) Estando ya adelantada la impresion de este tomo, vino á mis manos el índice de los capitulos de una obra que está para imprimir en italiano un Español amigo mio Don Estevan Arteaga, con el titulo *De las revoluciones del teatro italiano desde su origen hasta el*

pre-

ahora lo que hemos dicho de los Españoles, puesto que luego volveremos á hablar de ellos tratando de los Provenzales.

Aun-

presente y viendo en el lib. I. cap. IV. *Origen della musica profana, estrangeros venidos á Italia para ilustrarla la primera vez que se unio á la poesia vulgar*, escribí desde luego al docto autor rogándole me diese noticia de los monumentos que hubiese hallado anteriores al citado códice del Rey Alfonso, y me respondió eruditamente, manifestando la dificultad que hay en encontrar tales monumentos, y enviandome muestra de una cancion provenzal puesta en música con notas cuadradas en quatro rayas, que se halla en un códice intitulado *Traſtatus de cantu mensurato* de Franco Abad del Monasterio de Afflinghem á principios del siglo XII, existente en la biblioteca ambrosiana de Milan, cuya copia ha leído él en Bolonia: cae pues sin duda alguna el mérito de la anterioridad del códice alfonsino. Pero sin embargo los Arabes podrán tal vez en esta parte quedar igualmente en posesion de su magisterio. Al mismo tiempo he recibido de Madrid, del oráculo de la literatura arábica Don Miguel Casiri, el extracto de la obra de Alfarabi, que mucho tiempo ha solicitaba yo para poder decidir con mas acierto sobre la influencia de la música arábica en la europea. Jamás podré dar las debidas gracias á la cortés generosidad de aquel Nestor árabe, que por favorecerme ha superado todas las incomodidades de su abanzada edad, y todas las dificultades que presenta la escritura de un códice roído y fal-

to,

Aunque los Españoles puedan gloriarse de haber sido los primeros en la cultura de la poesia, y en pulir el language patrio, sin embargo no llegaron á conseguir el honor de ser los mas célebres. La antigua poesia castellana no levantó mucho el grito entre las otras naciones, y el esplendor del idioma de las Provincias castellanas quedó sepultado en su propia patria.

Lengua
provenzal,

to, y la materia llena de voces facultativas poco comunes, y de doctrina desconocida é inusada; pero deberé decir, que la imperfeccion del códice no nos permite sacar el fruto correspondiente al gran trabajo de aquel célebre hombre. Dos cosas insinuaré brevemente: una es, que las muchas alabanzas que dá Alfarabi en el lib. I á la música métrica, y los largos discursos que hace de la poesia y de la música aplicada á ella, pueden probar, que si los Provenzales tomaron de los Arabes el exemplo de poerizar, habrán igualmente recibido de los mismos el uso de aplicar la música á la poesia: la otra es, que esta obra manifiesta que los Arabes ciertamente conocian la consonancia quarta, quinta y octava, pero no la tercera; y no se vé en todos aquellos fragmentos señal alguna de bemol, ni diesi. Esta noticia tal vez podrá dar alguna luz á los ilustradores de la historia de la música de los tiempos baxos; nosotros no podemos dedicarnos á estas averiguaciones, y esperamos verlas aclaradas en la enunciada obra de Artega.

®

tria. No sucedió así á la poesía y á la lengua provenzal, que hizo tanto ruido en todas las Provincias occidentales de Europa, y fue abrazada por las demás naciones con tanto ardor, que con razón podrá llamarse la madre de la moderna poesía, y de toda la amena literatura. Pero esta debe tomar su origen de los Arabes no menos que la española; puesto que, dexando aparte la sobredicha oportunidad de la conquista de Toledo, tenia en Cataluña mas proporcion para comerciar con los Sarracenos, y mas facilidad para aprovecharse de sus estudios. Quando se habla de lengua y poesía provenzal, observo, que casi todos coartan sus ideas á la Provenza y Provincias francesas circunvecinas, como si la lengua provenzal no fuese igualmente propia de España que de Francia. Gaspar Escolano, escritor de Valencia, habla así de las lenguas, que pertenecen á España (a): „ La tercera y ultima lengua „ maestra de las de España es la lemosina,

„ y

(a) Part. I lib. I cap. XIV.

„ y mas general que todas..... por ser la „ que se hablaba en Provenza, y toda la „ Guiayna y en la Francia gótica, y la „ que agora se habla en el Principado de „ Cataluña, Reyno de Valencia, Islas de „ Mallorca, Menorca, Ibiza y Sardeña. “ Don Antonio Bastero, en la prefacion á la *Crusca provenzal* (a), y Don Xavier Lampillas, en el *Ensayo histórico apologético de la literatura española* (b), quieren hacer propia de los Catalanes la gloria de haber creado aquella lengua, y haberla comunicado á la Francia juntamente con su imperio, como en efecto la propagaron en los tiempos posteriores por el Reyno de Valencia, Islas Baleares, y Serdeña. A quanto dicen estos eruditos escritores podría añadir el testimonio de una antigua disputa provenzal *den Albert é del Montge*, que se encuentra en los manuscritos de la Vaticana, la cita Bastero (c), y se vé mas largamente analizada por el

(a) § VI. (b) part. I tom. II. disc. VI § VII.

(c) Pag. 71.

señor de la Curie de Saint-Palaye en la Academia de las Inscripciones y buenas letras de París (a). Ahora llamamos Provenzales á los Franceses de Lenguadoc, la Provenza y Provincias circunvecinas; y decimos provenzal la lengua que ellos hablan, en la que se leen tantas composiciones, no solo de Franceses, sino tambien de Italianos, Ingleses y Españoles; pero en los tiempos mas antiguos quando estaba en su auge aquella lengua y poesía, no se llamaba provenzal la lengua, sino *atalana*, y *Catalanes* los pueblos que la hablaban. Esto lo comprueba la sobredicha disputa, en la qual Alberto, tomando la parte de los Catalanes, baxo este nombre comprehende tambien los Gascones, Provenzales, Lemosines, Bearneses y Vianeses. Y se debe observar, que entre las alabanzas dadas á los Catalanes, hace particular mencion de la de haber sido los primeros inventores del arte de trovar, y de tener mas habilidad que todas las otras naciones para

agra-

(a) Tom. xli.

agradar, decir bien y hacer bien: y el Monge, por mas que, para defender el partido de los Franceses, carga de mil improperios á los Catalanes, no les niega esta gloria, antes bien siempre nos confirmamos su talento para la poesía y el canto. Millot (a) en la vida de Bernardo de Alamanon, refiere un pasage de este poeta, que hace la propia distincion de *Catalanes* y *Franceses*. El mismo de la Curie nos trae otros versos de un antiguo poeta Francés, donde se vé que la lengua dicha posteriormente lengua *de oc*, que es la provenzal, ó lemosina, era lengua española de Catalanes y Aragoneses. Los Franceses modernos, como observan los sobredichos Bastero y Lampillas, no niegan este nombre á la lengua provenzal; y asi no pudiendo quitarle el de *atalana*, le añaden el de *francesa*, y la llaman *atalana-francesa*. Todo lo qual podrá probar, que es originaria de España la lengua y poesía provenzal, madre y maestra de las lenguas

Tom. II.

I

y

(a) Hist. des trouv. tom. I.

y poesías vulgares modernas.

Poesía provenzal.

Pero sea la que fuese la primera patria de aquel idioma, sobre lo qual no me atrevo á resolver, lo cierto es que las Provincias meridionales de Francia tuvieron, desde el imperio de los Godos, gran comercio con España, ya siendo las tierras francesas dominadas por los Godos, Sarracenos, Catalanes, Aragoneses y Navarros, ya extendiendo los Príncipes franceses su dominio á Cataluña, y á otras Provincias españolas. El trato freqüente y familiar de unos con otros hizo el mismo language comun á los pueblos de aquellos Reynos distintos: y así antes que los Condes de Barcelona entrasen á mandar en Tolsa y en Provenza, tanto Cataluña, como Provenza y los Condados circunvecinos usaban el language *catalan-provenzal*, que despues ha sido tan honrado en la república literaria. Pero para venir mas particularmente á nuestro asunto, la poesía provenzal no se cultivó menos en España que en Francia; y así tal vez puede decirse de ésta mas que de la lengua, que nació en

Ca-

Cataluña, y pasó despues á Francia. Para probar esta asercion podria fundarme en el sobredicho pasage del antiquisimo francés Alberto, que ciertamente debe tener gran fuerza; podria traer el testimonio de los Catalanes, los quales en la proclamacion católica (a) hacen presente al Monarca, como un merito de su lengua, el haber dado principio á los versos, y afirman, *que los primeros padres de la poesía vulgar fueron los Catalanes*; lo que no harian hablando con el Soberano, singularmente en sus circunstancias, si no tuviesen sólidos fundamentos en que apoyarse; podria hacer valer el honor, que los Condes de Barcelona dieron á la poesía provenzal, y poner á la vista un largo catálogo de escritores franceses, que atribuyen á la introduccion del imperio catalan en Provenza el principio de aquella poesía, y su decadencia á la extincion de la linea barcelonesa. Pero de esto han escrito tanto Bastero y Lampillas, que será super-

I 2

fluo

(a) § XV.

fluo repetir aquí las cosas ya dichas. Unicamente diré, que si los Catalanes no pueden presentar poetas coetaneos de Guillermo de Poitiers, esto mas probará el poco cuidado de los Españoles en hacer valer sus meritos literarios, que la falta de monumentos. Harto se lamentan los nacionales eruditos de ver que el polvo y el tiempo consumen, en los rincones de los archivos y de las bibliotecas, infinitos instrumentos de todas especies, que servirian mucho para ilustrar la historia, la poesía, la lengua y toda la literatura. Pero sin embargo, el ver que los Berengueres al entrar en Francia hicieron tanto aprecio de la poesía, puede muy bien probar que esta no les era nueva, y que ya antes habian conocido su merito en la patria. Al reflexionar despues que ningun estado dió tantos Principes á la poesía provenzal como el Condado de Cataluña y el Reyno de Aragon, pues no solo versificaron en dicha lengua Alfonso I, ó II y Pedro III, comprendidos en la *Historia de los trobadores*, sino tambien Don Jayme el conquis-

tador, que al mismo tiempo igualó á Cesar en la gloria de escribir sus comentarios en idioma nativo, y además, como dice Bastero (a), Pedro I ó II, Juan I, y varios otros poetizaron en vulgar provenzal; al considerar que sin haber puesto los nacionales particular cuidado en sacar á luz sus poetas, se conocen un Mataplana, un Berghedan, un Arnaldo, un Mola, un Ben-liure, quatro, ó mas Marchs, un Vidal, un Jordi, un Febrer, un Montaner, un Martorell, un Roig é infinitos otros; al observar que el primer arte poética, que yo sepa haberse escrito en lengua vulgar, es de Ramon Vidal de Besalú, del qual habla el Marqués de Santillana en el prólogo de sus proverbios, y le ha visto Bastero (b) en la biblioteca laurenciana; que el primer diccionario de consonantes y asonantes, que sé haberse compuesto, es de Jayme March, de quien ni aun se sabia el nombre, y ahora nos ha dado noticia el erudito Don Tomás

(a) Pag. 74. (a) Pag. 5.

más Sanchez (a), habiendosela comunicado Don Diego Galvez, que la sacó de la biblioteca de la Santa Iglesia de Sevilla; al pensar que en medio de la escasez de noticias de los poetas Catalanes, se encuentran en ellos tan considerables circunstancias, que les distinguen mucho entre la multitud de Franceses, Italianos é Ingleses, que versificaron en aquella lengua, no me parece temeridad afirmar que la poesía provenzal sea de origen catalana, y que á lo menos deba pertenecer igualmente que la lengua á Cataluña y á Provenza, y sea llamada *catalana-provenzal*. Ahora pues, siendo los Catalanes confinantes, ó antes bien entremezclados con los Arabes, ¿por qué no podremos decir, que tomaron de estos el exemplo de poetizar?

Poesía provenzal nacida del exemplo de los Arabes.

En efecto, haciendo alguna observacion sobre la poesía provenzal, me parece que antes debe reconocer por madre á la árabiga, que á la griega, ó á la latina. Es cierto que en las composiciones de

(a) Pag. 77 y sig.

de los Provenzales no se descubren vestigios de erudicion árabiga, ni hay señal alguna de haberse formado los poetas Provenzales en las poesías de los Arabes; pero tampoco se descubre que fuesen mas versados en las obras de los Griegos, ó Latinos, ni que usasen en manera alguna de las fábulas griegas, ni de la antigua mitología, que hubieran sido mas oportunas para las poesías amorosas tan usadas de los Provenzales, que no los hechos y alusiones, que hubieran podido sacar para sus versos de los escritos árabigos. Rambaldo Vacheiras, Anselmo Faidit, Elias Cairels, y otros citan alguna vez el nombre de Alexandro: los Españoles, y Franceses compusieron un poema para cantar las acciones de aquel heroe; pero Alexandro no era para ellos un capitán griego, cuya historia se debiese estudiar en los antiguos escritores: era un heroe romancesco, era casi un paladín, semejante á Arturo, á Carlos, á Orlando y á otros de esta clase. En efecto, en las poesías de los Provenzales, Alexandro se encuentra nombrado junto con Or-

lan-

do, con Carlos, con Arturo, con Merlin, y con otros heroes de los romances: y creo que su nombre antes llegó á noticia de los Provenzales por medio de los Arabes, que por el de los escritores Griegos. Es cierto que Rambaldo de Vacheiras hace mencion una vez de Piramo y de Tisbe; lo es tambien, que Bernardo de Ventadour compara un beso de su dama á la lanza de Aquiles, y estos son los unicos vestigios de erudicion antigua, que he podido descubrir en los Provenzales. Pero aun en el caso que estos hubiesen llegado á su noticia por medio de los libros antiguos y no por el de alguna tradicion, que nosotros ignoramos, probarian quando mas, que aquellos dos poetas los mas estudiosos de los Provenzales, segun aparece por sus vidas, llegaron á leer á Ovidio, que trae las dichas noticias, y era el unico poeta Latino que entonces se encontraba en Francia. ¿Será creible que á la mitad del siglo XII hubiese leído Bernardo de Ventadour los poemas del griego Homero, quando con dificultad se hallaba en estado

de

de entender los poetas latinos, y quando ciertamente no era posible encontrar en toda Francia una copia de Homero? Amás de esto la suma escasez que entonces habia de libros latinos en materia de buen gusto, hacía del todo imposible á la poesía provenzal el mamar la leche de la griega ó de la latina. Aun en tiempo del Rey Carlos V hácia fines del siglo XIV, quando en casi todas las provincias Europeas era ya conocida la Poesía, se encontraban tan pocas obras de poetas latinos, que sin embargo el afan de aquel Monarca en adquirir libros, no se veían otros poetas en su biblioteca del Louvre, que Ovidio, Lucano y Boecio. Y asi por esta parte, mal se podrá decidir si la Poesía provenzal ha tomado su origen de la arábica, ó de la griega y de la latina. Pero los freqüentes exemplos de los poetas Arabes que tenían á la vista, y la poca, ó por mejor decir, ninguna noticia que se conservaba de los Griegos y Latinos, dan motivo para creer, que los Provenzales antes tomaron por modelo á los Arabes, que á los antiguos. Amás de que la misma ín-

Tom. II.

K

do-

dole y naturaleza de su Poesía nos puede dar de ello algun indicio.

Semejanza
de la Poesía
provenzal
con la ará-
biga.

Hemos visto arriba que los Arabes no conocian otras poesías que las amorosas, encomiásticas, satyricas, ó didascálicas. El abate Millot, teniendo á la mano la inmensa *Coleccion de Poesías provenzales* que el infatigable estudio de Mr. de la Curne Sainte-Pelaye, con muchos viages, gastos y fatigas habia podido juntar en Francia y en Italia, divide todas las composiciones provenzales en galantes, históricas, satyricas y didascálicas. Hemos dicho que los Arabes tenian ciertos diálogos poéticos, que algunos llamaban composiciones dramáticas. Millot dice de los Provenzales, que por haber usado en sus poesías del diálogo, fueron celebrados por Nostradamus y otros como hombres que conocieron el arte dramática, del que no se descubre entre ellos algun otro vestigio. Son famosas las disputas de amor, que estaban tan en uso entre los Provenzales; pero semejantes juegos de entendimiento y certámenes poéticos eran tan comunes entre los Arabes, que ape-

nas

nas se encontrará algun poeta cuyo conocido, de quien no se refiera una ú otra particularidad sucedida en estas contiendas. La *Biblioteca oriental* de Herbelot está llena de ingeniosas preguntas y respuestas de aquellos poetas: es digno de singular mencion el códice del Escorial (a), que contiene á lo menos ochocientos epigramas con los quales disputaron entre sí Salaheddino y Tageddino, respondiendose el uno al otro con recíprocas poesías; y estaba tan en práctica este modo de disputar poetizando, que hasta los mismos Principes le usaban. Por no salir de los Arabes Españoles, Casiri (b) hace mención de un códice, que se conserva aun en el Escorial, en el qual Abu Jahia hijo del Rey de Toledo, y Almotemed Rey de Córdoba se disputan entre sí con elegantes versos el principado de la Poesía. Donde se debe observar que las competencias y disputas poéticas de los Arabes, siendo entre personas mas cultas y eruditas, eran sobre puntos mas finos y delicados,

K 2

dos,

(a) Casiri tom. I pag. 126. (b) Tom. II. pag. 40.

dos, y no se perdian como los Provenzales por groseras villanías y amores deshonestos. El editor de las fábulas, ó novelas del siglo XII y XIII impresas en París en 1779, pretende (a) que los Provenzales no conociesen el arte de componer romances, y que no se sepa que compusieran mas que quatro, y estos devotos; y quiere que toda la gloria de los romances y de las novelas deba darse á la lengua francesa, y no á la provenzal. El padre Pappon, en su *Viage literario de Provenza*, del qual no he visto mas que el extracto en el *Jornal encyclopédico de Bouillon* (b), responde doctamente al erudito editor, diciendo que los Provenzales hicieron muchos romances aunque despues se hayan olvidado. Porque si Gerardo de Calanson instruyendo á un juglar á principios del siglo XIII, de las muchas cosas que debia estudiar para cumplir bien su ministerio, le nombra treinta romances que debia tener en la memoria, es señal de que los romances de los Provenzales no eran

(a) Pref. (b) Tom. III 1781.

eran tan pocos como se pretende. Y asi cree que todas las novelas, que respiran lealtad y amor puro, que pintan estos sentimientos con candor y simplicidad, que señalan circunstancias locales de aquellas provincias, ó que se publicaron sin nombre de autor, todas son traducciones, ó á lo menos imitaciones de los Provenzales. No es mi ánimo decidir el pleyto de si son Franceses ó Provenzales tales romances; pero sí diré, que tanto los Franceses, como los Provenzales deben reconocer por maestros á los Arabes, puesto que los mismos eruditos que disputan, convienen en dar origen arábigo á algunas de aquellas novelas; y lo declaran abiertamente los nombres, los lugares y los pensamientos mismos. Salmasio queria que nuestros romances se derivasen de los Arabes, habiendo ellos comunicado á los Españoles el genio romancesco, y estos participadole despues á toda Europa: Huet al contrario, aunque no niega que el amor á los romances habia crecido por el exemplo de los Arabes, y el comercio con los Españoles, sin em-

embargo pretende que sean mucho mas antiguos en Europa, que la venida de los Sarracenos; puesto que algunos siglos antes se habian distinguido ya en aquellas extrañas composiciones los Ingleses Telesino y Melkino, y el Frances Unibaldo.

Romances.

No quiero disputar la antigüedad de los romances de los Ingleses Melkino y Telesino, y del Francés Unibaldo, como muchos lo hacen apoyados en gravisimos fundamentos; pero me parece muy extraño que el docto y crítico Huet se oponga á la opinion de Salmasio, sin mas fundamento que la antigüedad de aquellos tres escritores, quando añade que de esta no quiere salir fiador: *Nolim equidem pro horum auctorum antiquitate pugnare, etiam si opinione communi & ab omnibus recepta fretus id merito facere me posse confiderem*: confesando al mismo tiempo, que los Arabes *scientie hilari, id est poetica, fabulis & figmentis fuisse deditissimos*. Lo cierto es, que ademas de los romances citados por Huet, conocemos de los Arabes el *Dovazdeh Rokh*, ó bien sea *Los doce valientes*, ro-

man-

mance semejante al nuestro de los *Doce Pares de Francia*, el *Ketab almessalek val memalek*, relacion del viage de Salam, lleno de fábulas romancescas, el *Ketab Alsalan*, ó *Historia de los amantes*, y otros citados por Herbelot: *Los suspiros de un amante* compuesto por un autor anónimo en prosa y en verso. *El jardin de los deseos*, ó *Los amores de Migenun y de Leila*, romance de Albacai, *El jardin del amante* de Mohamad Ben Ali Aracense y otros, que se leen en la biblioteca del Escorial, y algunos romances caballerescos y amorosos de que está llena la literatura arábica. Por otra parte vemos que entre todos los antiguos romances caballerescos de los Europeos, el mas famoso fue el que contaba las aventuras de Roncesvalles, donde fueron deshechos y heridos Orlando y otros paladines franceses. Y el prevalecer en la misma Francia un romance tan glorioso á los Españoles, y poco honorífico á los Franceses, no podia nacer mas que de la preeminencia de antigüedad, ó del mérito que reconocian los Franceses en los romances españoles. Lo

cier-

cierto es que Lebeuf^(a) prueba con muchas razones haber sido un Español el autor del romance de la expedición de Carlo-Magno á España, atribuido falsamente al Arzobispo Turpin, y dice, que este romance es reconocido por el verdadero padre de los posteriores romances franceses, italianos y españoles. Todo lo qual, si no prueba incontestablemente la opinión de Salmasio de derivarse de los Arabes el origen de los romances por medio de los Españoles, á lo menos la hace muy verosímil.

Novelas
morales.

Pero en mi concepto es mucho mayor la probabilidad de semejante origen si se habla de las fábulas y de las pequeñas novelas morales. El editor de las novelas francesas confiesa abiertamente que muchas de estas son derivadas del árabe, añadiendo ser cosa notoria que semejante especie de obras es antiquísima en Oriente, y que siempre han sido tenidas en tanto aprecio, que á las veces han merecido la atención del Gobierno. El sobredicho Pappon atribuye á los

(a) *Ac. insc.* tom. LXVI.

Orientales todas las novelas del *Fabulero frances*, que no admiran con sucesos inverosímiles, pero instruyen con una sabia moral, y con una filosofía indulgente. Y el mismo Pappon, editor de dicho *Fabulero*, y qualquiera otro que las lea, reconoce por Orientales al *Ermitaño*, de quien tomó Voltaire su *Zadig*, y otras muchas, que se encuentran en los famosos cuentos orientales *Las mil y una noches*. Este gusto de las novelas y fábulas orientales, que reynaban entonces en la rustica Francia, se ha renovado entre los modernos y eruditos Franceses. Las sobredichas *Mil y una noches*, y otras traducidas por Galland, *Las fábulas de Pilpai* vertidas en francés por Gaulmin, y por no repetir otras muchas *Los cuentos orientales*, que recientemente ha publicado Caylus, prueban que los doctos Franceses encuentran gustoso pasto en las producciones de los orientales. Pero estas preciosas mercancías, que ahora se transportan á Francia de las Provincias orientales venían en aquellos tiempos de las occidentales. Algunos Franceses quieren atribuir á

las cruzadas la inclinacion, que descubren en sus mayores á las fábulas y romances. Pero; á qué fin ir hasta Siria para traer por medio de algunos soldados el gusto oriental, que reynaba entre sus enemigos, con quienes no tenian otro comercio que hostil y guerrero, quando estaban tan cerca los Arabes de España, con los que trataron familiarmente por muchos siglos los Franceses y Españoles? Aun se hallan en la biblioteca del Escorial muchos libros de apólogos, de fábulas y de novelas instructivas de Abu Navas, de Alschancari, y de otros antiguos é ilustres poetas, entre los cuales merece particular mención el de Abi Jali Mohamad Ebn Alhabarat de la real sangre de los Abbassidas, donde con filosóficas é ingeniosas novelas de *un ladron*, de *un monje*, de *un mercader*, y de otros semejantes personajes, que tan frecuentemente ponen en la escena los romanceros, se instruye el lector con provecho y gusto en la mas sana moral. Esto manifiesta quan comun era entre los Arabes dicha inclinacion, y que los mismos Príncipes no se desdafiaban de ocu-

par-

parse en tales composiciones. Que ésta no tardase mucho á comunicarse á los Españoles, se hace muy verosimil viendo el ansia con que ellos desde el principio abrazaron todos los estudios arábigos. Nosotros tenemos una prueba clara del uso que hacian los Españoles de las fábulas arábigas á fines del siglo XI, y principios del XII; puesto que Pedro de Alfonso, que segun algunos nació á la mitad del siglo XI, y segun Don Nicolas Antonio en 62 del mismo, compuso al principio del siguiente un libro intitulado *Disciplina*, y le formó, como él mismo dice, *ex proverbiiis philosophorum & suis castigationibus arabicis, & fabulis & usibus partim ex animalium & volucrum similitudinibus, &c.* Jamás ha habido libro alguno oriental, que fuese tan célebre en Asia, Africa y Europa como la famosa obra del Indiano Bidpai, conocida baxo el título de *Fábulas de Pilpai*, y baxo el de *Calila y Dimna* traducida muchas veces en persiano, siriaco, hebreo, griego, latin, español, y en todas las lenguas orientales y occidentales, y siempre recomenda-

Fabulas de
Pilpai.

L 2

da

da con los mayores elogios. Pero por lo que mira á nuestro intento, ninguna nacion ha procurado tanto tenerla en su lengua nativa como la española, la qual muchos siglos ha que cuenta de ella varias traducciones, y ha sido la primera, despues de la Grecia, que la ha hecho conocer en Europa. Sarmiento, que despues de Fabricio ha hablado de esta famosa obra (a) mas largamente, y con mayor exactitud que ningun otro, da noticia de una traduccion española hecha en la era de 1289, esto es en el año de Christo 1251, por orden del Infante Don Alfonso X hijo del Rey San Fernando. Juan de Capua, el primero que se sepa haberla traducido en latin, no lo hizo hasta despues del año 1262, como lo prueban Tiraboschi (b) y el citado Sarmiento. Pero la sobredicha traduccion española es harto mas antigua que la de Juan de Capua, y aquella, segun dice Sarmiento, supone aun otra latina anterior, puesto que el título es: *Libro de Ca-*

(a) Pag. 333, y sigüent. (b) Tom. IV lib. III cap. I.

Calila é Dimna, que fue sacado de arábigo en latin, romanizado por mandado del infante Alfonso, &c.; y como esta traduccion se hizo del Arabe, y no del hebreo, como la de Juan de Capua, ni del griego de Setho como otras, puede probar lo que hemos dicho, que el gusto oriental de las fábulas y novelas se espació en Europa por medio de los Arabes y Españoles. Caylus, que quiere que el gusto de las novelas se haya tomado en Francia de los antiguos Griegos y Latinos, cree tambien (a), que éste no se haya comunicado á los Franceses sino por medio de las traducciones arábigas que traxeron á España los Sarracenos, añadiendo por otra parte las de los Indios. A la verdad yo no encuentro ni en árabe, ni en francés, traducciones de Apuleyo, de Marciano Capella, ni de otros escritores romanceros, que Caylus pretende haberlos conocido los Franceses por medio de las traducciones arábigas; pero observo, que las

(a) *Ac. des insc.* tom. XXXIV.

las fábulas de Esopo no solo fueron traduccidas en arábigo, sino que llegaron á obtener el mayor aprecio y honor en todo el Oriente, y este es en realidad el unico libro de fábulas, que traduxeron los antiguos Franceses, puesto que se halla una version del siglo XII, ó de principios del XIII, citada por Lebeuf, la que ciertamente no habrá sido tomada del griego en un tiempo en que apenas habia en toda Francia quien supiese leerle. No puedo extenderme mas, y tratar individualmente todas las cosas; pero creo que lo dicho hasta aqui bastará para hacer ver que los asuntos, la índole y la naturaleza de la poesía provenzal, como tambien la de toda Francia y España, tienen mas semejanza con la arábiga, que con la griega, ó latina. Pero aun hay otras muchas relaciones, que nos manifiestan mas el verdadero origen de nuestra poesía.

Rima de la Poesía vulgar tomada de la arábica.

La rima es uno de los caracteres que mas distinguen la Poesía moderna de la griega y latina. Y que la rima haya venido de los Arabes, y la hayan propagado los Es-

pa-

pañoles por Francia y por toda Europa, lo dicen los mismos Franceses. Huet, que no quiere referir á los Arabes el gusto de los romances modernos, no pone dificultad en atribuirles el arte de la rima. *Ex Arabibus* (dice) *meo quidem iudicio versuum simili sono concludendorum artem accepimus.* El Abate Massieu, en su *Historia de la Poesía francesa* extractada en las *Memorias de Treveux* en el año 1740, habla mas á la larga que Huet, é igualmente quiere que descienda el uso de ella de los Arabes por medio de los Españoles. „ Los Españoles (dice) fueron verosimilmente los primeros, „ que la tomaron de sus nuevos huéspedes. „ Tolon y Marsella por la comodidad de „ sus puertos, nos la traxeron de España „ con el comercio. Como ellos (los Provenzales) han tenido siempre el espíritu „ de invencion, y están llenos de aquel „ fuego, que exige el entusiasmo poético, „ se sirvieron utilmente de las ventajosas „ disposiciones que les proporcionaban la „ naturaleza y el clima. Ellos fueron los „ primeros Europeos, que publicaron con

fe-

„ felicidad obras rimadas en lengua vulgar,
 „ lo que dió motivo para tenerles por in-
 „ ventores de la rima „. Asi deriva el Abate
 Massieu de los Arabes , por medio de los
 Españoles , el uso de la rima en la poesía
 moderna; aunque de quanto hemos dicho
 hasta ahora del comercio de los Franceses
 con los Españoles se puede ver claramente,
 que no se necesitaba de la navegacion , ni
 de los puertos de mar para introducir en
 Francia la rima. Del mismo sentir es Qua-
 drio , el qual dice expresamente (a) que las
 rimas pasaron á los Provenzales y France-
 ses de los Españoles , á quienes las comu-
 nicaron los Moros. Los testimonios de es-
 tos tres autores deben tener mucho mas pe-
 so que el dicho insubsistente de Fauchet,
 el qual sin dar razon alguna quiere que el
 uso de la rima haya nacido en Francia , y
 difundidose por toda Europa.

Rimas lati-
 nas.

Sé muy bien quanto se ha escrito sobre
 el origen de la rima de la moderna Poesía,
 y quan grande es el partido de los autores,
 que

(a) Tom. VI lib. I pag. 299.

que quieren derivarla de los malos versos
 latinos , que con esta cadencia se compo-
 nian en los siglos incultos. Pero sea lo que
 fuese de los primeros principios de la ri-
 ma en los versos latinos (los quales Mu-
 ratori quiere (a) que sean comunes con los
 de la Poesía , Sarmiento (b) y Sanchez (c)
 les creen introducidos por los Godos, Huet
 y Massieu (d) les hacen venir de los Ara-
 bes , y otros quieren referirles á otros tiem-
 pos, y darles otro origen) , lo cierto es que
 los versos leoninos y las rimas perfectas de
 dos syllabas en un espondeo , y tres en un
 dáctilo , que solo podian servir de modelo
 á la poesía vulgar, no se encuentran con tan-
 ta frecuencia en los siglos anteriores al XI,
 que se pueda juzgar fundadamente que los
 poetas Españoles y Franceses fueron induci-
 dos de aquellos á terminar sus versos con
 agradable consonancia. Los Maurinos, auto-
 res de la *Historia literaria de Francia*, siguen
 opinion muy contraria , y lexos de pensar
 Tom. II. M que

(a) *Ant. it. dissert.* XL. (b) Pag. 86. (c) Pag. 97.

(d) *Ubi supra.*

que los versos latinos hayan dado principio á las rimas de los vulgares , creen que estos han servido de modelo para los latinos ; y Tiraboschi descende aun á tiempos mas bajos , y dice , que el favor que lograron las rimas italianas y provenzales en el siglo XIII, fue por ventura el que induxo á muchos á usar la rima hasta en los versos latinos , esperando tal vez que tuviesen estos igual aplauso. Leon Parisiense , que se quiere haya dado el nombre á los versos leoninos , ó por haber sido el autor , ó á lo menos el primero que les puso en estimacion , no floreció hasta el año 1190, quando mas de un siglo antes se usaban las rimas en la poesía vulgar. Y así las rimas latinas mas bien pueden decirse posteriores á las vulgares , que anteriores á ellas , y tomarse de algun modo por copias suyas , antes que creerse sus modelos. Y aun quando quiera darse mayor antigüedad á las rimas latinas , algunos epitafios , algunas inscripciones y algunas composiciones obscuras , la mayor parte escondidas en las iglesias y cementerios , y apenas leídas por las personas eclesiásticas-

siásticas , que entonces pasaban por eruditas , ¿ cómo podrian hacer tanta impresion en los pueblos , que moviesen á algunas provincias á seguir el exemplo , y á adoptar aquella cadencia de palabras , para expresar los amores , tratar las cosas mas agradables , y formar una nueva Poesía en el idioma patrio para divertir las cortes ? ¿ Será creíble que Guillermo de Potiers , para cantar sus versos escandalosos , fuese á estudiar la rima de los epitafios latinos ? ¿ Y quién no se reiría si oyese decir que las coplas de la *Zarabanda* , especie de composicion , que Sarmiento juzga la mas antigua de la poesía española , hecha para el canto y el bayle , se haya formado á exemplo de las sequencias eclesiásticas ? Por lo qual no puedo adherir al modo de pensar de Muratori , que resueltamente afirma que „ la Poesía que al día de hoy usan los Italianos , Franceses „ y Españoles ha nacido de la imitacion de „ las antiguas rimas latinas “ , y no duda decir , „ que las composiciones de nuestros „ poetas no son mas que rimas “.

Mas fundada podrá parecer la opinion

Rimas gó-
ticas. ®

M 2

de

de los que atribuyen á los Godos, y á las naciones septentrionales los principios de la rima vulgar. Comunmente se quiere que los pueblos del Septentrion usasen la rima en sus versos desde tiempos antiguos. Sarmiento cita á Guillelmo Woton, el qual en el extracto que hizo del tesoro de las lenguas septentrionales de Jorge Hickersio, da noticia de varios poemas rimados y no rimados en los dialectos de la lengua gótica; á Junio, que al principio de su *Glosario gótico* refiere igualmente otros muchos poemas rimados; á Estefanio, y á otros que nos presentan varias rimas en lengua gótica. Muratori observa que el erudito Hickersio: „ Aunque escribe en su *Tesoro* „ que no se encuentran rimas en los anti- „ quisimos versos de los Angli-saxones, „ sin embargo en el capítulo XXIV de „ la gramática angli-saxona pone un ensa- „ yo de versos que él llama *semi-saxones*, „ en los cuales se encuentra el *similiter* „ *cadens* como al fin de los nuestros “. Todos tienen noticia de los poemas rimados en lengua teutónica del Monge Otrifido,

do, que se citan con tanta frecuencia quando se habla de la Poesía vulgar. De estos exemplos infiere Muratori, que la rima, dexando aparte las latinas, pudo introducirse en Italia por medio de los Normandos, los quales dominaron mucho tiempo en Sicilia, y pudieron facilmente sacar de alli este ornamento de la Poesía Septentrional. Sarmiento y Sanchez quieren, que la rima en los versos latinos y españoles se derive de los Godos, singularmente en las provincias mas boreales. Pero por respetables que sean estos escritores, yo no puedo sujetarme á su dictamen en adoptar este origen gótico de la rima. El Conde Gaston Rezzonico, en las anotaciones (a) á su *Discurso sobre la Poesía vulgar*, que procede á las obras de Frugoni de la edicion de Parma, observa por el contrario con Dalin, que los Scaldros de la Noruega y de la Suecia compusieron en versos sáficos sin rima, y que Einar Scowluson, poeta de Swerker Rolson Rey de Suecia, la introduxo en

(a) Nota 33.

en el Septentrion hácia el año 1150. No he visto á Dalin, y por consiguiente no puedo juzgar de la fuerza de sus razones, con las quales se opone á tantos otros autores, que siguen diversa opinion; pero sin embargo diré que por mas que los Godos y los pueblos Septentrionales usasen de la rima en la Poesía, no pudo comunicarse á la nuestra por medio de aquellas bárbaras gentes. Los Godos, introduciendo sus vencedoras armas en Italia y en las Provincias Romanas, no quisieron hacer reynar con ellas su lengua ni su gusto, antes bien ellos mismos abrazaron el language y las letras de los pueblos sojuzgados; y el Medio-dia vencido tuvo sujeto al vencedor Septentrion. Asi lo dice Olao Verelio en su *Runografía*: *Unde devistis populis nec leges suas, nec linguam, aut litteras obtrudebant, sed ipsi linguas, & litteras illorum addiscebant.* En efecto se ven muchos Godos en España é Italia, que escribian en latin como se usaba en aquellos tiempos; pero en ninguna parte que yo sepa se encuentra un solo escrito en lengua gótica. Las mismas monedas, que Vormio

y

y algunos otros tuvieron por góticas, han sido despues reconocidas por antiguas españolas, ó de otra lengua no menos difícil de entender, como puede verse en la disertacion de Carlos Rinaldo Berch sobre las monedas góticas, que se halla en las actas de la Academia de Vpsal (a). Lo que me induce á pensar, que aun quando los pueblos Septentrionales hubiesen usado la rima en sus versos toscos, no pudieron introducirla en las provincias del Medio-dia.

¿Quánto mas facil era que semejante invencion naciese del exemplo de los poetas Arabes, que cada dia se veían poetizar tan felizmente en su lengua, cantar en versos rimados sus amores y pasiones, y manejar las materias mas gustosas y agradables con facilidad, y con placer de toda la nacion? La rima estaba tan en uso entre los Arabes desde los tiempos mas antiguos, que se ve freqüentemente adoptada hasta en la prosa. En la biblioteca del Escorial se encuentran mu-

Rimas arábicas.

(a) Tom. II.

muchos diccionarios arábigos, en los cuales no se deben buscar las palabras por las letras iniciales, como se usa comunmente en semejantes libros, sino por las finales, porque los Arabes gustaban tanto de la rima, que mas atendian á la cadencia y á las ultimas letras de las palabras, que á las primeras. Del sobredicho pasage de Alvaro Cordobés se pueden inferir dos cosas, la una es que la lengua arábica requiere la rima, *juxta quod lingua ipsius requirit idioma*, y la otra que los Españoles tomando de los Arabes el uso de versificar, en ella particularmente manifestaron su vena poética. ¿ Por qué, pues, no diremos con Huet, Massieu y Quadrio, que el uso de las rimas se derivó de los Arabes, y le propagaron los Españoles, por Francia y por toda Europa?

Semejanza de la poesía vulgar con la arábica en la construcción de los versos.

Además de la rima de los versos modernos, su construcción mecánica se semeja mas á las composiciones de los Arabes, que á las de los Griegos y Latinos. Es cierto que los Arabes todavía usan en sus versos de alguna medida y cantidad de sílabas, pero aquella libertad de usar la *cuerda*

gra-

grave como ellos dicen, y la *ligera*, el *palo conjunto*, y el *disyunto*, parece que no se dirige á otra cosa, que á dar algun acento á las sílabas, como freqüentemente se usa en todas las lenguas modernas, y á alternar de modo las sílabas largas y breves, que ellos llaman *movidas* y *quietas*, que hagan el verso sonoro y armonioso al oído, y éste se halle mas dispuesto para recibir la pulsacion, ó la sílaba que forma la rima. No queriendo tratar individualmente del número de las sílabas, y de otras relaciones de los versos modernos con los arábigos, unicamente diré, que apenas se encontrará circunstancia alguna en la construcción de aquellos, que no tenga exemplo en la poesía arábica. Y asi, tanto que queramos atender á los asuntos, como á la cadencia y construcción de los versos, encontraremos la poesía provenzal mas semejante á la arábica, que á la griega y á la latina. El Padre Felipe Guadagnoli, y Fray Agapito del Valle en sus tratados *Del arte métrica de los Arabes*, dicen, que los versos de estos son mas semejantes á los

Tom. II.

N

ita-

italianos , que á los latinos ; y nosotros por las mismas razones diremos , que los provenzales se parecen mas á los arábigos , que á los antiguos.

Semejanza
entre los
poetas ára-
bes y los
provenza-
les.

Para conocer todavia mejor que es arábigo el origen de la poesía provenzal , será del caso observar algunos rasgos de semejanza entre los poetas Arábigos , y los Provenzales. Entre los Arabes se aplicaban muchos Principes á la poesía , y tambien la cultivaban muchos entre los Provenzales , singularmente en España donde tenia mayor influencia el exemplo de los vecinos. La poesía era entre los Provenzales , igualmente que entre los Arabes , un medio cierto y seguro para que las personas pobres y de baxa esfera , obtuviesen favorable acogida entre los grandes. Refiere Leon africano , que algunos Principes Arabes acostumbraban regalar sus propios vestidos á los poetas , y se lee freqüentemente , que los Provenzales mas distinguidos hacian tambien semejantes regalos. Pero lo que manifiesta mas la semejanza entre aquellas poesías es el uso de los *juglares* , común á

ambas y á la española. Son muy conocidos los juglares de los Provenzales , para que ahora nos entretengamos en dar noticia de ellos ; y asi hablaremos brevemente de los Arabes y de los Españoles , que no lo son tanto , para manifestar que su origen es comun. Eduardo Pocok en las notas á la pagina 159 refiere , que muchos iban todos los años por un mes entero á la feria de Alocad á disputar cantando sus versos. Y para venir señaladamente á España Alsalemi en la *Historia de Granada* citada por Casiri (a) , dice que en dicha Ciudad los *marinos* , en medio de gran multitud de jóvenes , cantaban en las posadas versos jocosos y obscenos , como lo acostumbraban los Provenzales. Que fuesen muy freqüentes entre los Españoles los juglares lo atestigua la *Crónica general de España* , la qual desde el siglo XI hace mencion de los que concurrieron á las bodas de las hijas del famoso Cid , y en la misma para apoyar las relaciones , se citan á menudo

N 2

sus

(a) Tom. II pag. 246. y sig.

sus poemas como públicos y autorizados testimonios. El Rey Alfonso X alaba el amor que su padre San Fernando profesaba á los trovadores y juglares; y en la *Paleografía española* se dice que en los libros de cuenta de entrada y salida del Rey Don Sancho IV, se leen las pagas hechas por la Corte, no solo á los juglares, sino tambien á las juglaresas; y de éstas habia ya hablado antes el Rey Alfonso (a). Aunque la mayor parte de los trovadores y juglares conocidos fuesen Franceses, no iban tanto por Francia, como por España, donde encontraban mas favorable acogida hasta en los mismos Monarcas. Ninguna Corte de Europa ha recibido tantas alabanzas de los trovadores, como las de Aragon y Castilla, y es raro el poeta, que no haga honrosa memoria de España, y que no emplee su canto en celebrar con los mas altos encomios, ya al Rey de Aragon, ya al de Castilla, y ya á entrambos. Gerardo de Calauson recomienda particularmente

(a) Part. IV ley III. tit. XIV.

te la proteccion que Pedro de Aragon dispensaba á los juglares. Nat de Mons, dando algunas instrucciones á un juglar, le dice señaladamente, que no dexé por motivo alguno de pasar á la Corte de Aragon. Me parece graciosa, y singularmente oportuna para nuestro intento, la súplica que Giraud Riquier hizo al Rey de Castilla Alfonso X á nombre de los juglares (a). En ella pide el poeta, que se sirva impedir el abuso de dar prodigamente el nombre de juglares á personas, que no tienen merito alguno, alegando entre otras razones la de ser el Reyno de Castilla *donde la juglaría y la ciencia han encontrado siempre mayor proteccion que en qualquier otra Corte*. La respuesta, ó declaracion del Rey Alfonso suministra muchas luces á la historia de la poesía de aquellos tiempos: pero yo solo diré á nuestro proposito, que hablando del nombre de juglar y de las muchas personas que le tomaban, dice que "en España hay nombres particulares pa-
" ra

(a) Mill. *Hiss. lit. des trouvs*. tom. III.

„ra las diferentes especies de juglares, desde
 „la mas baxa y vil, hasta la mas sublime;
 „lo que no sucede en la Provenza, don-
 „de el mismo nombre abraza la especie y
 „el genero. Don Tomás Sanchez observa
 (a), que en la partida VII tit. 6 ley 4 se
 distinguen dos especies de juglares; y to-
 do esto puede de algun modo probar el
 mayor uso, y antigüedad de la poesía y del
 canto en España, que en Francia, y haber
 pasado á ésta de los Arabes por medio de
 los Españoles. Luego si la naturaleza é ín-
 dole de la poesía, si los diversos generos
 de composiciones, si los asuntos de los
 poemas y de las canciones, si la rima y
 construccion mecánica de los versos, si los
 premios y honores concedidos á los poetas,
 si el uso de los trovadores y juglares, y en
 suma, si todo es tan conforme en la poesía
 arábica, en la española y en la provenzal,
 razon será que derivemos de los Arabes
 por medio de los Españoles el origen de la
 poesía y cultura de los Provenzales.

Ve-

(a) Pag. 169.

Veamos ahora, pues, como de la Pro-
 venza se extendió á las otras Provincias el
 gusto de escribir en lengua vulgar; y co-
 mo de este modo pueda atribuirse á los
 Arabes la moderna cultura de las letras hu-
 manas en toda Europa. „ Los trovadores
 „ Provenzales (dice Redi (a)) en los tiem-
 „pos que florecieron, pusieron en tanto
 „lustre y aprecio su lengua, que era enten-
 „dida y usada, no solo en Francia, sino
 „tambien en Alemania, en Inglaterra y en
 „Italia, de casi todos aquellos, que pro-
 „fesaban con las letras la gentileza de ca-
 „balleria y de Corte. El Conde Ubal-
 din en la vida de Barberino dice: „ Era
 „aquel idioma (el provenzal), como es
 „bien notorio, el unico que estaba tenido
 „en aprecio entre las lenguas, y comun á
 „los ingenios mas sutiles de Europa. To-
 „da Francia, Inglaterra y tambien Alema-
 „nia le usaban. Que le usase Inglaterra,
 y sacase provecho para la cultura del pro-
 pio language, se puede ver muy bien en

Influencia
 de la poesia
 provenzal
 en la cultura
 de las
 otras len-
 guas.

(a) Annot. Bat. 105.

las historias de aquella nacion. Pero particularmente en el uso de la poesía tenemos el exemplo del Rey Ricardo I, quien no solo adornó su Corte con una noble multitud de trovadores Provenzales, sino que él mismo se dedicó á cultivar aquella poesía. En todos los siglos anteriores á Shakespear no hay poeta Inglés mas famoso que Walfrido Chaucer, contemporáneo del Petrarca, el qual, como afirma Baleo, unicamente atendia á pulir é ilustrar la lengua Inglesa. De éste, pues, dice Dryden (a), que » fue el primero en adornar y amplificar nuestra estéril lengua con la provenzal, que era entonces la mas culta de todas las modernas». Pasando despues á la poesía alemana, no puede negarse que aun á ésta haya llegado la influencia de la provenzal. Bielfeld cuenta por su feliz época el reynado de Federico Barbarroxa, y éste no solo gustó de las canciones provenzales, é hizo muy ricos regalos á los trovadores que vió poetizar en Turin en

la

(a) Prefaz. alle favole.

la Corte del Conde de Barcelona Ramon Berenguer, sino que él mismo compuso á su imitacion un madrigal en aquella lengua. El Baron de Zurlauben, que se ha empeñado en dar á luz muchos poetas Alemanes imitadores de los Provenzales (a), ha encontrado un códice de canciones alemanas de 140 poetas, que florecieron desde fines del siglo XII hasta 1330, del que comunicó un extracto á la Academia de buenas letras en 1773. Y estos poetas no ilustraron de otro modo su poesía, que vistiendola con los despojos de los Provenzales. Mayor honor dá á la poesía provenzal el haber sido madre de la italiana, como constantemente lo afirman Bembo, Equicola, Varchi, Esperoni y otros. Sería facil acumular infinitos testimonios de gravísimos autores Italianos, los quales no dudan decir, que la poesía italiana es hija de la provenzal. Solo en la prefacion á la *Crusca provenzal* de Bastero, se leen muchos mas de los que se necesitan para persuadir esta verdad.

Tom. II.

O

¿Pe-

(a) Mill. disc. prel.

Influencia
de la poesía
provenzal
en la italia-
na.



¿Pero á qué fin traer testimonios de autores para probar una cosa que por sí misma está patente? Los Provenzales poetizaban con gran credito en toda Europa: los personajes mas distinguidos, los Principes, los Reyes, y los Emperadores hacian vanidad de exercer con perfeccion aquella poesia: la Italia misma estaba llena de poetas Provenzales, y de Italianos que poetizaban al modo de los Provenzales; ¿y se querrá poner en duda que la poesia italiana, nacida un siglo despues de la provenzal, sea hija de esta? Lampillas observa (a) con el testimonio de Bettinelli (b), que son dos las épocas, que particularmente contribuyeron á la cultura de los poetas sicilianos; la una el imperio de Federico I; y la otra el reynado de Carlos de Anjou; y oportunamente reflexiona, que ambos Principes recibieron de los Catalan-Provenzales el amor á la poesia. Pero aun dexando aparte los Sicilianos, que ciertamente fueron los primeros que intröduxeron en Italia el

gus-

(a) *Sag. apol.* part. I tom. II. (b) *Risorg.* part. II.

gusto de la poesia vulgar, y pasan do á otros posteriores, particularmente los Toscanos, que la pusieron en mas aprecio, veremos, que hasta estos alcanzó la influencia de los Provenzales. Ningun panegyrista declarado del provenzalismo podrá decir mas en esta parte de lo que ha escrito el célebre Italiano el Cardenal Bembo: „ Ne so lamentate (son sus palabras (a)) molte voci, come si vede, ó pure alquanti modi del dire presero dalla Provenza i Toscani; anzi essi ancora molte figure del parlare, molte sentenze, molti argomenti di canzoni, molti versi medesimi le furarono; é piu ne furaron quelli, che maggiori sono stati, é miglori poeti riputati. Il che agevolmente vedrà chiunque le provenzali rime piglierà fatica di leggere “ Esto es: „ Los Toscanos no solo tomaron, como se ve, de los Provenzales muchas voces, ó algunos modos de hablar, sino que tambien les hurtaron muchas frases, muchas sentencias, muchos asuntos de canciones

Oz

„ y

(a) *Pros.* I.

„ y muchos versos enteros ; y hurtaron
 „ mas los mas antiguos , y que fueron re-
 „ putados por mejores poetas. Lo que fa-
 „ cilmente podrá conocer qualquiera que
 „ se tome el trabajo de leer las rimas pro-
 „ venzales “. Despues describe á la larga
 quanto han tomado la lengua y la poesia
 italiana de la provenzal. Redi en el lugar
 citado refiere no solo muchos Italianos,
 que compusieron poesias provenzales , sino
 algunos otros , que escribiendo en lengua
 toscana mezclaron de intento en sus poe-
 sias muchas voces , frases y modos de de-
 cir provenzales ; y otros escritores Italia-
 nos han tenido la loable sinceridad de con-
 ceder á la Francia el honor de haber sido
 maestra de la Italia. Nosotros por no en-
 golfarnos en disputas sobrado largas y nada
 precisas , solo nos detendremos un poco en
 los tres padres de la literatura moderna Dan-
 te, el Petrarca y Bocaccio.

Dante, el
 Petrarca y
 Bocaccio
 imitadores
 de los Pro-
 venzales.

Primeramente Dante estaba tan versa-
 do en la lengua y poesia provenzal , que
 pudo escribir versos en ella , hacer ha-
 blar á Arnaldo Daniel en el *Purgatorio*, y

for-

formar una cancion de tres lenguas , á sa-
 ber, latina , provenzal é italiana , y por es-
 to dice Ubaldini , que „ Dante Alighieri
 „ apreció no poco aquel idioma , como se
 „ ve en el *Purgatorio* y en las *Cancio-
 „ nes* “. Que Bocaccio haya transportado
 á su *Decamerone* muchas riquezas de los
 pequeños poemas , de los romances , y de
 las novelas de los Provenzales , de los Ca-
 talanes y de los Franceses , no solo lo ates-
 tigan estos , sino que lo conceden los mis-
 mos Italianos. Sin hacer mencion de los
 noveleros Franceses , ni de los pasages de
 los Provenzales , que algunos juzgan otros
 tantos plagios de Bocaccio , solo citaré pa-
 ra prueba dos hechos que he observado le-
 yendo el poeta provenzal mas antiguo que
 se conoce , los quales creo que hayan da-
 do á Bocaccio asunto agradable para dos
 novelas. Guillermo Conde de Potiers re-
 fiere en una poesia , su aventura con dos
 mugeres por haberse fingido mudo , y
 cuenta en otra las gracias que habia logra-
 do por medio de San Julian ; y estas dos
 aventuras sirven de argumento á la segun-
 da

da novela de la segunda jornada de Bocaccio, y á la primera de la tercera. El Conde de Caylus dando cuenta á la Academia de las Inscripciones y buenas letras de una *Coleccion de novelas* de la biblioteca de San German, que á él le parecian escritas en el siglo XIII, dice, que en el *Decamerone* se encuentran mas de diez novelas tan semejantes á las de la coleccion de San German, que no dexan duda al lector de haber sido sacadas de alli, además de otras mil particularidades, que comprehenderá qualquiera que se dedique á cotejarlas. „¿ Y qué „ será de la Italia (exclama enfáticamente „ el académico francés), que con tanta frecuencia, y por tan largo tiempo nos ha „ batido con nuestras armas, esto es, con „ las ideas, y con las palabras que ha tomado de nuestros escritores para formar „ su lengua? La Italia digo, que con razon „ se jacta de haber producido á Bocaccio y „ á algun otro de sus noveladores, perdiendo „ mucho de su merito si se publicasen „ estos manuscritos franceses “. No creo que diese mucho cuidado á Italia esta publi-

blicacion, y diré con el mismo Caylus, „ que por mas que se diga contra Bocaccio, „ no dexará de ser un autor de sumo merito „ to “. Que el Petrarca hubiese robado muchas invenciones y conceptos á los poetas provenzales, era voz comun entre diferentes escritores, la que Tassoni llamó calumnia, y juzgó preciso confutarla. Pero aun despues de su confutacion, el erudito Salvini, omitiendo otros muchos, continuó en decir sin reparo, que el Petrarca *tomó mucho de los rimadores provenzales*. El docto autor de la *Biblioteca de las novelas*, en el tomo de Diciembre de 1779, publicando el *Partinuples*, pone antes una noticia curiosa é importante de los escritores de las novelas catalanas, „ y causa admiracion (dicen los diaristas de Bovillon „ (a)) que en unas obras tan olvidadas „ hoy en dia, se hallen pedazos importantes, que son incontrastablemente el original de muchos pasages del Petrarca y „ de Ariosto, no solamente en la sustan-

(a) 1 de febr. de 1780.

Versos del
Petrarca y
de Jordi.

„tancia, sino tambien en algunas parti-
cularidades bastante felices“. No des-
cenderé á una individual numeracion de
los muchos conceptos que se quiere ha-
ya robado el Petrarca á los provenzales,
y solo me detendré en los famosos versos
de mosen Jordi Valenciano, que son el
plagio de mayor entidad, de que se halla
acusado aquel gran poeta, y que reciente-
mente han dado campo á algunos Españo-
les doctos para sutiles averiguaciones. Son
muchos los escritores Italianos, Españoles
y Franceses, que hablan de cinco versos
de mosen Jordi, poeta Valenciano del si-
glo XIII, traducidos literalmente por el
Petrarca, pero mezclados entre otros suyos.
He aqui los versos de Jordi:

*E non he pau, é no tinch quim guerreig,
Vol sobrel cel, é nom movi de terra,
E no estrench res, é tot lo mon abrás:
Oy he de mí, é vull altri gran be,
Si no es amor, ¿ donchs açó qué será?*

Toma primero el Petrarca este ultimo ver-
so, y empieza asi el soneto CL:

S' amor non che dunque é quel ch' io sento?

y despues de haber seguido este pensamien-
to en todo el soneto, en el CIII pone los
otros versos interpoladamente:

*Pace non trovo, e non ho da far guerra;
E volo sopra 'l cielo, e giaccio in terra;
E nulla stringo, e tutto 'l mondo abbrac-
cio;
Ed ho in odio me stesso, ed amo altrui.*

El Abate de Sade hablando de estos dos so-
netos del Petrarca dice, que „ expresa allí
„ los efectos del amor de una manera sin-
„ gular que agrada á los Italianos“. Bastero
observa que Tassoni, el qual en la prefacion
á sus *Consideraciones* no puede sufrir que se
diga haberse servido el Petrarca de los ver-
sos de los Provenzales, confiesa que el pri-
mero *sin duda alguna es excelente*, y el otro
*no sin razon es alabado y admirado de los
ingenios amenos*. Muratori, despues de ha-
cer extraordinarios elogios del primero, di-
ce del otro, que no sabe culpar á los inge-
nios amenos, que le alaban y admiran. Por
lo qual el famosísimo Tiraboschi se mani-
fiesta sobrado riguroso con los Provenzales

Tom. II.

P

quan-

quando dice (a) que „ si el Petrarca les ha „ imitado , no ha sido sino con gran daño „ suyo y nuestro “.

Quien sea
el autor de
estos ver-
sos.

Pero el original de estos versos tan fielmente traducidos de uno á otro idioma ¿es Italiano, ó Valenciano? que es decir ¿mosen Jordi, que los escribió en Provenzal, fue anterior, ó posterior al Petrarca, que los expuso en Italiano? Por mas de dos siglos y medio han creido todos los escritores Españoles é Italianos, que mosen Jordi vivió á la mitad del siglo XIII en tiempo del Rey Don Jayme conquistador de Valencia, y por consiguiente debía reputarse autor original de dichos versos, y que el Petrarca habiendo florecido un siglo despues los habia traducido. Mas en estos últimos tiempos se presentan dos autores Españoles, que compelidos de su ingenuidad y noble candor, ponen en duda esta gloria del poeta Valenciano. Estos son Sarmiento y Sanchez, los quales apoyandose singularmente en el testimonio del Marqués de Santillana.

(a) Tom. V. lib. III.

tillana, y en el mérito poético del Petrarca, quieren destruir la autoridad de Pedro Antonio Beuter y de la numerosa multitud de escritores Valencianos, Catalanes, Castellanos, Italianos y de casi todas las naciones, que han celebrado este mérito de mosen Jordi. ¿Qué dice, pues, el Marqués de Santillana? Hé aqui sus palabras: „ En estos nuestros tiempos floreció mosen Jorde de sant Jorde, caballero prudente: el qual ciertamente compuso asaz „ hermosas cosas é fizo entre otras „ una cancion de opositos fizo la pacion de amor, en la qual copiló muchas „ buenas canciones antiguas, así de este que „ ya dixé (esto es, mosen Pedro March), „ como de otros “. Ahora dicen Sarmiento y Sanchez, Beuter quiere que Jordi se hallase en la borrasca que el Rey Don Jayme el Conquistador padeció en la mar el año de 1250; pero el Marqués de Santillana escribiendo la citada carta hácia la mitad del siglo XV, dice *en estos nuestros tiempos floreció*; luego no pudo vivir dos siglos antes, y por consiguiente es de nin-

gun mérito el testimonio de Beuter y de todos los demás posteriores á lo menos de un siglo al Marqués de Santillana. Amas de esto el Petrarca es de un mérito muy superior para que podamos creer que mendigase conceptos de otros; y al contrario de Jordi dice el Marqués que *copiló muchas buenas canciones antiguas*: pues ¿por qué no diremos que Jordi tradujo aquellos versos del Petrarca, antes que este de Jordi? A cuya conjetura, pudiera añadirse, que los conceptos expuestos en aquellos versos son en realidad mas concisos y reducidos en Jordi, y mas amplificados y extensos en el Petrarca, que forma de ellos dos sonetos. No me atrevo á entrar en esta disputa estando del todo falto de armas oportunas para poder salir con alguna felicidad; pero sin embargo tratandose de un punto que toca tan de cerca á la presente investigacion del origen y derivacion de la literatura moderna, hablaré de él aunque de paso, y propondré algunas razones en respuesta á los críticos modernos que la han promovido.

Pri-

Continuacion.

Primeramente, ¿por qué se ha de decir que el mosen Jorde de sant Jorde, de quien habla el Marqués de Santillana, sea el mismo mosen Jordi, de quien escriben Beuter, Escolano, Argote de Molina y tantos otros? ¿Será buen modo de racionar: en los tiempos del Marqués de Santillana florecia un Jorde poeta: luego no vivió en tiempo del Rey D. Jayme ningun Jordi poeta? Otro docto Español D. Francisco Cerdá, escribiendo posteriormente algunas notas eruditas al *Canto del Turia*, que se lee en la novela de Gil Polo intitulada *La Diana enamorada*, ha encontrado en dicho *Canto* un *Jorge del Rey*, que no sin fundamento cree pueda ser diferente del Jorde de sant Jorde de Santillana, y en realidad el celebrado mosen Jordi. Canta Gil Polo por boca del Turia muchos varones ilustres de Valencia, y llegando á *Jorge del Rey* dice así:

Jorge del Rey con verso aventajado

Ha de dar honra á toda mi ribera

Y siendo por mis Ninfas coronado

Resonará su nombre por do quiera:

El revolver del Cielo apresurado

Pro-

Propicio le será de tal manera,

Que Italia de su verso terná espanto

Y ha de morir de envidia por su canto.

Donde reflexiona Cerdá, que el decirse de Jorge que con sus versos causará espanto y envidia á Italia, puede dar algun indicio de haber sido éste el mismo Jordi de quien hablan Beuter, Escolano y tantos otros. A cuya conjetura creo que se le puede dar mayor peso reflexionando las palabras de estos autores; porque diciendo Beuter y Escolano, que mosen Jordi fue criado en la corte del Rey Don Jayme el Conquistador, se puede creer, que por esto le llamasen Jorge del Rey, y que sea en realidad aquel Jorge de quien habla Polo antes que el Jorde de sant Jorde de Santillana. Amás de que aun quando se quiera que ambos sean un mismo Jorge, no creo que la vaga expresion de Santillana, en estos nuestros tiempos floreció, la qual puede comprehender un muy largo intervalo de años, deba echar por tierra los testimonios no solo de los Valencianos Beuter, Escolano y otros mas modernos, sino de Argo-

te

te de Molina, de Don Nicolas Antonio y de algunos otros, á quienes no cegaba el amor de la patria para atribuir á un poeta Valenciano una gloria no suya, y mucho menos el de los Catalanes, los quales en la *Proclamacion católica* hicieron presente en forma auténtica al Monarca, como un mérito de su nacion, que, el Petrarca con las obras de Jorge Valenciano compuestas en Catalan, dió á su lengua propiedad y dulzura. Qualquiera que lea sin preocupacion la carta de Santillana, por otra parte apreciabilísima, facilmente conocerá no haber sido tanta su exactitud en escribir, que una sola expresion suya bastante indeterminada pueda contrarestar los claros y precisos testimonios de tantos otros escritores, los quales aunque algo posteriores á él en la edad, le superan mucho en la crítica y erudicion. Habiendo nacido el Marqués de Santillana á fines del siglo XIV, pudo de algun modo decir en estos nuestros tiempos floreció, de un poeta que hubiese tocado el principio de aquel siglo, como no era difícil sucediese á mosen Jordi, aunque

que

que se hubiese criado en la corte del Rey Don Jayme, y halladose en su edad juvenil en la citada borrasca. Y así, si quieren que el Jorge de Beuter sea el mismo que el de Santillana, será preciso dar á las palabras de éste toda la extension que admiten. Porque ¿ cómo es creible que Beuter escribiendo al principio del siglo XVI hablase de un Jorge coetaneo de Santillana, esto es del principio del XV, como de un poeta anterior al Petrarca, como de uno, que hácia la mitad del siglo XIII estaba ya en edad de seguir al Monarca en sus empresas militares, y como de uno que canta en sus versos, como testigo ocular, los accidentes de la borrasca acaecida en aquella empresa? Beuter, dice Don Tomas Sanchez, ha dado fe á algunas fábulas berosianas. Pero porque él facilmente creyese algunas fabulosas antigüedades, segun el uso de aquellos tiempos muy comun hasta entre personas eruditas; deberemos decir que fue un mentiroso y embustero, vendiendo poetas que nunca ha habido en el mundo, produciendo composiciones que jamás se han visto

y

y atribuyendo á sus Valencianos glorias poéticas que con tanta facilidad podría desmentir qualquiera, que tuviese una mediana noticia de la historia literaria de aquel tiempo? El mismo, describiendo el modo cómo pudieron llegar á noticia del Petrarca las poesías de Jordi, se muestra bien instruido en las particularidades de la vida y obras del Petrarca, y de los poetas Italianos que le precedieron; ¿ y le creemos despues tan ignorante de las de los suyos, que quisiese dar una antigüedad de tres siglos á los poetas, que no contaban mas de uno? Mas verdadero, pero no mas concluyente, es el argumento tomado del merito poético del Petrarca. No tenia necesidad el Petrarca de mendigar conceptos de otros, pero esto no quita que se aprovechase de ellos quando tuviese proporción: ni que llena su mente de versos y pensamientos que habia leído, prorrumpiese á las veces con sentimientos agenos, como si fuesen suyos. ¿ Qué necesidad tenia Corneille de mendigar pensamientos, no digo de los poetas Españoles, sino de un tal

Tom. II.

Q

Teo-

Teofilo poeta enteramente desconocido de los mismos Franceses? y sin embargo algunos versos del *Piramo* de Teofilo se ven manifiestamente copiados en la *Psiche* de Corneille. Que Voltaire se haya querido aprovechar de los buenos escritores de todas las naciones es notorio aun á sus partidarios, los cuales por esto no le impondrán la tacha de plagiario; ¿pero qué precisaba á Voltaire á tomar los pensamientos de un tal Ryer, y á transferirlos del *Scevola* de este infeliz poeta á su *Edipo*? Y así no veo qué consecuencia quieren sacar Sarmiento y Sanchez diciendo, lo que es cierto, que no tenia necesidad el Petrarca de mendigar conceptos de otros. Mas sabemos, que Jorge compiló muchas canciones antiguas, como dice Santillana. Pero á mas de que el Jorge de Beuter pudo ser distinto, del de Santillana, como hemos dicho antes, ¿por qué deberemos creer, que las antiguas canciones compiladas por Jorge fuesen los sonetos del Petrarca, que no podian decirse antiguos al principio del siglo XV?

Sea-

Seame licito antes de concluir este capítulo, que juzgo ya sobrado largo, proponer á los eruditos Españoles una conjetura que combine de algun modo los dichos de varios de sus escritores, que de otra manera deberán sufrir la tacha de muy ignorantes, ó maliciosos embusteros. Tassoni (a) desprecia con razon las insubsistentes opiniones del Portugués Eduardo Gomez, del Ferrarés Jacobo Antonio Benini, y del Español Juan Lopez de Hoyos, los cuales creían que el Petrarca habia tomado gran parte de sus poesías de Ausias March. Mas respetable que estos tres autores es Saavedra, y tambien sostiene la misma opinion, sin que su gravissima autoridad le pueda dar mayor peso, por ser demasiado clara la anterioridad del Petrarca á Ausias March, que no floreció hasta la mitad del siglo XV, coetaneo de Santillana y del Papa Calixto III. Sarmiento, apoyandose en Santillana, que cita un *mosellano* Pero March el viejo, supone, que encon-

Q 2

tran-

Conjetura
acerca del
primer au-
tor de estos
versos.

(a) Pref. alle *consid.*

trandose éste con el adjetivo de *viejo*, no sería el padre de Ausias, que igualmente se llamaba Pedro, sino otro Pedro mas antiguo, que para distinguirle del padre de Ausias era llamado el *viejo*. Este Pedro March debía precisamente ser mas antiguo que el Petrarca, y pudo haber dado motivo de plagio á este poeta, y de equivocacion á los escritores mas modernos, los cuales no conociendo otro March que Ausias, le atribuyeron el honor, que sabian deberse á un March poeta. Cerdá demuestra en las citadas notas, que era hereditaria la poesía en la noble familia de March de Valencia, y con la autoridad de Polo en el canto del Turia nos descubre quatro poetas de aquella familia, Ausias, Pedro, Jayme y Arnaldo. Y yo observo, que en los versos de Polo se dice, que el linage de Pedro March dará un Jayme y un Arnaldo; lo que puede persuadir que Pedro fuese anterior á estos dos; y dando Sanchez noticia (a) de un diccionario de

(a) Not. 132.

consonantes y asonantes compuesto por Jayme en 1371, creo poderse confirmar con la autoridad de Polo la anterioridad de Pedro March al Petrarca, imaginada por Sarmiento. Además de esto Santillana llama antiguas las canciones de Pedro March compiladas por Jorge: luego igualmente deberá creerse antiguo dicho Pedro, y no el padre de Ausias coetáneo del Marqués; aquel Pedro cuyas canciones recopiló Jorge, habrá sido, no un Pedro poeta del siglo antecedente al del Marqués, sino algun Pedro March del siglo XIII contemporáneo de Guillermo Berghedan y de Pablo Ben-liure, junto con los cuales se halla en dicha carta. Finalmente, si Gomez, Beni, Lopez de Hoyos y Saavedra han creído, que el Petrarca tomó algunos pensamientos de Ausias March, lo que Sarmiento atribuye á Pedro por acercarse mas á la verdad; si Beuter, y tan noble multitud de escritores de todas naciones, no dudan dar esta gloria á mosen Jordi; y si dice el Marqués de Santillana, que mosen Jorde recogió muchas canciones antiguas de Pe-

dro

dro March, ¿no podremos nosotros decir, que el Petrarca tomó algunos pensamientos, ó algunos versos de Jorge en donde cabalmente estaban compiladas las poesías de March? La escasez de noticias que tenemos de los antiguos poetas españoles, me dá algun derecho para proponer esta conjetura con muy débiles fundamentos, y suplicar á los eruditos Españoles, que hagan las averiguaciones oportunas para verificarla.

Lengua y
poesía ita-
liana deu-
dora de su
cultura á los
Provenzales

Para nuestro intento basta saber, que el Petrarca se formó en la poesía vulgar sobre el gusto de los Provenzales. ¿Y quién podrá negar una cosa tan verosimil? El Petrarca vivió en medio de los Provenzales, enderezó sus amores y sus versos á una que se dice haber poetizado en provenzal: ¿y no se le pegaría el gusto de la nacion en que vivia? y siendo ciego adorador de Laura, ¿no seguiria el genio é índole de la poesía cultivada por su dama? Basta cotejar las poesías del Petrarca con las de los Latinos y Provenzales, para ver patentemente, que la poesía vulgar de aquel se

for-

formó tomando por modelo la provenzal, y adquirió mayor perfección imitando á la latina. Y he aqui como Dante, el Petrarca y Bocaccio, los tres padres de la lengua y de la poesía italiana, las tres lumbreras de la literatura moderna tomaron de los Provenzales el gusto poetico; y como la poesía italiana reconoce por madre á la provenzal. „ Nuestros Provenzales (dice Milot (a)) abrieron el paso á los Italianos, „ y los proveyeron de modelos para imitar, y de instrumentos para executar. Pero el destino de estos era servir ellos mismos de modelo en la carrera poética, después que otros les hubieran enseñado los primeros pasos; y nada hay mas glorioso para los trovadores, que el haber tenido tales discipulos, que en breve debian aventajarles“. Volviendo ahora al camino que habiamos dexado, si el gusto arábigo de las buenas letras fue el origen de donde se derivó el provenzal; si éste se ha comunicado después á toda Europa; si ha

(a) Disc. prel.

tenido particular influencia en la poesía y prosa italiana de Dante, el Petrarca y Boccaccio; y si estos son los maestros del gusto moderno en las letras humanas, ¿no deberemos estar obligados y reconocidos á los Arabes, y no contentos con abstenernos de despreciar con mofa y escarnio el nombre solo de la literatura arábica, confesar con ingenuidad que de ella se debe tomar el origen de la nuestra?

Continuacion.

De quanto hemos dicho hasta aqui se puede concluir, que los Arabes siguieron con intenso ardor toda suerte de estudios; que con loable zelo, y con algun fruto cultivaron las ciencias serias, las letras humanas, y la disciplina sagrada y profana; que sus estudios influyeron mucho en la restauracion de las ciencias en Europa, y tuvieron no poca parte en el restablecimiento del gusto de las buenas letras; y en suma, que la época de la literatura arábica no se ha de mirar como una época de depravacion y corrompimiento, como una época de horror y vituperio, segun se quiere comunmente, sino antes bien como un tiempo

tiempo muy feliz y glorioso para toda la literatura. No pretendo por esto hacer concebir una alta idea de la sabiduria de los Arabes: sé que no han llegado de mucho á la sutil penetracion y sólido juicio de los Griegos; sé quanto se diferencia el fino gusto de éstos y de los Latinos, del poco delicado de los Arabes; sé que sus sutilezas metafísicas causaron algun daño á nuestras escuelas; pero tambien sé que sus estudios adelantaron las ciencias naturales, y despertaron en la adormecida Europa el deseo de saber y el amor á las letras; y digo con Plinio *ingenui animi est fateri per quos profeceris*. La importancia y novedad de la investigacion del origen de la literatura moderna nos ha obligado á detenernos demasiado en los áridos y estériles campos de los Arabes, Españoles y Provenzales; y temo haber ofendido á algunos de los lectores, haciendoles estar tanto en este aspero terreno, donde mas se habrán lastimado con las espinas, que recreado con las flores; y ya es tiempo de que volvamos la vista á los agradables y

deliciosos jardines de Grecia y de Italia, y respiremos algun tanto un ayre mas puro y saludable.

CAPITULO XII.

Estado de la literatura hasta la venida de los Griegos á Italia.

Preocupacion a favor de los Griegos.

SI á los Arabes les ha cabido la desgracia de ser sin causa tachados de corrompedores del buen gusto, y fatales destruidores de la verdadera literatura, los Griegos mas afortunados han tenido la dichosa suerte de ser sin bastante fundamento aplaudidos como felices restauradores de los buenos estudios. La superficialidad de algunos eruditos hizo que manifestasen hastío á todo quanto es arábigo, y dixesen por lo contrario, que somos deudores de la moderna cultura á los Griegos fugitivos de Constantinopla; y esto ha sido bastante para que todos los demás abrazasen esta opinion sin tomarse el trabajo de examinarla. Hemos visto ya que los Arabes mas bien ocasiona-

ron

ron provecho que daño á la literatura europea en el estado en que se encontraba; ahora pasaremos á examinar si realmente quedaron sepultadas las letras en nuestras regiones hasta que las hicieron renacer los Griegos, y si las Musas estuvieron desterradas del Occidente hasta que las traxeron consigo los Griegos, que se refugiaron á Italia despues de la toma de Constantinopla.

De quanto se ha dicho en los capitulos antecedentes podría alguno inferir, que el origen de la moderna literatura debe tomarse de las regiones occidentales de Europa, antes que de Grecia. En efecto un Lupito traductor de obras astronómicas, un Joseph autor de libros de Aritmética, y un Aiton maestro de Matemáticas hacen ver que estas ciencias, desconocidas en el siglo X á toda Europa, habian sido hasta entonces cultivadas con ardor en España. Hemos visto antes, que el gusto de la poesía vulgar, y el deseo de cultivar la lengua nativa se comunicó á la Francia por medio de España, y despues se propagó por toda Europa. La poesía latina no estaba ente-

Cultura de España.

Rz

ra-

deliciosos jardines de Grecia y de Italia, y respiremos algun tanto un ayre mas puro y saludable.

CAPITULO XII.

Estado de la literatura hasta la venida de los Griegos á Italia.

Preocupacion a favor de los Griegos.

SI á los Arabes les ha cabido la desgracia de ser sin causa tachados de corrompedores del buen gusto, y fatales destruidores de la verdadera literatura, los Griegos mas afortunados han tenido la dichosa suerte de ser sin bastante fundamento aplaudidos como felices restauradores de los buenos estudios. La superficialidad de algunos eruditos hizo que manifestasen hastío á todo quanto es arábigo, y dixesen por lo contrario, que somos deudores de la moderna cultura á los Griegos fugitivos de Constantinopla; y esto ha sido bastante para que todos los demás abrazasen esta opinion sin tomarse el trabajo de examinarla. Hemos visto ya que los Arabes mas bien ocasionaron

ron provecho que daño á la literatura europea en el estado en que se encontraba; ahora pasaremos á examinar si realmente quedaron sepultadas las letras en nuestras regiones hasta que las hicieron renacer los Griegos, y si las Musas estuvieron desterradas del Occidente hasta que las traxeron consigo los Griegos, que se refugiaron á Italia despues de la toma de Constantinopla.

De quanto se ha dicho en los capitulos antecedentes podría alguno inferir, que el origen de la moderna literatura debe tomarse de las regiones occidentales de Europa, antes que de Grecia. En efecto un Lupito traductor de obras astronómicas, un Joseph autor de libros de Aritmética, y un Aiton maestro de Matemáticas hacen ver que estas ciencias, desconocidas en el siglo X á toda Europa, habian sido hasta entonces cultivadas con ardor en España. Hemos visto antes, que el gusto de la poesía vulgar, y el deseo de cultivar la lengua nativa se comunicó á la Francia por medio de España, y despues se propagó por toda Europa. La poesía latina no estaba ente-

Cultura de España.

ramente extinguida en aquellas Provincias, puesto que en el siglo XII cantaba Aulo Hallí con una armonia muy superior á quanto se oía en las otras. Pasando despues al siglo XIII, ciertamente parece que en España queria entonces despuntar la aurora de las letras, que en el siguiente siglo comunicó el alegre dia á Italia; y asi se vieron en aquella nacion muchos hombres grandes, que se dedicaban con el mayor empeño á cultivar las letras. El Rey Alfonso X promovió todas las ciencias, y tuvo particular cuidado de los estudios, no solo de sus subditos, sino también de los extrangeros, y de ilustrar la Poesía, la Historia, la Jurisprudencia, las Matemáticas, y singularmente la Astronomía. El célebre Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo, que floreció á principios de aquel siglo todavia rustico é inculto, fue un portento de erudicion. ¿Quánto asombro no causó á toda Europa, congregada en el quarto concilio Lateranense, el oírle hablar en latin bastante culto, con escogida doctrina y singular eloqüencia, y pasar des-

pues

pues á exponer su oracion á los Romanos, Francos, Alemanes, Ingleses, Navarros y Castellanos, explicandola á cada nacion en su propia lengua? No propondré por modelo el estilo de sus historias; pero me prometo, que qualquiera que se tome el trabajo de cotejarlas con los escritos históricos de aquel siglo, no tendrá dificultad en dar á Don Rodrigo la preferencia sobre todos los demás. Lucas de Tuy fue otro escritor de aquella edad, y ciertamente procuró escribir *ingenio, stiloque non ineleganti*, como dice el docto Mariana. Pero por mas que estos y algunos otros escritores ilustrasen á España en aquel siglo, no puede decirse que ya entonces se hubiese introducido en ella el buen gusto, y comunicadose al resto de Europa. Los historiadores latinos, aunque menos rusticos que sus coetáneos, todavia eran poco cultos para poder excitar con su exemplo el ardor de los estudiosos. Las fatigas del Rey Alfonso pertenecientes á la Astronomía, tuvieron suceso harto feliz para dirigir á algunos europeos en la contemplacion de

las

las estrellas; pero no bastaron para avivar aquel espíritu de curiosidad, que hace emprender con empeño las atentas especulaciones de la naturaleza. Su código, aunque contribuyese al buen gobierno de sus estados, no por ello tuvo algun influxo en la restauracion de la jurisprudencia; y sus obras históricas y poéticas están sepultadas en la obscuridad, y apenas son conocidas de los eruditos de la nacion.

Cultura de
Inglaterra.

Mas tarde entró Inglaterra en el campo de los buenos estudios; pero en breve hizo en ellos mas gloriosos progresos. No es cosa maravillosa, como dice Leland, ver á principios del siglo XIII dos escritores latinos del caracter de Juan Iscan, principe de los poetas de aquella edad, y de Alexandro Neckam, asombro y maravilla no solo de Inglaterra, sino tambien de todo el mundo? Los versos de estos dos poetas contienen tal elegancia, que no dudaré compararles á los de Bocaccio, y aun á muchos del Petrarca; lo que debe ser un singular elogio para poetas del siglo XIII. Las Matemáticas se cultivaban con el mis-

mo

mo, ó tal vez mayor ardor, puesto que ademas de los citados Atelardo Gotho, y Daniel Morlay, sabemos que Juan Godardo Monge Cisterciense escribió obras de Aritmética y de otras partes de las Matemáticas, y que antes de él habian florecido en el mismo estudio el Obispo Roberto Grostet y el Franciscano Adan de Marisco, los dos alabados por el célebre Ruggero Bacon; y aun quando faltasen todos los demás; el nombre solo de éste no basta para que una culta nacion se gloríe y envanezca? Algo despues se dedicaron á los mismos estudios Juan Manduit y el carmelitano Nicolás de Linna, el qual tuvo por elogista de su pericia en las Matemáticas al Homero de Inglaterra el famoso Chaucer. ¿Quién ignora el merito de Juan Hallifax dicho de *Sacro-Bosco*, Matemático tan famoso en el siglo XIV, que sus escritos han ocupado por largos años las escuelas europeas, y las estudiosas fatigas de los mas célebres profesores? La pericia de la lengua griega adquirió á Nicolás de Albano el nombre de *griego*, y

el

el Monge Gregorio Venantodunense se aplicó con extraordinario esmero no solo al estudio de esta lengua, sino al de todas las doctas. Las fatigas de Nicolas Trivet para ilustrar las tragedias de Seneca, las metamorfosis de Ovidio, los problemas de Aristóteles y otras obras de los antiguos, son una prueba del gusto no del todo depravado, que regulaba los estudios de Inglaterra. La *Rosa ánglica* de Juan de Gadisden y el *Trifolium* de Simon Breodun, hacen ver que los Ingleses se aplicaban con fruto á la Medicina. La poesía vulgar empezó á oirse en boca de Juan Gover, el qual pudo de algun modo llamarse el Dante de Inglaterra. Este se habia dedicado á escribir versos latinos como Dante; pero la buena suerte de la poesía inglesa le estimuló á emplearse en cultivar el idioma patrio, y escribir muchas obras en prosa y en verso, que honraron y hermosearon la lengua de los Britanos. Pero el que elevó mas la poesía inglesa fue el célebre Galfrido Chaucer, de quien tenemos impreso un grueso tomo de ver-

sos.

sos mas elegantes y cultos de lo que podia esperarse de su siglo, y que aun en el nuestro encuentran quien los lea. Era verdaderamente grande el credito literario, que estos ilustres Ingleses dieron á su patria; pero á ninguno debió tanto su literatura, como al Canciller Ricardo Angravilla, mas conocido baxo el nombre de Ricardo Bury, feliz cultivador de las letras, y egregio protector de los literatos. Este era amigo del Petrarca, y logró la distincion de que le consultáse sobre un punto perteneciente á la Geografia antigua. La primer biblioteca pública que yo sepa haberse fundado en los tiempos modernos, fue erigida por él en Oxford (a). Las primeras gramáticas griega y hebrea que se han dado á luz, fueron compuestas de orden suyo; y no hubo medio de que no se valiese para poner en auge los buenos estudios de toda la nacion (b). Leland (c), refiriendo sus deseos de adquirir libros, dice, „ que Tom. II. *cap. II. S. on ay y . . .* „ ocu-

(a) *Philobibl.* cap. XIX. (b) *Ibid.* cap. X. (c) *Comm. de scr. brit.*

1114 (b) 1114 . q. 2 (a)

„ocupando el alto puesto de Canciller,
 „jamás quiso aceptar caballos, vestidos,
 „dinero, piedras preciosas ni algun otro
 „regalo, pero recibia gustoso quantos li-
 „bros le presentaban“. El mismo nos da
 noticia en su *Philobiblion* (a) de los mu-
 chos gastos é inmensas fatigas que sufrió pa-
 ra adquirir toda suerte de libros, y dice
 (b), que un extático amor hácia ellos le ar-
 rebataba tan fuertemente, que no pasaba
 cuidado de cosa alguna del mundo, y solo
 le abrasaba el deseo de conseguir libros:
Hic quidem amor extaticus tam potenter nos
rapuit, ut terrenis aliis abdicatis ab ani-
mo acquirendorum librorum solummodo fla-
gremus affectu. De tanto ardor en cultivar
 las letras, ¿quién no esperaria los mas co-
 piosos frutos? Pero cabalmente despues de
 la afortunada concurrencia de tantos hom-
 bres ilustres, empezó á decaer la literatura
 inglesa, y abandonandose la cultura de la
 lengua nativa se perdió del todo la latina
 elegancia, y ya no se apreciaron los estu-
 dios científicos. AI

(a) Cap. VIII. (b) Praef.

Al ver en Francia tantas escuelas mo-
 násticas erigidas en el siglo VIII por Carlo-
 Magno, Alcuino y otros sugetos célebres
 por su sabiduria; al observar que en el X,
 deseoso Gerberto de adquirir una ciencia
 sólida y verdadera, se introduxo en España
 para llevar despues á sus nacionales la Física,
 las Matemáticas y todos los buenos estu-
 dios; al oir la gran fama de la Universidad
 de París, que llamaba á sí á los mas gran-
 des ingenios de toda Europa, parece que
 debia ser aquella nacion la mas culta, y ma-
 rica de hombres verdaderamente eruditos;
 pero muy al contrario se ve que todo esto
 no fue bastante para hacer que floreciese en
 las letras, y mucho menos para constituir-
 la maestra de las otras naciones. El Petrar-
 ca, despues de la mitad del siglo XIV, nos
 presenta una idea de París poco ventajosa
 á su cultura: *Est illa civitas* (dice (a)) *bo-*
na quidem & insignis regis praesentia; quod
ad studium attinet ceu ruralis est calathus,
quo poma undique peregrina & nobilia de-
ponuntur.

(a) Apol. cont. galli calumnias.

feruntur. Ex quo enim studium illud, ut legitur, ab Alcuino præceptore Caroli Magni institutum est, nunquam, quod audierim, parisiensis quisquam ibi vir clarus fuit; sed qui fuerunt externi utique, & . . . magna ex parte Itali fuerunt. Los hombres mas doctos que tenia Francia en el siglo XIV eran Pedro Bercorio y Nicolás Oreme maestro de Carlos V, cuyo mayor mérito consistia en saber apreciar al Petrarca, y hacer que le conociesen hasta las personas menos cultas. Y puede decirse que en Francia no se sabía qué era elegancia de lengua latina, hasta que á fines del aquel siglo, ó á principios del otro la introduxo algun tanto Clemanges en sus cartas. Los principios de la biblioteca del Louvre nos dan una idea del poco aprecio en que estaban en Francia los buenos estudios. Boivin, en la disertación sobre esta biblioteca, inserta en el tomo III de la Academia de las Incripciones y buenas letras, refiere el amor que tenia Carlos V á los libros, y su ardiente zelo de formar una copiosa biblioteca, de modo que no podian sus cortesanos hacerle ma-

mayor

yor obsequio, que el precioso regalo de un libro qualquiera que fuese. Un Monarca de estados tan vastos, y con una inclinacion tan manifesta á adquirir libros, no pudo conseguir para su biblioteca mas que biblias latinas y francesas, breviarios, misales y libros de Iglesia, poquisimas obras de Santos Padres, muchos libros de devocion, leyendas aureas, vidas de Santos, tratados de Astrología y de Chiromancia, historias, novelas y otras obras semejantes; pero por lo que toca á autores antiguos de los buenos siglos, con dificultad podia encontrarse alguno; tan solamente no habia una copia de Ciceron, y de todos los poetas Latinos solo se hallaban Ovidio, Lucano y Boecio. Mas felices fueron los Franceses en la cultura de la lengua vulgar, como hemos visto antes; pero sin embargo ni aun en esta parte llegaron á obtener tales ventajas, que mereciesen la memoria y estudio de los posteriores. En efecto ¿quáles fueron las obras francesas que se adquirieron el mayor crédito? Iba en manos de todos, como á excelente composicion, la

his-

historia en verso de las tres Marias, escrita por Juan de Vanette; pero Mr. de la Curne, que á despecho de su gusto delicado tuvo la obstinada paciencia de leer los cuarenta mil versos de aquel extraño poema, decía despues con admiracion, que no habia podido encontrar tan solamente dos que tuviesen un mediano mérito. ¿Qué desmedidos elogios no se daban al famoso *Roman* de la *Rosa* empezado por Guillermo de Lorris á principios del siglo XIII, y continuado y concluido quarenta años despues por Juan de Meun? Chaucer creyó dar un gran ornamento á su lengua, traduciendo en ella aquel famoso Romance. Habiendo pedido Guido Gonzaga al Petrarca un libro en lengua vulgar, que no fuese Italiano, no supo enviarle otro mejor que la referida novela, diciendo ser ésta á la verdad inferior á las obras de los poetas antiguos y de los modernos Italianos; pero otro tanto superior á todas las composiciones en lengua vulgar de los poetas de otras naciones. Los Franceses modernos quieren que el Petrarca en este juicio se haya dexado

do llevar del amor de la patria, y que no solo las otras naciones, sino la misma Italia, quando no tenia mas que los poemas de Dante, de Guido de Pistoja y de otros inferiores á estos, debiese ceder la palma á la Francia por la gloria de aquel romance. Pero ¿qué habia digno de tanta alabanza en aquel decantado poema, cuya invencion toda consiste en coger una rosa despues de correr varios accidentes? La versificacion es informe é inculta, los pensamientos alguna vez agradables é ingeniosos, pero nunca delicados y finos, y en suma respira en todo un ayre de rusticidad y de demasiada sencillez, que no puede merecer la gloria de ser tenido por una composicion elegante. Y por consiguiente tampoco era Francia la destinada para sacar á la ciega Europa de la barbarie é ignorancia, en que miserablemente yacia por tantos siglos. Todavía estaba mas distante de la cultura la Alemania, la qual, en sentir de sus mismos nacionales, floreció algun tanto á la sombra de Carlo-Magno; pero despues habiendose adormecido sus

Mu-

Musas baxo el imperio de los Saxonos, que mas cultivaron las artes de la guerra, que las de la paz, no despegaron sus ojos para los estudios de las letras, hasta despues de la invencion de la imprenta (a).

Restablecimiento de la literatura debido á Italia.

La gloria de haber hecho renacer la muerta literatura ciertamente debe atribuirse á Italia: los Arabes, los Españoles, los Ingleses, los Franceses y las otras naciones son como los Egypcios y los Asiáticos, que cultivaron las letras antes que los demás; pero los Italianos se han de considerar como los Griegos, á quienes tocó coger todo el fruto de la cultura literaria. Por mas que España, Francia é Inglaterra, y tambien la misma Italia hubiesen producido ya varios escritores de todas especies, el verdadero principio del restablecimiento de los buenos estudios empezó con Dante, el Petrarca y Bocaccio, los quales son justamente tenidos por los primeros maestros de la lengua y Poesía italiana, y del buen modo de escribir en verso y en prosa;

(a) *Act. Lps.* ad ann. 1712 pag. 403.

sa; puesto que la *Comedia* de Dante, el *Cancionero* del Petrarca, y el *Decameron* de Bocaccio son los unicos libros de aquellos tiempos, que han sido traducidos repetidas veces á otras lenguas, y leidos y vueltos á leer por los modernos mas ilustrados. El buen gusto de la literatura moderna se debe á estos tres pequeños libros escritos, uno por sátira, otro por galanteria, y otro para entretenimiento de mugeres ociosas. No puede explicarse bastante bien quan grande revolucion produjo la comedia de Dante en el gusto universal de la lengua italiana y de la Poesía vulgar. Se leía aquel maravilloso poema con el mas atento cuidado, se sacaban muchas copias, se formaban quëstiones, comentarios y gruesos volúmenes, y por fin se erigian escuelas públicas para gozar plenamente de todas sus riquezas; entonces se vió mudar de semblante la Poesía vulgar, y adornarse la lengua italiana con nuevas gracias y nuevo vigor. Pero sin embargo, aquel entendimiento singular no pudo llevar á la perfeccion esta grande obra, ni suavizar en

teramente la aspereza de la Poesía envuelta aun en las imperfecciones de la infancia: bien que por dicha nuestra, no tardó mucho la naturaleza en producir aquel sujeto, que se necesitaba para este efecto; y así al mismo tiempo que Dante continuaba en ilustrar con sus escritos la lengua y la Poesía, empezó el Petrarca á darles aquella perfeccion que aun no habian podido obtener por medio de Dante. El Petrarca se habia engolfado en los estudios latinos, y llegó á escribir en latin, en verso y en prosa, con un gusto romano que no se habia visto igual en muchos siglos; pero la pasión amorosa hácia su inmortal Laura le obligó á abrazar el lenguaje nativo, para expresar en verso los afectos del corazón; y así dió á Italia el mas hermoso *Cancionero* que se ha visto en el mundo, y se adquirió el mas justo derecho á una gloria inmortal. Si él no hubiese amado, dice Voltaire, sería mucho menos conocido de lo que lo es ahora. La Poesía de Dante conservaba aun los resabios de la rusticidad, de donde su sublime ingenio la habia sa-

cado; palabras latinas, ó tomadas del idioma latino sin acomodarlas con dulzura á la índole del Italiano, rimas extrañas y forzadas, versos duros y difíciles, son evidentes señales de la infancia de la lengua y de la Poesía que él se propuso formar. El Petrarca la ennobleció quitando aquella aspereza y rusticidad, separando todas las voces, que parecian peregrinas y extrañas, creando expresiones nobles y vivas, y buscando facilidad en las rimas; y trabajando sus versos fluidos y faciles, no menos que armoniosos y sonoros, fixó, por decirlo así, la lengua y la Poesía italiana, y dió el tono en que debian cantar los poetas posteriores, que quisiesen hacer versos en lengua vulgar. Bocaccio, formado con el estudio de los poetas latinos y vulgares, y experimentado en el arte de versificar, transfirió á la prosa el brio y vivacidad de la Poesía: su *Decameron* ha merecido que lo estudiasen los prosistas; y la elegancia del estilo, la excelencia de las expresiones y la naturalidad de las narraciones, han hecho que la prosa culta sea

tan

tan deudora de su gloria á Bocaccio, quanto lo es la Poesía al Petrarca. Estas tres obritas inmortales avivaron el genio de los Italianos, é infundieron alma y vigor en sus lánguidas y muertas fantasías, para dar espíritu y movimiento á los escritos,

Escritos latinos.

Pero si no hubiera habido mayor estímulo para los buenos estudios que las tres obras referidas, tal vez ellas mismas hubieran sido olvidadas dentro de poco, y no hubieran podido contribuir al restablecimiento de las letras, que entonces aconteció. Los escritos latinos de aquellos grandes hombres, que ahora yacen llenos de polvo en los ángulos de las bibliotecas, sirvieron, mas que sus perfectas obras en lengua vulgar, para hacer que floreciese el buen gusto. Porque éstas antes se tenían por entretenimientos de hombres ociosos, que por trabajos literarios, y en vez de inclinár al estudio, unicamente se tomaban por agradable pasatiempo. Los autores mismos parece que se avergonzaban de haber empleado sus fatigas en semejantes niñerías. Por lo qual Bocaccio, sin embargo

de

de la íntima amistad que tuvo con el Petrarca, le ocultó de tal modo su *Decameron*, que en mas de veinte años de una confianza muy familiar, no le dió la menor noticia de este escrito, hasta que una casualidad le puso en manos del Petrarca pocos años antes de su muerte. Pero los escritos latinos ocupaban la atención de los literatos, y ellos solos eran capaces de conducirles por el recto camino de los buenos estudios. La solemne corona que con tanta pompa se le confirió al Petrarca en el Capitolio, y los extraordinarios honores de que se vió colmado continuamente en todas las ciudades, y por toda clase de personas, fueron debidos á la superioridad que tenia sobre todos en escribir el latin en verso y en prosa. Bocaccio no ocupó un lugar tan distinguido en el catálogo de los literatos, por la *Fiammeta*, por el *Decameron*, ni por algun otro escrito italiano, sino por las obras latinas. Estos escritos los leían los estudiosos, é inducian á los lectores á seguir tan buenos ejemplos. El Petrarca, en una carta publicada

por

por el Abate de Sade (a), se lamenta del excesivo número de los que se metían á versificar, y de la multitud de versos que cada día llovían sobre él, de todos los ángulos no solo de Italia, sino de casi todas las provincias europeas; y dice que hasta los labradores, carpinteros y albañiles arrojaban los instrumentos de sus artes, para entretenerse con Apolo y las Musas. Y este furor de poetizar, aunque incomodaba al Petrarca, debía sin embargo contribuir á la restauracion de la buena literatura, porque inclinaba á los estudiosos á la atenta leccion de los antiguos escritos latinos, que son los que conducen por el verdadero camino.

Estudio de los libros antiguos.

En efecto las obras magistrales de los Romanos, que eran desconocidas y olvidadas de los eruditos de aquella edad, empezaron entonces á ser buscadas, y tenidas en mucho aprecio. Los versos de Dante sobre el poeta Italiano Guido Cavalcanti, hacen ver que este hombre tenido

(a) Tom. III pag. 243.

por docto y egregio poeta, no estimaba en mucho al gran Virgilio. El Rey Roberto, sin embargo de ser muy apasionado á las letras, y encontrarse continuamente rodeado de literatos, jamás pensó en leer á Virgilio, ni apreció los antiguos poetas hasta que los versos del Petrarca, sus razones y exemplo le sacaron de esta preocupacion. El Petrarca en una carta suya (a) hace ver los grandes errores, que respeto á los autores antiguos, padecia un profesor de Boloña por otra parte erudito; y manifiesta que daba el primer lugar entre todos á Valerio, contaba entre los poetas á Platon y á Tulio, tenia por coetáneos á Ennio y á Papinio Estacio, y ni aun conocia los nombres de Nevio y Plauto. Si tal era la ignorancia de los Profesores eruditos, ¿quán profunda sería la del comun de los literatos? Tuvo el Petrarca mucha razon para lamentarse de la barbarie de aquellos tiempos, toda vez que por haberse él aplicado con ardor á la lectura de Virgilio le tuvie-

ron

(a) Epist. IX lib. IV.

ron por mago muchos personajes respetables; y así al considerar la gran falta que habia de buenos libros, y el poco aprecio que se hacia de ellos, llegó á prorrumper en el fatal vaticinio, de que temia mucho que en breve se perdiesen enteramente las obras de Virgilio y de Livio, por el descuido de quien debiera buscarlas. En efecto por mas que la Universidad de París llamáse á Francia muchas personas doctas, todos los cuidados de Carlos V para enriquezer su biblioteca del Louvre no bastaron para proveerla de otros poetas, que Ovidio, Lucano y Boecio. En medio de este olvido de buenos autores, y de tanta escasez de libros, el amor á la Poesía latina puso en manos de Dante las obras de Virgilio, á quien él tomó por guía y conductor, mas para subir á la cumbre del Parnaso, que para visitar las cavernas del infierno y purgatorio, y la amenidad del paraíso. Bocaccio arrebatado de la hermosura de la Poesía latina, y transportado del amor á la erudicion antigua, no satisfaciéndose con la lectura de quantos libros lati-

nos

nos podia encontrar en los mas ocultos rincones, se aplicó tambien al estudio de los Griegos. Pero ninguno manifestó mas que el Petrarca la viva y ardiente pasion de ir en busca no solo de libros, sino de todos los monumentos que tuviesen algun vestigio de antigüedad. Basta leer sus cartas para comprehender quanto deseaba los escritos antiguos. Apenas en sus viages veía á lo lexos algun monasterio antiguo, quando se encaminaba á él para encontrar alguna preciosa reliquia de su amada antigüedad: entraba en los lugares oscuros y llenos de polvo para buscar los libros; compraba quantos podia; copiaba muchos de su propia mano, é ilustraba varios con correcciones y notas. No contento con las propias indagaciones, rogaba á todos sus amigos, que le ayudasen á tan loable fin; y habia puesto en contribucion de libros á Francia, España, Alemania, Inglaterra y hasta la misma Grecia. En efecto á esta solicitud del Petrarca somos deudores del descubrimiento de muchos códices, que encontró por sí mismo, y de varios otros

Tom. II.

V

la-

latinos y griegos, que le enviaron sus amigos, muchos de los quales ni aun por el nombre eran conocidos en aquellos tiempos. Pero la coleccion abundante que hizo de libros, no bastó para apagar su ardiente sed de la antigüedad; se aplicó tambien á buscar otros monumentos romanos, y fue el primero, que se sepa haber formado coleccion de medallas antiguas.

El Petrarca verdadero padre de la cultura moderna.

El origen de la restauracion de la literatura europea se debe tomar de la universal fama que justamente gozaron las obras del Petrarca; del extraordinario honor que las ciudades, las cortes, los Reyes, los Emperadores, los Papas y toda la Europa dispensaron al autor; de su generoso y ardiente zelo en promover los buenos estudios; y de sus nobles trabajos para facilitar todos los medios. Dexamos al Padre Dante la gloria de haber producido la divina *Comedia*, ilustre primogénita de la vulgar Poesía, y aun si se quiere, reconocamosle por maestro del idioma italiano, que ennobleció con sus versos, é ilustró con sus escritos; pero el padre de

la cultura moderna, el autor del restablecimiento de las sepultadas letras, ciertamente no es otro que el gran Petrarca. Y no puedo entender como los literatos modernos se contentan con mirar á aquel grande hombre como un autor de canciones y sonetos, y no le respetan como padre, y como verdadero restaurador de la literatura moderna, ni le ponen en el merecido lugar á la frente de Galileo, de Cartesio, de Newton, de Bosuet, de Cornille y de todos los escritores modernos, de quienes ha sido feliz conductor, y á quienes ha allanado el camino del recto modo de pensar, y del buen gusto en todas materias, el qual tal vez ninguno de ellos hubiera hollado á no haber dado el Petrarca los primeros pasos. Y por consiguiente él fue quien restableció el antiguo honor de la literatura, ayudandole no poco su amigo y casi discipulo Bocaccio.

Bocaccio introductor de la lengua griega.

Este, además de haber ilustrado con sus obras italianas la Poesía y la lengua vulgar, contribuyó mucho á restablecer el antiguo esplendor de la latina, y con las

eruditas averiguaciones sobre la mytologia y otros puntos antiquarios, hizo revivir el gusto de la erudicion y de la antigüedad, y que se encontrase sabor en la lectura de los buenos autores latinos. Casi tan infatigable como el Petrarca en promover los buenos estudios, iba perdido en busca de códices antiguos, de los que sacaba muchas copias para hacerles mas comunes; hacía que se erigiesen nuevas escuelas; y usaba de todos los medios, que podian conducir al deseado fin. Entre los frutos de las fatigas de Bocaccio debe hacerse singular mencion del establecimiento de la lengua griega en nuestras provincias. Es cierto que algunos Italianos habian aplicado antes su erudita curiosidad al estudio de aquel idioma. El Petrarca dice (a), que fuera de Italia no era conocido, ni aun por el nombre, el padre de las letras Homero; pero que en Italia encontraba en varias ciudades algunos eruditos, que gustaban de oír sus versos en el language griego. El mismo

(a) Ep. ms. cit. por el Abate de Sade.

se habia dedicado por dos veces al estudio de aquella lengua de los doctos, aunque no sacó el fruto correspondiente á sus deseos. Pero todo esto no bastaba para fixarla en Italia, y hacerla util á la restauracion de la literatura: estaba reservado para Bocaccio el salir felizmente con tan util empresa. Habiendo él encontrado al griego Leoncio Pilato, se le llevó consigo á Florencia, y alojandole cortesmente en su propia casa, logró del público que le diese una cátedra en aquella Universidad. Dos años enseñó Leoncio la lengua griega en las escuelas de Florencia, y á instancias de Bocaccio, y con su ayuda hizo una traduccion latina de los poemas de Homero. A Bocaccio, pues, debemos la introduccion de la lengua griega en Occidente, y el hacer inteligibles á todos, los poemas de Homero. Puesto que la traduccion de Píndaro Tebano, que era la única que antes habia, no podia llamarse tal, porque como decia el Petrarca, mas bien era un opúsculo de un escolar, ó una especie de compendio de la Iliada de Homero, que

una

una traduccion de aquel griego poema. Siendo despues llamado á dicha escuela Manuel Crisolora, se introduxo mas y mas la lengua griega en Italia, y empezaron á hacerse comunes en nuestras escuelas las obras magistrales, y las riquezas literarias de los Griegos.

Cultura de
la Toscana.

Para conocer mas distintamente el origen de nuestra literatura conviene reflexionar, que si bien es cierto que ésta se ha derivado de Italia, y extendiendose despues por toda Europa, sin embargo entre las provincias de Italia debe atribuirse la gloria particularmente á Toscana. Dante, el Petrarca y Bocaccio son Toscanos, Toscanos los Villanis, los primeros autores de historia, que pueden leerse con paciencia; y en fin Toscanos Coluccio Salutati, Francisco Bruni, y otros escritores latinos, y promovedores del buen gusto. Voltaire observa, que entre los oradores enviados de varias ciudades de Italia, con motivo de la exaltacion de Bonifacio VIII al pontificado, se contaban diez y ocho Florentinos. En aquellos tiempos se veía

frecüentemente ocupado por los Toscanos el puesto de secretario pontificio, sin embargo de estar la corte pontificia en Avinion, ser los Papas Franceses, y no haber Cardenales que se interesasen por el honor de Toscana. Lo que prueba quanta fama de cultos y eloqüentes habian adquirido los naturales de aquella provincia. En Toscana, como hemos dicho antes, echó las primeras raíces la lengua griega de Italia; en Toscana empezaron á ponerse en movimiento los estudios de antigüedad, fieles compañeros de la cultura de las lenguas doctas; en Toscana mas que en ninguna otra parte se encendió la pasion de buscar los libros antiguos; en suma, Toscana dió el exemplo á las demás provincias de valerse de todos los medios para desterrar la ignorancia, y restablecer la verdadera literatura. Ademas de esto, las ciencias si no deben á los Toscanos los principios de su renovacion, á lo menos han recibido de ellos los mayores ornamentos. (a)

El

(a) Del *guom. flor.* introd. pag. 62.

El Abate Ximenez cree poder atribuir á Pablo, llamado *dell' Abaco*, la gloria de haber empezado á hacer uso de las ecuaciones algebraicas. Pero si se quisiese negár á Pablo esta gloria, deberá reconocerse á otro Toscano, Leonardo de Pisa, por introductor del Algebra en nuestras Provincias, donde felizmente la transplantó de las arábicas. El buen gusto que tenían los Toscanos en las letras, se extendia tambien á las buenas artes, las quales igualmente les deben su restauracion. ¿Quién no sabe que la música moderna reconoce por padre al famoso Guido Aretino? ¿Y no podrá decirse con razon que Cimabue fue el Dante de la pintura? Voltaire asegura que somos deudores á los Toscanos de todas estas bellas novedades. Ellos estimulados unicamente de su propio genio, lo hicieron renacer todo, antes que aquella poca sabiduria, que habia quedado en Constantinopla, refloreciese en Italia con la lengua griega por la conquista de los Otomanos; y Florencia era entonces una nueva Atenas.

Pero aunque la mayor gloria del restablecimiento de las letras debe atribuirse á los Toscanos, es preciso conceder alguna no pequeña parte á las demás Provincias de Italia; y si Florencia era entonces la nueva Atenas, Bolonia, Padua, Verona y otras ciudades podian llamarse la nueva Alexandria, ó la nueva Rodas, y renovaban el antiguo esplendor de las doctas ciudades y colonias de los Griegos. En Bolonia Bolonia. tuvieron principio los estudios de ambos Derechos Civil y Canónico. Los alumnos y profesores, que de toda Europa acudian á aquella ciudad para cultivarlos, en breve hicieron famosas las Escuelas bolonesas; y San Raymundo de Peñafort, los dos Bernardos compostelanos y otros célebres profesores de España, de Inglaterra y de otras naciones, ocupando las cátedras de Bolonia, contribuyeron no poco para estimular á los extrangeros de todas partes, y de todas las Provincias, á que viniesen á participar de las ventajas que aquella docta Universidad ofrecia á los estudiosos. Pero creciendo cada dia mas el concurso de los

Cultura de las otras ciudades de Italia.

Bolonia.

escolares, no solo se vieron excelentes profesores del Derecho, sino que tambien se procuraron buscar famosos maestros de Medicina, de Filosofia, de Retórica, de Teología y de todas las artes. Y particularmente de las buenas letras observa Tiraboschi (a), que desde la mitad del siglo XII se enseñaban en la Universidad de Bologna; puesto que allí las aprendió por aquellos tiempos Enrique de Settimello. El Petrarca quiso ir desde Aviñon á Bologna para aprovecharse de las lucés de aquella famosa Universidad; y en efecto concurrió allí con Guido de Pistoja, con Cecco de Ascoli, con Bartulo, con Juan Andres y con otros hombres ilustres, que eran lo mas escogido de la literatura de aquellos tiempos. La fama de Dino de Garbo en la Medicina, y del maestro Vitale en la Gramática atraían gran multitud de estudiantes; pero el que daba mas honor á las escuelas de Bologna era Pedro de Muglio, cuya erudicion y buen gusto mereció

tan-

(a) Tom. IV lib. III cap. IV.

tantas alabanzas de Bocaccio y del Petrarca.

No era menor la fama que se habian adquirido en Padua las ciencias y buenas letras. En aquella edad no hubo Médico mas docto que Pedro de Abano, el qual, instruido en Grecia en la lengua y medicina griega, é igualmente versado en la arábica, fue recibido por maestro de los soberbios Griegos, que tenian por vil y despreciable toda doctrina extranjería; y vuelto despues á Italia, sirvió de glorioso ornamento á la Universidad de Padua. Mondini era profesor de medicina en aquellas escuelas al mismo tiempo que Pedro de Abano, y aunque se mantuvo allí poco tiempo, su doctrina continuó por muchos años en ilustrarlas. Tal vez será Padua la unica ciudad de Europa, que en el siglo XIV conocia las observaciones anatómicas. Faciolati en los *Fasti gymnasii Patavini* refiere distintamente como se executaban los exercicios anatómicos. *Ad chirurgum (dice) pertinebat secare cadavera, cum anatomie exercitationes ferent. Tres autem simul totum negotium conficiebant.*

Padua.

X2

Nam

Nam secto per chirurgum corpore, particula quaedam ex Mundini anatomia praelegebatur ab aliquo ex professoribus medicis, & fusius exponebatur: tum ab alio cadaveris pars quae in medio esset ostendebatur omnibus, additis quae ad ejus notitiam usumque pertinerent. Tambien la historia natural halló en Padua apasionados, los quales por cultivarla con demasiado ardor se entregaron ciegamente á todas las opiniones de Averroes y de Aristóteles, y cayeron en aquel espíritu de irreligion, que como dice Bacon de Verulamio, suele ser efecto de las primeras lecciones de la Filosofia. El religioso Petrarca altamente indignado de la akivez y soberbia con que estos pretendidos filosofos esparcian sus impias doctrinas, se dedicó á ridiculizar, no solo su impiedad, sino tambien la erudicion y la materia de sus estudios (a). En lo qual, aunque fuese laudable el zelo del Petrarca, los siglos cultos no aprobarán su conducta; porque siendo el estudio de la historia natural

(a) De ing. sui ip. & mult. a. unrot. luma. aut

tural sumamente importante y util al genero humano, y tal vez uno de los mas oportunos para conducir á la religion el ánimo de un atento observador: el Petrarca, en vez de procurar disuadir de este estudio á aquellos filosofos, deberia haberles estimulado á una mas atenta y profunda contemplacion de la naturaleza, para llevarles mas facilmente al conocimiento del Hacedor. Pero sea lo que fuese de este hecho, lo cierto es que él nos hace ver, que en aquel tiempo se abrazaba en Padua el estudio de la historia natural, quando los literatos de las otras escuelas apenas tenian la menor idea de él. No florecian menos en Padua las buenas letras, que las ciencias naturales; puesto que á principios del siglo XIV se adquirió gran fama Albertino Mussato con sus historias, y con las poesías latinas. En su *Ezzelino* y en su *Achilleide* vió Padua los primeros ensayos de tragedia, que se han dado despues de los Romanos. Sus historias latinas en prosa y en verso, las eglomas, los sermones y otras poesías son para aquel tiempo otros tantos prodigios, y

justamente grangearon al autor la corona poética. Padua tenia en tiempo de Albertino otros dos poetas, Lovato y Bonatino, los quales llegaron á tal perfeccion en versificar, que no temian competir con el laureado Albertino.

Otras ciudades.

Verona puede muy bien gloriarse de tener á Guillermo Pastrengo, hombre sumamente versado en la erudicion y en las lenguas. ¡Quánto no recomienda el Petrarca la sabiduria de Reynaldo de Villafranca, maestro de Retórica en Verona! Jayme Alegretti de Forli fundó en Rímni una Academia de poesía, y dió el primer exemplo á tantas Academias poéticas, que despues han inundado á Italia. Napoles se jactaba de tener en el Rey Roberto el Principe mas literato que habia en Europa. Deseoso éste de recoger quantos libros pudiese encontrar, formó una copiosa biblioteca, y eligió por su bibliotecario al erudito Pablo Perugino, el qual supo enriquecerla con muchos códices griegos y latinos, y con muchas preciosas obras de poesía y de historia. En Milan Juan Galeazzo Bis-

con-

conti, segun el testimonio de Huberto Decembrio (a), „no omitió medio alguno „para recoger todos aquellos libros en que „los antiguos escritores, tanto Griegos, „como Latinos, nos han dexado monumentos de su sabiduria; y muchos de „ellos que estaban sumergidos en el olvido, les sacó de la obscuridad en que yacian, y les colocó en su biblioteca“. Los Gonzagas, señores de Mantua, tenian una copiosa coleccion de libros tan preciosos, que en vano se buscarán en otras partes, como escribió Coluccio Salutato, y como tambien le pareció á Ambrosio Camandulense en el siglo XV, quando habia tanta abundancia de libros de todas especies. Y por consiguiente todas las ciudades de Italia, como de comun acuerdo, se dedicaron á promover los buenos estudios, y parecia que toda la nación se hubiese convenido á militar baxo las banderas del Petrarca, para abatir la barbarie dominante, y colocar en el Trono la decaída literatura.

(a) Arg. scr. Med.

Este laudable ardor de los pueblos italianos se conservó siempre vivo, y no fue una llama pasagera, que ardiendo un momento se extinguió despues, sino que antes bien creció mas y mas, y de dia en dia dió mayor esplendor. Tiraboschi en los tomos V y VI de la *Historia de la literatura italiana*, y Betinelli en su *Restauracion de la Italia* han presentado en su verdadero semblante esta época tan gloriosa para Italia, y así nos contentaremos con bosquejarla ligeramente. Juan de Ravena, Guarino, Victorino de Feltre, y la numerosa tropa de autores del siglo XV, contribuyeron á propagar el buen gusto, no solo por Italia, sino también por toda Europa; sus escuelas eran seminarios de distinguidos literatos, de donde salían los mas ilustres campeones para destruir del todo la ignorancia, y fixar establemente en el trono la deseada cultura. Entonces se vió salir un torrente de antiguos escritos griegos y latinos, que fecundaron los campos aun no bien cultivados de la literatura, que estaba en su infancia. El célebre Palla-

Stroz-

Strozzi, para promover el estudio de la lengua griega, y ayudar á la escuela de Crisolora, que estaba falta de libros oportunos, „envió á Grecia por infinitos volúmenes todos á sus expensas (a)“. Aurispa pasó á Constantinopla para enterarse á fondo del idioma griego, y envió á Sicilia tantos libros sagrados y profanos, que fue acusado al Emperador porque casi despojaba de libros sagrados á aquella capital. Y si los Griegos hubiesen hecho de los profanos el mismo aprecio, igualmente le hubieran podido acusar de que despojaba de ellos á la Grecia; porque ademas de los que en tiempo de su residencia en ella envió á Sicilia, se llevó consigo á Venecia doscientos treinta y ocho. Guarini y Francisco Filelfo, habiendo hecho el viage á Grecia con el mismo fin, se aprovecharon de la opulencia literaria de los Griegos, y enriquecieron á Italia de muchos de estos libros. Poggio corrió con zelo infatigable en busca de libros, no solo toda Italia, si-

Tom. II.

Y

no

(a) Vesp. Flor. acerc. Mechus, Vit. Ambr. Camald.

no tambien Francia y Alemania. Nicolás Niccoli , despues de haber recogido mas de ochocientos códices , quiso con generosa liberalidad formar una biblioteca pública ; por cuya institucion quieren los Italianos darle la gloria de renovador del exemplo de los antiguos ; pero los Ingleses la pretenderán con mas razon para su Ricardo Bury , fundador , como hemos dicho arriba , de una biblioteca en Oxford. ¿ Qué inmensas cantidades no expendió el docto Papa Nicolao V para formar una tan copiosa , como correspondia á un Principe de toda la Iglesia , y á un Mecenas tan espléndido como él lo era ? ¿ Quién no sabe el glorioso empeño de los Medicis en adquirir quantos libros podian sacarse de entre el polvo ? ¿ Y qué no hicieron para aumentar las riquezas bibliográficas , los Estes de Ferrara , los Aragones de Napoles , los Gonzagas de Mantua , los Viscontis de Milan , y todos los Príncipes y grandes señores de Italia ? No fue menor la solicitud en buscar todos los monumentos de antigüedad que pudieron encontrarse. ¿ Quántos

pre-

preciosos tesoros griegos y romanos no desenterró Ciriaco de Ancona ? ¿ Qué muséo hay mas rico de estatuas , de medallas , de inscripciones y de toda especie de antigüedades , que el sobredicho gavinete de Nicolás Niccoli ? Poggio , Biondo , Bernardo Ruccellas , Pomponio Leto y otros hombres doctos de aquella edad , trabajaron en hacer exactas descripciones de Roma y de Italia , y aumentaron mucho las luces de la historia , publicando quantas noticias pudieron descubrir acerca de las leyes , de las costumbres y de quanto pertenece á los antiguos.

Todas estas investigaciones nacian del amor que generalmente se profesaba en toda Italia á la lengua latina. El escribir en latin culto tanto en prosa como en verso , era el objeto que se proponia la mayor parte de los literatos ; para recoger mayor copia de palabras y frases latinas , se buscaban los códices antiguos ; y para entender mejor la fuerza y energia de las expresiones , se estudiaba la Historia y la Mitología , y se buscaban los monumentos antiguos.

Estudio de la lengua latina.

Y 2

que

que pudiesen servir á su ilustracion : de donde es facil inferir con cuánto ardor se cultivaria el estudio de la latinidad. Los Principes y los personajes mas distinguidos hacian que sus hijos aprendiesen la lengua de los doctos ; se celebraban todas las fiestas y las acciones grandes con oraciones públicas latinas , y quando las personas que profesaban las ciencias hablaban en las Universidades un latin rustico é inculto , el pulido y elegante era el language de los cortesanos y politicos. De aqui provino que la profesion de los gramáticos, ahora tan despreciada , era la que daba mayor nombre y utilidad á los doctos , y puede decirse , que los gramáticos formaban la parte mas principal de la literatura de aquellos tiempos. En efecto vemos que los mejores ingenios se dedicaban cuidadosamente á enseñar el idioma latino , y que una inmensa multitud de personas estudiosas corria á las escuelas de los profesores de latinidad. Los mejores literatos de aquellos tiempos empleaban todo su estudio y cuidado en las ediciones , correcciones, ilustraciones ,

ilustraciones , notas y comentarios de libros latinos , en las instituciones gramaticales y retóricas , y en las quëstiones , contiendas y disputas sobre las frases y palabras latinas.

Al estudio de la lengua latina se junta-
 ba el de la griega , y nunca se han visto Estudio de la lengua griega.
 las Provincias occidentales tan llenas de disciplina griega , como se encontraba en aquel tiempo toda Italia. Muchos pasaban á Grecia llevados del deseo de poseer perfectamente aquella lengua , y todos los maestros mas famosos de las ciudades doctas de Italia enseñaban el idioma griego junto con el latino. Los Griegos que vinieron á Italia , y fueron llamados á las escuelas con honores y premios , hicieron tan familiar el language griego á los Italianos , como lo era á sus nacionales ; y las circunstancias de los tiempos , que traxeron muchos Griegos á estas regiones , contribuyeron á hacer mas facil aquel estudio. Viniendo varias veces los Emperadores de Oriente al Occidente acompañados de Griegos doctos, despertaban en muchos

chos la curiosidad de aprender aquella lengua, y facilitaban los medios de satisfacerla. Los concilios que entonces se celebraban, en los cuales se trataba de la reunion de las dos Iglesias griega y latina, traxeron lo mas escogido de la literatura griega, y con el mutuo comercio se hicieron tan comunes las noticias de la lengua y de las letras griegas, que casi se olvidaron los Griegos de que estaban fuera de su patria. En efecto, habiendo llegado á Italia en 1423 el Emperador Juan Paleologo fue saludado con arengas griegas por dos nobles Venecianos, Leonardo Justiniani, y Francisco Barbaro, con tal elegancia como si hubieran nacido en el seno de la Grecia. Ognibene de Lonigo dixo en Venecia una oracion griega en presencia del Cardenal Besarion, y quedó tan contento este docto purpurado, que confesó haber superado en la eloqüencia á todos los Griegos. Las Gramáticas griegas, las traducciones de libros griegos, y las explicaciones de alusiones griegas históricas y mitológicas, renovaron en Italia los felices tiempos de los Griegos.

Y

Y así se vió florecer la buena literatura en las ediciones, en las ilustraciones de infinitos libros griegos y latinos, en el descubrimiento de los antiguos monumentos, en la explanacion de la fábula y de la historia, en las luces de la crítica, y en la cultura de la poesía y eloqüencia griega y latina; y estos estudios, que el Petrarca y Bocaccio sacaron de la obscuridad y de las tinieblas, fueron siempre caminando hácia su mayor perfeccion.

En este estado se encontraba la literatura, quando tomada Constantinopla por los Turcos en 1453, y extinguido del todo el Imperio de Oriente, huyendo muchos Griegos de la tiránica opresion de los barbaros, vinieron á buscar asilo en Italia, donde otros eruditos de su nacion habian encontrado antes tan buena acogida. Roma, Florencia, Napoles, Venecia, Ferrara, Milan y toda Italia, se vió de un golpe llena de Griegos, algunos de los cuales pasaron después á otras naciones en busca de mejor suerte. Y como á todos era notorio cuánto se apreciaba en estas Provincias

Toma de
Constanti-
nopla.

qual-

qualquier monumento de erudicion griega, aquel se juzgaba mas seguro de obtener la gracia de los Italianos, que podia llevar consigo á Italia mayor número de libros griegos. La abundancia de maestros y códices griegos hizo mas familiar y comun la erudicion griega, y con la fuga de los Griegos logró de dia en dia la cultura mayores adelantamientos. Pero sin embargo no veo con qué motivo se dice comunmente, que debe reputarse por feliz época del restablecimiento de la literatura la toma de Constantinopla, y la fuga referida. Los progresos, que segun hemos visto, hicieron las letras en Italia desde principios del siglo XIV, nos manifiestan con toda claridad, que mucho antes de aquella época habian ya renacido y crecido, y que no hay razon para establecer la moderna literatura sobre las ruinas del Imperio Griego. Antes bien creo poderse sostener con mas fundamento, que son muy pocas las ventajas, que sacaron nuestras letras del infortunio de los Griegos.

Estado de la literatura griega al tiempo de la toma de Constantinopla.

La literatura griega habia sufrido casi las

las mismas vicisitudes á que se habia visto sujeta la latina. Y finalmente decayó tambien del buen gusto en los estudios, no pudiendo resistir por mucho tiempo á la dominante barbárie. Venció el amor á la Dialéctica, y las sutilezas frívolas ocuparon el lugar de las questões utiles é importantes. Las traducciones griegas de la Dialéctica de Pedro Español, del libro de los sofismas del filósofo Tomás, y de otros libros latinos pertenecientes á cosas dialécticas, que todavia existen en las bibliotecas de Florencia, Madrid y otras, son muy claros argumentos de la decadencia á que habia llegado la literatura griega. Mucho tiempo ha que carecia la Grecia de hombres verdaderamente eruditos; y Bocaccio pudo decir con razon, que en muchos siglos ningun Griego habia igualado á Barlaam amigo suyo y del Petrarca, y hombre de mediana erudicion (a). *Nedum his temporibus apud græcos, sed nec á multis sæculis citra fuisse virum tam insignitamque grandi*
Tom. II. Z scien-

(a) Gen. Deor. lib. XV cap. VI.

scientia præditum. Y yo observo que el Emperador Cantacuzeno, queriendo alabar el sutil ingenio y profunda sabiduría de Barlaam, dice que habia leído á Euclides, á Aristóteles y á Platon, y que por esto se hacia de él mucho aprecio; como si dixese que entonces era muy rara la lectura de tales autores, y que solo ésta podia servir para prueba de grande ingenio. No tenían los Griegos mayor noticia de las obras de Homero, aunque fuesen mas agradables, y gozasen una fama mas universal. El Petrarca en una carta que escribe á aquel poeta con su acostumbrado entusiasmo, despues de haberle dicho que en Florencia habia cinco amigos suyos, uno en Bolonia, dos en Verona, uno en Mantua, y que habia perdido otro en Perugia, añade: „pero estos son igualmente raros en vuestro país. Este amigo del qual os lamentais (esto es Leoncio Pila- to que le habia traducido en latin) es tal vez el unico apasionado que teneis en toda Grecia“. Aurispa, dando cuenta á Ambrosio Camandulense de las acusacio- nes

nes que contra él hacian los Griegos por los libros sagrados que habia enviado á Sicilia, le dice, *que de los profanos se cuidaban poco los Griegos*; lo que prueba quánta fuese su ignorancia. Y por consiguiente parece que puede decirse con verdad, que en aquellos tiempos eran mucho mas cultos los Latinos, que los Griegos; y que los Petrarcas, los Bocaccios, los Salutatos, los Guarinos y otros hombres igualmente doctos y eruditos, eran mas raros en Grecia, que en Italia. Y así creo que el comercio literario de aquellas dos naciones, mas ventajoso podia ser á los Griegos, que á los Latinos; y si sacaron mas provecho los nuestros que los Griegos, fue efecto de la mayor cultura y mas vivo deseo de saber, que habia en Italia, y estaba extinguido en aquella nacion soberbia é ignorante. Dos frutos encuentro haber producido la venida de los Griegos á Italia, que son el mas universal conocimiento de la lengua griega, y la introduccion de la Filosofia platónica. Pues aunque es cierto que Guillermo Pastrengo, Pedro de Muglio y algunos otros

otros cultivaron dicha lengua sin el socorro de aquellos nacionales, es preciso confesar que sin las lecciones de Barlaam y de Demetrio, sin las escuelas públicas de Leoncio Pilato y de Crisolora, y sin las instrucciones de otros muchos Griegos, que vinieron á estas Provincias, nunca se hubiera hecho tan comun á todos los eruditos, y tan doméstica y familiar en un país extranjero. La abundancia de libros griegos, introducida tambien por ellos en Italia, contribuyó á facilitar todavia mas la inteligencia de la lengua y de la erudicion griega. En efecto entonces se hizo ésta tan comun, que como dice Constantino Lascaris, en el proemio á una Gramática suya poco ha publicada por Iriarte en el *Catálogo de los códices griegos de la biblioteca Real de Madrid* (a): «causa mucha vergüenza á los Italianos el ignorar las cosas griegas; y la lengua griega florecia mas en Italia, que en la misma Grecia.

Ma-

(a) Pag. 185. y sig.

Mayores son nuestras obligaciones hacia aquellos nacionales por haber introducido la Filosofia platónica, donde solo reynaba la escolástica. Es verdad que las obras de Platon no eran del todo desconocidas de los Latinos, y basta ver los escritos del Petrarca para comprehender el gusto que tenia de leerlas aquel sublime entendimiento. Pero sin embargo, los Latinos no descubrieron ni examinaron el sistema de la Filosofia platónica hasta que Gemisto Pleton corrió el velo á sus misterios, y abrió el paso á sus secretos y augustos retretes. Platon era tenido antes por un Griego eloqüente y facundo, que pensaba profundamente, y que tenia sublimes ideas y nobles expresiones; pero no por un filosofo, cuya doctrina debiese seguirse, ni compararse con la peripatética. La Filosofia de Aristóteles, despues de haber sufrido muchas borrascas en las escuelas latinas, y singularmente en la Universidad de París, habia muchos años que gozaba quieta y pacíficamente de todo el imperio de la república literaria. Por haberla adoptado el An-

Introducción de la
Filosofía
platónica.

gé-

gético Doctor Santo Tomás en sus lecciones filosóficas, y haberla hecho de algun modo compañera de su Teología, llegaba, por decirlo así, á ser canonizada, y no podía abandonarse sin incurrir en la tacha de impiedad, é irreligion. La autoridad de Aristóteles era irrefragable y casi sagrada en las disputas escolásticas; y su nombre estaba tenido en tal veneración, que algunos por no separarse de la doctrina peripatética abrazaron todos los errores del griego maestro, y de los comentadores arábigos: secta filosófica, que desde el tiempo del Petrarca, como hemos dicho antes, tomó tanto pie en Padua y en Venecia, que muchos años despues apenas bastaron para destruirla los decretos del Vaticano. Y si todas las escuelas no tributaban tan ciega adopcion á aquella doctrina, en todas se respetaba la autoridad de Aristóteles despues de la sagrada; y el oponerse á su dictamen en las cosas meramente naturales, si no se condenaba como blasfemia, era á lo menos juzgado como una temeridad insolente. Con el restablecimiento de las ciencias em-

pe-

pezó á parecer desagradable el bárbaro estilo de los Filósofos, y se pensó en mejorar el language latino de las traducciones de Aristóteles, y de los tratados filosóficos; pero no en corregir la doctrina, ó variar las opiniones comunicadas por aquel maestro, ó por sus comentadores.

Esta era la disposicion universal de los ánimos de los Latinos, quando la Grecia literaria estaba dividida en dos sectas. La Filosofia de Platon, por sí misma bastante sutil, y sutilizada aun mas por las especulaciones de los posteriores sofistas, encontró mas cultivadores en Alexandria donde florecian las ciencias, y hecha alexandrina se propagó por las escuelas christianas, y tuvo por sequaces á Origenes, y á gran parte de los primeros doctores de nuestra religion. De aqui es, que en los Monasterios, como mas adictos á las doctrinas religiosas, y mas tenaces en sostener los partidos que una vez abrazaron, se conservó el estudio de aquella Filosofia, que se habia seguido por tantos siglos, y se tenia por mas conforme á los sagrados misterios. Pe-

Partidos filosóficos en Grecia.

ro

ro en Constantinopla, metrópoli del Imperio, entre otras muchas novedades que se esparcian, se introduxo la de abandonar las reliquias platónicas, y sujetarse á las opiniones de Aristóteles, mas perceptibles, y mas faciles para la comun inteligencia. Divididos así los Griegos en dos partidos, cada uno procuraba sostener su decoro, y hacer guerra al contrario para conservarle mejor. Viniendo despues los Griegos á Italia quisieron introducir junto con la lengua su Filosofia; y viendo en Florencia Gemisto Pleton el aprecio que Cosme de Medicis hacia de las letras, pensó inflamarle en el amor á la Filosofia platónica de la que era zelosísimo defensor. No tuvo mucho trabajo en introducir en el corazon de Cosme el afecto á una Filosofia, que producía tan sublimes ideas, y tan nobles pensamientos, y transportado aquel Principe de la eloqüencia y las gracias de un estilo tan agradable, en breve se enamoró del precioso torrente de la facundia platónica. No se satisfizo el zelo de Gemisto con haber introducido en Italia la

do c

doctrina de su adorado Platon, y temiendo tal vez que fuese poco estable su Reyno mientras ocupáse el trono un rival tan poderoso como Aristóteles, pensó en hacer todos los esfuerzos para derribar su autoridad, y quitar todo el crédito á su nombre. Para ello escribió una obra *De la diferencia de la Filosofia de Platon, y la de Aristóteles*, donde no solo aclara, y alaba con muchos elogios las opiniones Platónicas, sino que vilipendia é insulta á Aristóteles, y se burla con mordacidad de sus sequaces. Tres hombres ilustres salieron á impugnar las obras de Gemisto. Jorge Escolario, mas conocido por el nombre de Gennadio, fue el primero que sosteniendo el partido de Aristóteles, abatió no tanto la doctrina de Platon, quanto el escrito de su defensor Gemisto. Teodoro Gaza y Jorge de Trabizonda siguieron el partido aristotélico; pero Jorge en su *Paralelo de Platon y Aristóteles* se dexó llevar tanto del odio que tenía al primero, que el Cardenal Besarion, no encontrando en él mas que injurias y calumnias, no pudo

Tom. II.

Aa

con

contener la pluma, y escribió la resentida obra, que de él tenemos, *In calumniatorem Platonis*. Otros muchos concurren como tropas auxiliares á esta guerra filosófica, que tenia en armas á Grecia y á Italia, cuya historia puede verse en las actas de la Academia de las Inscripciones y buenas letras (a), doctamente tratada por Boivin, el qual hace ver como de atacar ya á Aristóteles, ya á Platon, resultó ponerles á ambos de acuerdo. De donde procedieron despues la *Symphonia Platonis cum Aristotele* de Sinforiano Champier, y otros planes de paz entre aquellos dos insignes campeones; y la docta y juiciosa obra del Español Sebastian Fox Morcillo *De natura philosophiae, seu de Platonis & Aristotelis consensione*, obra, como dice Boivin, la mas sólida, elegante y fundada de quantas se escribieron sobre estas contiendas.

Academia
Platónica
en Floren-
cia.

Entre tanto el nombre de Aristóteles resonaba en todas las escuelas públicas, y Platon no era conocido mas que en los es-
tu-

(a) Tom. III.

rudios de los hombres eruditos. El primer monumento público, digamoslo así, que se erigió á la gloria de este filósofo, se vió en Florencia, quando Cosme de Medicis, deseoso de propagar la doctrina de Platon, formó una erudita junta, que tomando por objeto su restablecimiento se honráse con el nombre de Academia á imitacion de la escuela de su maestro; nombre que despues se ha hecho demasiado comun aplicandole vilmente á todo congreso literario, ó aun de divertimiento. Esta fue la primer junta, que libre del tumulto y método escolástico, se dedicó á ilustrar las materias filosóficas, y ha sido de algun modo glorioso modelo de tantas nobles sociedades y academias, que despues con mas felicidad han abrazado el mismo objeto. El empeño de entender bien las doctrinas de Platon obligó á sus sequaces á revolver todas las obras de los antiguos, que pudiesen dar alguna luz á los puntos que se querian ilustrar. De aquí provino mucha abundancia de erudicion filosófica, y adquiriendo mejores luces, se quiso pasar mas

mas adelante buscando en la naturaleza lo que no se encontraba en los libros; y la autoridad de Aristóteles, no siendo ya superior á la de los otros filósofos, no sirvió de obstáculo para ir en busca de la verdad. El zelo de Gemisto Pleton en propagar la fama de la doctrina Platónica, y los escritos del mismo, de Bessarion y de otros Griegos, dieron principio á esta gran revolución de la Filosofía, y por consiguiente es esta una verdadera obligacion que nuestra literatura debe profesar á la Griega. Hé aquí los dos frutos, que hemos dicho haber nacido de la venida de los Griegos á Italia; el mas universal conocimiento de la lengua griega; y la introduccion de la Filosofía Platónica.

Ventajas literarias derivadas del trato con los Griegos antes de la toma de Constantinopla.

Pero estas ventajas de la literatura moderna, dimanadas del trato con los Griegos, fueron anteriores á la toma de Constantinopla, y no pudieron derivarse de la ruina del imperio Griego. Barlaam, Leoncio Pilato, Demetrio Cidonio y Manuel Crisolora vinieron á Italia en el siglo XIV, y en el mismo habia ido á Grecia el médi-

co Pedro de Abano. A principios del XV, además de la venida del Emperador y de otros de su nacion que le acompañaban, habia tal multitud de Griegos en Italia, que solo Palla Strozzi, en su destierro de Padua, tenia dos en casa para hacerselo mas llevadero con la lectura original de los libros griegos. Entonces pasaron tambien muchos Italianos á Grecia; Filelfo, Aurispa y Guarini transfirieron á Italia, como hemos visto antes, las riquezas de la sabiduria griega; y no podrá negarse, que las letras griegas hayan recibido igual honor en el Occidente por las escuelas de estos, de Víctorino de Feltre y de otros Italianos, que por las de los mismos Griegos. Gemisto Pleton, introductor como hemos dicho de la Filosofía Platónica, unicamente vino á Italia para asistir al Concilio de Florencia, y como enemigo y despreciador de los Latinos se volvió luego á Grecia, y no pudo reducirse á permanecer por mucho tiempo en estos payses: el Cardenal Bessarion y la mayor parte de los Griegos, que fomentaron la literatura moderna, se

die-

dieron á conocer en aquel famoso Concilio, y mucho antes de la toma de Constantinopla se habian ya domiciliado entre los Latinos. El uso que con tanta ventaja hicieron los Padres Latinos en dicho Concilio de la inteligencia de la lengua griega y de la lectura de sus códices, hace ver claramente que aun en la erudicion sagrada, que era la mas favorecida de aquellos nacionales, podian los Latinos pasar por maestros entre los Griegos, y que les eran superiores en el conocimiento de sus mismos libros. Y asi, no veo que nuestras letras hayan sacado gran ventaja de la destruccion de aquel Imperio, ni puedo entender como ha tenido lugar entre los literatos la preocupacion de fixar en la toma de Constantinopla la época del restablecimiento de la literatura moderna.

Hasta aqui hemos reducido á Italia la restauracion de las letras, porque en efecto á ella se debe una época tan gloriosa; ahora daremos una ojeada sobre las otras naciones, y veremos los esfuerzos, que todas hacian para salir de la barbarie, y seguir,

guir, aunque con pasos desiguales, las huellas de la Italia. Alemania se aprovechó de su vecindad, para entrar en los campos de las buenas letras. El Petrarca, glorioso padre de la cultura moderna, y conductor de los posteriores literatos, no fue menos estimado en Alemania, que en la Italia misma. El Emperador, la Emperatriz, los Obispos y los personajes mas distinguidos se gloriaban de respetar la sabiduria y mérito literario de aquel grande hombre; y es regular que los aplausos de que fue colmado, encendiesen en los animos de los Alemanes alguna centella de erudita curiosidad. En efecto poco despues se vieron pasar algunos Alemanes á Mantua para coger la semilla del buen gusto en las escuelas de Victorino de Feltre. Movido de su exemplo Vessel desde luego emprendió largos viages con el laudable fin de adquirir, á costa de sus fatigas, la erudicion que deseaba, y no podia lograr en la patria. Despues de haber corrido la Alemania y la Francia, llegó á Italia, y el furor que en ella encontró de seguir en un todo

Cultura de
Alemania.

á los Griegos, le instigó á pasar á Grecia para instruirse enteramente en todas las gracias de aquella lengua. Vuelto despues á su patria, y habiendo añadido á la pericia del idioma latino y griego, la del hebreo, le miraron sus compatriotas como un portento de erudicion, y segun dice Suffrido (a), se adquirió el nombre de *Luz del mundo*. Pero si Vessel por haber disipado las tinieblas de la ignorancia mereció tan glorioso título, Rodolfo Agricola se deberá llamar verdadero sol por haber introducido en su patria la luz de los estudios. Este reformador de la literatura alemana, estimulado del exemplo de sus nacionales, que vueltos de Italia comunicaron algun gusto de la eloqüencia latina, se encendió en ardientes deseos de alcanzar el conocimiento de los buenos estudios, y partió inmediatamente para ella; de donde se restituyó á su patria con un gran fondo de erudicion griega y latina, y fue el primero, como dice Erasmo (b), que pasó de Italia á los Ale-

(a) De scr. Fris. (b) Cat. lib. suer.

Alemanes y Flamencos un viento apacible y feliz de mejor literatura; dando honor (a) á Alemania que le crió, y á Italia que le instruyó en la verdadera sabiduria. Lanigio, Alexandro Egio, y con especialidad Juan Reuclin y Tritemio le ayudaron á introducir y promover el buen gusto en las regiones septentrionales.

La Universidad de París, que atraía Cultura de Francia. de toda Europa á quantos querian adquirir algun nombre en la Teologia, no era la que estaba destinada para introducir en Francia la luz de las buenas letras. El amor á la disputa, y el espíritu de partido, que se fomentaba en las Universidades, impedía la entrada á las pacíficas Musas. Aun Bolonia, Universidad la mas famosa de Italia, en la qual reynaban los estudios legales, no abrazó con igual ahinco los de las buenas letras, y en tiempo que toda Italia los seguia con furor, se lamentaba Filelfo de que los Boloñeses no hiciesen de ellos mas aprecio. La cultura entró en

Tom. II. Bb Fran-

(a) Idem chil. Ad Cent. IV.

Francia por la parte de Italia, y la Corte del Papa, establecida por tanto tiempo en aquel Reyno, atraxo los hombres mas eruditos de toda Europa. La residencia casi continua del Petrarca en Aviñon, sus viajes por toda Francia, y singularmente á Paris, hicieron que muchos Franceses conociesen y amasen á aquel grande hombre; y la suerte del Petrarca era no poder ser conocido de alguno, sin que desde luego le infundiese amor á las letras. La larga residencia de dos años, que el Emperador Griego hizo en Paris á principios del siglo XV, debió excitar en aquella capital y en toda Francia el deseo de instruirse en la lengua griega, y de cultivar las buenas letras. Prendilacqua en la *Vida de Victorino de Feltre* hace ver, que este deseo se habia comunicado á muchos; puesto que refiere que venian algunos Franceses á Mantua para estudiar las letras humanas en las escuelas de tan famoso maestro. A principios de aquel siglo fue elegido Prefecto de la biblioteca Vaticana el Francés Pedro Assalbiti, quien por muchos años estuvo

en-

encargado de su direccion, y conservó en el seno de Italia un puesto, que requiría un hombre de los mas doctos y eruditos. Las traducciones de las obras latinas, que en mucha copia se publicaron en tiempo de Carlos V, se continuaron en los posteriores: la biblioteca del Louvre de dia en dia se iba enriqueciendo con nuevos libros, y servia de grande auxilio á quien deseaba adelantar en los buenos estudios: los fugitivos Griegos Jorge Caritonimo, Juan Lascaris y Tranquilo Andronico, refugiandose en Francia, introduxeron las Musas Griegas en las escuelas de Paris, y de esta manera la nacion adquiria de mano en mano mayor cultura, y se preparaba lentamente para llegar al esplendor del siglo de Luis XIV.

España, aunque mas distante de Italia que las Provincias referidas, conservaba con ella mas íntimo el comercio literario. Desde los principios de la Universidad de Bolonia se vió en aquella ciudad un crecido número de ilustres y famosos Españoles, que habiendo ido para aprender

Cultura de España.

Bb 2

las

las ciencias, ó siendo llamados para enseñarlas en aquel célebre liceo, formaban un estrecho vínculo entre los literatos de las dos naciones. Basta leer el catálogo de los profesores Boloñeses del Padre Sarti, para ver quanto honor dieron á aquellas escuelas San Raymundo de Peñafort, los dos Bernardos Compostelanos, Garcia, Pedro y Juan Españoles, y algunos otros Doctores esclarecidos, que desde las cátedras de aquella Universidad esparcian por toda Europa las riquezas de la literatura española. Despues con la fundacion del colegio de San Clemente, erigido por el inmortal Albornoz para comodidad de sus nacionales, tomó mayor incremento aquella union, ó sociedad literaria. España, ocupada aun en sujetar á los Sarracenos, y no bien provista de escuelas públicas, enviaba muchos de los suyos á estudiar á Bolonia y á París, los cuales volviendo á su patria llevaban consigo la instruccion, que habian adquirido en Francia é Italia. Algunos vestigios de los estudios arábigos, y los conocimientos escolásticos adquiridos en las naciones

ciones extranjeras, no eran auxilios suficientes para promover en España las buenas letras. Las traducciones arábigas, que tenian de los libros griegos, hacía que se solicitasen menos los originales; y tratándose en las Universidades mas frecuentadas las disciplinas severas, sin tener en mucho aprecio los estudios mas agradables, mal podia comunicarse el buen gusto á los Españoles que acudian á ellas. Sin embargo, el intenso amor que estos profesaban á las ciencias serias les conduxo tambien á los campos floridos de las buenas letras. Porque como aquellas necesitaban del socorro de las lenguas, de la antigüedad y de las otras partes de la literatura, los hombres grandes, que mas querian adelantarse, era preciso que se adornasen de conocimientos de esta clase. El erudito Geronimo Blancas dá el título de *egregio antiquario* á Martino Alpartillio, el qual, siendo compañero inseparable del Antipapa Benedicto XIII, floreció en el siglo XIV. A principios del siguiente ¿qué conocimiento de la antigüedad no mostró el Cardenal

denal Juan Moles Margarit, dicho el *Gerundense*, en sus diez libros de paralipomenos de España? Aunque por querer abrazar mucho mas de lo que permitia la obscuridad de aquellos tiempos, cayó en muy grandes errores. Se fomentaba la poesía latina, provenzal y castellana: renovando aquella Leandro de Murcia y algunos otros, conservandose la provenzal singularmente por medio de Jayme Roig y de Ausias March, y aumentandose la castellana con toda suerte de composiciones. No eran desconocidas en España las lenguas doctas y otros estudios semejantes; puesto que á principios del siglo XV vemos al gran Alfonso Tostado versadisimo en el griego, en el hebreo, y en las antigüedades sagradas y profanas, sin embargo de haber hecho todos sus estudios en la Universidad de Salamanca, sin salir de España, y sin auxilio alguno de maestros extranjeros.

Seame licito observar aquí quan vana es la preocupacion esparcida comunmente entre los literatos, y multiplicada á manera de eco por las repeticiones de unos á otros,

Cultura de España antes de Nebrixa.

otros, esto es, que España estuvo envuelta en densas tinieblas hasta que volvió á ella Antonio de Nebrixa para disiparlas, habiendose antes provisto de doctrina oportuna en las escuelas de Italia; pues es facil demostrar que sin auxilio de Nebrixa, el qual ciertamente dió mucha luz á los buenos estudios, florecian ya en dicha Provincia, no solo las ciencias sagradas y legales, sino tambien aquellos conocimientos que forman la amena literatura. Pásemos por alto todos los poetas que en los primeros tiempos de la Poesía se hicieron oír con admiracion, y llegando al siglo XV, quando podia decirse formada, y que habia adquirido alguna madurez, veremos que la corte de Juan II, hecha agradable alvergue de las Musas, acoge con distinguidas honras á los cultivadores de la Poesía. Entonces cantaban sus armoniosos versos Juan Rodriguez del Padron, Diego de S. Pedro, Fernando Perez de Guzman y otros infinitos poetas; entonces se vieron salir á luz algunos cancioneros; entonces Juan de Mena, dando mayor espíritu á la poe-

poesía vulgar, además de otras muchas composiciones poéticas, se dedicó á una obra de mayor empeño traduciendo en versos españoles varios cantos de Homero; entonces el docto y desgraciado Don Enrique de Villena no solo supo, segun la expresión de dicho Mena, *resonar en el cástalo monte* con sus poesías, sino que tambien compuso un *Arte poética*; entonces florecia el Marqués de Santillana con tanta fama de sabio, que, como dice el mismo Mena, atraídos de ella muchos extrangeros iban á España con el unico fin de conocer á tan grande hombre; en suma entonces se cultivaba con empeño y ardor la poesía, y toda suerte de buenas letras. Para gloria de Juan II y de su Corte bastará el testimonio de Pedro Cándido Decembrio, el qual llama á aquel Principe doctísimo, y amante defensor de los doctos; y dice, que tenia en su compañía muchos hombres célebres, y que gustaba de entretenerse en conversaciones eruditas (a). El mismo Decembrio

(a) In Ep. ad vitam Homeri apud Bandinium in Laur. punt. LXIII cod. XXX.

brio tuvo parte en las investigaciones literarias de aquel docto Monarca, por haberle excitado á escribir una obra *De sofista*, y mucho mas á extender cuidadosamente la vida de Homero, poeta tan estimado y querido del Rey, que era el asunto de sus familiares y eruditas conversaciones. El Rey de Napoles Alfonso de Aragon, Principe sabio y docto, y protector zelosísimo de las letras, no solo las honró y promovió en Italia, sino que tambien procuró aumentar su esplendor en España su patria. No eran desconocidas á los Españoles las lenguas orientales, puesto que además del Tostado, Rodrigo Fernandez y otros Teólogos, que se exercitaron en el estudio de la griega y hebrea, la grande obra de la poliglota, en que intervino, y no como principal, el mismo Nebrixa, es una prueba evidente, de que antes de su vuelta de Italia se cultivaban ya en España los estudios de las lenguas orientales; y el hallarse en España el Griego Andrés Parmario sacando copias de obras griegas, algunas de las cuales se mencionan en el so-

bre dicho Catálogo de códices griegos de la biblioteca de Madrid de Iriarte (a), dá bien á entender, que no estaba muerto en aquellas Provincias el estudio de la erudicion griega antes que volviese á ellas Nebrixa. Sin el auxilio de éste se habia adelantado tanto en la inteligencia del idioma griego Jayme Ximenez Muriel, que mereció á Constantino Lascaris que le dedicase un tratado sobre los acentos griegos, como á uno que no solo gustaba de la belleza de la lengua, sino que era amante de la delicadez de los acentos, y por ello le llama Lascaris *φιλέλληνι, και φιλοτόνω* en la dedicatoria recientemente publicada por el citado Iriarte (b). Solo el docto Fernandez de Cordoba basta para hacer que se desvanezca la preocupacion de querer tomar el origen de la moderna literatura española de las escuelas de Nebrixa. Quán justo apreciador fuese de los buenos estudios lo manifiestan el *Paralelo*, que empezó, de las dos Filosofías de Aristóteles y de Platon, la

(a) Pag. 128 y sig. (b) Pag. 189.

la obra que concluyó *Del vano artificio de quererlo saber todo*, su edicion de la obra *De los animales* de Alberto-Magno, en la qual tomó el arduo empeño de dar un catálogo en griego y en arábigo de todos los nombres de los animales, y otras gloriosas y eruditas empresas suyas. La lengua latina habia ya hecho muchos progresos en España antes que Nebrixa empezase á enseñarla. Alfonso de Palencia habia escrito algunas obras doctas gramaticales de sinónimos, historias elegantes, un diccionario universal en latin y vulgar, y muchas traducciones de obras griegas y latinas. Juan de Pastrana habia compuesto una *Gramática*, de la que pudieran usar las escuelas con ventaja de la lengua latina. Juan Esteve de Valencia habia publicado su libro *De las elegancias*. Alfonso de Benavente habia recitado en la Universidad de Salamanca su excelente oracion latina en alabanza de las ciencias, la que fue muy aplaudida de Marinéo Sículo, otra del modo de leer y estudiar, y otras igualmente dignas de ser celebradas. Garcia de Mene-

ses, con la oracion latina que dixo en Roma á presencia de Sixto IV y de todo el Sacro Colegio, causó tal admiracion á los Romanos, y singularmente á Pomponio Leto, que no pudo dexar de exclamar: *Pater sancte ¿ quis est ipse barbarus qui tam disserte loquitur?* honrando entonces los Italianos con el nombre de bárbaros á quantos no habian tenido la suerte de nacer baxo su afortunado clima. El antes citado Leandro de Murcia habia causado tal maravilla con sus versos latinos, que hacia pensar á algunos que en él habia renacido Virgilio. Se habia celebrado en Valencia aquel certamen poético, cuyas composiciones en varias lenguas fueron posteriormente impresas y publicadas en un tomo en quarto. En suma, se encontraban en tan buen estado las letras, que injustamente se atribuye su restauracion á la vuelta de Nebrixa. Pero sin embargo le queda á éste una gloria bien distinguida, y siempre será cierto que los rápidos progresos, que á fines del siglo XV, y á principios del XVI, se vieron en la España literaria,

pue-

pueden referirse á sus escuelas públicas de Sevilla y Salamanca, á sus instrucciones, á su exemplo y á sus escritos.

Igualmente gozó Inglaterra de los benéficos influxos de la sabiduria italiana, y la separacion del continente no le sirvió de obstáculo para participar del movimiento y calor literario, que con tanta felicidad se habia difundido por las otras Provincias européas. A principios del siglo XV pasaron á Inglaterra Crisolora y Poggio, y los estudiosos de aquella nacion procuraron aprovecharse de la util compania del Griego y del Italiano, y surtirse por su medio de toda buena doctrina; y muchos no contentos con este beneficio, que se les habia venido á las manos, pensaron abandonar la patria para adquirirle en otras regiones. La literatura Inglesa debe gran parte de su esplendor al Monge Juan de Lygdate, el qual despues de haber corrido muchas Provincias de Europa para enriquecerse de utiles conocimientos, restituyendose á su patria se dedicó á instruir la noble juventud, y á comunicar á sus na-

Cultura de
Inglaterra.

®

cio-

cionales la erudición, que había adquirido de los extranjeros; y exercitándose cuidadosamente en la poesía vulgar, Principe de los Poetas Ingleses de su tiempo, contribuyó mucho á ennoblecer la lengua y la poesía de la nación. Guillermo Gray no dió menos auxilio á la literatura inglesa, porque habiendo pasado á Ferrara á la escuela de Guarini, no se contentó con volver á su patria instruido en la lengua griega y latina, sino que hizo copiar muchos libros para esparcir la cultura entre los suyos. Lo mismo executó Juan Gundorpio proveyendose en Italia de libros griegos y latinos. Con estos medios se fue cultivando de tal modo el estudio de las lenguas y de la erudición, que Juan Frea se encontró en estado de traducir en latin la biblioteca de Diodoro Sículo: *Quod opus* (dice Leland, no sé con qué razon (a))

Itali Poggio vanissime attribuunt Flo-

rentino.

Este era generalmente el estado de Eu-

ro-

(a) Pag. 467.

ropa respecto á la literatura: las ocupaciones de la mayor parte de los literatos eran el estudio de las lenguas, el buscar libros antiguos, las traducciones, los comentarios y las ilustraciones. De estos estudios era preciso que resultasen no pequeñas ventajas á las ciencias naturales y á las eclesiásticas. Con la lectura de buenos autores se aprendia á lo menos el recto modo de pensar, y se adquiria el buen gusto, que parecia estar casi del todo perdido por las vanas sutilezas y por la xerga escolástica. El Petrarca, reprehendiendo el abuso de la autoridad de los Arabes, recomendaba la lectura de los maestros Griegos; y el mismo en un tiempo en que solo se apetecian las disputas, se levantó sabiamente contra las cabilaciones dialécticas. El deseo de ver restablecido el estudio legal á la magestad romana, movió la eloqüencia de Lorenzo Valla á declamar publicamente en Pavía contra el adorado Bártulo, exponiendo su propia vida por combatir en defensa del buen gusto. Se empezó á reconocer lo que había de inutil, ó dañoso en

en la doctrina de las escuelas, para pasar de aqui á buscar lo que fuese ventajoso y util. En efecto entonces adquirieron nuevo vigor todas las ciencias. Leonardo de Pisa, Lucas de Borgo San-Sepolcro, el Cardenal de Cusa, Purbach, Walter, y singularmente Regio-Montano hicieron reflorece-
 re las Matemáticas. Pedro de Abano, Mundini, Guido de Cauliac, y otros Profesores de las Universidades, singularmente de Montpellier, y muchos traductores de Médicos Griegos, si no enriquecieron la Medicina con nuevos descubrimientos, á lo menos la purgaron de muchas preocupaciones, y la conduxeron al recto camino. Hemos visto ya cuánto ganó la Filosofía con los nuevos estudios: los de las lenguas y de la antigüedad, que se cultivaban con tanto ardor, facilitaron la lectura é inteligencia de los Padres Griegos y Latinos, y de aqui provino el mayor conocimiento de las materias sagradas que ellos trataban. Los Concilios celebrados entonces obligaron á los Teólogos á estudiar mas atentamente la escritura, los Padres, y los escri-

to-

tores teológicos y canónicos, y á examinar los puntos con mas profunda madurez de lo que se acostumbraba en las escuelas. Las heregias de Wiclef y de Huss, la legitimidad del Papa, la verdadera autoridad de la Iglesia, y otras materias tratadas en los Concilios de Constanza y Basilea, requirían en los Padres congregados en ellos otra meditacion y estudio, que la decision de una Cruzada, la condenacion de los Beguinos, ó las quèstiones controvertidas en los siglos precedentes. No se habia visto en el mundo espectáculo mas grande, que el del Concilio de Ferrara y de Florencia, en donde los hombres mas doctos del Oriente y Occidente, y las dos Iglesias latina y griega, batallaron mutuamente y vinieron á las manos por defender cada qual su propia doctrina, y para llevar en triunfo por todo el mundo las opiniones que se enseñaban en su patria. El zelo de la religion, y el amor de la patria se unian entre sí, y suministraban armas á la eloquencia y á la sabiduria de aquellos doctores, para sostener con vigor su doctrina, y no

Tom. II.

Dd

per-

permitir que quedase vencido el partido que seguian; y es facil pensar quánta luz sacarian de tales disputas la Teologia y la religion. Para defensa de ésta, y ventaja de los estudios sagrados, florecieron en aquellos tiempos Juan Gerson, Nicolás Clemanges, Zabarella, Juan de Segovia, Torquemada, el Tostado y otros insignes Teólogos. Otra especie de Teologia, no conocida en aquellos siglos, y usada en los nuestros con exceso, se introduxo entonces por medio del Español Sebeide, el qual publicó un tratado de *Teologia natural*, muy apreciado de Montagne, é igualmente alabado de Grozio. Los estudios legales fueron los que menos se adelantaron con el restablecimiento de la literatura; porque si bien eran muchos los profesores, sus fatigas no hicieron mas que aumentar el número de las glosas, de las sumas y de otras obras de esta clase, mas oportunas para confundir y obscurecer las leyes, que para ilustrarlas.

Acontecimientos favorables á la literatura.

En este estado se encontraban las letras, quando algunos notables acontecimientos

mientos se combinaron dichosamente para hacerle mas feliz. La caída del Imperio griego, como ya hemos dicho, si no fue el origen de la literatura moderna, á lo menos le sirvió de mucho auxilio, facilitando la inteligencia de la lengua griega, enriqueciendola con muchos libros, y contribuyendo para adquirir la erudicion griega. La invencion de la Imprenta, acaecida hácia la mitad del siglo XV, es uno de aquellos inmortales descubrimientos que hacen honor al ingenio humano, y son los mas oportunos para ayudarle. Es cierto que este arte tan util á las ciencias, no nació en Grecia, ni en Italia, donde florecian mas las artes y las letras, sino en Alemania, donde aun no estaban muy recibidas. Pero si la invencion de la Imprenta no se debe al espíritu literario, á éste debe atribuirse su rápida propagacion, y sus felices aumentos. Tiraboschi reflexiona sabiamente, que si la Imprenta se hubiese inventado en aquellos siglos en que en nada se pensaba menos que en los libros y en las ciencias, los inventores de ella

ella hubieran tenido que echar al fuego sus prensas y caracteres , y buscar otro oficio con que poder alimentarse. Pero la buena suerte de la literatura quiso que se encontrase quando el deseo de tener libros habia despertado un fanatismo universal; y por ello apenas se tuvo noticia, quando fue en todas partes buscada , abrazada y favorecida como la mas ventajosa invencion que se podia pensar. En efecto despues que hácia el año de 1450, se dió la primer muestra de este maravilloso arte en la Biblia Maguntina tan celebrada , jamás dexaron de ocuparse las prensas en las ediciones de varios códices; y aunque esta invencion sufriese en sus principios los obstáculos que siguen siempre á la novedad, sin embargo en pocos años se vió adoptada en casi todas las Provincias de Europa, y apenas quedó códice alguno del qual no se hiciese una , ó muchas ediciones en aquel mismo siglo. Y por consiguiente los libros que hasta entonces con dificultad podian encontrar los que les buscaban con la mayor diligencia, ni podian

tenerse sin costosos trabajos, se hicieron comunes y faciles de conseguir, aun á las personas pobres, que no podian soportar crecidos gastos; y costando poco la compra de los libros, que antes era carisima, se proporcionó á todos los ingenios la cultura literaria. Para colmo de la gloria del siglo XV sucedió felizmente, que á fines del mismo doblasen los Portugueses el Cabo de Buena-Esperanza, y se descubriesen las Indias, y que los Españoles dirigidos por el inmortal Colon, navegando el Oceano abriesen el paso á un nuevo mundo en América. El descubrimiento de las dos Indias, la vista de hombres nuevos, nuevas tierras, nuevos mares, nuevo cielo, y en suma de un mundo del todo nuevo, debia hacer que naciesen en la mente de los filósofos nuevas ideas y nuevos conocimientos, y produxesen muchas ventajas á la Nautica, á la Física, á la Medicina, á la Historia natural y á todas las ciencias. Y de este modo los descubrimientos y sucesos mas favorables á la literatura, que jamás se han visto, se combinaron todos en

siglo XV, el qual sin embargo no ha tenido la suerte de estar colocado en el número de los siglos felices; y antes bien juzgan comunmente los Italianos que es un siglo rustico é inculto, siglo pedante y siglo de mal gusto, que solo sirvió de sombra para hacer que apareciese mas viva la luz de los siglos XIV y XVI. De quanto hemos dicho hasta ahora, creo que facilmente podrá concluirse, que el buen gusto y la sana literatura, tomando principio de Dante, y mucho mas del Petrarca, recibió continuamente nuevos aumentos; é hicieron tales progresos las pesquisas de libros y de antigüedades, el conocimiento de lenguas, las noticias de historia, las ciencias y las buenas letras, que se fue subiendo como por grados al famoso siglo XVI, tan agradable á las Musas, y tan celebrado por los amantes de las buenas letras.

CAPITULO XIII.

Literatura del siglo XVI.

SI algun siglo merece la memoria de los ^{Estado del siglo XVI.} posteriores, ciertamente es el XVI, del qual puede decirse que se originó el presente sistema de Europa. Echados los Sarracenos de todos los dominios de España en los años precedentes, y unidas en una sola cabeza las Coronas de los varios Reynos de aquella nacion, pasaron éstas á la casa de Austria, y poseyendo Carlos V las fuerzas de España, del Imperio y de Flandes hizo mudar de semblante el gobierno de toda Europa. Francisco I libró la Corona de Francia de las duras cadenas con que la tenia sujeta la ambicion de los grandes. La heregia de Lutero y el cisma de Inglaterra dividieron en muchas partes la Europa eclesiástica, y variaron todas las ideas, que en materia de religion habian reynado hasta entonces sin contradiccion alguna. El Concilio de Trento introduxo la reforma en la disciplina eclesiástica, y los

siglo XV, el qual sin embargo no ha tenido la suerte de estar colocado en el número de los siglos felices; y antes bien juzgan comunmente los Italianos que es un siglo rustico é inculto, siglo pedante y siglo de mal gusto, que solo sirvió de sombra para hacer que apareciese mas viva la luz de los siglos XIV y XVI. De quanto hemos dicho hasta ahora, creo que facilmente podrá concluirse, que el buen gusto y la sana literatura, tomando principio de Dante, y mucho mas del Petrarca, recibió continuamente nuevos aumentos; é hicieron tales progresos las pesquisas de libros y de antigüedades, el conocimiento de lenguas, las noticias de historia, las ciencias y las buenas letras, que se fue subiendo como por grados al famoso siglo XVI, tan agradable á las Musas, y tan celebrado por los amantes de las buenas letras.

CAPITULO XIII.

Literatura del siglo XVI.

SI algun siglo merece la memoria de los ^{Estado del siglo XVI.} posteriores, ciertamente es el XVI, del qual puede decirse que se originó el presente sistema de Europa. Echados los Sarracenos de todos los dominios de España en los años precedentes, y unidas en una sola cabeza las Coronas de los varios Reynos de aquella nacion, pasaron éstas á la casa de Austria, y poseyendo Carlos V las fuerzas de España, del Imperio y de Flandes hizo mudar de semblante el gobierno de toda Europa. Francisco I libró la Corona de Francia de las duras cadenas con que la tenia sujeta la ambicion de los grandes. La heregia de Lutero y el cisma de Inglaterra dividieron en muchas partes la Europa eclesiástica, y variaron todas las ideas, que en materia de religion habian reynado hasta entonces sin contradiccion alguna. El Concilio de Trento introduxo la reforma en la disciplina eclesiástica, y los

los decretos de aquel respetable congreso mejoraron la policía de la Iglesia. El descubrimiento de América, aunque acontecido en el siglo anterior, no hizo ruido en Europa hasta bien entrado éste; Carlos V jamás conoció quanto poseía en aquellas regiones; y los negocios de un nuevo mundo sujeto á su Imperio, ocuparon poco el pensamiento de un Monarca, por otra parte tan sagaz y advertido. No se sacaron ventajas de la América hasta el reynado de Felipe II; y entonces fue quando se vió nacer un nuevo comercio y una nueva marina, y mudarse la economía política de todo el mundo. El descubrimiento de la pólvora, hecho mucho tiempo antes, fue mudando poco á poco la práctica militar; pero la adhesión al antiguo uso, y la repugnancia de entrar en nuevos caminos, que es tan natural al hombre, hicieron que aun con el uso del cañon se conservasen los métodos antiguos. Las sangrientas guerras de Carlos y de Francisco fueron causa del nuevo plan de milicia, y del Arte Militar que se usa al presente. Y así del si-

glo

glo XVI debe tomarse el origen de la moderna política, de la marina, del comercio, de la milicia, del gobierno eclesiástico y civil, y en suma de todo el presente sistema de Europa.

Pero la parte en que se hizo mas famoso aquel siglo ciertamente fue la literaria. No hay especie alguna de elogios, que no se dispensen con liberalidad á la constitucion de la literatura de aquellos felices tiempos. El siglo XVI se llama continuamente, alegre estacion de las Musas, siglo de Alexandro, siglo de Augusto, siglo de oro de la moderna literatura, porque en él las artes y las ciencias llegaron á su mayor auge. El descubrimiento de tan preciosas reliquias de antigüedad, que cada dia salian á luz, y la vivaz fantasia de Miguel Angel, de Rafael, de Paladio y de tantos sublimes ingenios, que se dedicaban á la cultura de las artes, renovaron los mas felices dias de la Grecia. Entonces estuvieron en el mayor aprecio el conocimiento de las lenguas, la elegancia en escribir, la Poesía, la erudición, las ciencias sagradas y profanas, y

Literatura
del siglo
XVI.

Tom. II.

Ee

to-

toda suerte de literatura. No pueden re-
 cordarse los nombres de los Ariostos, de
 los Tasos, de los Guarinis, de los Perpi-
 ñanes, de los Augustinos, de los Canos,
 de los Copérmicos y de tantos hombres in-
 signes de aquella edad, sin que despierte
 en el corazon una noble envidia de tiem-
 pos tan dichosos. Si Alexandro deseaba
 la suerte de Aquiles, que tuvo un Home-
 ro para celebrar sus glorias, quanto mas
 deberá apetecer la de los Estes Prínci-
 pes de Ferrara, que tenian en su ciudad un
 Homero y un Virgilio. Pero sin embargo,
 los muchos méritos de la literatura de aquel
 tiempo, y las grandes alabanzas, que dan
 los literatos á aquella época dichosa, no
 bastan para hacer que calleñ los filósofos
 de nuestros días; que no desprecien la
 sabiduria de los hombres que florecieron
 entonces; y que no llamen con desesti-
 mación á aquel siglo, siglo de paralogis-
 mos. Quieren que todo el estudio de la
 erudicion y cultura de las lenguas se hicie-
 se con el trabajo de la memoria, sin que
 la razon tuviese parte alguna, ni fuese ex-

citado el entendimiento para ir en busca
 de la verdad y de las nobles teorías; que
 no deba esperarse de aquellos tiempos exac-
 titud en el pensar, solidez en el racionar,
 crítica ni filosofia; y en suma pretenden que
 estuviese aun en prisiones el entendimien-
 to humano sin atreverse á usar de su li-
 bertad. Nototros, pues, para formar una
 idea acertada de la literatura de aquel siglo,
 nos dedicaremos á examinar sin preocupa-
 cion, qual y quanto sea realmente su me-
 rito.

Pero antes de entrar en esta materia no
 puedo omitir una observacion que varias
 veces he hecho hablando de este siglo. Co-
 mumente oygo que se le da el nombre de
Siglo de Leon X, y no veo por que consien-
 ten los Italianos un epiteto, que parece re-
 ducir á la corte de aquel Pontífice la glo-
 ria de la literatura, que era comun á toda
 Italia. No intento disminuir en la mas mí-
 nima parte las alabanzas, que se suelen dar
 á Leon por haber promovido las letras, y
 unicamente observo, que con igual de-
 recho podrian pretender el mismo honor

Siglo XVI
 injustamen-
 te dicho Si-
 glo de Leon.

la mayor parte de los Principes de Italia de aquellos tiempos, sin que se vean particulares razones para conferir el glorioso primado á Leon con preferencia á todos los demás. En efecto, aunque es verdad que Leon tuvo el mérito de promover la literatura, y de honrar y ayudar á los literatos, no por esto se eximió de alguna tacha en su misma proteccion. La íntima familiaridad con que honraba á los Quernis, á los Brittones, á los Gazoldis y á otros poetastros, digamoslo así, mas que poetas, y el ardor con que buscaba el grosero placer de oír las mas vulgares compañías de cómicos, que con muchos gastos hacía venir de Siena, disminuía en gran parte los honores, que liberalmente dispensaba á los literatos beneméritos; y la gloria que podia resultar á los buenos poetas de ser llamados á su corte. Los Horacios y los Virgilibios poco podian apreciar aquellas distinciones, que les igualaba con los Bavios y los Mevios. Jovio (a)

(a) In vit. Leon.

refiere otro mal efecto de la conducta de Leon en el comercio con los literatos, diciendo que se complacia mucho de tratar las personas que podian divertirle, y que á muchos alabandoles, premiandoles y persuadiendoles cosas maravillosas, solia hacerles los hombres mas insensatos y ridiculos del mundo. Tiraboschi, despues del grande y bien merecido elogio que da á la munificencia de Leon por lo tocante á las letras, no puede disimular (a) dos perjuicios, que de ella se derivaron, esto es, el abatimiento á que estuvo reducida la dignidad pontificia, por asistir el Papa á las comedias, y divertirse en ejercicios no correspondientes á tan grande dignidad; y el abandono de las ciencias graves, nacido de mirar la cabeza de la Iglesia toda empleada en la Poesía y en los estudios agradables. Y así el mismo favor que Leon dispensaba á los literatos hace disminuir mucho su gloria, no solo considerandole como Pontífice, sino tambien mirandole como

(a) Tom. VII part. I.

mo Mecenas. Quando en aquel mismo siglo habia en Italia muchos Príncipes, que eran sabios y zelosos protectores de las letras, sin que incurriesen en los defectos, que se notan á Leon.

Proteccion
de las le-
tras de to-
dos los
Príncipes
de Italia.

Porque dexando aparte los Medicis, que desde el siglo antecedente se habian adquirido en Florencia el glorioso renombre de padres de las ciencias; los Gonzagas, que no solo en Mantua, sino tambien en Bozzolo, en Sabieneta, en Guastala y en todas las ciudades de su residencia, fixaron con su corte el trono de las Musas; y la corte de Urbino, que la formaban los mas excelentes literatos; solo Ferrara, la corte sola de los Estes, presenta un teatro tan glorioso á las letras, que los afectos á estos Príncipes, con razon hubieran podido honrar aquel siglo con el nombre de los Estes. El docto Francisco Patrizi escribe al Duque Alfonso (a), que habia sido llamado baxo su magnánima proteccion, „ba-

„ xo la qual (dice) ha recogido V. A. tan-

„ tos

(a) Ded. della mil. rom. l. 1. cap. 14. §. 1. (a)

„ tos hom bres grandes en todas las nobles
„ disciplinas, que no hay Príncipe, que
„ pueda igualarle. Pero dedicando su
„ Poética á Lucrecia de Este, se extiende
mucho mas en alabar el favor, que aque-
lla illustre familia dispensaba á las letras,
mostrando con extension que á ella se debe
en gran parte el restablecimiento de la li-
teratura en todo genero de estudios. Al-
berto Lollo, en una oracion que recitó
en la Academia de Ferrara, cuenta entre
las muchas ventajas, que presenta aquella
ciudad á los amantes de las letras, „ el estu-
„ dio público lleno de hombres doctisi-
„ mos y eloqüentísimos; la abundancia de
„ buenos libros griegos, latinos y toscanos,
„ las muchas y continuas lecciones y dis-
„ putas de la Academia, la deleitable y
„ grata conversacion de tantos entendi-
„ mientos peregrinos, los quales movidos
„ del deseo de adquirir la virtud, de todas
„ las Provincias de Europa corren á esta
„ patria. Una tan generosa proteccion de
los Príncipes de Este produjo copiosos y
sazonados frutos en todos los ramos de la

li-

literatura. Las obras de Patrizi, tan bien acogido en Ferrara, abrieron el paso á la nueva filosofía; el Aleman Zeiglero, convidado por el Cardenal Hipolito de Este para que fuese á aquella ciudad, fue causa de que en Italia se adelantaran mucho los estudios astronómicos; y el libro de Celio Calcagnini, para probar el movimiento de la tierra, fue el mayor arrojado de aquellos tiempos, y como anuncio de la próxima revolución del verdadero systema del Universo. ¿Quánto aumento y honor no recibió la Medicina por medio de Brassavola, Canani, Manardi y otros muchos famosos médicos Ferrareses? El célebre Amato Lusitano aconsejaba á los que deseaban adquirir un exacto y verdadero conocimiento de la Botánica y de la Medicina, que pasasen á Ferrara. Los Strozzi, Calcagnini, Ricci y algunos otros dan pruebas de la eloqüencia, que se cultivaba en aquella Universidad, y hacen ver quanto florecia en ella todo género de erudición. Pero aun tratando de aquel arte, que se tenia en mas aprecio que otro alguno,

no, y que singularmente disfrutaba el favor y la munificencia de Leon, con facilidad se verá, que la Poesía debe mas á la corte de los Estes, que á la tan celebrada prodigalidad de Leon. En aquellos tiempos dominaba en Roma la Poesía latina, y en sus famosas juntas se veían centenares de poetas latinos, que á las veces deleitaban, y freqüentemente atolondraban los cultos oídos de los Romanos. Pero Sannazzaro y Fracastoro, que son los dos poetas mas ilustres de aquella edad, no aprendieron la elegancia de los versos latinos en la Academia del Vaticano; ni Castiglione, deseoso de disfrutar una compañía culta y erudita, pensó en buscarla en Roma, sino que pasó á Urbino para cumplir sus deseos. Flaminio apenas se detuvo en Roma algun poco tiempo en su edad juvenil, y aun se aprovechó de él para pasar á Napoles á aprender de Sannazzaro el buen gusto en la Poesía. Solo Vida puede llamarse el poeta latino de la corte de Leon, pero sin embargo ya en el Pontificado de Julio se había establecido en aquella ciudad, despues de

haberse grangeado en Lombardia la fama de poeta no vulgar. Y asi no encuentro que en la corte de aquel Pontifice se haya formado poeta alguno, que merezca gran nombre, ni veo que de la munificencia de aquel Augusto hayan resultado notables ventajas á la Poesía. Antes bien al reflexionar quanto se complacia Leon de oír aquellos poetas, que versificaban de improviso, y quan liberal remunerador era de sus composiciones repentinas, temo que si él hubiera podido derramar por mas tiempo sus benéficos influxos sobre la Poesía, ésta hubiera recibido de su patrocinio mas perjuicio que utilidad. La corte de los Estes promovió la Poesía junto con todos los buenos estudios, y florecieron muchos famosos poetas en aquella docta ciudad, á quien por otra parte debe mucho la Poesía por haberla dado un historiador en el erudito Giraldi. Pero el principal mérito de Ferrara consiste en la Poesía vulgar, la qual recibió el mas noble esplendor en la corte de los Estes. Las representaciones teatrales, y todo el arte dramático es, por

de-

decirlo asi, Ferrarés, puesto que en Ferrara empezó á tomar alguna forma el teatro moderno, por la representacion en latin y en vulgar de las comedias antiguas, por las tragedias de Giraldi y por las comedias de Ariosto. El drama pastoril no solo tuvo principio en Ferrara en el *Sacrificio* de Beccari, sino que logró su perfeccion en la *Aminta* de Taso, y en el *Pastor Fido* de Guarini. Tambien puede decirse que nació en Ferrara la ópera en música, puesto que se ve algun ensayo de ésta en la *Egle* de Juan Bautista Giraldi y en las pastoriles de Beccari, de Lollo y de otros Ferrareses. La sátira es toda de Ariosto y de Ferrara, y muchos poemas romancescos y épicos son partos de esta ciudad; pero quando todo esto faltase, el *Orlando* y la *Jerusalén* recordarán perpetuamente á la Poesía quan obligada debe estar á la corte de los Estes, donde adquirió tan preciosos ornamentos. No pretendo con esto quitar á Leon la corona de Augusto protector de las letras, que tan gloriosamente ciñe su frente, ni atribuir este honor á los Estes

Ff 2

con

con exclusion de los otros Príncipes; pero quiero que dando al siglo XVI el nombre de *Siglo de Leon*, no se reduzca su gloria literaria á terminos demasiado limitados, ni se forme una idea menos ventajosa de lo que corresponde á sus méritos.

Poesía latina y vulgar del siglo XVI.

Entrémos ahora á examinar quales realmente sean estos méritos tan decantados de unos y despreciados de otros, y veamos separadamente, qué ventajas hayan recibido en aquel siglo las buenas letras y las ciencias, y al contrario, qué prendas han faltado á su gloria. Al nombrar la literatura del siglo XVI, desde luego se presenta la Poesía, la qual á la verdad parece que formaba el principal deleyte de los literatos de aquellos tiempos, y que ahora es el mas claro ornamento de sus fatigas. Se cultivaba entonces la Poesía, no solo en las lenguas vulgares, sino tambien en la latina y en la griega. Pero las poesías griegas, que muchos eruditos tenían gusto de componer, no sirven mas que para prueba del provecho que sacaron de la inteligencia y manejo de aquella lengua. Por lo qual,

de-

dexando aparte ésta, pasemos á ver el mérito de los escritores de aquel siglo en la latina y en la vulgar. Entonces era general en toda la Europa culta el estudio del idioma latino, y toda nacion civilizada hacía plausibles esfuerzos para adquirir la Poesía latina. Pero entre muchos Franceses amantes de esta gloria, solo la logró Mureto, y aun éste no la obtuvo muy grande. A principios del presente siglo sacó á luz el erudito Manuel Marti las poesias de Villagas, sepultadas hasta entonces en el olvido, y dió á España el honor de tener un poeta latino capaz de competir con los famosos Italianos; y muchos Españoles y extrangeros alabaron tambien las composiciones poéticas del Valenciano Falcó. En años pasados Monseñor Durini, entonces Nuncio en Polonia, y ahora Cardenal, publicó con extraordinarios elogios las poesias latinas del Polaco Simon Simonide, que floreció hácia fines del siglo XVI. Y puede decirse que estos son los unicos poetas, que han producido todas las naciones europeas fuera de Italia, bien que cada una de ellas

se

se jacta de tener algunos, aunque son poco acreedores á este nombre. Italia fue la que mas se adelantó en la cultura de este estudio. Pero la misma Italia, aunque muy fecunda de poetas, latinos, ademas de Pontano, Sanazzaro, Frascatoro, Castiglione, Navajero, Vida y Flaminio; puede presentar otros poetas, que hayan obtenido el honor de hacerse leer de los posteriores, deseosos de adquirir la misma gloria en la Poesía latina? Mejor fortuna logró en aquel siglo la vulgar, la qual en muchas de sus partes fue llevada á tan alto grado de perfeccion, que no han podido elevarla mas las fatigas de los posteriores tan ilustrados. Camoens, Ariosto y Taso son los Homeros y los Virgilibios de la Poesía moderna; y ni Milton, Voltaire, Klopstok ni otro alguno de quantos han cultivado despues la épica, pueden compararse con aquellos maestros, que tan noblemente la hicieron cantar en el siglo XVI. La dramática tuvo tambien en aquel tiempo muchos sequaces en Italia y en España, donde parece que unicamente residia, pues las far-

sas,

que se veían en las iglesias y en las calles de Francia, no merecen ser contadas entre los poemas dramáticos; y los Ingleses dramáticos, Jonson, Shakespear y Fletcher deben referirse á los principios del siglo siguiente, quando se hicieron oír en el teatro con mayor aplauso. Pero por acreedores que sean á no pequeña gloria aquellos grandes hombres, los quales por quitar del teatro las bufonadas ridículas que le ocupaban, quisieron restablecer el gusto griego, y formar sus composiciones dramáticas á manera de las de los Griegos; sin embargo, ni las tragedias de Trissino, de Ruscellas, de Giraldi, de Virues y de Bermudez, ni las comedias de Ariosto, ni otro escrito trágico, ó cómico de los poetas Italianos, ó Españoles, tuvieron aquella vehemencia de afectos, aquella energia de expresion, ni aquellos dotes teatrales, que hacen apreciables semejantes trabajos. El quererse sujetar á los maestros antiguos les hizo mas regulares y exactos; pero no les eximió de la frialdad y lentitud de la accion, que en el día hacen enfadosa la lectu-

ra,

ra, y del todo intolerable la representacion. Mejor suceso logró la dramática pastoril; y es de extrañar que quando se oían en los teatros tragedias tan frias y áridas, saliesen á luz dos pastoriles tan llenas de calor y afectos, escritas con tanta gracia y gentileza, como la *Aminta* de Taso, y el *Pastor Fido* de Guarini. Ni aun la sátira salió de las manos de Ariosto dotada de aquellas sales, que son propias de semejantes composiciones, y que podian esperarse de aquel autor. No puedo alabar mucho el mérito que se adquirió la egloga en aquel siglo, por mas que los Italianos levantan hasta las estrellas la Poesía de Sannazaro, que tiene poco de bucólico, y los Españoles aplaudan las eglogas de Garcilaso, en mi juicio, aun algo duras y desaliñadas. Mas felices me parece que fueron Alamanni y Ruscellas, restituyendo la Poesía didascálica á aquel honor á que la habia elevado el gran Virgilio. Muchos poetas, ó por mejor decir todos, abrazaron la Poesía lírica, y no habia en Italia pedante tan miserable, que no compusiese alguna

can-

cancion, ó soneto. Pero entre tanta multitud de versificadores ¿quán pocos merecen el nombre de poetas? Angelo de Costanzo, Casa y algunos pocos Italianos; Leon, Villegas, los Argensolas y algun otro Español son los líricos de aquel siglo, que aun en el nuestro pueden leerse con algun provecho. De lo dicho hasta aqui creo poderse deducir fundadamente, que el estado de la Poesía en el siglo XVI era á la verdad muy florido, pero no tanto que las composiciones de aquella edad puedan tomarse por modelo en todos sus ramos.

El estudio de las lenguas, y la elegancia de escribir ocupaba la atencion de la mayor parte de los literatos de aquellos tiempos; de suerte que habia pocos, que no tuviesen alguna noticia de la lengua griega, y llegó á lograrse tal pureza y elegancia en la latina, que despues del siglo de Augusto no ha habido tiempo alguno en que la lengua de los Romanos tan generalmente se escribiese con pulidéz y cultura. Mas por lo que mira á los idiomas vulgares, ni era tan universal el estudio, ni todas las

Cultura de
las lenguas
vulgares.

Tom. II.

Gg

na-

naciones consiguieron la misma felicidad en el establecimiento del propio language. Condillac en el *Curso de estudios* (a); dice que los doctos de todas las naciones, excepto los Italianos, despreciaban enteramente el language patrio, que llamaban bárbaro, y que solo la Francia tuvo algunos poetas, aunque bastante malos. Es cierto que la Francia no conoció en aquel siglo mas que un Marot, un Ronsard y algunos poetas muy infelices; y que generalmente todos los escritores Franceses en verso y en prosa usaron de un estilo informe y sin adorno, y de un language rustico é inculto, en el dia ya antiquado, y que no pueden sufrirle los oídos delicados, no solo de los Franceses, pero ni aun de los extrangeros. Las glorias de la lengua francesa en la poesía, y en toda especie de eloqüencia estaban reservadas para el siglo siguiente. Pero no es cierto que todas las otras naciones fuesen en esta parte compañeras de la rusticidad de Francia, antes que

(a) Tom. XV lib. ult. cap. I.

que émulas de la cultura de Italia. Inglaterra, que produjo al mismo tiempo que Francia escritores de merito, que dieron esplendor al idioma patrio, empezó ya á pulirle á fines de aquel siglo, y los poetas que florecieron entonces han conservado entre los posteriores la adquirida reputacion de la que decayeron los Franceses. Pero particularmente España desmiente la decision de Condillac, puesto que Garcilaso, Leon, Oliva, Granada, los Argensolas, Zurita, Morales, Saavedra, Cervantes, y una noble multitud de famosos escritores florecieron en aquel siglo para ilustrar en verso y en prosa la lengua, que ha debido su belleza y dignidad á los escritos de aquellos tiempos. Italia y España estaban entonces unidas con muchas relaciones politicas, y era muy familiar é intrinseco el comercio, que enlazaba mutuamente las dos naciones. La misma índole de la lengua española, la frase y el periodo convienen con la italiana mejor que ninguna otra. Por lo qual reynaba particular semejanza entre la literatura de ambas

naciones, quando los Italianos y los Españoles manejaban las lenguas muertas con maestría, y usaban con igual felicidad del idioma patrio. En las otras naciones se ha antiquado ya, y quedado sin uso el lenguaje de los autores del siglo XVI; pues los Franceses, Alemanes é Ingleses modernos se avergonzarian de escribir al presente, como escribieron entonces los autores mas celebrados; pero los Italianos y Españoles respetan aún como verdaderos modelos á sus escritores de aquel tiempo. El siglo XVI es tenido en las otras naciones por rustico y medio bárbaro; mas Italia y España reconocen en él su siglo de oro. Por lo que, si el estudio de la elegancia latina podia decirse general en todas las naciones civilizadas, la cultura del idioma vulgar debía considerarse reducida solamente á Italia y á España. (*)

Pe-

(*) Posteriormente han salido á luz los tomos III y IV de la II parte del *Ensayo* &c. del Abate Lampillas. En estos el célebre autor con mucha crítica y erudición hace ver, que los Españoles con igual razon que los Italia-

Eloquencia latina.

Pero en tan desmedido número de escritores, ¿ cuántos podrán encontrarse verdaderamente eloqüentes en una y otra lengua? Nos quedan de aquellos tiempos escritos latinos de todas especies, oraciones, epístolas, diálogos é historias; pero apenas podrá encontrarse en qualquiera de estos géneros, un escritor que posea todas las partes de la eloqüencia romana. El Francés Mureto, los Españoles Perpiñá y Garcia, los Italianos Sigonio y Ricci, y algunos de estas y otras naciones han dexado á la posteridad oraciones latinas, que recitaron con motivo de arengas públicas, y por las circunstancias de sus empleos. Mas de tantos millares de piezas oratorias no se leen otras al presente, que algunas de Mureto y de Perpiñá, ni pueden decirse oraciones verdaderamente eloqüentes sino las de éste, y aun de ellas bien pocas. No es mayor la abundancia de epístolas correc-

tas.

litanos pueden gloriarse de tener al siglo XVI por su siglo de oro: quien desee mayor noticia sobre este punto, podrá acudir á ellos.

tas, que han adquirido el esplendor romano, porque si se exceptuan las de Manucio y de algun otro, ¿qué queda entre tantas cartas latinas de aquellos tiempos, que corresponda á la erudicion y al buen gusto de tales escritores? Entre los historiadores latinos no puede negarse la palma á Maffei, que escribió muchas historias con tanta finura y elegancia; pero si Mariana hubiese juntado al vigor y á la fuerza de escribir, mas pureza y cultura en el estilo, y mayor dulzura y fluidez, debería en mi concepto obtener el principado. No haré mencion de Tuano, porque aunque se presente adornado de muchos dotes apreciables en un historiador, su latinidad y su estilo están muy lexos de adquirirle gran credito. Vives, Erasmo y Pontano escribieron diálogos, y aunque Vives es recomendable por haberse propuesto un objeto útil y nuevo, y Erasmo está lleno de las sales picantes de Luciano, ninguno obtuvo una pura y limpia latinidad libre de la dureza del siglo precedente. Mas ricos estamos de diálogos didácticos al

mo-

modo de los de Tulio, pues tenemos algunos de Sadoletto, de Osorio y de otros hombres versadisimos en la erudicion antigua, y diligentes imitadores de la eloqüencia romana. Todo esto prueba que la lengua latina gozaba en el siglo XVI de todo el esplendor que puede tener, en boca de los modernos, una lengua muerta muchos siglos ha; pero que no era tan comun el verdadero gusto de una sólida eloqüencia, como la exactitud en escribir, y la pulidéz de la latinidad. La misma suerte corrió tambien la eloqüencia vulgar.

Tenemos oraciones forenses, académicas y sagradas, sin que en ningun genero podamos gloriarnos de poseer una digna de proponerse por modelo á quien quiera entrar en aquella carrera. Las oraciones de Casa tan celebradas, las de Badoaro unicas en su genero, los sermones de Granada y otros pocos de aquellos tiempos, aunque estén escritos con una fuerza de eloqüencia superior de mucho á quanto se oía entonces, nos parecen ahora sobrado débiles y lánguidos para producir en los ánimos aque-

Eloqüencia vulgar.

llas

llas impresiones, que se desean de un orador. Con mayor felicidad salieron en las oraciones académicas, donde no se requiere tanto calor de afectos, ni tanta gallardía de expresiones, y se presentan como exemplares, que pueden imitarse aun al día de hoy, un discurso de Fernando Perez de Oliva sobre la dignidad del hombre, y algunas oraciones de Lollio y de Esperoni. Las *Arcadias*, los *Asolanis* y otros escritos de esta naturaleza, mas enfadosos é inútiles que los *Asolanis* tan usados entonces, no podrian dar mucha gloria á la eloqüencia didáctica. Sin embargo no debe confundirse con estos el *Cortesano* de Castiglione, algunos tratados de Ribadeneira y tal qual obra filosófica escrita con mas soltura y elegancia. Pero ¿qué son estos pocos en comparacion de tantos escritos, en los quales, por carecer los autores de la valentia propia de los entendimientos originales, que dá mayor rapidéz á las ideas, y un curso mas regular y veloz á la oracion, y por querer trasladar al vulgar idioma el giro y periodo

del latino, se vé en medio de una estudiada elegancia la falta de nervio y la languidez? El Español Zurita, y los Italianos Machiavelo y Guicciardini hicieron que la historia se distinguiese de las crónicas áridas y desordenadas, de las confusas relaciones, y de las novelas inverosímiles, que habian usurpado el nombre á la Historia. Entonces empezaron á verse caracteres bien formados, reflexiones juiciosas, narraciones exactas, y aquellos ornamentos, que hacen util y agradable la Historia; aunque la difusion y prolixidad, que es demasiado comun á todos, y el espíritu de partido, junto con ciertos resabios de la antigua credulidad, disminuyen en gran parte el interés y placer que se encuentra en la lectura de sus historias. A la Historia deben referirse los estudios de los antiquarios, como enderezados á buscar las verdades históricas; y el siglo XVI fue mas feliz en esta parte, que en el estilo de la exposicion; porque florecieron entonces Sigonio, Fulvio Ursino, Panvinio, Buddeo, Antonio Agustin, Chacon y casi

todos los antiquarios mas sabios y eruditos. La Cronologia empezó á verse ilustrada con las obras de Escaligero ; y la Geografia recibió alguna forma por los doctos trabajos de Mercator y de Ortelio. No fue menor el número de los escritores de cartas , entre los quales tuvieron un lugar muy distinguido Caro , Bonfadio y Veronica Gambará ; pero ni estos ni otro escritor alguno de aquel siglo fueron bastantes para adornar las cartas con aquella culta negligencia , aquella elegante simplicidad , y aquella soltura y ligereza de estilo que les corresponde , y que despues se ha visto en las de muchos Franceses. Por lo qual , mirando bien los escritos , que salieron en el siglo XVI en medio de tanto estrépito , y con tanta gloria de la literatura ; y reflexionando los defectos , que se encuentran en casi todos los escritores , hasta en los de buenas letras , que eran las que se llevaban la principal atencion , y formaban las delicias de aquella edad , no hálló motivo para que los amantes de estos estudios se

de-

dexen arrebatarse de un dulce éxtasis al oír nombrar el siglo XVI , y crean encontrar en un autor todas las propiedades de la buena literatura , luego que saben que ha nacido en aquel dichoso tiempo.

Mucho menos puedo conformarme con el modo de pensar de aquellos , que queriendo parecer filósofos desprecian dicho siglo como destituido del espíritu filosófico y pensador , y como poco oportuno para los progresos de las ciencias. Es cierto que las luces filosóficas crecieron mucho mas en el siglo siguiente ; pero no se puede negar , que empezaron ya á manifestarse con esplendor en éste de que ahora tratamos. Los buenos poetas , que florecieron entonces en no pequeño número , muestran en sus versos aquella Filosofía que conviene á la poesía , la qual han depravado en gran parte los poetas modernos , por el grande abuso que hacen de ella. Las mismas nobles artes dieron entonces Pintores , Escultores , Arquitectos y Músicos excelentes , que al hervor de una ardiente imaginativa juntaron la reflexion de

Espíritu filosófico.

una filosofía sólida; y las perfectas obras de Miguel Angel, de Rafael y de Paladio, los trabajos y los escritos de los artistas inmortales de aquella edad son pruebas evidentes de la profunda Filosofía, que se albergaba en aquellas fantasías sublimes. El espíritu filosófico se manifiesta en las importantes investigaciones de tantos antiquarios, que no contentos con juntar eruditamente los testimonios de los antiguos, introduxeron la luz de la crítica en el obscuro caos de la antigüedad, y supieron hacer utiles aquellos estudios, á la Cronología, á la Historia, á la Jurisprudencia y á todas las ciencias. En los siglos antecedentes se habian cuidado poco los historiadores de la Cronología y de la Geografía, y el espíritu filosófico empezó entonces á aclarar estos dos ojos de la Historia, y á hacer de ellos el debido uso. La Historia era antes una repetición de lo que habian dicho los escritores precedentes; pero entonces se dedicaron los historiadores á examinar los hechos, y á buscar en los archivos y en los ocultos pergaminos la verdad, que en ellos

ellos se escondia. Los escritos de Erasmo y de Machiabelo se ven muy adornados de aquella Filosofía, que los filósofos de nuestro siglo tal vez echan menos en los del XVI. ¿De dónde nacieron tantas heregias, que en aquellos tiempos perturbaron toda la Europa, sino de la libertad de pensar, que quieren estuviese entonces sufocada? ¿Quién se atreverá á disputar á Vives el espíritu filosófico, quando fue el primero, que penetró á fondo los defectos de los estudios, que entonces se usaban, y descubrió el origen de la corrupción de la doctrina de las escuelas? No juzgo menor portento de erudición, de buen juicio, y de justo y recto modo de pensar el libro *De corruptis disciplinis* de Vives, publicado á principios del siglo XVI, que lo fue en el XVII el *Organo de Bacon*. Entonces escribió tambien Nizolio *De los verdaderos principios, y del verdadero modo de filosofar contra los falsos Filósofos*, cuya obra no la hubiera dado á luz Leibnitz, ni la hubiera ilustrado con sus comentarios, á no haberla juzgado digna de las luces filosó-

ficas de nuestros tiempos. Por otra parte, entrando el espíritu filosófico á reynar en la Jurisprudencia hizo callar la charlataneria de los legistas, y abandonando las sutilezas inútiles de los leguleyos puso sobre el trono la magestad de las leyes romanas. Hasta en el santuario de la Teología penetró entonces el espíritu filosófico, que comenzaba á reynar, y señaló á los profesores de aquella divina ciencia los lugares teológicos y las verdaderas fuentes á que debían acudir. Y así parece que los filósofos no tienen razon para lamentarse de un siglo, que tanto propagó los confines del imperio filosófico, y le confirió el dominio sobre todas las partes de la literatura.

Matemáticas.

Pero veamos mas distintamente cuántos progresos hicieron las ciencias animadas por la erudicion, y por el espíritu filosófico del siglo XVI. Y empezando por las Matemáticas, que son las mas estimadas de los hombres profundos, soño las muchas y doctas traducciones de Matemáticos Griegos hechas por Maurolico, Com-

man-

mandino, Clavio y otros muchos, no menos inteligentes en la materia, que en la lengua, contribuyeron sobre manera al adelantamiento de aquella facultad. „Era preciso (dice Montucla (a)) empezar de „algun modo á formar el inventario de „los conocimientos, que nos dexaron los „antiguos, y hacerselos familiares antes de „pensar en adquirir otros nuevos“. Pero no faltaron entre tanto algunos ingenios inventores, que enriqueciesen las Matemáticas con nuevos é importantes descubrimientos. No encontraremos en aquel siglo Newtones, Leibnitzs ni Bernoullis; pero veremos en las obras de Tartaglia, de Cardano, de Bombelli y de varios otros, muy extendidos los confines del Algebra, que hasta entonces habian sido sobrado reducidos, y admiraremos un Vieta, á cuyas especulaciones analíticas osaré decir, que no debe menos el Algebra, que el cálculo diferencial; encontraremos un Copérnico, cuyo sublime ardimiento de variar todo el sistema del universo, podrá parecer superior á la grande empresa de

de dar las verdaderas leyes del suyo; y se nos presentará un Ticon, que sacando la Astronomía práctica del estado de la infancia, que impedía los progresos de la teórica, hizo en ella tales adelantamientos, que apenas pueden gloriarse de haberlos hecho iguales un Galileo y un Casini. La corrección gregoriana fue fruto de las luces astronómicas de aquel siglo. Tartaglia creó entonces la *Ballistica*; por las fatigas de Guido Ubaldo y de Estevin nació la *Mecánica*; la *Optica* recibió muchas luces de Maurolico y Porta; la *Perspectiva* debió su principio y muchos aumentos á Alberto Durer, á Pedro de Borgo San-Sepolcro, á Daniel Barbaro y á otros autores de aquellos tiempos. Por grandes y sublimes que sean las teorías matemáticas, no es tan útil la *Geometría* por las verdades que demuestra, quanto por el orden y exactitud á que sujeta la mente del que la cultiva; y puede decirse que el espíritu geométrico nacido de este estudio, es mas importante que

(a) Part. III lib. III.

que la misma *Geometría*. En efecto la exactitud en pensar, la precisión de las ideas y el método severo, que se ha introducido en todas las ciencias, son frutos del general cultivo de las *Matemáticas*. De aquí se vió apuntar la luciente aurora, que anunciaba el claro y alegre día, que compareció en el siguiente siglo.

No hizo pequeños adelantamientos la Filosofía. *Filosofía* dexando el camino trillado de la barbarie escolástica, y purgando las doctrinas peripatéticas de las insipideces de que habian estado llenas por tanto tiempo. Pero Jaime Fabro y Pedro Ramo pasaron mas adelante, y no acomodandose á seguir un camino, que habia conducido á los filósofos tan lejos del fin propuesto, se dieron á declamar contra la doctrina de Aristóteles con mas ardor del que podia esperarse en aquellos tiempos, y de algun modo abrieron el paso á los modernos, que fueron en busca de la verdadera *Filosofía*. Telesio y Patricio no solo se atrevieron á abandonar el partido Aristotélico, sino que tambien tuvieron valor para separarse de los otros

conductores, que habian elegido, y en muchas cosas se adelantaron á pensar por sí mismos. ¿Qué fuerza de imaginacion y de raciocinio no habia menester Pereira para encontrar las ideas del todo nuevas, que se leen en su *Margarita Antoniana*, y singularmente para crear el sistema de las almas de las bestias, que en el siglo siguiente hizo tanto ruido entre los Cartesianos? Dexo aparte el ardimiento, ó la imprudente temeridad de Jordan Bruno y de Cardano de invarlo todo, puesto que unicamente sirvió para conducirles á los errores mas enormes, y mas clásicos desatinos; causando admiracion, que hombres acostumbrados á pensar geoméricamente se dexasen llevar de tan extravagantes fantasias. Mas prudentes otros supieron hacer uso de las Matemáticas para el estudio de la Filosofia, y para el conocimiento de la naturaleza. Pedro Monzon introduxo en muchas escuelas de España la loable costumbre de enseñar, segun el consejo de Platon, los elementos de la Aritmética y de la Geometria, antes de entrar en el es-

tu-

tudio de la Filosofia. Otros pasando de las especulaciones geométricas á las questões físicas, empezaron á dar nueva forma al estudio de la naturaleza, y así á fines de aquel siglo comenzó á nacer por medio de Galileo una Física del todo nueva. Las disputas de Pomponacio, de Cremonino y de otros sobre la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y semejantes objetos espirituales, hicieron nacer la Pneumatología, y la nueva Metafisica; y el célebre Montagne con la sutileza de su ingenio, y la vivacidad de su fantasia, inventó una nueva moral, apreciada aun en los tiempos mas ilustrados.

Los estudios de la Historia natural y de la Botánica, medios los mas oportunos para conocer bien la naturaleza, se emprendieron en aquel siglo con tal felicidad, que apenas quedó parte alguna de la naturaleza, que entonces no se procuráse descubrir. Los primeros cuidados de los estudiosos se dirigieron á entender los escritores antiguos, que habian ilustrado estas materias. Y así muchos se aplicaban á traducir y co-

Historia natural.

mentar á Aristóteles , á Dioscórides y á los otros Griegos , que han dexado obras pertenecientes á la Historia natural. En Salamanca habia una escuela particular para entender bien los libros de Plinio , y siendo profesor de ella Pinciano escribió sus doctas observaciones sobre los pasages oscuros, ó corrompidos de este autor. Con la perfecta inteligencia de los escritores antiguos se hubiera adquirido algun conocimiento de la naturaleza ; pero este solo no hubiera correspondido á las luces filosóficas del siglo XVI. En esta ciencia , como en todas las otras , era preciso salir del camino , que habian pisado los antiguos , y correr por sí mismos los espaciosos campos de la naturaleza. Las dos Indias descubiertas poco antes , presentaban nuevos objetos , y manifestaban la naturaleza baxo nuevo semblante . En efecto , no tardaron los Españoles y Portugueses en aprovecharse de ocasiones tan favorables, y en adquirir quantas noticias pudieron de la naturaleza nuevamente descubierta. Y así el Portugués Garcia de Orta, en sentir

de

de Aller (a), *primus glaciem fregit, & naturam vidit*. Enviado Gonzalo de Oviedo á América por Gobernador de Santo Domingo , dividió su ánimo por mas de diez años entre los cuidados del gobierno, y las investigaciones de la Historia natural. Felipe II Rey de España , deseoso de sacar de las conquistas de América tanto los conocimientos naturales , que se encerraban en aquel emisferio , quanto el oro escondido en las minas, envió alla su mismo médico el docto Francisco Hernandez , con el fin de que examinando quantos animales , paxaros y plantas pudiese observar desconocidas en Europa , y tomando de todo exactos diseños , formáse una crítica y puntual historia , como en efecto lo hizo , dividiendola en quince volúmenes. Mientras por real orden se ocupaba Hernandez en tan gloriosas fatigas , el Padre Acosta inspirado solamente de su genio , en medio de los cuidados de su ministerio Apostólico , se empleaba

en

(a) *Bibl. bot. tom. I.*

en observar atentamente todas las curiosidades, que se presentaban á sus investigaciones, y habiendo vuelto á España, las comunicó al público en su *Historia natural y moral de las Indias*, de donde han sacado los Naturalistas tantas y tan importantes noticias. Si con tanto afán se iba hasta las Indias para conocer la naturaleza en las cosas que allí producía, ¿no era muy justo, que se examinase con mayor exactitud en todos los objetos, que de tiempo tan antiguo presentaba á nuestros ojos en este emisferio? En efecto entonces escribió Rondelet la *Historia de los peces*; Cesalpino compuso diez y seis libros sobre las plantas, Mathioli y otros muchos filósofos se dedicaron á ilustrar semejantes objetos, para que llegase á conocerse la naturaleza en todas sus partes. Causa admiración la inmensa sabiduría de Corrado Gesner, á quien justamente llama Boerhaave (a) *monstrum eruditionis*, siendo tan versado en las lenguas, en la Medicina, en la Botánica y en toda la Historia natural, que

(a) *Meth. st. med.* tom. I.

que parece haber querido la naturaleza formar en él un portentoso: *ut videatur natura constituisse prodigium in eo homine*. No menos animoso Aldrovandi se dedicó á examinar la naturaleza en toda su extensión, y quiso tratar de los paxaros, de los cuadrupedos, de los insectos, de los peces, de los monstruos, de los árboles, de los metales, y en suma parecia, como dice Tiraboschi (a), destinado para rasgar el gran velo con que estaba cubierta la naturaleza, y descubrirla á los ojos de los hombres, qual es en sí. Los utiles establecimientos de los gabinetes de Historia natural y de los jardines botánicos, traen su origen de aquel siglo. La *Metallototeca* de Mercati es aun hoy en dia una obra muy estimada de los inteligentes, y no contiene mas que la explicación de las rarezas naturales recogidas en el museo Vaticano, con aquel mismo orden con que allí estaban puestas; lo que hace ver quanto se habia adelantado ya entonces en el conoci-

(a) *St. lett.* tom. VII p. II.

cimiento de la Historia natural. También habia en el Vaticano un gran jardín botánico baxo la direccion del mismo Mercati. Bolonia, Padua y otras ciudades tenian un tesoro semejante de plantas exóticas; y Haller hace ver en la *Biblioteca botánica*, quán comunes eran estos jardines en las casas de los particulares. Todo lo qual prueba suficientemente el grande empeño y ardor con que se cultivaban estos estudios en aquel siglo.

Anatomía.

No fueron menores los progresos que hizo la Anatomía, la qual tuvo en aquellos tiempos muchos famosos restauradores. Achillini, Berengario de Carpi, Gonthier, Fernel, Laguna, Ingracia y otros infinitos médicos se adquirieron nombre de anatómicos, y con sus doctas fatigas restablecieron el esplendor de aquel estudio abandonado. Pero el verdadero padre de la Anatomía moderna es el Aleman Vesalio, quien á la edad de veinte y ocho años, segun dice Senac (a), habia ya descubierto un *nue-*

vo

(a) *Du coeur*, tom. I. II. p. 114. *anatomie* (a)

vo mundo. Portal, en su *Historia de la Anatomía y Cirugia*, considera á Vesalio como uno de los hombres mas grandes, que han venido al mundo para ilustrar las ciencias. „ Alaben en hora buena (dice „ (a) los astrónomos á Copérnico, los „ físicos á Galileo y á Torricelli, los mate- „ máticos á Pascal, y los geografos á Chris- „ toval Colon, pero yo siempre daré la pre- „ ferencia á Vesalio sobre estos heroes“. En efecto hizo tantos y tan importantes descubrimientos, y puso tal orden y claridad en las noticias, que puede decirse haber él enseñado á conocer al hombre. En la escuela Vesalio se formó Faloppio, que floreció al mismo tiempo que Eustaquio; dos maestros tan excelentes, que sus nombres bastan para hacer inmortal la fama de la Anatomía del siglo XVI. Los teatros anatómicos, que se vieron en varias Universidades, contribuyeron también á formar la gloria de las luces filosóficas de aquellos tiempos; y de este laudable ardor en promover la Anato-

Tom. II.

Kk

mia

(a) *Tom. I.*

mia resultaron tantos descubrimientos, que parecía que naciese entonces un hombre nuevo, y que saliesen á luz nuevos tesoros de la Divina Sabiduria escondidos en el cuerpo humano. Cultivada de este modo la Historia natural, la Botánica y la Anatomía, debían esperarse muchos progresos en la Medicina y en la Cirugia. Las fieles traducciones y los doctos comentarios de las obras de Hipócrates y de Galeno, que entonces se publicaron, han servido de verdadera guia á quantos entraron en aquella carrera. El mal venéreo, nacido, ó á lo menos conocido, á fines del siglo XV, llamó la atención de los médicos, y una nueva enfermedad desconocida de los antiguos, excitó su estudio, y les obligó á intentar la descripción y curacion de ella; por lo qual se renovó el estudio de la Patología, muy olvidado de los modernos Griegos, Arabes y Latinos, y tomó nuevo aspecto la Medicina. Son todavía venerados los gloriosos nombres de Brassavola, de Mercuriale, de Valles, de Paré, de Acquapendente y de algunos otros médicos y ci-

rujanos, que florecieron en aquella edad.

Pero si tan felizmente se adelantaron aquellas ciencias, que ademas de la lectura de los libros necesitan del estudio de la naturaleza, ¿qué progresos no podrian prometerse de un siglo erudito, las que principalmente se fundan en la erudicion, en la crítica, y en la inteligencia de los libros y de los monumentos antiguos? Citas inútiles é importunas, vanas sutilezas y especulaciones sofisticas ocupaban los libros legales de todos los doctores célebres, que habian adquirido gran crédito en los siglos precedentes; y las leyes romanas se veían expuestas en un estilo tan barbaro, y en un lenguaje tan inculto, que hacia perder toda la magestad y decoro á las palabras de aquellos dueños y legisladores del Universo. Pero en el siglo XVI refloreciendo la lengua latina, haciendose familiar la griega, y enterandose en los usos, en las costumbres, en los ritos y en toda la vida pública y privada de los Romanos, y en suma haciendose cargo de los tiempos y de las circunstancias en que fue-

Jurispru-
dencia.

ron establecidas las leyes, se pudo penetrar el verdadero espíritu de ellas, y formar una sincera y legítima Jurisprudencia. Alciato fue el primero, que quitandola el desaliño de los barbaros intérpretes, la restituyó á la dignidad, que lograba baxo el Imperio de los Romanos: poco tiempo después continuó Goveano la empresa de restablecerla á su primitivo esplendor. Pero quien deberá llamarse verdadero restaurador de la Jurisprudencia es el célebre Antonio Agustin, el qual se atrevió á abrir el recto camino para llegar á la perfeccion de aquel estudio. Tres famosos jurisconsultos, Policiano, Bolognini y Torrelli habian emprendido la correccion del derecho civil; pero con sus proyectos solo habian conseguido la mofa de Alciato, que les tenia por temerarios en intentar una cosa imposible de conseguir. Entró en el mismo empeño el joven Agustin, y con su singular ingenio y vastísima erudicion superó quantas dificultades se ofrecian, y dió felizmente á luz la famosa obra de *Emendationum, & opinionum*

ju-

juris civilis, con la qual hizo mudar de semblante el estudio de la Jurisprudencia; contribuyendo no poco á este efecto los demás escritos, que el mismo publicó sobre varias materias legales. Vino finalmente Cujacio á dar la ultima mano á la obra, y repuso en toda su grandeza y magestad la Jurisprudencia romana.

En las mismas tinieblas en que estaba sepultado el derecho civil, yacia el canónico; pero tambien gozó de las mismas ventajas, y empezó á disfrutar mejores luces. La crítica y el buen gusto, fomentados con la lectura de los buenos libros, y con la erudicion de las antigüedades eclesiásticas y profanas, no podian satisfacerse de aquel desordenado conjunto de citas ya importunas, ya falsas, que formaba el derecho canónico. Fleuri en las *Instituciones del derecho eclesiástico* (a) dice, que si bien causaron mucho daño á la Iglesia las heregias de Lutero, resultó de ellas el beneficio de restablecerse el estudio de las antigüedades ecle-

Derecho
canónico.

(a) Part. I cap. I.

eclesiásticas, y de los antiguos cánones sepultados en profundo olvido, y de hacerse una util reforma en la disciplina canónica. No examinaré aquí lo mucho que contribuyó esta reforma á la mejora de costumbres, y solo diré, que fue notable el provecho que sacó la literatura. Singularmente el derecho canónico empezó á ser entonces un estudio de crítica y erudicion, quando antes solo habia sido obra de la memoria, y de las sutilezas escolásticas. El decreto de Graciano era la fuente de donde dimanaba la Jurisprudencia canónica; pero este decreto, por mas que acarreáse suma gloria al autor, que en el siglo XII supo llenarle de aquella erudicion, tal qual era, sin embargo daba bien á conocer los defectos del tiempo en que habia sido compuesto. Y así en medio de la nueva luz que se habia esparcido por todas las ciencias, ya no podia fiarse la disciplina eclesiástica en una regla tan falaz, y los Sumos Pontífices pensaron sabiamente en corregirla. En el pontificado de Pio IV, Pio V y Gregorio XIII se dedicaron treinta y cinco ilustres

su-

sujetos Cardenales y Jurisconsultos á purgar de los errores el *decreto*, y finalmente hicieron para uso de las escuelas católicas la edicion de Roma del cuerpo del Derecho canónico. Entonces se tuvo el *decreto* mucho mas correcto que lo habia estado antes; pero sin embargo quedaron por enmendar muchos defectos, dexando espacioso campo á los eruditos, para emplear sus laudables fatigas con propia gloria y publica utilidad. En efecto se ocuparon muchos en hacer nuevas correcciones, entre los quales el citado Agustin, por su correccion del decreto de Graciano, mereció no inferior aplauso al que habia ya obtenido por la del derecho civil.

Quando á beneficio de los adelantamientos, que nuevamente hicieron la crítica y la erudicion, se ilustraba de este modo el derecho civil y canónico, era tambien regular que las ciencias sagradas saliesen de la antigua obscuridad á gozar una nueva luz. El conocimiento de las lenguas orientales, tan cultivadas entonces, estimuló á los eruditos católicos y á los hereges

Estudios de
la sagrada
Escritura.



á desenterrar los códices sagrados de todas las versiones extranjeras, que no siendo entendidos en tantos siglos, yacian desconocidos, y casi consumidos del polvo. La mayor parte de las ediciones de los exemplares orientales, de las versiones griegas y aun de la vulgata fueron fruto de las vigilias de los eruditos de aquella edad. Las políglotas, empezando por la Complutense, que á principios de aquel siglo hizo publicar el gran Mecenas de los buenos estudios el Cardenal Ximenez, se vieron entonces imprimir á competencia en todas las naciones: y España, Francia, Flandes é Italia cuentan varias, ya solo de algunos libros sagrados, ya generalmente de todos. El número de las traducciones latinas hechas por el original hebreo, ó por las versiones griegas, se aumentó de tal modo, que fue preciso poner algun freno al desmedido deseo de traducir los libros sagrados; lo que prueba quan en uso estaba entonces el estudio de la Escritura. Frutos fueron de éste los muchos y excelentes comentarios, que tenemos de aquellos tiempos. ¿Dónde

se

se han visto tan ilustradas las sagradas letras, como en las obras de Ribera, de Pineda, de Perera, de Villalpando, de Maldonado, de Mariana, de Sá y de tantos otros doctos escritores, que aplicaron el estudio de las lenguas, y la erudicion del siglo XVI para la inteligencia de la Divina Escritura? Lutero, Calvino y la numerosa tropa de heresiarcas, que entonces vinieron á afligir la Iglesia, querian fundar sus errores en las palabras de la Escritura; y la Biblia era el libro que comunmente manejaban todos, no admitiendo otra regla de su creencia, que el sagrado Texto explicado caprichosamente segun el espíritu privado del lector. Aunque es cierto que los católicos mas prudentes miraban la divina Escritura como la verdadera fuente de donde debian sacarse todos los dogmas de la fé ortodoxa, sin embargo, desconfiando modestamente, como es justo, de las propias luces, buscaban en los escritos de los Padres antiguos, y en las decisiones de los Pontífices y de los Concilios, la verdadera inteligencia de los Oráculos divinos, los

Tom. II.

Li

qua-

quales no siempre hablan con tal claridad que pueda ser entendido de todos su sentido legitimo. De aqui provinieron las ediciones y traducciones de los Padres Griegos y Latinos, que se habian empezado ya por el amor á la erudicion, y se aumentaron mucho para mayor inteligencia de los sagrados dogmas, y defensa de la religion. De aqui igualmente resultaron las colecciones de los Concilios, de las epístolas Pontificias y de toda suerte de monumentos eclesiásticos, que sirvieron para ilustrar los puntos de fé, y de disciplina que se controvertian.

Teologia.

Es evidente que promoviendo estos estudios debia nacer una justa y sólida Teologia, que se apoyase, no en las sutilezas escolásticas, en que hasta entonces habia estado envuelta, sino en la escritura y en la tradicion. En efecto entonces se dedicó Vitoria á purgar esta ciencia de las inútiles especulaciones, y se decia de él, que habia sido el primero en hacer baxar del Cielo la Teologia, como decia Tulio, aunque en distinto sentido, haberlo hecho

Só-

Sócrates con la Filosofia. Pero aunque por este motivo deba mucho la Teologia á Vitoria, son sin embargo mucho mayores los meritos de su discipulo Melchor Cano, el qual con su docto y filosófico libro de los *Lugares teológicos* allanó el camino á quantos quisiesen entrar en aquel espacioso campo con el decoro correspondiente. Soto, Valencia, Maldonado, Suarez, Vazquez y otros infinitos Teólogos, siguiendo tan noble y segura guia, se dedicaron al estudio de los santos Padres, y bebieron en las puras y claras fuentes la disciplina teológica. Mas ¿ para qué recordar otros Teólogos, quando la grande obra de las controversias del nunca bastante alabado Belarmino basta para elogio del fino gusto de aquel siglo, y para ornamento de la Teologia? No me pondré á disputar, como lo hace Muratori (a), si es ó no posible trabajar una obra mas perfecta, que la de Belarmino; pero sí diré, que de quantas posteriormente se han escrito en tiem-

Ll 2

pos

(a) Rifl. sul buon gusto.

pos mas ilustrados , ninguna , en mi concepto , ha llegado á tener tanto mérito como esta , quanto menos á superarla.

Historia
eclesiástica.

La Historia eclesiástica no puede separarse de los estudios teológicos , y en efecto se ha visto sujeta á las mismas vicisitudes que ha sufrido la Teologia. Despues del siglo V y VI de la Iglesia , entibiándose el fervor de los buenos estudios eclesiásticos , empezó á faltar la crítica en la Historia , y poco á poco vino á quedar enteramente abandonada. Las vidas de los Santos se escribian con mas credulidad y devocion , que verdad y exactitud. Surio y Lipomano introduxeron en esta parte el buen gusto y la crítica , que despues en el Martyrologio de Baronio adquirió alguna mayor severidad. Panvinio , Chacon y otros eruditos se dedicaron á ilustrar las vidas de los Papas , que componen la mayor parte de la Historia eclesiástica. La aficion á la antigüedad y el amor á la erudicion hacían ir en busca de varios puntos desconocidos , pertenecientes á las cosas eclesiásticas , y que se publicasen disertaciones

doc-

doctas , y noticias importantes. Pero esto no era bastante para formar un cuerpo de historia , y aun no se habia escrito una Historia eclesiástica completa. Por lo qual es preciso conceder la gloria de esta empresa á los hereges , quienes pensaron antes que los católicos en extender seguidamente la série de los hechos pertenecientes á la Iglesia , y dar una Historia eclesiástica , que fuese mostrando historicamente las variaciones de la doctrina , la depravacion de las costumbres , la relaxacion de la disciplina , y todos aquellos puntos que se habian propuesto por objeto en su falsa reforma. Tal es la famosa obra que se publicó en Basilea con el titulo de *Centurie Magdemburgenses* ; la qual escrita con maliciosa libertad , con eruditas mentiras y con malignidad ingeniosa , sirvió maravillosamente para su intento de confirmar en la creencia á sus sequaces , y de adquirirse entre los católicos nuevos partidarios. Una obra de esta naturaleza ciertamente debia excitar el zelo de muchos ortodoxos para producir otras , que desmin-

tie-

tiesen los hechos referidos, y descubriesen la dolosa fé de los escritores. Pero entre todos los doctos católicos, que se dedicaron á esta empresa, ninguno merece ya particular memoria, por haberla obscurecido el nombre del gran Baronio. Este solo encontró el verdadero camino de destruir la fatal fábrica de aquellas fraudulentas centurias, oponiendo á dicha calumniosa é infiel historia eclesiástica, una verdadera y genuina; y presentando la pura y sincera verdad, con lo escogido de las noticias, y con la copia de monumentos, hizo decaer la historia de los contrarios de aquella autoridad y estimacion, que le habian conciliado el favor del partido y de la novedad. Qualquiera que se dedique á leer la vasta y erudita obra de los *Anales eclesiásticos* encontrará en cada tomo bastante motivo para maravillarse de la inmensa compilacion de monumentos, de la copiosa y excelente erudicion, de la sábia crítica y del severo juicio. En los tiempos posteriores, desenterrandose nuevos instrumentos, y refinandose la crítica, se han hallado

do muchas equivocaciones en los anales de Baronio; ¿y cómo era posible que una obra de tanta extension fuese ideada y executada por un hombre solo, sin cometer muchisimos errores? Pero por mas que los escritores modernos hayan notado en Baronio varios defectos, ninguno ha merecido aquella gloria, que un sólido y agudo ingenio, una infatigable lectura, un atento estudio y un trabajo mas que herculeo le adquirieron al inmortal analista, el que con razon será siempre tenido como verdadero padre de la Historia eclesiástica.

He aqui de qué modo los estudios de Conclusion. aquel siglo, que solo se creen ventajosos para las buenas letras, lo fueron tambien para todas las ciencias. Ahora pues, un siglo en que florecieron los Camoes, los Ariostos, los Tasos, los Guarinis y otros poetas originales; un siglo en que el erudito Sigonio, Panvinio, Agustin, los dos Chacones, Budeo y otros semejantes con miras filosóficas dirigian sus estudios á las importantes averiguaciones de la antigüedad; un siglo que pro-

produxo los Vives y los Erasmos; un siglo, que dió á la Política un Machiavelo, al Algebra un Vieta, á la Física un Galileo, á la Astronomía un Copérnico y un Ticon, á la Anatomía un Vesalio, un Eustaquio y un Faloppio, y á la Historia natural un Gesner y un Aldrovandi; un siglo á quien se debe el establecimiento de los teatros anatómicos, de los jardines botánicos y de los gabinetes de historia natural; un siglo en que Alciato, Govea, Antonio Agustín y Cujacio renovaron el antiguo esplendor de la Jurisprudencia romana; un siglo en que para ilustracion de las sagradas Escrituras se publicaron tantas políglotas magníficas, tantas nuevas ediciones, tantas versiones exactas y tantos doctos comentarios; un siglo en que Cano mostró el verdadero camino para entrar en los mas secretos retretes de la Teología, Belarmino dió el mas perfecto modelo de obras teológicas, y Baronio creó la Historia eclesiástica; en suma, un siglo en que algunos estudios empezaron á nacer, otros se vieron reflorcer, otros fueron conducidos

á

á la última perfeccion, y todos recibieron muchas ventajas; un siglo, digo, de esta calidad ciertamente no merece el desprecio de los filósofos, y con razon debe ocupar un honroso puesto en los fastos de las ciencias y de la Filosofía. Pero si despues nos ponemos á considerar este mismo siglo por la parte de las buenas letras, sin duda encontraremos que tantos ilustres poetas latinos y vulgares, escritores tan elegantes en ambas lenguas, hombres tan versados en la mas recóndita erudicion y tan familiarizados con los idiomas extranjeros le hacen resplandecer con brillante luz á los ojos de los amantes de las buenas letras; pero al ver que está falto de buenos exemplares de historia, y que en ningun genero de estilo nos presenta perfectos modelos de verdadera eloquencia, no podremos aprobar la ceguedad de los que en las buenas letras tienen por superior y divino quanto nos viene de aquel siglo afortunado. Y concluiremos, que el siglo XVI merece la veneracion de los filósofos, sin que deba obtener la adoracion de los

Tom. II.

Mm

aman-

Historia de toda la
amantes de las buenas letras, y que con razon ocupa un lugar distinguido en los anales de la literatura.

CAPITULO XIV.

Literatura del siglo XVII.

Plan de la
literatura
del siglo
XVI.

AL oir nombrar el siglo XVII se altera toda la sangre, y desde luego nace en muchos la idea del depravado gusto, de la ignorancia y de la barbarie, teniendo á este siglo en concepto tan vil y despreciable, que se quisiera verle borrado de los fastos de la literatura. Pero si se reflexionan los adelantamientos que en él hicieron la eloquencia, el teatro y todas las ciencias serias, ¿ cómo se le podrá negar la gloria de haber sido sumamente util á las letras? Luego que se nos presentan á la vista Galileo, Verulamio, Cartesio, Newton, Leibnitz, Malpighi, Tournefort, Sirmond, Petavio, Mabillon, Wossio, Bourdaloue, Bossuet, Fenelon, Corneille, Racine é infinito otros, cuyos nombres ocuparian muchas

pa-

paginas, es preciso confesar, que aquel verdaderamente fue el siglo de oro para las letras, y el tiempo favorecido de las Musas, que ellas eligieron para presentarse en Europa con la mas noble magestad. Si despues volvemos la vista á los telescopios, microscopios, barómetros, termómetros, á la máquina eléctrica, pneumática, y á tantas invenciones tan propias para el adelantamiento de las ciencias; si á los logaritmos, al cálculo diferencial, y á los muchos y utilisimos descubrimientos fisicos y matemáticos; si á los progresos que hizo entonces el entendimiento humano en las ciencias y en las buenas letras; si á la gran revolucion acaecida en la manera de escribir y de pensar, y en toda la literatura, lexos de despreciar el siglo XVII, le colmarémos de los mas altos elogios, y confesarémos con Voltaire (a), que en el siglo pasado adquirió toda la Europa mas luces que habia conseguido en las edades precedentes.

Mm 2

Sé

(a) *Des beaux arts en Eur. du tems du Louis XIV.*

Historia de toda la
amantes de las buenas letras, y que con razon ocupa un lugar distinguido en los anales de la literatura.

CAPITULO XIV.

Literatura del siglo XVII.

Plan de la
literatura
del siglo
XVI.

AL oir nombrar el siglo XVII se altera toda la sangre, y desde luego nace en muchos la idea del depravado gusto, de la ignorancia y de la barbarie, teniendo á este siglo en concepto tan vil y despreciable, que se quisiera verle borrado de los fastos de la literatura. Pero si se reflexionan los adelantamientos que en él hicieron la eloquencia, el teatro y todas las ciencias serias, ¿ cómo se le podrá negar la gloria de haber sido sumamente util á las letras? Luego que se nos presentan á la vista Galileo, Verulamio, Cartesio, Newton, Leibnitz, Malpighi, Tournefort, Sirmond, Petavio, Mabillon, Wossio, Bourdaloue, Bossuet, Fenelon, Corneille, Racine é infinito otros, cuyos nombres ocuparian muchas

pa-

paginas, es preciso confesar, que aquel verdaderamente fue el siglo de oro para las letras, y el tiempo favorecido de las Musas, que ellas eligieron para presentarse en Europa con la mas noble magestad. Si despues volvemos la vista á los telescopios, microscopios, barómetros, termómetros, á la máquina eléctrica, pneumática, y á tantas invenciones tan propias para el adelantamiento de las ciencias; si á los logaritmos, al cálculo diferencial, y á los muchos y utilisimos descubrimientos fisicos y matemáticos; si á los progresos que hizo entonces el entendimiento humano en las ciencias y en las buenas letras; si á la gran revolucion acaecida en la manera de escribir y de pensar, y en toda la literatura, lexos de despreciar el siglo XVII, le colmarémos de los mas altos elogios, y confesarémos con Voltaire (a), que en el siglo pasado adquirió toda la Europa mas luces que habia conseguido en las edades precedentes.

Mm 2

Sé

(a) *Des beaux arts en Eur. du tems du Louis XIV.*

Cultura de
Italia en el
siglo XVII.

Sé que es mas comun entre los Italianos que entre las demás naciones el juzgar infeliz aquel siglo, y llamarle siglo de la decadencia y de la barbárie; y que el alto grado de perfeccion á que se creía haber llegado las letras en el siglo antecedente, parece que les deba algun derecho para prorumpir en semejantes expresiones. Pero además de que no es justo querer formar la idea del estado de la literatura, reduciendo el pensamiento á una nacion de Europa, sin volver la vista á la vasta extension de tantas Provincias cultas, no alcanzo por qué desprecian los Italianos un siglo en que las ciencias tomaron entre ellos tanto vuelo, y las buenas letras no estuvieron del todo faltas de nuevos ornamentos. Con mas razon quiso Targioni (a) hacer ver en el siglo XVII, baxo el reynado de los Grandes Duques Cosme II, y Fernando II, un siglo de oro para Toscana, y generalmente para toda Italia. ¿Por ventura han dado mas gloria á la literatura italiana Arios-

(a) *Not. dell' aggr. delle scien. fis. ec. Pref.*

to y Taso, que Galileo y Torricelli? ¿Y por qué se ha de conceder la palma á la época de Badoaro y de Casa con preferencia á la de Sénieri, que quando no sea el único, ciertamente es el primer orador que ha dado á luz la Italia moderna; y se ha de anteponer la historia de Macchiabelo y de Guicciardini á la de Dávila y de Bentivoglio? Ni yo consentiré jamás en que se prefieran las arcadias, los asolanis y otras composiciones semejantes del siglo XVI, al *Saggiatore* y los diálogos de Galileo, y á las obras de Redi, de Magalotti y de tantos otros escritores del siglo siguiente, aun quando nos prescindamos de las materias que tratan, y solo atendamos á la elegancia, á la precision, á la exactitud, y en suma, al buen gusto en escribir. Si despues muchos escritores abrazaron un estilo hiperbólico y lleno de sutilezas, no intentaré hacer la apologia de sus defectos; pero sí diré, que cotejandolos con la languidez y lentitud de los escritos, que habian precedido á aquel tiempo llamado de corrompimiento y depravacion, se encontrarán menos malos,

los, ó mas disculpables aquellos desgraciados autores, que por evitar un modo de escribir tan enfadoso, cayeron en otro peor, que les llevó al precipicio, acreditando que no basta querer evitar los defectos, quando se carece de la doctrina necesaria, y que, como dice Horacio, el huir de un vicio, si no se hace con arte, conduce á otros mayores. La misma poesía, que tiene mas motivo para quejarse de aquel siglo, se jacta de tener desde el principio de él á Chiabrera introductor del estilo pindárico en las composiciones líricas, y á Tassoni inventor de una nueva especie de poemas; y algo despues cuenta á Redi, á Magalotti, á Filicaja, á Guidi y á otros muchos, que de algun modo vinieron á reparar los daños, que había sufrido por el nuevo estilo de Marini, de Achillini y de Pretti.

España.

Mas razon tiene España para quejarse del siglo XVII, puesto que vió introducida en su literatura la misma depravacion que padeció la italiana, y no encontró las mismas compensaciones. Boscan, Leon y Garcilaso, á principios del siglo precedente,

te, hicieron cantar la poesía española con un estilo elegante y noble, qual no se había oido en boca de Mena, ni de los poetas anteriores; y conservó esta excelencia por todo aquel siglo y hasta principios del otro, quando se oyeron los ultimos acentos de los Argensolas, de Villegas y de aquellos pocos, que habían sabido mantener incorrupta la dignidad de las Musas españolas. Los mismos pasos había seguido la prosa, la qual desde Oliva y otros escritores de principios del siglo XVI, hasta Cervantes, Rivadeneira, Saavedra y otros, que alcanzaron algunos lustros del siguiente, hizo ostentacion de sus riquezas, y no decayó en un ápice de su noble magestad. Pero vinieron despues las agudezas, los pensamientos falsos, la afectacion, los hipóboles y la obscuridad, y corrompiendolo todo, en poco tiempo decayeron de su antiguo esplendor la lengua y la poesía Española. Pero entre los muchos poetas, que infestaron los reynados de Felipe III y IV, y entre el crecido número de escritores de todas especies, que hubo en aque-

llos

llos tiempos, se distinguen gloriosamente un Borja Principe de Squilace, un Conde de Rebolledo, un Cascales poeta y escritor del arte poética, un Lucas Cortés, un Luis Salazar, un Pellicer y otros historiadores, y un historiador y poeta, que vale por muchos, el famoso Don Antonio Solís. Pero por mas que Italia y España decayesen algo de su honor literario en el siglo XVII, estos daños particulares deben ser de ningun peso respecto del bien universal de toda la literatura. Quando consideramos el estado de esta en diversas épocas, no debemos atender á los pequeños accidentes sucedidos en las Provincias particulares, sino mirar á las ventajas y menoscabos, que generalmente recibieron las letras en aquel tiempo. Y en este aspecto, ¿quién podrá negar que el siglo XVII haya sido sobre todos los otros sumamente glorioso y util al estado presente de la literatura moderna?

Escritos del siglo XVII. superiores á los del XVI

Demos una ojeada á toda la Europa literaria y la veremos ocupada en la lectura de los escritores del siglo pasado con pre-

fe-

ferencia á los otros, que con tanta gloria les habian precedido. ¿Quién conoce ahora los Mussis y los Savonarolas, quando todos van en busca de Señeri, de Bourdaloue, de Bossuet, de Flechier y de otros oradores de aquel tiempo? ¿Quánto mas propias son para formar el estilo de los Abogados las oraciones forenses de Patrou y de Pelisson, que las estudiadas arengas del celebrado Badoaro? Van en manos de todos las cartas de Sevigné y de otros Franceses; pero ¿quién puede leer sin enfado las de Carro y de Bembo? Desde Rusia hasta España, y desde Portugal á Hungria sirven de honesta lectura, y de util y agradable instruccion el *Discurso sobre la historia universal* de Bossuet, y el *Telemaco* de Fenelon, quando fuera de Italia apenas se tiene noticia de las *Arcadias* de Sannazzaro, y de *Los Assolanis* de Bembo. Los eruditos buscan las historias de Guicciardini, de Ulloa, de Thou y de otros autores de aquel siglo, para aprender la verdad de los hechos que refieren, aunque no siempre la pueden encontrar: se le lee la historia de Solís, no

Tom. II.

Nn

so-

solo para saber sucesos tan memorables como en ella se contienen, sino tambien para disfrutar la gallardia de las descripciones amenas, las importantes relaciones y la belleza del estilo propio de la historia: y las *Revoluciones de Orleans*, y las historias de Dávila y Bentivoglio ¿no superan en la eloqüencia histórica á las de otros escritores mas antiguos y acaso mas exactos? Ariosto y Taso ciertamente son autores clásicos, y con razon respetados de todos los poetas de Europa, ¿pero son menos célebres Corneille, Racine y Moliere? ¿No se leen mucho mas sus composiciones dramáticas, que los poemas épicos de los poetas Italianos? ¿Qué honor acarrear á la Poesía los sonetos de Costanzo, de Casa y de otros pocos, que sobresalieron entre la multitud de versificadores de aquellos tiempos? ¿Y quién hay fuera de Italia que los lea? Pero los filósofos, los poetas y toda especie de personas de gusto, asi dentro como fuera de Francia estudian con igual provecho las fábulas de Fontaine y las epístolas de Boileau. Ciertamente es digna de alabanza

banza la traduccion de la *Eneida* de Caro; pero la de Dryden no ha merecido menor aplauso de sus nacionales, y sin salir de Italia Marchetti ha publicado su *Lucrecio*, que puede competir con la *Eneida* de Caro. Yo tengo por grandes los méritos del poema didascálico de Alamanni; pero ¿qué mayor influencia no ha tenido en el buen gusto moderno el *Arte poética* de Boileau, poema del mismo género? El *Lutrin* de este poeta Francés, y la *Secchia rapita* del Italiano Tassoni han enriquecido la poesia de un nuevo y gracioso género de composicion, de cuyo ornamento carecia hasta entonces. Sean en hora buena las *Sátiras* de Ariosto iguales, ó superiores en mérito á las de Manzini; pero ¿quién se atreverá á compararlas con las de Boileau? En suma, ponganse en justa balanza las ventajas que en uno y en otro siglo han adquirido las buenas letras, y se encontrarán mas sólidas y copiosas en el siglo XVII, que las que tanto se aplauden en el XVI.

Si despues, considerando los progresos que hizo el buen gusto, volviésemos la

Cultura
universal de
Europa en
el siglo
XVII.



vista á las naciones europeas , que recibie-
ron la cultura , veriamos que la universal
propagacion de la moderna pulidez debe
su origen al siglo XVII. En efecto ¿ qué
mediano poeta tienen los Polacos antes de
Samuel Skrzypny, llamado con razon el pa-
dre de su poesia ? Catz y Vondel crearon
al mismo tiempo la holandesa , puesto que
los versos de algunos pocos , que les ha-
bian precedido , no merecen el nombre
de composiciones poéticas. Vanderveen,
Banning y los otros poetas Flamencos
son tambien de aquel tiempo , del qual
debe igualmente tomarse el principio de
la poesia sueca y danesa en Gothland , en
Torchill , en Kingo , en Geruher y en
otros coetáneos suyos. Mas conocida es
del resto de Europa, y mas estimada de los
literatos modernos la poesia alemana , y
ésta tambien debe su principio á aquella
época. Hemos visto antes , que desde los
tiempos mas remotos tuvieron los Alema-
nes una poesia á la verdad rústica y sin
adorno , pero bastante seguida y estimada
en toda la nacion , aunque no tuvo mayor

in-

influencia en la moderna , que la que ha
tenido la provenzal en la francesa , que se
usa al presente. A principios del siglo pa-
sado Juan Domann y Pedro Denais em-
pezaron á hermosear algo la versificacion
alemana , y abrieron de alguna manera el
paso al verdadero modo de poetizar , que
nació poco despues por las gloriosas fatigas
del primer poeta Aleman , Martin Opitz.
Flemming , siguiendo las pisadas de éste,
quiso subir al Parnaso, y emuló la gloria de
su conductor con tal felicidad , que segun
el testimonio de Morhofio , llegó á supe-
rarle. El exemplo de estos dos formó la
numerosa tropa de poetas , que felizmen-
te se han dedicado , unos mas que otros , á
hacer que floreciese, aun en esta parte, la lite-
ratura alemana tan ilustre en la científica.

La inglesa ha sido mas fecunda de es-
critores famosos , émula tambien en esto de
la gloria francesa. Ninguna nacion despues
de Italia cuenta poetas tan antiguos como
Inglaterra , que hayan merecido la memo-
ria de los posteriores. Gouver y Chaucer
coetáneos del Petrarca dieron alguna dul-

Literatura
inglesa.

zu-

zura á la lengua inglesa, y nombre á la poesía nacional; y singularmente Chaucer está tenido aun por los modernos en una veneracion, que no han podido conservar en España ni en Francia otros escritores de aquella edad. Y pasando á tiempos más modernos, si bien no siguió Inglaterra los estudios del idioma latino y de la antigüedad con tanta fama como todas las demas naciones, y apenas podía contar otro que un Moro, quando florecían los Nebri-xas, los Vives, los Agustinos, los Erasmos, los Agrícolas, los Melantones, los Estefanos, los Muretos y los Lambinos, y por todas partes se oían resonar nombres tan gloriosos al buen gusto de las letras humanas; sin embargo, por lo que mira á la cultura de la eloqüencia vulgar de todas estas naciones, Inglaterra es la primera despues de España, que tiene autores, que se leen al presente, y les toman por maestros los escritores de nuestros dias. En los ultimos años del siglo XVI se oían ya con gusto Spencer, Fairfax, Fletcher Jonhson, Shakespear, y algunos poetas y escri-

cri-

critores en prosa vulgar; pero por esto no quiero que se tenga en grande aprecio la literatura inglesa de todos aquellos tiempos, que precedieron al siglo XVII, pareciendome justo caminar en esta materia por las huellas de los escritores de la misma nacion, que son tenidos por los críticos mas juiciosos. Dryden en la dedicatoria de la tragedia *Troilus, and Cressida* (a) asegura, que los versos de Chaucer están compuestos en una lengua tan antiquada, que les cree ininteligibles sin el auxilio de un antiguo diccionario, y dice que aun á fines del siglo XVI se usaba en la Poesía un estilo, que pocos años despues apenas podían entenderle los mismos poetas; y que en las primeras composiciones de Shakespear era la frase no correcta, irregular la locucion, y la expresion obscura y afectada. Pero á principios del siglo siguiente, aquel padre del teatro inglés, en sus ultimos trabajos, pensó en pulir el language, y quitarle algo del moño de que estaban

sup. en el lle-

(a) *The dram. VVorks vol the. fith.*

llos los primeros. Hume en la *Historia de la casa de Estuardo* hablando de la conjuración de Edmondo Waller (a) dice, que la versificación inglesa debe su primer lustre á este poeta. Las guerras civiles, y disensiones domésticas, que turbaron la Inglaterra por todo aquel siglo, dieron campo á los políticos y á los oradores para manifestar su eloqüencia, y las controvertidas sesiones del Parlamento, donde se trataba de muertes, de destierros, de exclusiones y elecciones de Príncipes y Monarcas; donde se conmovia toda la máquina de la constitución y del gobierno británico, eran digno teatro para ejercitarse los Tulios y los Demosténes, y debían infundir en los oradores una fuerza y vigor, qual no se había experimentado hasta entonces. Pero el fanatismo y la hipocresía, que por desgracia dominaban entonces en la nación, y precipitaron aquel infeliz reyno en desórdenes tan extremados, ocasionaron también el daño de impedir los progresos, que

(a) Tom. III.

que las mismas vicisitudes debían haber acarreado á la eloqüencia inglesa. El partido de los Santos, los Puritanos, los Presbiterianos y casi todos los que tenían parte en los negocios públicos, usaban una xerga de palabras devotas, de expresiones mysticas y de frases de la escritura, que hacían ridículas y sumamente obscuras sus arengas, y corrompían miserablemente la lengua y la eloqüencia nacional. Del restablecimiento de Carlos II al trono toma Dryden la época de la finura de la lengua, y cree haber hecho mas progresos en algunos pocos años de su reynado, que desde el tiempo de la conquista hasta aquel día feliz. La union con los fanáticos, el amor á las disputas teológicas y el espíritu polémico perjudicaron no poco al sublime ingenio de Milton, é imprimieron en su mas celebrado poema muchos vestigios del entusiasmo, que le había agitado en sus furiosas disputas; y el lenguaje duro y obscuro, las frases ásperas y abstrusas, que se encuentran en él con frecuencia, disminuyen mucho el mérito de este poeta, por otra

parte sublime y de mucha imaginacion. En aquel tiempo florecieron Cowley, Denham y otros muchos escritores; pero Voltaire quiere que la literatura inglesa funde su honor principalmente en Dryden. No es este el unico pensamiento de aquel grande hombre, que yo encuentro poco exacto y verídico, aunque por otra parte no me atreveré á reprobár su juicio tratándose de una lengua extranjería para mí, y para Voltaire de algun modo familiar por la larga mansion que hizo en aquella Isla. Pero veo que Hume, juez no menos respetable que Voltaire, aunque da justas alabanzas á la oda de Santa Cecilia, y á alguna otra composicion suya (a), sin embargo pone á Dryden por exemplo de un ingenio corrompido por la indecencia y por el mal gusto. Por lo que he leído de este poeta juzgo mas digna de alabanza su prosa que su poesia. Un estilo fluido y claro, que no carece de donaire y gracia, un juicio bastante fino, y un orden exacto

(a) *Hist. de la casa de Estuar.* tom. VI.

to y regular me hacen leer con gusto sus prefaciones, sus ensayos y sus escritos en prosa; quando en los versos me parece muy inferior á la sublimidad y fuerza de Milton, y al juicio, elegancia y vigor de Pope. Otway y algunos otros se dedicaron á escribir composiciones teatrales. El Duque de Buckingham, el Marqués de Hallifax, el Conde de Clarendon, el Caballero Temple, Butler, el Arzobispo Tillotson, y otros muchos autores de aquel tiempo adquirieron fama en toda suerte de estilo, y contribuyeron al honor literario de la nacion, que tanto se habia elevado por los progresos de las ciencias. Y asi todas las naciones europeas reconocen, que la pulidez de su lengua se debe á los estudios del siglo XVII, y no pueden sufrir que se llame barbaro y corrompido un tiempo, que ha sido el origen de su cultura.

Antes bien, atendiendo á la naturaleza y condicion de las disciplinas modernas, creo que se puede decir con verdad, que la actual literatura toma su origen del siglo XVII, tanto en la parte amena de las

El siglo XVII época del buen gusto moderno.



buenas letras , como en las ciencias severas. La vida , las costumbres , la religion , el gobierno y todas las cosas de los antiguos , son tan diferentes de las de estos tiempos , que su language y eloqüencia apenas parece adaptable á nuestros usos. No solo los oradores sagrados de los siglos precedentes adelantaron poco con la lectura de los antiguos , que entonces estaban en tanto aprecio , sino tambien los forenses , aunque tratan materias mas semejantes y uniformes á los asuntos de las oraciones antiguas ; porque queriendo imitar servilmente los periodos , las frases , las figuras y el estilo de los Romanos , lexos de obtener la fuerza y el espíritu de su eloqüencia , se hicieron lánguidos y pesados , y debilitaron su oracion. Las oraciones fúnebres de Bossuet , y los sermones de Bourdaloue han abierto el paso á una nueva eloqüencia , y han presentado á los oradores modernos verdaderos exemplares sobre que poder formarse. Flechier y Cheminai se hicieron apreciar por otros méritos diferentes de los de Bossuet y Bourdaloue ;

y al mismo tiempo Señeri , combatiendo valerosamente en Italia al depravado gusto de sus predecesores , si no supo dar sus sagradas oraciones purgadas de los defectos que entonces reynaban , dexó á lo menos monumentos de una varonil y robusta eloqüencia , capaz de formar excelentes y dignos oradores. Le-Maitre puede de algun modo reputarse , respecto de la eloqüencia forense , lo que era Señeri para la sagrada ; y aunque los vicios de su tiempo no permitieron que llegasen sus arengas á aquella perfeccion , que poco despues hubieran obtenido ; sin embargo sirvió de guia á los otros Abogados para conducirles á la verdadera eloqüencia , propia de los asuntos que trataban. Vino despues Patrou , é introduxo en el foro el orden , la claridad , la elegancia y la fuerza del discurso , formando un nuevo género de oratoria no menos diferente de la eloqüencia de Tullio , que de la de Bossuet y de Bourdaloue. Hallifax , Shaftsbury y otros famosos partidarios usaron en los Parlamentos de Londres , en tiempo de Carlos II , una especie

de

de eloqüencia, que nunca se habia oido en los tribunales, pero que despues ha recibido muchas mejoras en boca de Walpole, de Pitt y de otros oradores modernos mas ilustrados y correctos en su facundia. ¿ La Francia cuántas obras produjo entonces en todas materias escritas con una nueva y original eloqüencia? Las *Cartas provinciales* de Paschal, el *Discurso sobre la historia universal* de Bossuet, y el *Telemaco* de Fenelon, aunque diferentes entre sí, pueden jaçtarse de una gracia de estilo no conocida, y de una suerte de eloqüencia no usada hasta entonces por ningun antor antiguo ni moderno, sino creada de nuevo por ellos conforme al objeto y circunstancias de sus obras. El nombre de Telemaco recuerda la nueva forma, que en aquel siglo recibieron las novelas. En los primeros años dió á luz Cervantes su *Don Quixote*, y con él logró quitar de las manos de todos, los extravagantes libros de caballerias, que infestaban el buen gusto. La *Galatea* del mismo Cervantes, la *Astrea* de Urfe y otras novelas pastoriles no cho-

chocaban tanto al gusto comun, y se acomodaban mas al recto modo de pensar; pero estos seguian las pisadas de la *Diana* de Montemayor, de la *Diana enamorada* de Gil Polo, y de otras novelas pastoriles del siglo antecedente, que en el dia no las imitan los escritores de romances. La famosa Scudery, elevando la pasion amorosa de los pastores á los personajes mas sublimes, formó un nuevo genero de novelas en la *Clelia* y en el *Ciro*, pero no llegó al fino gusto de los modernós; y al presente se halla abandonado de todos, y casi puesto en olvido. La Condesa de la Fayette fue la primera, que en sus novelas *La Princesa de Cleves* y *la Zayde* describió las aventuras con gracia y naturalidad, y sin la desmedida grandeza que las hace inverosimiles, y expuso las costumbres honestas y el justo modo de pensar, adaptandolo todo á las leyes de la naturaleza; y de ellas puede de algun modo tomarse el origen del gusto moderno en las novelas. Pero para hacer respetable este genero de composiciones, y para dar honor á un siglo, que

que aun en esto ha sabido distinguirse gloriosamente, basta el *Telemaco*, el qual, aunque no haya tenido imitadores, es y será siempre alabado y admirado de los venideros como un monumento del ingenio del siglo XVII. Sería enfadoso y poco necesario el seguir todo género de composiciones y todas las maneras de escribir, no dudando ninguno, que el brio y fluidez del estilo moderno de tantos buenos escritores provenga de los modelos, que con mucha abundancia nos dió el siglo pasado.

Origen del
teatro mo-
derno-

Pero sin embargo, para poner en su verdadero aspecto las ventajas, que de las luces de aquella edad ha sacado la dramática, parte tan noble y tan considerable de la poesía, se debe examinar con particular cuidado la notable revolucion que hubo entonces en el teatro. Tres naciones contribuyeron á su mudanza, é influyeron para reducirlo al estado en que se encuentra al presente. Las varias piezas dramáticas que se habian oido en Italia, y aquellas pocas que habia producido España en todo el siglo XVI, no respiraban mas que el

el gusto del antiguo teatro transferido con poca felicidad á nuestros tiempos. Y aunque es cierto que España é Inglaterra depravaron en el siglo siguiente la regularidad de la accion, y corrompieron el estilo con atrevidas metáforas, con hipérboles, con pensamientos falsos y con obscura y pueril afectacion, tambien lo es que dieron mayor movimiento y calor, y produxeron un nuevo gusto, que corregido despues en Francia, se hace oír al día de hoy con gusto y placer de todas las naciones cultas de Europa. La moda, que suele exercitar su tiránico despotismo, no menos en las materias literarias y sucesos importantes, que en los femeniles adornos y frívolas puerilidades, ha hecho que en estos días se introduzca el teatro inglés del siglo pasado, que entonces no era conocido fuera de aquella Isla, y se mire con desprecio y horror el español, que en todas partes se tenia en mucha estima, y le seguian, no solo los Franceses é Italianos, sino hasta los mismos Ingleses. La buena suerte de Inglaterra ha querido que el moderno le-

gislador del buen gusto, el famoso Voltaire, ó movido del amor á una nacion libre, que por mucho tiempo le habia acogido honrosamente, ó por apasionado á la novedad, ó por un vano capricho se dedicase á ensalzar su teatro poco conocido y nada estimado fuera de los confines de aquel Reyno; y los poetas españoles tendran mucha razon de envidiar la fortuna de Shakespear, que encontró un Voltaire para panegirista de sus méritos. La autoridad de este grande trágico se ha llevado tras sí á muchos poetas de poco mérito, los quales tomando algunos argumentos tratados por Shakespear, y llenando de sangre y horror el teatro al uso de los ingleses, creen haber purgado la tragedia de la afeminacion francesa, y haberle dado aquel vigor varonil, que corresponde á su heroyca sublimidad. De aqui han provenido los elogios, las traducciones, y las imitaciones del teatro inglés; de aqui el fanático embeleso por las tragedias de Shakespear; de aqui el ser tenido este poeta, no por el Eschilo, sino por el Sofocles, por el Euripides y por lo mejor

jor de la antigüedad; de aqui finalmente el venerarle y adorarle como un Dios de la poesia dramática aquellos mismos que nunca le han leído, ó que aun leyendole no estan en estado de entender su language. Entre tanto el teatro español ha llegado á tal desprecio y abatimiento, que apenas se vé extravagancia alguna en la escena, que desde luego no se quiera imputar á los Españoles. Por este motivo he querido tomarme el trabajo de cotejar estos dos teatros, y he encontrado tanta preocupacion en ensalzar al inglés, como en abatir al español; haciendose uno y otro sin el debido examen y justo discernimiento. Si hemos de decir la verdad, son tantos y tan enormes los defectos de entrambos, que las pocas cosas buenas que encierran uno y otro no compensan la enfadosa molestia de ver tantos despropositos. En vano pretenderán los partidarios de los Ingleses disminuir los vicios de su teatro en comparacion de los del español; pues qualquiera que se ponga á observar las piezas dramáticas de ambos encontrará, que los Ingleses no estan

tan exéntos de los defectos que se reprehenden en los Españoles, y que antes bien muchos son propios de aquellos, sin que hayan llegado á deformat y á aumentar la corrupcion de estos.

Paralelo
del teatro
español y
del inglés.

Las leyes de la unidad, cuya infraccion se pondera tanto contra los poetas Españoles, están, no solo olvidadas, sino despreciadas de los Ingleses; y Dryden, el mas culto y docto escritor de que puede jactarse su teatro, no se contenta con escusar los defectos en esta parte, sino que pasa á acusar dichas leyes de inutiles y aun perjudiciales á la perfeccion de un drama. La monstruosidad de las tragicomedias, y la mezcla de serio y burlesco, y de sublime y baxo se quiere hacer pasar como una extraña produccion de la desreglada fantasía española; pero este es un vicio tan comun en el teatro inglés, que Dryden pretende hacerle honor atribuyendole la gloria de semejantes composiciones. Lo cierto es que los dos teatros unen las burlas con las acciones mas serias, y confunden el zueco cómico con el coturno trágico.

La

La diferencia consiste solo en ser mas moderados los Españoles poniendo las chanzas en boca de los criados y de las personas baxas, de las cuales poco ó ningun mérito se hace en la accion; quando los Ingleses de las mismas personas forman los sugetos de la composicion trágica y los de la burla cómica. ¿Quién hubiera imaginado jamás que en el *Seiano* de Ben Jonhson debiese Silvia excitar la risa del auditorio teniendo en circunstancias tan serias una escena con el médico sobre los artificios para ayudar la hermosura femenil? Las emulaciones mugeriles, quanto son cómicas y ridículas, otro tanto parecen mal colocadas en el *Catilina*. Próspero en la *Tempestad* de Shakespear, hablando con Ariel, á quien no han visto los interlocutores, es un sugeto poco oportuno para excitar la risa del auditorio. El estilo hinchado y afectado es mas comun en los dramas españoles que en los ingleses; pero aun en estos se oyen atrevidas metáforas, y sutilezas ridículas. Podria citar muchos exemplos de semejantes defectos en algunas piezas de Sha-

kes-

kespear ; pero solo haré alguna reflexion acerca de *Los dos gentiles hombres de Verona*, porque ésta, segun el testimonio del Inglés Pope, es de un estilo *menos figurado, menos afectado y mas natural que la mayor parte de las comedias del mismo autor*. En esta, pues, destierra el Duque de Milán á Valentino por estar enamorado de su hija, y le hace parecer un Faonte, que aspira á guiar el celeste carro y á abrasar al mundo con su atrevida locura, le hace tocar las estrellas, y le reprehende con tales expresiones, que no manifiestan mas el buen gusto del autor, de lo que expresan la pasion de que está poseído el ánimo del interlocutor. Pero Valentino aun se pone con menos propiedad á desfogar á solas su dolor: „ y ¿ por qué no morir (dice (a)) antes que vivir en tormento? El morir es estar desterrado de mí mismo; Silvia es yo mismo : luego estar desterrado de ella es estarlo yo de mí mismo. Un mortal destierro ? Qué luz es luz si no se ve

(a) Act. III scen. III.

„ ve á Silvia? Qué gozo es gozo si Silvia no está presente? “ y continúa declamando con tal xerga de conceptos, que no hubiera hecho mas Calderon. Donde se debe reflexionar, que este es un pasage, que nota Pope por juzgarle de un singular mérito, lo que puede dar á conocer cuál sea el gusto del teatro inglés, no solo en los poetas, que componen las tragedias, sino tambien en los críticos mas delicados, que se ponen á juzgar de su merito.

Pero si estos vicios son comunes al teatro de las dos naciones, hay otros muchos, que en un todo pertenecen al inglés, sin que tenga parte el español. La disolucion y obscenidad rara vez se ve en el teatro español; pero continuamente resuena en el inglés, sin ofensa de las personas cultas, y con deleyte y aplauso del pueblo. Rowe escritor de la vida de Shakespear juzga la *Tempestad*, comedia de este poeta, *tan perfecta en su genero como la mejor del mismo*; y esta empieza desde luego con las indecentes palabras de *whore son*, diciendo que la nave era *as leaky as an unstanched wench*,

Continuacion.

y con otras expresiones tan obscenas , que me avergonzaria de proferirlas en lengua mas comun , aunque fuese con ánimo de reprehenderlas. Rufianes , meretrices , esbirros , ladrones , bandidos y disolutos de todas clases son los sugetos , que con mucha frecuencia ocupan la escena inglesa , y con sobrado descaro é indecencia representan á lo natural su vergonzoso carácter. La libertad de una satira insolente no ha podido encontrar acogida sino en el teatro de aquella nacion , que tanto alaba la libertad de escribir y de hablar segun su capricho. Aquel Ariel y aquellos espiritus aéreos de que hace tanto uso Shakespear , ¿ cuándo se ven usados por Moreto , por Calderon ni por otro Español alguno ? Un leon que habla , el resplandor de la luna personalizado y otras semejantes extravagancias de Shakespear son mas reprehensibles que las virtudes , los vicios y otras personas alegóricas tan vituperadas en los *Autos Sacramentales* de Calderon. ¿ Cómo se ha de tolerar aquella mezcla de Ariel con Ceres y con Juno , y aquella confusion

de

de ideas mitológicas , de divinidades nuevas y antiguas ? y así los defectos del teatro español son igualmente comunes al inglés , y éste además está lleno de muchos vicios , que no han llegado á manchar el español.

Se encuentra otra diferencia en estos dos teatros nada ventajosa al inglés , pero que tampoco hace mucho honor al español. Este en la mayor parte de sus composiciones peca por sobrado enredo , y trabazon artificiosa en las acciones ; aquel está falto de trama y muestra poco ingenio en la continuacion de la fábula : en el español la catástrofe es frecuentemente defectuosa por la sobrada complicacion de accidentes , y por los lances demasiado sutiles ; pero sin embargo se halla mejor preparada , y sale con mayor felicidad , que se encuentra en el inglés. ¿ Quántas veces despues de haberse leído un drama inglés no se puede decir facilmente qual haya sido el enredo , y de qué modo se ha deshecho ? Ni los poetas Españoles ni los ingleses conocieron bien el arte de expresar con finu-

Continuacion.

Tom. II.

Qq

ra

ra los caracteres; pero sin embargo los Españoles presentan algunos dibujados de modo, que puede delinearlos cumplidamente qualquiera que se dedique á ello; pero en el teatro inglés, á mas de que ninguno se encuentra perfectamente descripto, se ven muchos de una tal tristeza, horror y abatimiento, que no hacen mas que amedrentar, y lexos de estimular á que los retoque una mano maestra, causan enfado y horror á quien les observa. ¿Habrà hombre mas estólido que el Rey Lear? ¿y mugeres mas viles, mas ingratas y mas crueles, que sus dos hijas Regana y Gouveril? ¿Puede darse un caracter mas indecente, impropio é indigno, no digo de una Reyna, sino de una prostituta, que el de Cleopatra? Los partidarios de Shakespear quieren que triunfe el incomparable mérito de su heroe en conducir naturalmente una pasion por sus grados hasta el extremo; y en esto no solo pretenden que los trágicos Españoles estén muy lexos de igualar con sus frases hinchadas la natural sublimidad, y la penetrante fuerza de los razonamientos que

Sha-

Shakespear pone en boca de los Romanos y de los Ingleses, sino que los Franceses mismos deban darse por vencidos en esta parte. En vano el gran Corneille elevó su espíritu para formar una eloqüencia digna de los Romanos en el *Cinna*, en los *Horacios* y en la *Muerte de Pompeyo*; pues sus Romanos se presentan adornados á la francesa y á la española, pero no vestidos de toga, ni cubiertos con el sayo de los antiguos. Este mérito de resucitar los antiguos heroes, y de poner en su boca discursos correspondientes á su grandeza, no lo ha concedido la naturaleza á otro, que al singular ingenio del incomparable Shakespear. No negaré que en sus razonamientos se encuentran algunos pasages llenos de pensamientos sublimes, y de expresiones enérgicas; pero tambien diré que no veo un discurso entero en el que no haya mucho que desechar, y que pueda absolutamente abrazarse segun las leyes del buen gusto. Se eleva hasta las estrellas la escena de los *Triumviros con Pompeyo*, y singularmente se quiere hacer creer, que el razonamien-

Qq 2

to

to de éste sea el mas digno que pueda fingirse de un hijo del gran sostenedor de la romana libertad ; se dan mil elogios á la oracion dicha por Marco Antonio despues de la muerte de Cesar , y se pretende , que deba tenerse por una pieza de eloqüencia superior á todos los pasages mas eloqüentes de los poetas Griegos y Latinos , y que contenga en sí sola todas las gracias , que se ven esparcidas en las oraciones de los Tullios , de los Demostenes y de todos los mas excelentes oradores. Lo excesivo y extraordinario de los elogios hace por sí mismo muy dudosa la verdad ; pero el caso es que los defectos de aquellos razonamientos rebaxan tanto sus méritos , que por otra parte no son singulares ni raros , que yo , aun leyendolos preocupado de la gran veneracion que profeso á la literatura inglesa , no puedo comprehender como hombres de buen gusto y sano juicio se dexen arrebatados de un entusiasmo tan extraño. Sería fácil hacer ver muchas extravagancias en aquellas obras maestras de eloqüencia ; pero solo propongo á sus mayores elogistas , que

que las traduzcan fielmente en una tragedia suya , y las expongan baxo su nombre al juicio público ; y estoy bien cierto de que á un prudente poeta se le presentarán muchas cosas de las que se avergonzaria parecer autor , por lo que tienen de extravagantes y deformes. Pero sin embargo confieso sin dificultad , que en las tragedias de Shakespear , pueden encontrarse pasages , que corregidos y reformados por un buen poeta sean celebrados y aplaudidos en el mas severo teatro. Y en efecto vemos que algunos pasages de Amlet , sabiamente tomados por Ducis , y algunos otros refundidos y enmendados por Voltaire , han servido de ornamento á las tragedias de estos poetas. Pero tambien diré , que no faltan en los Españoles muchas cosas buenas , que podrian enriquecer el teatro moderno si fuesen retocadas por una mano maestra. El tejido de la fábula es comunmente ingenioso , y si á las veces aparece sobrado complicado y lleno de accidentes , esto , lexos de perjudicar , ayudará al que sabiamente quiera aprovecharse de ella , pues á quien

de-

deseo erigir una fábrica magnífica le puede incomodar la escasez de materiales, pero no la abundancia. Terencio juzgando demasiado sencillas las Comedias de Menandro juntaba dos de ellas para hacer una mas llena: los poetas modernos podrán hacer de una sola comedia española muy cargada dos mas sencillas. De los Españoles se pueden tomar muchos accidentes pensados con sutileza, y conducidos con finura de invencion: de los Ingleses se sacan discursos patéticos, y expresiones enérgicas. Se ven tambien en los Españoles algunos caracteres bien expresados, aunque á veces los lleven mas allá de los terminos de la verosimilitud; y se encuentran no pocos pasages llenos de interés, que purgados algun tanto y corregidos, podrán mover vivamente el ánimo de los mas delicados. Muchas veces las sutilezas, la afectacion de estilo y los hipérboles enfrían la pasion que empezaba á inflamarse; pero en los pasages mas patéticos de los Ingleses; no se encuentran tambien estos y otros defectos? A mí igualmente me disminuyen el

in-

interés de los afectos, las baxezas de Sakespeare, que las extravagancias y enredos de Calderon. Podria extender mas á la larga el cotejo de estos dos teatros, pero temo haberme entretenido demasiado en una digresion, que podrá parecer á alguno poco necesaria, y verdaderamente no será muy agradable á los apasionados al teatro inglés. Mas como la revolucion acaecida en el siglo pasado en el gusto del teatro es tan importante á toda la literatura, y la preocupacion á favor del teatro inglés con perjuicio del español es tan universal, he creido poderme extender libremente en el examen de aquellos dos teatros, de donde toma su origen la mudanza del gusto dramático; y la literatura inglesa puede gloriarse de tantos otros singulares é ilustres méritos, que no he temido perjudicarla mucho quitandole la primacia en el teatro en competencia de la española.

Volviendo al asunto de que nos habiamos desviado, se quiere que de estos dos teatros tomase el francés las semillas del nuevo gusto, que en el siglo pasado in-

El teatro francés nacido del español.



tro-

troduxo en la escena, y se conserva aun al presente. Dryden en el *Ensayo de la poesia dramática* dice, que Moliere, Tomás Corneille, Quinault y otros Franceses imitaron á lo lexos algunos pasages vivos y algunas gracias del teatro inglés. Pero sea lo que fuere de este teatro, que ciertamente no tenia gran fama en tiempo de Corneille y de Moliere, qualquiera que esté medianamente instruido en la historia literaria del siglo pasado, confesará, que los primeros progresos del teatro moderno han nacido de haberse sabiamente propuesto los Franceses imitar al español. ¿Quién no sabe que la primer tragedia del teatro moderno, el famoso *Cid* de Pedro Corneille, es obra del Español Guillen de Castro? El *Eraclio* del mismo Francés, se pretende con gravisimos fundamentos que sea tomado de Calderon. Del *Tetrarca de Jerusalem* de éste sacó Tristan su *Mariana*, de quien copió la suya Voltaire. Y todas las tragedias del joven Corneille pueden llamarse traducciones, ó imitaciones de las Españolas. Por lo qual el teatro

es-

español, aunque no de muy buen gusto, ni corregido por el arte, ha hecho nacer de algun modo la tragedia moderna. Del mismo origen se derivó tambien la primer comedia, que se ha hecho leer con gusto de los modernos. El *Menteur* de Corneille casi se puede considerar respecto de la comedia lo que se juzga del *Cid* en la tragedia. Y esta comedia, como confiesa francamente el mismo autor, no es mas que en parte traduccion, y en parte imitacion de la española *La verdad sospechosa* de Don Juan de Alarcon. El aplauso que tuvo dicha comedia en el teatro francés, animó al autor á procurar transferir con feliz industria á su nacion las riquezas de las extrangeras, y se propuso desde entonces, que el *Menteur* no fuese, como dice él mismo, el ultimo empréstito, ó hurto que hiciese á los Españoles. En efecto, de la comedia de Lope de Vega *Amar sin saber á quién* formó la suya *Suite du Menteur*. El *Convocado de piedra* de Moliere es todo español, y la *Princesa de Elide* del mismo no es mas que una copia del *Desden con el des-*

Tom. II.

Rr

den

den de Don Agustin Moreto. Y he aqui como el teatro español puede de algun modo ser tenido por el verdadero y primer origen de los dramas modernos trágicos y cómicos, y como de él se deriva el teatro moderno.

Los Franceses verdaderos padres del teatro moderno.

Pero sin embargo es preciso confesar, que toda la gloria del buen gusto teatral se debe á los poetas Franceses. Ni Shakespear, ni Jonhson, ni Vega, ni Castro, ni Calderon, ni todos los poetas Ingleses y Españoles juntos pueden contrapesar el mérito dramático del gran Corneille. En él empezó á verse el efecto prodigioso de una buena tragedia, y él mismo fue quien, aunque mas debilmente, hizo sentir el gusto de una bien formada comedia; y por consiguiente debe ser sin disputa venerado por todas las naciones como el verdadero padre del teatro moderno. Los Italianos en el siglo XVI no hicieron mas que imitar con poca felicidad los poetas antiguos, é introduxeron en el teatro acciones lánguidas, discursos pesados y escenas frias: las flores de los Griegos, dice Algarotti, se mar-

marchitaron en sus manos. Descontentos los Españoles en el siglo XVII de la fria regularidad de las pocas composiciones dramáticas, que algunos de sus poetas produxeron en el antecedente, soltaron la rienda á su ardiente fantasia, y no queriendo sujetarse á los preceptos del arte, se abandonaron á las mas extrañas y monstruosas imaginaciones: y sí bien el sutil ingenio y la vivaz fantasia dieron á luz muchos enredos ingeniosos, muchos accidentes agradables, y algunos caracteres bien expresados, sin embargo la irregularidad, el desorden, la inverosimilitud, y sobre todo la afectacion, y el estilo estudiado é hiperbólico les quitaron todo el merito, y quanto entonces los dramas españoles agradaban á todos, tanto ahora se hacen insufribles á las personas de gusto delicado. Los Ingleses sin ninguna noticia del teatro antiguo se formaron uno á su modo, donde se ven pensamientos sublimes entre las mas despreciables baxezas. Finalmente vino el gran Corneille, y animando la languidez de los Italianos, y corrigiendo la

intemperancia de la fantasia española, supo unir el calor y viveza de la accion, con una sensata y regular conducta, y la sublimidad del estilo, y lo elevado de los pensamientos, con la fuerza y calor de los afectos, y formó un nuevo teatro en nada inferior al de los Griegos. Pero sin embargo quedaba en las tragedias del gran Corneille algun vestigio de la hinchazon de los Españoles sobre los cuales se habia formado; mas la buena suerte del teatro moderno hizo que viniese despues Juan Racine, y procurando imitar los exemplares griegos, sin sujetarse servilmente á ellos, desterró de la escena todo vestigio de afectacion, y presentó un estilo tan sencillo y natural, quanto magestuoso y sublime. Las comedias mas retocadas de Corneille no fueron mas que ligeros ensayos del gusto cómico, que debia introducirse en el teatro moderno: vino á este efecto Moliere, y con sus obras mas celebradas le dió felizmente la ultima mano. De este modo en el siglo XVII logró el teatro una noble y gloriosa forma por medio de Corneille.

neille, de Racine y de Moliere. La mudanza del teatro erigido en pública escuela de politica, de eloqüencia, de buen gusto y de recto modo de pensar, ciertamente ocasionó grandes ventajas al humano ingenio: Corneille, Racine y Moliere fueron maestros de toda Europa, y desde los mayores Monarcas hasta los artesanos mas humildes todos disfrutaron las luces de sus lecciones agradables é instructivas. Pero sin embargo es preciso confesar, que en el siglo pasado los mas notables progresos del entendimiento humano se hicieron en la parte científica, y que aquella edad, á quien debe tanto la eloqüencia, la poesía y todas las buenas letras, puede llamarse con razon el siglo de las ciencias.

Hasta entonces todas las ciencias habian seguido el camino que allanaron los Griegos; los Arabes siguiendo las huellas de estos habian intentado algun corto adelantamiento; y los sabios del siglo XVI, sin apartarse de los antiguos principios, hicieron progresos harto gloriosos. Pero el inventar algunas ciencias nuevas, el mostrar

Matemáticas.



trar todas distinto semblante, el descubrirse un nuevo cielo y una tierra nueva, y el presentarse á la mente y á los ojos de los hombres una naturaleza enteramente distinta estaba reservado para gloria del siglo XVII. Mas novedades se encontraron, y mas verdades se descubrieron en aquel siglo solo, que en todos los antecedentes. Desde el principio tocó Verulamio la trompeta en Inglaterra para excitar á los hombres á combatir los antiguos errores, y buscar nuevos caminos para encontrar la verdad, y descubrir la naturaleza. Y entre tanto Keplero en Alemania, y en Italia Galileo con su noble escuela se entraban á largos pasos en sus mas secretos retretes. Luego se vieron salir, para observar los movimientos de la naturaleza, y presentarla á los hombres en su verdadero semblante, de Francia Cartesio y la Academia de París, de Holanda Hugenio, de Italia Cassini, de Inglaterra Boyle, Wallis, Newton y la Real Sociedad de Londres, de Alemania Leibnitz y los Bernoullis, é infinitos otros de estas y otras naciones. Las Matemáticas

hi-

hicieron tal mutacion en aquel siglo, que los arduos problemas, que atormentaron á los Cardanos, á los Tartaglias, á los Vietas y á los mas célebres Matemáticos de los siglos antecedentes, ahora con los nuevos métodos que se encontraron entonces, no son mas que un juego para los modernos. La doctrina de los indivisibles de Cavalieri, aunque al presente no merezca particular atencion, fue el primer vuelo que la Matemática moderna levantó sobre todos los esfuerzos de los antiguos. El Escocés Baron de Neper con la invencion de los logaritmos disminuyó mucho la dificultad de los cálculos, é hizo el mas agradable don al entendimiento humano, ahorrándole el tiempo y el trabajo de muchas penosas operaciones. Cartesio aplicando la analisis algebraica á la Geometria la hizo variar de aspecto; y esta aplicacion, dice egregiamente Baylli (a), que fue el mejor fruto de su ingenio, y el mas sólido fundamento de su gloria; puesto que unió es-

tas

(a) *Hist. astr. mod.* tom. II lib. IV.

tas dos ciencias, como Colon había unido los dos mundos. Pasaremos por alto los muchos y útiles descubrimientos con que Viviani, Torricelli, Roberval, Fermat, Gregorio de San Vicente, Guldini, Wallis, é infinitos otros enriquecieron la Geometría. Solo el cálculo diferencial, nacido, crecido é ilustrado á fines de aquel siglo por Newton, Leibnitz, los Bernoullis, y Hôpital, basta para elevar á tan alto grado la Geometría moderna, que pueda con algun fundamento desdeñarse de volver la vista á los progresos hechos en los siglos antecedentes.

Astronomía.

Baylli (a), poco ha citado, con razon toma de Keplero el origen de nuestra superioridad sobre la Astronomía de los antiguos. „El (dice) ha destruido el edificio „de los antiguos, para erigir uno mas „consistente y elevado, y es el verdadero „fundador de la Astronomía moderna „.

Las orbitas elípticas de los planetas descubiertas por Keplero, sus famosas leyes y tantos gloriosos inventos de aquel grande in-

(a) Ibid. lib. I.

ni genio son los primeros pasos, que ha dado el hombre para llegar al verdadero conocimiento de los cielos. Al mismo tiempo Galileo, que ya se había hecho célebre por los descubrimientos físicos, emulaba en Italia la gloria astronómica del Aleman Keplero. La naturaleza, que fue tan fecunda en producir aquellos gigantes literarios, parece que quiso proveerles de armas oportunas para obtener la conquista de los cielos. El telescopio, que inventandose entonces quedó inútil en manos de los Holandeses, sirvió á Galileo para ganar nuevos mundos. Estrellas fijas y errantes, sol y luna, satélites de los planetas, estrellas no vistas hasta entonces, todo se le presentó á Galileo en un nuevo semblante, y pudo dar á los hombres el agradable espectáculo de un nuevo cielo. Pero con todo, los rápidos progresos de Keplero y de Galileo no fueron mas que los primeros pasos de la Astronomía moderna. Aun no se tenían las luces de óptica y dióptrica de Cartesio, de Hugenio, de Gregory y de tantos otros, que sirvieron

para dar mayor extension y claridad á los organos de la vista; no se conocia la exactitud y la precision de los micrometros; y no estaba puesta en uso la justa medida del tiempo por medio de la péndola. Esta delicada finura de las observaciones fue obra de Hugenio, de Picard, de Auzout y de otros astrónomos, que florecieron hácia la mitad de aquel siglo: vino despues el Danés Roemero, que descubrió el movimiento progresivo de la luz, y sirvió para aumentar la exactitud y diligencia de las observaciones. Tan exquisitos instrumentos, y tanta perfección en el modo de observar, produxeron tal revolucion en la Astronomia, que era preciso volver á empezar todas las determinaciones, y levantar un nuevo edificio sobre las ruinas del antiguo. Y así para gloria de esta ciencia fue enviado Picard á Dinamarca, Chacelles á Alexandria, Richer á la Cayena y otros á otras partes del mundo. Bayer nos presentó las regiones celestes en sus tablas uranográficas, aumentadas y mejoradas despues por Flamsteed. Evelio dió una exacta é individual

dual topografía de la luna, y enriqueció el cielo de una nueva constelacion. Halley pasando á otro emisferio nos hizo conocer la otra mitad del Cielo, que hasta entonces no se habia conocido. Hugenio descubrió al rededor de Saturno satélites y nuevos fenomenos, y al rededor del mismo descubrió tambien Cassini otros satélites y otros nuevos fenomenos. Este igualmente observó al Sol, á la Luna, á Venus, á Marte, á Jove y á sus satélites, á la luz zodiacal, á todas las partes y á todos los fenomenos celestes, mirandolo todo con un ojo astronómico, que parecia haberselo dado adrede la naturaleza para ver en las estrellas, lo que se habia escondido á los ojos de los astrónomos mas hábiles y observadores. En aquel siglo se estableció el curso de los cometas, se midió la magnitud de la tierra, se determinó su figura y se fixó el verdadero sistema del Universo; finalmente entonces hizo el gran Newton, que todo el mundo se viese puesto en orden y sujeto á leyes estables.

Los progresos que en aquel tiempo se

Física.



hicieron en la Astronomía son tantos y tan grandes, que un siglo enteramente ocupado en promover este género de estudios parece que apenas podía producir tan notables adelantamientos. Pero ¿qué maravilla deberá causar el ver que el siglo XVII se adelanta en todas las otras ciencias con igual felicidad que en la Astronomía? La Mecánica, apenas bosquejada en las obras de Guido Ubaldo y Stevín, se vió muy honrada por el estudio de Galileo y de Cartesio, recibiendo cada día mas lustre por las especulaciones de Hugenio y de Wallis, hasta que el gran Newton la hizo llegar á su mayor esplendor. Galileo, cuyo nombre, como dice Fontaneille, se verá siempre á la frente de la mayor parte de los descubrimientos, puso tambien en movimiento á la Hidrostática, que hasta entonces yacia olvidada de los filósofos; pero Castelli, Mariotte y Guglielmini perficionaron lo que Galileo no había hecho mas que empezar. A Torricelli se debe la noticia de la gravedad del ayre y de su medida, y por consiguiente una nueva Física. El barometro,

tro, el termometro, la balanza hidrostática, y otros instrumentos pertenecientes al conocimiento de la Hidrostática y de la Mecánica, inventados en Toscana, dieron principio á la Física experimental, que hizo gloriosos progresos en Alemania por las máquinas y por la ingeniosa industria de Oton Guerrick; fue llevada á mayor perfeccion en Inglaterra por Boyle, y en Francia por Poliniere; y finalmente, en fuerza de las vigilias y estudio de los filósofos mas ilustres de todas las otras naciones, llegó á aquella exactitud en que la vemos al presente. Cartesio, Hugenio, Gregory y otros famosos geómetras, con meditaciones continuas y atentas experiencias cultivaron la Optica, que Newton la hizo triunfar gloriosamente, y entonces los microscopios, telescopios, y toda suerte de instrumentos dióptricos y catóptricos presentaron baxo nuevo semblante los mas portentosos fenómenos de la naturaleza.

Si los telescopios, como hemos dicho ^{Química,} antes, sirvieron de grande auxilio á la Astronomía, no ayudaron menos los micros-

copios á la Química, á la Botánica y á toda la Historia natural; porque todos estos estudios, aprovechandose de la ventaja de los instrumentos y de las luces filosóficas de aquel tiempo, hicieron tantos progresos, que solo entonces parecieron elevados á la clase de verdaderas ciencias, quando antes estaban meramente reducidos á algunas pocas observaciones mezcladas con muchos errores, y á eruditas investigaciones gramaticales. Paracelso apenas habia hecho conocer la Química, la qual estaria aun en el número de los estudios inútiles y vanos, si los posteriores filósofos no se hubieran dedicado á procurarle mayores aumentos. Vanhelmont y Glauber fueron los primeros, que la hicieron parecer científica dandole alguna decente y honesta forma. Boyle para conocer á fondo la naturaleza, juntó la Física experimental con la Química, y aplicó á ella mayor seguridad y mas agudo ingenio, que el que solian tener los profesores de dicha facultad. Finalmente Le Fevre reduciendola á principios ciertos y seguros, de un mecánico y casi vergonzoso

exer-

ejercicio hizo un utilísimo estudio. ¿Quánto honor no acarrió á Lemery su excelente conocimiento de la Química? Entonces la Isla de Java, desde las mas apartadas riberas de Asia, envió á Europa un Homberg para dar mayor ornamento á una facultad, que muchos célebres profesores la habian ya ilustrado sobre manera.

La Botánica, aunque habia adquirido algunas luces en el siglo precedente, apenas habia salido de las manos de los médicos y de los farmaceuticos; de suerte que los mismos Gesneros y Cisalpinos, y los mas ilustres botánicos del siglo XVI solo la habian cultivado para que sirviese á la Medicina. Pero en este siglo diferentes Príncipes y Señores se dedicaron al estudio de la Botánica, con el unico fin de poderse internar mas en los secretos de la naturaleza. La Academia de los *Linceos* de Roma, que con su vista de lince se habia propuesto penetrar los mas escondidos senos de la naturaleza, emprendió con mucho ardor el estudio de las plantas. El mismo Príncipe Federico Cesi su fundador hizo in-

Botánica.

xe-

xerir muchas, y no solo excitó á muchos para que emprendiesen aquel estudio, sino que le cultivó por sí mismo. Entre todos los Académicos se distinguió en las investigaciones botánicas Fabio Colonna, quien, en concepto de Boerhaave, (a) se aventaja á los demás en expresar bien las figuras de las plantas, y en darnos á conocer la verdadera aplicacion de los nombres antiguos. El año 1561 Juan Bauchin, baxo la conducta y compañía de Gesner, empezó á correr las cimas de los Alpes, y á hacer incómodos viages en busca de sus amadas plantas, y despues de cinquenta y dos años de viages, de fatigas, de exámenes y de estudios compuso la grande obra de la *Historia de las plantas*, que dió á luz en 1650: aunque el plan se habia publicado en 1619, obra cui (dice Haller (b)) *non aliud novi comparabile*: obra (dice Boerhaave (c)) *ubi habetur quidquid potest expectari de plantis, & earum á veteribus auc-*

(a) *Meth st. med. de bor.* (b) In notis ad Boerh.
bid. (c) Ibid.

auctoribus descriptis virtutibus, adeo ut sint pandecta botanica, & nemo eo libro carere possit: obra que aun despues de las exactas é individuales pesquisas de los modernos, merece un lugar honroso y distinguido en las bibliotecas de los botánicos. Habiendo muerto Juan Bauchin, y Gaspar, botánico insigne casi igual á Juan, se entibió algo este estudio, pero despues de la mitad de aquel siglo tomó nuevo calor, y recibió nuevos aumentos. Se creía que por la analisis química de las plantas se podia adquirir mas seguro conocimiento de sus virtudes, y Dodart escribió unas memorias para el uso de la historia de las plantas, que en gran parte se fundan en dicha analisis. Morison, Herman, Grew, los autores del *Jardin malabarico* y otros muchos, que tuvieron mas cuidado de ordenar en clases las plantas, y de dar bien distintas é individuales figuras de ellas, facilitaron mucho y pusieron en auge el estudio de la Botánica. Mas adelante pasó Ray, que la enriqueció de muchísimas plantas nuevas, y la ilustró con nuevos métodos. Vino fi-

nalmente Tournefort, y con sus viages, trabajos, industria, estudio y erudicion mereció la honra de ser el legislador de la Botánica, y de reducirla á verdadero sistema.

Mas dilatado campo nos presenta la Historia natural, la qual en todas sus partes recibió nuevo y glorioso esplendor.

Los mismos autores, que hasta ahora hemos visto dedicarse á la Botánica, aplicaron igualmente su estudio á la Historia natural, de quien la Botánica no es mas que un pequeño ramo. La general constitucion del globo terráqueo, la formacion de los montes, los mares, las tierras, las diferentes especies de aguas, los fosiles, los vegetables, los animales, todo se sujetó al severo examen de los filósofos naturalistas.

Y la *Geografia* de Varen, la *Anatomia de la tierra* de Robinson, la *Historia natural de la tierra* de Woodward, la *Protopoea* de Leibnitz y otras obras semejantes hacen ver, que los filósofos de aquel tiempo sabian descender á pequeñas observaciones para elevarse á las teorías mas sublimes; quando la *Historia de los insectos*

de

de Goedart, las sutiles indagaciones de Swammerdam sobre las mariposas y otros pequeños animales, las observaciones de Redi acerca de las vívoras, é infinitas obras semejantes de otros doctos filósofos manifiestan igualmente, que los estudios serios del siglo pasado no los regulaba la dignidad de los objetos, sino las justas y verdaderas miras filosóficas de conocer bien la naturaleza en todos sus aspectos. No solo los cuadrúpedos en general, los paxaros, ó los peces, sino cada especie de cuadrúpedos, de paxaros, de peces, de insectos, de metales, de piedras y de qualquier produccion de la naturaleza, llamaba la atencion de aquellos grandes hombres para dar sobre cada una de ellas excelentes tratados. Con el mismo cuidado escribia Ray de los perros de Inglaterra, que de la formacion del globo terráqueo: igual fama de filósofo se adquiria Reaumur con sus pesquisas acerca del cobre, que Beccher con su vasta teoria de la Física subterránea; y en los dilatados campos de la naturaleza, no habia objeto grande ni pequeño, que se escapase

Tt. 2

á

á los ojos filosóficos de los atentos naturalistas. Las observaciones que con el microscopio hicieron Hooke, Power y Leuwenhoek, poblaron la tierra de infinitos entes nuevos, ilustraron con muchas luces la Física y enriquecieron el entendimiento humano de nuevos conocimientos. Las diligentes investigaciones de la Academia de las ciencias de París para verificar los portentos y los maravillosos fenómenos de la naturaleza, abrazados no solo del vulgo, sino también de los escritores, purgaron la Historia natural, principalmente por medio de Perrault y de Verney, de muchas fabulas ridículas, substituyendo en su lugar descubrimientos importantes. La escrupulosa exactitud de las figuras, introducida singularmente entonces en los libros de aquella ciencia, facilitó mucho su estudio, y produjo muchos y notables adelantamientos; y las obras de Jonhson, de Goedart, de Swammerdam, de Ray, de Grew, de Listero y de otros naturalistas de aquella edad nos enseñan á estudiar debidamente la naturaleza, y nos pre-

sen-

sentan su verdadera y fiel historia.

No fueron menores las ventajas que recibió la Anatomía por el auxilio de los microscopios y de las nuevas luces de la Filosofía. Pero para prueba de sus progresos en aquel siglo solo recordaremos el descubrimiento de la circulación de la sangre, tan disputado á Harveo, la insensible transpiracion de Santorio y los infinitos descubrimientos de Riolano, de los Bartolinis padre é hijo, de Verney, de Ruysch, de Malpighi y de otros muchos profesores famosos, que supieron descubrir muchas cosas nuevas en el cuerpo humano, é introduxeron en la Anatomía nueva claridad, facilidad y exactitud. Y para quedar convencidos de los progresos, que la Medicina hizo en aquel siglo, ¿no nos bastará reflexionar, que además de los médicos tan celebrados ahora por los descubrimientos anatómicos, florecieron Paulo Zacchias, Redi, Bellini, Zacuto Lusitano, Sydenam, Hoffman é infinitos otros, que sería demasiado largo referir unicamente sus nombres.

Anatomía.

No

Otras ciencias cultivadas en el siglo XVII.

No solo se mejoraron, y adquirieron nueva forma los estudios cultivados anteriormente, sino que tambien se instituyeron de nuevo otros muchos, de quienes antes no se tenia noticia alguna. Mabillon creó la Diplomática, arte hasta entonces desconocida, y que ha sido ilustrada en este siglo por las fatigas de Maffei y de otros escritores, que se empeñaron en promover una ciencia tan importante. La crítica es muy precisa en qualquier estudio para que quedase olvidada en los tiempos de cultura, que habian precidido á aquel siglo; pero aunque los eruditos se sirvieron de sus luces para entrar con provecho en averiguaciones dificiles y obscuras, sin embargo no estuvo sujeta á ciertos principios, ni reducida á arte, hasta que en el siglo XVII pusieron en ella la mano un Clerc, un du Pin y otros escritores, que formaron el arte crítica. El *Glosario* de du Cange es una obra de aquel tiempo nueva y original, que sirve de llave para la inteligencia de muchos monumentos y de muchas usanzas de los tiempos

pos baxos, que mal podrian entenderse sin este auxilio. Moreri dió el exemplo para formar diccionarios eruditos, que no solo explicasen las palabras, sino que abrazasen la noticia de los hombres ilustres, dignos de ser conocidos, y de otras cosas pertenecientes á la Historia. Bayle aumentó mucho mas el mérito de los diccionarios formando uno, que juntase á la Historia la Crítica y la Filosofia. Sé quan comunes son los lamentos de los doctos sobre el abuso que muchos suelen hacer de la lectura de los diccionarios, pero veo al mismo tiempo, que el uso moderado de estos, no solo es util para quien se contenta con una mediocria superficial, sino que muchas veces sirve tambien de gran comodidad á los eruditos mas profundos; y debemos confesarnos obligados á aquel siglo, de cuyas luces tomaron el verdadero origen semejantes obras. Escalígero habia dado en el siglo antecedente los principios de la Cronologia; pero en el XVII puede decirse que llegó á su perfeccion por medio de las grandes obras cronológicas de Petavio y de

Us-

Usserio, además de otras muchas, que aunque menos exactas, ó menos vastas, no por esto carecen de mucho mérito. Quanto sabemos de la antigua Geografía todo lo debemos á los eruditos trabajos de Cluverio y de Cellario: la Geografía sagrada debe sus luces á Bochart; la eclesiástica empezó á verse ilustrada por Carlos de San-Paulo, por Lucas Holstenio y otros; y la moderna, antes de las determinaciones de los astrónomos del siglo pasado, ¿ qué podía contar mas que noticias vagas y descripciones poco exactas? Entonces se vieron brotar, por decirlo así, nuevas ciencias de todos los talleres y de todas las oficinas. El arte militar habia recibido algunas luces por las meditaciones de los matemáticos; pero puede decirse que Vauban fue el primero, que le reduxo á forma científica. Al mismo tiempo sujetaba Savary el comercio á las reglas del arte, y hacía del empleo é industria de los mercaderes una ciencia no menos curiosa que útil; y el Padre Pardies, reduciendo á exacto cálculo la construcción de las naves y los trabajos

jos de los marineros, acarreaba á la náutica las mismas ventajas.

El grande número de hombres sabios, *Antiquaria.* que se aplicaron incesantemente á los estudios de la antigüedad y de las lenguas doctas, y las obras importantes y eruditas, que produxeron sus fatigas, dan á estos estudios el honor de ser considerados como prendas privativas del siglo XVI. Pero sin embargo creo que aun en esta parte puede el siglo pasado levantar gloriosamente la cabeza, y alabarse con razon de haber hecho grandes progresos; puesto que los Casaubones, los Heinsios, los Meursios, los Spanhemios, los Fabrettis y tantos hombres famosos en la antiquaria, que florecieron en el siglo pasado pueden competir con los mas célebres, que les habian precedido en aquella carrera. La Musica de los antiguos ilustrada por Meibomio y por Doni; la navegacion y el comercio de los mismos tratados por Huet, y tantos otros puntos, que no tocaron los escritores precedentes, y fueron eruditamente ilustrados en el siglo pasado; las infinitas

Usserio, además de otras muchas, que aunque menos exactas, ó menos vastas, no por esto carecen de mucho mérito. Quanto sabemos de la antigua Geografía todo lo debemos á los eruditos trabajos de Cluverio y de Cellario: la Geografía sagrada debe sus luces á Bochart; la eclesiástica empezó á verse ilustrada por Carlos de San-Paulo, por Lucas Holstenio y otros; y la moderna, antes de las determinaciones de los astrónomos del siglo pasado, ¿ qué podía contar mas que noticias vagas y descripciones poco exactas? Entonces se vieron brotar, por decirlo así, nuevas ciencias de todos los talleres y de todas las oficinas. El arte militar habia recibido algunas luces por las meditaciones de los matemáticos; pero puede decirse que Vauban fue el primero, que le reduxo á forma científica. Al mismo tiempo sujetaba Savary el comercio á las reglas del arte, y hacía del empleo é industria de los mercaderes una ciencia no menos curiosa que útil; y el Padre Pardies, reduciendo á exacto cálculo la construcción de las naves y los trabajos

jos de los marineros, acarreaba á la náutica las mismas ventajas.

El grande número de hombres sabios, *Antiquaria.* que se aplicaron incesantemente á los estudios de la antigüedad y de las lenguas doctas, y las obras importantes y eruditas, que produxeron sus fatigas, dan á estos estudios el honor de ser considerados como prendas privativas del siglo XVI. Pero sin embargo creo que aun en esta parte puede el siglo pasado levantar gloriosamente la cabeza, y alabarse con razon de haber hecho grandes progresos; puesto que los Casaubones, los Heinsios, los Meursios, los Spanhemios, los Fabrettis y tantos hombres famosos en la antiquaria, que florecieron en el siglo pasado pueden competir con los mas célebres, que les habian precedido en aquella carrera. La Musica de los antiguos ilustrada por Meibomio y por Doni; la navegacion y el comercio de los mismos tratados por Huet, y tantos otros puntos, que no tocaron los escritores precedentes, y fueron eruditamente ilustrados en el siglo pasado; las infinitas

colecciones de medallas , de inscripciones y de otras cosas antiguas , y las vastas recopilaciones de tratados de antigüedades griegas y romanas , hechas por Grevio y Gronovio , son monumentos muy poderosos para hacer ver , que despues del siglo XVI no perdieron su vigor los estudios de los antiquarios. Y para aumentar mas y mas aun en esta parte el honor literario del siglo pasado conviene observar , que entonces las investigaciones de los eruditos extendieron y propagaron mucho mas sus confines. Holstenio, Schelstrato, Ciampini, Bacchini y otros muchos descubrieron nuevos campos en las antigüedades eclesiásticas. Roma , Grecia y Palestina , las lenguas griega y hebrea , y las noticias pertenecientes á aquellas naciones no bastaron como hasta entonces para satisfacer la curiosidad de los eruditos : quisieron estos entrar en la Arabia , en Persia , en Egypto , y penetrar hasta la China. Entonces dió Eduardo Pocok su *Ensayo de la historia árabe* : la *Biblioteca oriental* de Herbelot , presentando á la vista de los occiden-

ta-

tales todo el Oriente , hizo conocer los hombres ilustres , los hechos , las costumbres y casi todo lo que pertenece á aquella parte del mundo. Hottinger se dedicó á dar noticia de los progresos de la literatura de aquellas naciones : en la China las misiones de los Jesuitas abrieron un nuevo teatro á los ojos de los Europeos ; y Africa y Asia presentaron nuevos campos donde pudiese entretenerse la curiosidad europea. Por lo qual aun los estudios de la antigüedad , que ciertamente no constituyen la gloria de la literatura del siglo XVII , recibieron notable aumento por la erudicion y espíritu filosófico , que entonces dominaba.

Otra ciencia me parece que puede decirse haber nacido en aquel siglo , aunque comunmente se piense lo contrario. Se pretende que toda la Filosofia de los tiempos anteriores fuese una pura Metafisica , y que el que creía haber aprendido Logica , Fisica y Moral no hubiese conseguido con sus estudios mas que un poco de Metafisica. Pero yo me persuado que quantos ten-

Metafisica.

Vv 2 gan

gan alguna noticia de la disciplina escolástica, que se usaba entonces, y al dia de hoy no se conserva la mas mínima idea, confesarán ingenuamente, que toda aquella xerga de quëstiones incomprehensibles, y de palabras sin sentido, estaba muy lexos de poderse llamar Metafísica, por carecer de las atentas observaciones y reflexiones profundas, que forman dicha ciencia; y que no era menos extrangera para las escuelas la Metafísica, que la misma Física. Los Franceses quieren que Cartesio haya creado la buena Física; pero yo, no pudiendo quitar esta gloria á Galileo, que tan justamente se la habia adquirido antes, le concederé á aquel la de haber dado el origen á la Metafísica. Cartesio, Malebranche, Locke y Leibnitz puede decirse, que son entre los modernos los primeros, que han conocido la verdadera Metafísica. El mismo juicio se puede justamente formar sobre la Lógica, que trae su origen del siglo pasado. El *Organo* de Aristóteles, sea el que fuese quando salió de sus manos, estaba de tal modo corrompido

do en los escritos de los escolásticos, que en vez de conducir al entendimiento humano al descubrimiento de la verdad, que es el fin y objeto de la Lógica, hacía que solo fuese en busca de vanas fantasmas, y le sumergia en las mas obscuras tinieblas, donde no pudiese ver la clara luz de la verdad. El *Organo* de Verulamio era bien distinto del de Aristóteles; y éste puede llamarse la primer obra perteneciente á la verdadera Lógica. Gasendo, Cartesio y los otros metafísicos ya citados tocaron algunos puntos, que podian conducir al entendimiento humano á averiguar la verdad, y á tratar bien las quëstiones filosóficas. En breve fueron excesivos estos estudios intelectuales y metafísicos; el demasiado amor á ellos precipitó al cartesiano Espinosa en el impio error del panteismo: la inclinacion á sutilezas metafísicas, que eran tan del gusto de Bayle produxeron el espíritu de irreligion, que se ve en todos sus escritos; y algunos otros, queriendo ser tenidos por sutiles especuladores y sublimes filósofos, no supieron tomar otro partido mejor, que el

el de combatir las verdades mas respetables y sagradas de la religion christiana. Pero sin embargo otros filósofos mejores, sirviéndose de las luces que les presentaba aquel estudio bien entendido, salieron al campo á sostener gloriosamente la verdad combatida; y Abadie, Cudworth, Leibnitz, Clarke y otros muchos, con las armas mismas de la Metafisica, defendieron vigorosamente la religion invadida por los falsos filósofos, pudiendo decirse de la Metafisica, lo que dixo Homero de la lanza de Aquiles, que curó las heridas que ella misma habia hecho. De las profundas especulaciones y del espíritu filosófico de aquel siglo nació una nueva ciencia del Derecho y de la Moral. Las obras de Grozio de Hobbes, de Selden, de Puffendorf, de Barbeyrac y de Cumberland descubrieron nuevos campos al estudio de la equidad, de la política y de la moral. El Derecho romano no tuvo entonces muchos ilustradores; pero en su lugar se cultivó el Natural y el de Gentes, y se aumentó de todos modos la luz de la verdadera Ju-

ris-

risprudencia.

Para conocer bien los méritos literarios del siglo XVII nos falta ver cómo fueron tratados entonces los estudios eclesiásticos. Desde el principio encuentro un Petavio, que creo poderse llamar fundadamente el Newton de la Teologia, habiendo corrido con tanto acierto el camino, que lleva á las verdades teológicas, como lo hizo felizmente Newton por el que conduce á las físicas. Veo á un Sirmondo, que guiado de la crítica y de la erudicion comunica nuevas luces á muchos puntos teológicos todavia no ilustrados. Daleo, Riveto y otros heterodoxos, bien provistos de exquisita doctrina y de vasta lectura de los antiguos Padres de la Iglesia, dieron nuevos ataques á los dogmas católicos; mas Natal Alexandro valiéndose del escudo de la Historia eclesiástica destruyó valerosamente sus errores, é hizo triunfar la verdad de la Religion católica. Bossuet con las armas de la eloquencia y de la Lógica arruinó al ministro Jurieu y á toda la secta herética, que él de-

fen-

Ciencias sagradas.



fendia, hizo comparecer bien adornada la Teología, sin que estuviere cubierta de los despojos escolásticos, y presentó con nuevo semblante las controversias teológicas. Y el erudito Huet en la *Demostracion evangélica*, y en las *Questiones Annetanas* anduvo por los campos teológicos abriéndose caminos que ningun otro habia pisado. Yo detesto muchas opiniones de Arnaldo, de Pascal, de Nicole y de otros jansenistas; pero alabo el orden, el método, la claridad y la nueva forma que ellos dieron á las questões teológicas. Las tentativas que entonces se hicieron para reunir la Iglesia griega á la romana, dieron materia para nuevas averiguaciones; y Arcudio, Allacci y algunos otros trataron eruditamente questões, que antes no habian oido los teólogos. De todo esto me parece que puede muy bien inferirse, que aquella época tan feliz para la literatura ha acarreado no pocos adelantamientos á la Teología. La Historia eclesiástica tuvo un Sirmondo crítico y erudito ilustrador de muchos puntos de erudicion eclesiástica. Paggi hizo un im-

por-

portante servicio á la Historia eclesiástica, é igualmente á la profana, dando á luz una severa y exacta crítica de los *Anales* del gran Baronio. Natal Alexandro descubrió otro camino para ilustrar á un mismo tiempo la Historia, la Teología y la Disciplina canónica. Tillemont, Baillet y Ruinart aplicaron todo el rigor de la crítica al uso de la Historia eclesiástica. Y pasando por alto á Graveson, á Godeau y á tantos otros, que emplearon sus estudios en hacer mas comunes las noticias de dicha Historia: ¿quién ignora las ventajas, que la han acarreado las miras filosóficas de Fleuri en la Historia y en los discursos que la acompañan? La grande empresa de las vidas de los Santos, meditada por Rosveido, y executada por Bolando y sus sucesores: la vasta coleccion de Concilios de Labbé, de Cossart y de Arduino; las preciosas y correctas ediciones de los santos Padres; las bibliotecas de los Padres, y otras muchas colecciones de monumentos pertenecientes á las cosas eclesiásticas deben su origen á aquel siglo, y pueden formar época

Tom. II,

Xx

en

en esta parte de literatura. Las obras litúrgicas de Martene, de Bona y de Gavanti prueban todavía mas que no habia ramo alguno de Disciplina eclesiástica á que no se aplicasen los eruditos de aquella edad. Aun en la Sagrada Escritura, tan ilustrada en el siglo precedente, encontraron los estudiosos de aquellas ciencias materia en que emplear con novedad sus investigaciones. Porque dexando aparte los editores de políglotas, los Alapides, los Menochios y otros muchos comentadores célebres, que siguieron las pisadas de sus antecesores, Villalpando al principio de aquel siglo dirigió toda su ciencia geométrica, y su erudicion sagrada y profana á describir exactamente el Templo y la Ciudad de Jerusalem delineada por Ezequiel. Bochart trabajó eruditamente acerca de los animales expresados en las sagradas Escrituras; Ricardo Simon compuso la historia crítica del viejo testamento; algunos amantes de la erudicion bíblica dieron á luz la gran coleccion de críticos sagrados; y otros muchos se aplicaron á otros ramos con pro-

ve-

vecho y con novedad.

Tantos adelantamientos hechos en las Conclusion. ciencias sagradas, en las naturales y en las buenas letras forman una época singularmente gloriosa á toda la literatura del siglo XVII, que algunos querrán señalar como tiempo de depravacion, de corrupcion y de oprobio. Un nuevo gusto en el teatro y en todos los ramos de la eloqüencia; una nueva Algebra y mejor orden en todas las Matemáticas; una Física nueva y mayor exactitud en todas las otras partes de las ciencias naturales; una nueva Lógica y nueva Metafísica; un método mas seguro en todas las ciencias intelectuales; y una nueva crítica y mas escogida erudicion en la Teologia y en todas las ciencias sagradas produxeron en el siglo pasado una feliz revolucion en todos los ramos de las letras, y pueden formar de él la época de la literatura moderna, diferente en gran parte de la antigua, que habiendo sido creada por los Griegos, y transferida á los Romanos fue despues en los tiempos posteriores restablecida y renovada por los Ara-

bes,

bes, Italianos y Griegos. La invencion de las máquinas y de los instrumentos físicos y astronómicos, la fundacion de los observatorios, de los laboratorios químicos, de los gavinetes de Física experimental y otros muchos establecimientos literarios toman su verdadero origen de aquel siglo, y aumentan mas y mas la gloria de su cultura. Pero sobre todos los otros establecimientos dos principalmente han tenido singular influxo en el estado actual de la cultura moderna, esto es, los diarios literarios y las academias, que habiendo nacido á principios del siglo pasado, han recibido despues tantos aumentos, que constituyen al dia de hoy una parte muy considerable de nuestra literatura. De buena gana haríamos de estos un discurso particular si la multitud de las materias, que hasta ahora hemos tratado, y de las que quedan por tratar no nos impidiese entrar en asuntos menos necesarios, que nos desviarían de nuestro instituto. Baste para nueva gloria del siglo XVII acordar solamente, que á él deben su origen las mas grandes inven-

venciones, y los mas nobles establecimientos literarios; y pasemos ya á dar una ojeada á la literatura del nuestro.

CAPITULO XV.

Literatura del siglo XVIII.

NO podia ser mas noble, ni mas feliz ^{Ingreso del siglo XVIII} para la literatura la entrada del siglo XVIII. Ilustraba la Inglaterra el gran Newton, junto con un Flamsteed, un Halley y otros sabios de primer orden. Cassini era en Francia el alma de la Academia de las ciencias, y ayudado de Moraldi, de la Hire y de otros compañeros daba movimiento y calor á todas quantas empresas se promovian á favor de las ciencias; al mismo tiempo Hospital y Varignon hacian partícipe á su nacion de las preciosidades del nuevo cálculo nacido en otras Provincias; y Tournefort le abria los tesoros de la naturaleza haciendola conocer nuevas plantas y nuevos portentos de las producciones naturales. La Alemania estaba ufana, alegre y gloriosa coronandose de los lau-

re-

bes, Italianos y Griegos. La invencion de las máquinas y de los instrumentos físicos y astronómicos, la fundacion de los observatorios, de los laboratorios químicos, de los gavinetes de Física experimental y otros muchos establecimientos literarios toman su verdadero origen de aquel siglo, y aumentan mas y mas la gloria de su cultura. Pero sobre todos los otros establecimientos dos principalmente han tenido singular influxo en el estado actual de la cultura moderna, esto es, los diarios literarios y las academias, que habiendo nacido á principios del siglo pasado, han recibido despues tantos aumentos, que constituyen al dia de hoy una parte muy considerable de nuestra literatura. De buena gana haríamos de estos un discurso particular si la multitud de las materias, que hasta ahora hemos tratado, y de las que quedan por tratar no nos impidiese entrar en asuntos menos necesarios, que nos desviarían de nuestro instituto. Baste para nueva gloria del siglo XVII acordar solamente, que á él deben su origen las mas grandes inven-

ven-

venciones, y los mas nobles establecimientos literarios; y pasemos ya á dar una ojeada á la literatura del nuestro.

CAPITULO XV.

Literatura del siglo XVIII.

NO podia ser mas noble, ni mas feliz ^{Ingreso del siglo XVIII} para la literatura la entrada del siglo XVIII. Ilustraba la Inglaterra el gran Newton, junto con un Flamsteed, un Halley y otros sabios de primer orden. Cassini era en Francia el alma de la Academia de las ciencias, y ayudado de Moraldi, de la Hire y de otros compañeros daba movimiento y calor á todas quantas empresas se promovian á favor de las ciencias; al mismo tiempo Hospital y Varignon hacian partícipe á su nacion de las preciosidades del nuevo cálculo nacido en otras Provincias; y Tournefort le abria los tesoros de la naturaleza haciendola conocer nuevas plantas y nuevos portentos de las producciones naturales. La Alemania estaba ufana, alegre y gloriosa coronandose de los lau-

re-

reles , que por toda Europa adquirian Leibnitz , los Bernoullis , Sthall , Hoffman y otros muchos. Norris , Bianchini , Guglielmini , Vallisnieri , Manfredi , Gravina y otros daban en Italia nuevas luces á los estudios sagrados , á las antigüedades , á las Matemáticas , á la Química , á la Historia natural y á todas las ciencias divinas y humanas. En Dinamarca continuaba Horrebow en cultivar la Astronomia , que habia producido en aquel Reyno tantos frutos por las fatigas de Ticon y de Roemero. Ruysch desde un ángulo de Holanda recibia los tributos de veneracion y aplauso , que tan justamente daban todas las naciones á su pericia anatómica. En España el Cardenal de Aguirre , el Marqués de Mondejar , Ferreras , Miñana y otros ilustraban la antigüedad y las historias patrias eclesiásticas y civiles. Toda Europa daba agradable acogida á la crítica , á la Filosofia y al nuevo método y exactitud en las ciencias ; y por todas partes se veian ingenios felices , que les comunicaban nuevo lustre y esplendor. No eran menores las ventajas , que

lo-

lograban entonces las buenas letras ; puesto que la Francia veía aun á Bossuet , á Fenelon , á Flechier y á otros heroes de su siglo de oro ; la Inglaterra , flustrada en el reynado de Carlos II y de Jacobo , acarreó nuevos aumentos á su cultura , para que el tiempo de la Reyna Ana formáse la época de sus glorias en el gusto literario ; la Alemania , habiendo probado despues de la mitad del siglo antecedente el sabor de las letras humanas , continuó en manifestarse mas y mas deseosa y sedienta de disfrutar sus delicias ; la Italia á fines del siglo pasado , arrepentida de los desvios de la mayor parte de sus escritores de aquel tiempo , volvió al recto camino ; y en toda Europa se conservó , acrecentó , ó renovó el buen gusto en las letras humanas. Mas para formar la verdadera idea del estado de las artes y de las ciencias en el presente siglo no debe fixarse la vista en aquel glorioso principio , siendo asi que la mayor parte de los hombres grandes , que con tanto lustre la hacian resplandecer , pertenecen con mas razon al siglo preceden-

te,

te, que los habia formado, que á éste, que les vió ya en su ocaso; y por consiguiente se ha de atender á los progresos del siglo, y tomar la verdadera idea de los otros escritores mas modernos, para formar el justo caracter de la presente literatura.

Partidos
contrarios
acerca del
mérito li-
terario del
siglo XVIII

El amor á la religion y el espíritu de libertinage han contribuido á crear dos partidos, que ciegamente combaten sobre el verdadero mérito de la literatura de nuestro siglo. Los libertinos, viendo asaltada por muchos escritores la religion, cuya ruina desean, quieren lisonjearse de que esto antes sea efecto de la ilustracion de la mente, que de la corrupcion del corazon, y creen haber vencido solo con burlarse de la ceguedad de los tiempos pasados, y levantar hasta las estrellas las luces del presente: los espiritus religiosos temen al contrario hacer un agravio á la religion si dan la menor muestra de apreciar la sabiduria de un siglo, que ha producido tantos autores, que la combaten. Yo venero profundamente la religion, y este respeto engendra en mi ánimo tal horror á los escritos

tos nocivos, que la contrastan, que no puedo mirar sin indignacion los miserables presuntuosos, que estando faltos de ingenio y erudicion se venden por filósofos, y se creen bastante doctos despreciando lo que debieran respetar; y me mueven á compasion los escritores doctos, que pudiendo emplearse con mucha utilidad en la ilustracion de las ciencias, han querido abusar perjudicialmente del tiempo y de su doctrina haciendola servir para un fin tan dañoso. Pero considerando la religion y las letras como dos cosas distintas en un todo, veo que puede un filósofo estar abandonado de Dios segun los deseos de su corazon, y tener sin embargo sutil ingenio y fino discernimiento, y pensar justa y verdaderamente en las materias literarias. Si no pueden adquirirse tales prendas sin menoscabo de la religion, preferiré ciertamente una pia ignorancia á la mas excelente sabiduria; pero si la erudicion y el ingenio pueden separarse del libertinage é irreligion, y unirse con la piedad, como efectivamente vemos que sucede con frecuencia

Tom. II.

Yy

quien-

qüencia , no comprehendo por qué no se pueda , y por mejor decir , no se deba desear el fino gusto de Voltaire , la eloqüencia de Rouseau y la erudicion de Freret , antes que los talentos medianos de gran parte de sus contrarios. Y asi bien podrémos hablar con desprecio de la ligereza , superficialidad é ignorancia de muchos escritores de este siglo , sin incurrir por ello en la tacha de ciegos y supersticiosos ; y no temeremos ofender á la religion alabando las luces de otros muchos en puntos literarios , quando lloramos sus errores en materia de religion. A mas de que el espíritu de irreligion no es tan comun á todos los hombres doctos de este siglo , que deba parecer identificado con la presente literatura , y que no puedan dividirse los elogios de ésta de las alabanzas de aquel. Por lo qual dexando aparte los motivos de religion , y toda sombra de espíritu de partido , pasemos á examinar qual sea en realidad el mérito literario de este siglo , y consideremos con animo indiferente si debe mirarse esta época como de lustre y ho-

nor

nor para la literatura , ó bien como de depravacion y corrompimiento.

Quien quiera juzgar de la presente literatura por el farrago de novelas , de romances , de pequeños poemas , de disertaciones , y de tantas obritas en prosa y en verso , que se ven salir á millares por todas partes , ciertamente no podrá pronunciar sentencia muy ventajosa á las luces de esta edad. El célebre Rouseau , volviendo la vista desde lo profundo de su retiro hácia la presente literatura , no puede sufrir con paciencia tantas obritas e fimeras , que infestan la sociedad , las cuales no sirven mas que para suministrar pasto á la curiosidad de los lectores , y apenas se han leído ligeramente algunas páginas , quando del tocador pasan al fuego , y lamentandose amargamente de la superficialidad de los autores de nuestro siglo llega á pronosticar , que excepto los escritos de dos ó tres , todos los demás millares de obras , que salen cada día á luz , acabarán con el siglo ; y que los venideros creerán haberse escrito porquisimos libros en un tiempo , en que se pu-

Merito de la literatura del presente siglo.

Yy 2

bli-

blican con exceso. Confieso que la inmensa turba de tales libritos llega casi á sufocar aquellas obras clásicas, que se ven salir á luz de quando en quando; pero tambien digo, que para juzgar rectamente de la actual literatura, antes deben tenerse en consideracion estas pocas obras, que aquellas muchas. El gusto de la arquitectura en tiempos diferentes no puede conocerse por las pequeñas casas, que se levantan á cada paso, y las echa á tierra el mas ligero viento, sino por los grandes templos, por los palacios magníficos, y por aquellas fábricas, que tienen mas sólida consistencia, y pueden resistir las injurias de los tiempos. Ni ahora juzgamos del mérito de la literatura de los siglos pasados por la coleccion de versos y prosas frívolas, que entonces leían un día las personas ociosas, y desaparecían al siguiente; sino solo por aquellas obras, que merecian el estudio de los doctos, y ocupaban un distinguido lugar en las bibliotecas selectas. El anhelo, ó la necesidad de escribir libros casi siempre ha sido el mismo; y la inmensa multitud de

es.

escritos escolásticos, que ahora se entregan á las llamas, prueba muy bien que en los siglos llamados barbaros, no menos que en los posteriores mas cultos, el deseo de ser autores dominaba el espíritu de quantos se dedicaban á algun estudio. Los Mevios y los Cotines siempre son mas freqüentes que los Virgilio y Boileaus; pero los nombres de aquellos quedan sepultados con sus escritos, quando estos constituyen el honor, y forman el carácter de la literatura de su siglo. Si ahora entre la turba infinita de escritores despreciables salen á luz muchos mas graves y mas sólidos, la caterva de aquellos no deberá perjudicar al honor literario de esta edad; pero si, como decía Rousseau, no se encuentran mas que dos, ó tres autores buenos, no bastará un ejército de escritores superficiales, para que se pueda alabar este siglo como una época dichosa para la literatura. Ahora pues, yo creo que no se puede negar, que el presente siglo es mas estéril de sublimes ingenios que el antecedente; que no se ven salir á luz con tanta freqüencia aquellas grandes obras

obras de eloqüencia y de poesía, aquellos libros clásicos y magistrales en todas facultades, que entonces presentaban á la literatura los Petavios, los Newtones, los Bosuets, los Molieres, los Racines y tantos otros excelentes escritores; y que no se pueden contar aquellos gloriosos descubrimientos con que Galileo, Torricelli, Boyle, Hugenio y Casini enriquecieron todas las ciencias. Lo que ciertamente podrá disminuir mucho los excesivos elogios con que los apasionados á este siglo quieren alabar la actual literatura. Pero sin embargo no dudo afirmar libremente, que este siglo, aun sin el honor de tantos hombres ilustres, y de invenciones tan ruidosas, merece con razon los títulos que se le suelen dar de siglo ilustrado y siglo filosófico.

Siglo XVIII
dicho con
razon siglo
iluminado.

En efecto; no podrá llamarse propiamente iluminado aquel siglo, en que las luces de las ciencias se han esparcido universalmente por toda Europa, penetrando las obscuras y remotas Provincias, que hasta ahora se hallaban envueltas en las mas

densas tinieblas, y quando las naciones, dominadas antes por la rusticidad y barbarie, reconocen por sus soberanas á las Musas? En el siglo XVI la cultura del lenguaje patrio en prosa y en verso estaba reducida á Italia y á España, sin comunicarse á otras naciones; y aun las escuelas, donde se encontraban algunos insignes médicos y matemáticos, estaban todas sumergidas en el obscuro caos de las sofisterias peripatéticas. En el siglo pasado se establecia el buen gusto en algunas naciones, y en otras se corrompia; y las luces de las ciencias severas, que gozaron entonces de su mayor esplendor, no pudieron desterrar de las escuelas las tinieblas, ni bastaron á iluminar las dos extremidades de Europa, esto es, el Septentrion y el Mediodia. Unicamente en este siglo se ha hecho del todo universal la cultura: en este siglo han desterrado todas las escuelas las sutilezas peripatéticas, y han introducido los estudios sólidos y útiles; y solo en este siglo ha llegado á dominar en todas las Provincias de la civilizada Europa el buen gusto en las

las letras humanas y en las ciencias. La Rusia, á despecho de la antigua barbarie y de la obstinada supersticion, ha creado en su seno una Academia científica, ha ilustrado las artes y las ciencias con viages y con otras empresas magníficas, y los nacionales son cultos en todas sus clases. Un Lomanosoff, un Kheraskof y un Platon saben ennoblecer su desconocida lengua con elegantes y sublimes poesías, con panegíricos grandiosos y de mucho interes, y con toda suerte de escritos eloqüentes: un Soumaracof compone tragedias, y otros siguen su exemplo ilustrando el teatro nacional; un Príncipe Beloselski escribe en Francia sobre la música: un Príncipe Gallitzin hace doctas observaciones y experiencias sobre la electricidad; un Conde Chovalof compone versos franceses, que se juzgan dignos de atribuirse á Voltaire; un Domaschnef preside dignamente la Academia; y muchos Rusos de todas clases y condiciones se dedican á cultivar todos los campos de las buenas letras. Las dos Academias de Upsal y de Estocolmo han adquirido

mu-

mucha fama en Europa, y han hecho que aquellas eladas Provincias sean respetadas de los doctos; y dexando aparte los progresos de todas las otras ciencias, los profesores de Historia natural de todas las naciones, ¿no reconocen por maestros á Linnæo, á Wallerio y á otros naturalistas de Suecia? La Polonia ve que un Obispo, un Magnate y otros nobles personages se dedican á honrar la dramática, mientras el Conde Borch ilustra la Historia natural, y otros Señores de alta esfera se emplean en cultivar otros estudios. Por la otra extremidad de Europa, España tenaz sostenedora de la sutilezas escolásticas las ha desterrado ya de sus escuelas, y se ha aplicado sabiamente á conocimientos más utiles. Feijoo, Juan, Ulloa, Ortega y otros físicos, matemáticos y naturalistas; Luzan, Montiano y Mayans ilustradores de la lengua, de la Retórica, de la Poesía y del teatro; Marti, Flores, Finestres, los dos Mayans, Perez Bayer, los dos Moedanos y otros antiquarios y eruditos de todas especies dan una clara prueba del ardor que

Tom. II.

Zz

an-

ánima á España en los buenos estudios. Todas las otras naciones han disfrutado igualmente las ventajas de la cultura de nuestro siglo. Alemania ha empezado á juntar los adornos de las buenas letras con las riquezas de los conocimientos científicos, y los Heineccios, los Wolfios, los Euleros, los Bernoullis, los Tissots, los Hallers, los Gessners, los Klopstoks y los Winkelmanns, concurren juntos á coronar de honor y gloria la literatura alemana. Holanda, si habia sido rica de hombres grandes en el siglo pasado, en éste se ha visto maestra de toda Europa en la Física y en la Medicina por su Gravesande, Muschembroek y Boerhaave. Inglaterra, que desde los últimos años del siglo XVI ha seguido constantemente los buenos estudios, puede con todo gloriarse en el presente de un gusto mas fino en escribir, y de un ardor mas universal en cultivar las letras. Pope, Addison, Richardson, Hume y Robertson, dexando aparte los Congreves, los Swifts, los Gays, los Filips y tantos otros poco conocidos fuera de aque-

lla

lla Isla, han venido á ser la lectura agradable de todas las naciones. Italia, habiendo reformado el mal gusto singularmente por medio de Gravina, de Apostol Zeno, de Muratori y de Maffei, ha sabido sacar ventajas de sus mismos errores pasados, y dexando la hinchazon, pompa y sutileza, se ha formado un estilo mas sensato, enérgico y preciso, que el que tenia en los famosos tiempos de su literatura; y no es necesario recordar los cultos y amenos escritos de Zanotti y de Algarotti, para hacer ver que en este siglo la lengua italiana ha sabido acomodarse felizmente á toda especie de estilo, y tratar qualquier materia con gracia, fuerza y precision. Muratori, Maffei, Passeri, Zaccarias, Pacciaudi y otros filólogos y antiquarios eruditos; Baglivi, Cocchi, Lancisi, Morgagni y otros médicos célebres, los Riccatis, la Grange, Frisio, Fontana y otros famosos matemáticos; Scopuli, Spallanzani, Fortis y otros naturalistas muy nombrados; Fontana, Volta y otros fisicos sutiles, y tantos ilustres escritores en todas las artes ma-

Zz 2

ni-

nifiestan con bastante claridad, que la Italia no se encuentra en estado de querer abandonar por ahora el glorioso título de madre de las ciencias, que en tiempos pasados le adquirieron los estudios de tantos hombres grandes. La misma Francia, que al saltarle los inmortales héroes del siglo de Luis XIV empezó á lamentarse de la decadencia de su literatura, no puede negar que ahora se ha hecho mas universal la perspicacia de la crítica, la abundancia de los conocimientos y la finura del gusto en todas las materias,

Et pueri nasum rhinocerotis habent, puede decirse de París con mas razon que de Roma; ni creo que el delicado gusto del pueblo Ateniense pudiese superar al que ahora vemos en el de París. Cabalmente la exorbitante abundancia de libros de todas especies, que algunos rígidos censores querrán juzgar como un vicio de este siglo, ha sido la que ha hecho mas general la pulidez y la cultura, y ha dispensado aun á las mugeres y á las personas de la ínfima plebe aquellas luces, que antes unicamente se distribuían con escasez

en-

entre las personas cultas. A cuyo efecto han contribuido tambien los escritos amenos y elegantes de Fontanelle, de Maupertuis, de Nollet, de D' Alembert, de Buffon, de Bailly y de otros escritores no menos doctos que agradables, los cuales han esparcido tantas flores en las materias mas espinosas, que han conseguido hacerlas gustosas aun á las personas mas delicadas. ¿Qué mas? La cultura de los buenos estudios ha llegado hasta las extremidades de Asia y de América; y las Academias científicas de Batavia y de Filadelfia, los nombres de Franklin, de Davila, de Clavígero, de Molina y de otros muchos hacen ver claramente quanto se han propagado las luces de esta edad. Ahora pues, si este siglo ha visto nacer los primeros renuevos de la literatura en algunas naciones, que en todos los antecedentes habian estado incultas, y en la mayor esterilidad; si en otras ha introducido el buen gusto de las letras humanas, y en otras le ha restablecido; si de todas ha desterrado la barbarie de la escolástica, y á todas ha hecho gustar de la dulzura de los

bue-

buenos estudios; y finalmente si en todas las naciones ha hecho mas comunes y mas universales las luces de la cultura, ¿no podremos con razon llamarle siglo iluminado?

Del mismo modo pienso que se le podrá dar justamente el título de *filosófico*, ó

bien se le quiera llamar así por excelencia, ó bien por mofa. D' Alembert dice en sus *Reflexiones sobre la Poesía*, que nuestro siglo merece mucho menos de lo que se piensa el honor, ó la injuria que se le quiere hacer llamandole *siglo filosófico* por excelencia, ó por burla. Pero yo juzgo muy al contrario, que semejante título puede convenir del todo á nuestra edad en qualquier sentido que se tome. El furioso deseo de tantos presuntuosos de querer parecer filósofos despreciando la autoridad de nuestros mayores, abatiendo los mysterios mas sagrados de la religion, y no haciendo caso de los preceptos, ni de todas las leyes divinas y humanas, puede ser una justisima razon no solo para hacer burla, sino para abominar del espíritu filosófico, que quiere reynar en este siglo. Por otra parte no

pue-

puede negarse, que de algun modo se ha de mirar como característico de los estudios de nuestros tiempos, no solo aquella vana y falsa filosofia, digna ciertamente de desprecio, sino tambien aquel espíritu filosófico, que merece alabanza. En efecto ahora comunmente reyna en todos los escritos un método mas exacto, y un orden mas justo en explicar las materias, que se tratan; se abandona cierta confusion de palabras faltas de sentido, que en los siglos pasados se adoptaban con mucha facilidad; no se permiten mas que ideas claras y distintas; se quiere sujetar á rigoroso examen todas las cosas; y en suma se hace conocer aquel espíritu filosófico, que forma las obras mas sólidas, mas exactas, mas precisas y mas concluyentes. Ya no se oye disputar inutilmente en las escuelas quæstiones rancias, sino que se va mas directamente en busca de la verdad, aun quando no es posible encontrarla: el lugar de aquellos teatros de disputas, contiendas y gritos, que tanto se respetaban en los siglos pasados, le ocupan ahora los observato-

rios

rios astronómicos, los gabinetes de Física experimental, los laboratorios químicos, los jardines botánicos, los teatros anatómicos, y los museos de antigüedades y de historia natural. En los púlpitos ya no se pueden sufrir aquellos conceptos sutiles, aquellas violentas interpretaciones de textos, y aquella confusa mezcla de erudición sagrada y profana, que en otro tiempo encontraban tan favorable acogida; se desea una enérgica y christiana eloqüencia; un ajustado y rigoroso razonamiento; en suma se desea Filosofía. En los teatros se censuran no solo las composiciones irregulares y desordenadas, sino los amores delicados y los dulces y agradables defectos de Racine, las funestas pasiones y los excesos sobrado trágicos de Belloy, de Arnaud y de otros modernos, y la crítica filosófica llega á ser enfadosa y perjudicial por demasiada finura y severidad. La Filosofía en todo quiere mezclarse, en la Historia, en la Poesía, en los discursos oratorios, en los romances, en las novelas, en las obras serias y en las de gusto, de modo que á las veces llega á causar tedio

por

por no saber guardar la correspondiente moderacion. Las artes y oficios, la agricultura y el comercio, la política y la economía, las virtudes y los vicios, la vida civil y la monástica, la religion y las costumbres, todo en suma se sujeta á la férula filosófica, todo se quiere lleno de espíritu filosófico, y todo se desea que esté regulado por la Filosofía. Y así me parece, que en qualquier sentido que se quiera tomar el título de *filosófico* conviene al presente siglo mas que á ningun otro.

¿Pero este siglo ilustrado y filosófico ha acarreado á las letras aquellas ventajas, que debian esperarse de tantas luces y de tanta Filosofía? Se haria grande agravio á la literatura moderna si se la creyese tan leve y superficial, que contentandose con esparcir sus luces por toda la haz de la Europa, no se hubiese cuidado de adelantar los buenos estudios. Verdad es, como hemos insinuado antes, que en este siglo no podemos gloriarnos de aquellos ruidosos descubrimientos de aquellos maravillosos progresos, de aquella pasmosa mudanza del

Progresos
de las ciencias
en el siglo
XVIII.

Tom. II.

Aaa

gus

gusto en las ciencias y en las letras humanas, de aquellos hombres respetables, é inmortales, y de aquellas obras magistrales y clásicas, que en tanto número cuenta el siglo precedente; y el que quiera formar juicio de nuestra literatura por el cotejo de los dos siglos en estas prendas, que realmente constituyen el verdadero honor de una época literaria, no podrá concebir tan ventajosas ideas como pretenden sus partidarios. Pero nosotros sin hacer este parangon, que es poco necesario para manifestar en su verdadero semblante la cultura de este siglo, creemos encontrar suficientes méritos para formar de nuestra edad una época muy gloriosa en los fastos de la literatura. Las ciencias aunque no dan los saltos gigantescos que dieron en el siglo pasado, se ven caminar á su perfeccion con pasos lentos, pero mas seguros. *El método de las fluxiones* casi debe tanto á los doctos trabajos de su ilustrador Maclaurin, como á los esfuerzos de sus célebres inventores; y Simson y Müller han contribuido tambien á hacer mas y mas sencillo

el

el modo de desenvolver los principios de aquel método. Despues que Varignon con las armas de la Geometria llegó felizmente á romper la impenetrable barrera, que en la Academia de las ciencias cerraba el paso al nuevo cálculo, no han cesado Clairaut y d' Alembert, doctos miembros de aquel respetable cuerpo, de adelantarle continuamente con útiles y gloriosos progresos. ¿Quántas luces no ha recibido la teoría de las equaciones por la meditacion de Fontaine, de Bezout, de Cousin, de Euler, de Riccati, de la Grange y de otros célebres matemáticos de esta edad? ¿Quánto no se ha adelantado en el conocimiento de las curvas por el estudio de Bernoulli, de Tschirnausen y de Euler? ¿Quántos nuevos métodos mas expeditos, y quántas leyes mas sencillas no se han encontrado en este siglo? Ahora estan reducidas á tal facilidad todas las operaciones analíticas y geométricas, que las complicadas investigaciones, que en el siglo pasado fatigaban los ingenios de los Bernoullis y de Newton, ceden ya á los esfuerzos de los

Aaa 2

me-

medianos matemáticos. La familia y la escuela de Juan Bernoulli, sus tres hijos Nicolás, Juan y Daniel, y otro Bernoulli, que al presente sirve de adorno á la Academia de Berlin y á la Astronomía; Maupertuis y Clairaut, que no dudaron abandonar su amada patria, y sufrir los rigores del país de los Suizos por disfrutar de las instrucciones de tan excelente maestro; Euler, que fue digno discípulo suyo, y puede llamarse el Newton de este siglo; d' Alembert, que sin embargo de no haberle conocido mas que por sus escritos, confiesa (a) deberle casi todos sus progresos en la Geometria; solo estos descendientes, ó discípulos del gran Bernoulli bastan para hacer gloriosos los estudios matemáticos de esta edad. Pero hay tambien varios otros en todas las naciones: Manfredi, Poleni, Riccati, la Grange, Frisio y Fontana en Italia; Maclaurin, Hook, Montmort, Simson y otros en Inglaterra; Wolfio y Lambert en Alemania, y no pocos otros

(a) *Elog. de Bern.*

otros en estas y otras naciones, cuyos nombres no pueden acordarse sin excitar una idea muy ventajosa del ardor con que en este siglo se cultivan las matemáticas.

Al mismo tiempo la Astronomía además de los inmortales descubrimientos de Bradley, que la han hecho mudar de semblante, ha gozado de no pequeñas ventajas por la grande empresa de la medida de los grados, y por la determinacion de la figura de la tierra; por los esfuerzos de los matemáticos y de los mecánicos para llegar á resolver el famoso problema de la longitud en la mar; por los nuevos instrumentos inventados y llevados á la perfeccion por Graham, Dollond, Le Roy, Maghella y otros artistas famosos; por los nuevos métodos de observar y calcular de que la han enriquecido Bouguer, La Caille, Boscovich, Simson, Hell, de la Lande y tantos otros astrónomos doctísimos; por la mayor exactitud y perfeccion de las teorías de los movimientos lunares, de las refracciones astronómicas y de otros puntos, que son muy importantes para aquel es-

Astronomía.



estudio; por el conocimiento mas distinto de las estrellas y de los planetas; y por los frecuentes, aunque no ruidosos descubrimientos, que han sabido hacer los atentos observadores. La Náutica, aun despues de los gloriosos trabajos de Pardiez, no tenia verdaderos principios hasta que en este siglo estableció algunos Bernoulli, y posteriormente Bouguer, Euler y Juan la reduxeron á verdadera ciencia. La Musica, despues de Sauveur, ha sido manejada por los mas ilustres profesores y matemáticos mas profundos. Tartini, Rameau y Martini, célebres en el arte musico; Euler, d'Alembert, la Grange y el Conde Jordan Riccati, famosos en la Matemática, se han ocupado en darle mayores luces; y ultimamente Eximeno valiendose de nuevos principios la ha reducido á mayor claridad y sencillez. Belidoro ha adquirido mucha gloria por la Arquitectura hidraulica, por la Ballística y por la Pirotécnia. Daniel Bernoulli ha inventado la Hidrodinámica, que despues ha enriquecido de nuevas verdades d'Alembert. La cuestión de las fuer-

zas

zas vivas, agitada con tanto ardor por los mayores ingenios de este siglo, ha producido nuevas experiencias y nuevas reflexiones importantes á la Mecánica y á toda la Física. La electricidad y el aire fixo son dos elementos que la naturaleza habia reservado para los fisicos de nuestros dias. La estática de las plantas y de los animales ha sido creada por Halles. Y toda la Física experimental, aunque los autores del siglo pasado son sus padres, en el dia no hace aprecio de ellos, y solo reconoce por maestros á Desaguliers, á Gravesande, á Muschembroek, á Nollet, á Priestley, á Volta, á Lavoisier y á otros modernos.

Pero ningun ramo de las ciencias ha recibido tantas ventajas de los estudios de nuestro siglo como el de la Historia natural. El Conde Marsigli, sumergiendose en lo profundo de la mar, ha presentado á los ojos del público muchas cosas, que la naturaleza gustaba tener ocultas baxo el velo del agua. Vallisnieri corria montes, valles, campos y derrumbaderos para seguir

las

Historia natural.



las pisadas de la naturaleza. Wallerio, Gue-
tard, Soissure, Scopoli, Fortis y una glo-
riosa tropa de nobles naturalistas observan
con la mas menuda y fina exactitud piedras,
metales, grutas, montañas, tierras y minas,
y cada día descubren nuevos portentos en
la historia de la naturaleza. ¿Qué desco-
nocido mundo no ha encontrado Reau-
mur en los insectos, Trembley en los pó-
lipos, Lyonet en las mariposas, y otros en
otros nuevos objetos no conocidos antes,
ni considerados de los filósofos, quanto
menos del vulgo? La naturaleza no ha
privado de la vista á Bonet, sino despues
de haberle mostrado muchas propiedades
de los insectos escondidas hasta entonces á
los observadores, y despues de haber for-
mado un Spallanzani, que le pudiese suce-
der en las sábias investigaciones. Dauben-
ton, Macquer, Duhamel, Rozier, Jussieu
é infinitos otros, no solo en Francia, sino
tambien en Rusia, en Suecia, en Dina-
manarca, en Polonia y en España, por
omitir Inglaterra, Alemania é Italia, han
dedicado su estudio á los minerales, á las

sales, á las tierras, á los animales, á los ve-
getables y á todas las producciones de la
naturaleza, y han acarreado notables ven-
tajas á todas las partes de la Historia natu-
ral. Pero quando todos estos faltasen para
honrar al presente siglo en esta ciencia,
no son suficientes los nombres de Buffon
y de Linneo para formar de él una época
perpetuamente gloriosa? Se quiere dar á
Buffon el título de Plinio Francés, y se
le llama á Linnéo el Dioscórides moder-
no; ¿pero cuánto se ensoberbecerian Dios-
córides y Plinio al ver aplicados sus nom-
bres como para honrar á aquellos de quie-
nes podrian gloriarse de ser discipulos?
Deberia jactarse la Química por los céle-
bres nombres de Geofroy, de Beccher, de
Stahl, de Junker, de Lavoisier y de otros
muchos; pero Boerhaave solo ¿no basta pa-
ra hacer famoso aquel estudio, que culti-
vó con tanta felicidad? Deberia tambien
la Anatomía de este siglo gloriarse de tener
á Valsalva, á Winslow, á Albini y
á algunos otros, pero Morgagni ¿no pue-
de formar por sí solo una época gloriosa.

para el estudio anatómico? Baglivio, Lancisi, Morgagni, Morand, Boerhaave, Haller, Vanswieten, Tissot y un copioso número de médicos ilustres de todas naciones hacen ver, que la Medicina, para su ilustración, y ventaja de la humanidad, ha sabido aprovecharse de los descubrimientos de los médicos anteriores, y de las luces, que tanto han aumentado la Física y toda la Fisiología. Las infinitas academias y sociedades económicas, que se encuentran en todas las Provincias y en casi todas las ciudades, han hecho nacer nuevas ciencias del estudio de la agricultura y de la política económica, que tienen ya obras doctas por los trabajos de Duhamel, de Bertrand, de Ustariz, de Condillac, de Necker y de otros muchos.

Ciencias
sagradas.

Sería de desear, que sean los que fueren los progresos hechos en este siglo en las ciencias naturales hubiesen sido comunes á las eclesiásticas. Mas qualquiera que tiene el menor conocimiento de la literatura moderna sabe que éste no es el siglo de los teólogos, y que todo lo que mira

á la Disciplina eclesiástica ocupa al dia de hoy el infimo lugar entre los estudios, que estan en aprecio. Pero sin embargo aun las ciencias sagradas han recibido alguna mayor ilustración por medio de la crítica y de la Filosofia, que tanto auxilio han dado á las naturales. Los cursos teológicos, que por Italia, Francia y Alemania se han publicado en este siglo desnudos de las sutilezas escolásticas, presentan con mayor claridad las verdades católicas; y al dia de hoy los campos teológicos, sin tantos sudores de los que los cultivan, producen mies mas abundante de sólida doctrina, que la que pudo recoger el infatigable estudio y los extraordinarios trabajos de tanta multitud de teólogos de los siglos pasados. La *Historia de la gracia* de Maffei ha enseñado el verdadero modo de tratar las cuestiones teológicas, siguiendo historicamente la doctrina, que sobre ellas ha abrazado siempre la Iglesia; las sutilezas y cabilaciones no tienen lugar en las disputas teológicas; y la Historia de las verdades enseñadas por Jesu-Christo y los Apóstoles, y explicadas

despues por los Papas , los Concilios y los Padres es la verdadera y única Teología. El museo veronés del mismo Maffei nos muestra otra fuente donde pueden beberse las doctrinas teológicas ; pues las antigüedades son un lugar teológico , que habia estado oculto á los anteriores teólogos , y Maffei ha sido el primero que lo ha descubierto. Despues ha usado de él Zaccarías en algunas disertaciones , y el Español Gener , en el curso que va dando á luz , ha sabido aplicar con mas extension monumentos de antigüedad á todas las quésiones teológicas. Este mismo Gener ha encontrado despues en las actas legítimas de los Mártires , y en las respuestas de estos á los tiranos otro lugar teológico fécondo de muchas pruebas á favor de la religion. Sé que no todas las opiniones de Van-Espen están pesadas con la balanza de la católica y romana verdad ; pero su método de tratar el Derecho Canónico merece muy bien que le sigan los Doctores , y su exemplo ha purgado de muchas imperfecciones aquella ciencia. La sagrada Es-

cri-

critura ha tenido en este siglo pocos comentadores ; pero Calmet solo vale por muchos. Esto puede servir de algun modo para hacer ver , que aun los estudios eclesiásticos , los cuales tienen mucha razon de lamentarse de las viglias de los literatos modernos , no están del todo abandonados. La Jurisprudencia tambien ha logrado alguna mejora en este siglo ; puesto que Gravina , Heineccio , Meerman , Mayans , Finestres y otros Jurisperitos han dado nuevas luces al Derecho romano ; y el Natural , la equidad y el buen gobierno han encontrado nuevos ilustradores en Montesquieu , en Wolfio y en otros filósofos.

Segun la idea que comunmente se tie- Antiquaria.
ne de la literatura actual , parecerá extraño decir , que en el dia florece el estudio de la antiquaria ; pero si consideramos las obras de antigüedad producidas en este siglo , encontraremos muchos motivos para atribuirle tambien esta gloria. En efecto , ; cuántos museos , cuántos gabinetes , cuántas colecciones y cuántas ilustraciones de

me-

medallas, inscripciones, baxos relieves y otras antigüedades no salen cada día á luz? Los estudios de los mosaicos y los vidrios se pueden considerar como nuevos, y debidos á las eruditas pesquisas de Furietti y de Bonarroti. Las antigüedades etruscas son un nuevo campo apenas descubierto por Demstero en el siglo pasado, y cultivado en éste con mucho ardor por Maffei, por Gori, por la Academia de Cortona, y posteriormente con mayor felicidad por Passeri. Las antigüedades egipcias no han sido tratadas dignamente en otros tiempos: y el reducirlas á su mayor claridad estaba reservado para Dupuy, Guignes, y particularmente para Caylus. Las naciones asiáticas y sus remotas antigüedades parece que ocupan al presente en el estudio de los literatos el lugar, que antes tenían las griegas y las romanas; y hoy en día se hacen hablar las lenguas, que por muchos siglos habían estado del todo mudas, y sin que nadie las entendiese. Ahora se ven caracteres etruscos, se escriben palabras etruscas, y con algunos monumentos, que se van des-

desenterrando se hace nacer un idioma etrusco; y el erudito Passeri sabe formar la Musica y la Filosofia de aquella gente, que hasta ahora era tan poco conocida. Mas árdua ha sido de algun modo la empresa del doctísimo Perez Bayer de combinar un alfabeto de los Fenicios, y delectrear su lengua: su infatigable estudio le ha mostrado tambien una vislumbre de la antigua lengua española, en la qual la inmensa erudicion de Manuel Martí no pudo descubrir mas que tinieblas y obscuridad. El Aleman Scholtz y el Inglés Woiden nos han dado un diccionario de la lengua egypciaca, una completa gramática y toda especie de luces sobre aquel idioma. ¿Quién pensaba en el language del Tibet hasta que Bayer comenzó sus pesquisas en la Academia de Petersburgo, los doctos hermanos Fourmond en la de las buenas letras de París, y finalmente Georgi le dió despues en Roma la última mano publicando una erudita y voluminosa obra *Del alfabeto tibetano*? Esta docta y loable curiosidad de ilustrar lenguas tan extrañas y des-

desconocidas, puede compensar de algun modo la tibieza, que ha empezado á introducirse en el estudio de la griega. El citado Bayer tambien ha hecho llegar su curiosidad antiquaria á los Scitas, á los Venedos, á los pueblos septentrionales y á las naciones olvidadas, ó desconocidas de los otros eruditos antiquarios. Al presente vemos salir á luz una erudita obra de Clavigero para ilustrar las antigüedades mexicanas. Y la América, que hasta ahora solo merecia las observaciones de los políticos y de los naturalistas, empieza á hacerse objeto digno de las pesquisas de los antiquarios. ¿ Habrá alguna obra de antiquaria, de quantas llegaron á imaginar los anteriores eruditos, que pueda competir con la antigüedad explicada de Montfaucon? Y la vasta idea de la Historia universal, que se atrevió á emprender la erudicion de Bianchini, ¿ será monumento poco glorioso para el estudio antiquario de este siglo? ¿ Quantas nuevas investigaciones no tenemos de Freret y de muchos individuos de la Academia de buenas letras de París, que han

sa-

sabido enriquecer sus eruditas disertaciones con muchas novedades antiquarias? La Academia de Cortona, y otras doctas sociedades destinadas á ilustrar las memorias antiguas, todas han nacido en este siglo. Serán inmortales los nombres de Caylus y de Winkelmann, dos antiquarios de nuestra edad, que han dado á su arte un ornamento que antes no tenia, y la han hecho respetable á aquellos mismos, que la despreciaban demasiado, enfadados de las pedanterias eruditas. La república antiquaria ha gozado no menos que la civil de felices descubrimientos; pero los mas nobles, los mas ricos y los mas grandiosos los ha adquirido en este siglo. El Herculano, Pompeya, Velleja y otras antiguas ciudades desenterradas en nuestros dias son verdaderamente las Indias de los antiquarios. A este estudio de remota y, por decirlo asi, de vieja antigüedad se ha juntado el de otra mas moderna, esto es, de los monumentos de la edad média, y de los siglos baxos. Ahora se examinan los pergaminos y papeles, que se pueden haber á

Tom. II.

Ccc

las



las manos; se vá en busca de las toscas medallas y de las inscripciones bárbaras; se hace mucho aprecio de qualquiera memoria, que suministre alguna vislumbre de las costumbres y de la historia de aquella edad tenebrosa; y se cultiva de tal modo este estudio, que casi puede decirse que á nosotros nos son mas notorios aquellos siglos que lo fueron á los mismos historiadores y eruditos, que vivian en ellos.

Estado presente de las ciencias.

Reflexionando, pues, sobre quanto hemos dicho hasta aqui de los progresos de nuestra literatura, me parece que facilmente puede concluirse, que en este siglo se ha adelantado mucho en el descubrimiento de la verdad, y se han puesto todas las ciencias en un estado de estabilidad y consistencia, del que no gozaban aun en el pasado, quando, por decirlo asi, estaban en su infancia, y no habian podido llegar á la debida madurez; pero no se han visto aquellas felices invenciones, aquellos gloriosos descubrimientos y aquellos impen-sados partos de un ingenio inventor, que conmovian todo el orden de las ciencias,

y

y hacian ver la naturaleza en un aspecto diverso. Parece que despues que Leibnitz puso á la vista la ley de la continuidad, con que obra la naturaleza, han querido tambien las ciencias sujetarse á dicha ley, y no cuidandose de los ruidosos adelantamientos que con tanta gloria hicieron en el siglo pasado, se contentan con ir de grado en grado, y quieren sí, hacer continuos progresos, pero insensiblemente y á pasos lentos. Las Academias científicas y los hombres grandes, de que abunda nuestro siglo, jamás han cesado de ir adelante, y han reducido las ciencias á tal grado de excelencia y perfeccion, que al presente no parecen las mismas, que se enseñaban á fines del siglo pasado, quando florecian los famosos héroes de la literatura moderna. Esta época podrá ser en los siglos venideros menos gloriosa para nuestros literatos; pero ciertamente no será menos util á las ciencias que los precedentes, y si no dexare descubrimientos y conquistas, tendrá el mérito de haber beneficiado terrenos aun incultos, ó á lo menos poco fructíferos.

Ccc 2

El

Progresos
de las letras
humanas.

El estado de las buenas letras en este siglo presenta á nuestra curiosidad un asunto mas delicado. No puede negarse que en algunos ramos han hecho tal qual progreso, y al mismo tiempo parece evidente que se ha introducido en ellos alguna corrupcion. Nosotros, para poder formar una idea mas exacta, nos dedicaremos á observar separadamente uno y otro. Aquel terrible y fuerte que Crebillon y Voltaire han sabido dar á las pasiones trágicas, y aquella noble dulzura y tierna magestad con que Apostolo Zeno y Metastasio han hermoseado la opera, son progresos, que ha hecho el teatro en este siglo por medio de tan excelentes poetas. Addisson y Maffei se han contentado con dar una muestra de su gusto teatral; pero es una muestra, que ha enriquecido de nuevos adornos la tragedia con el *Caton* y la *Merope*. Sea el que fuese el mérito de la tragedia civil, que yo le juzgo mucho mayor de lo que comunmente se quiere, lo cierto es, que el invento de este nuevo genero de composicion se debe á nuestra edad. Los idilios

de Gesner y su pequeño poema de la *Muerte de Abel* presentan una poesia nueva no conocida en toda la antigüedad; é igualmente pueden decirse nuevas las odas de Haller. La Francia no tenia poesia lírica hasta que Rousseau se la ha hecho conocer en este siglo: y Gresset, Voltaire y Dorat, omitiendo otros, han enriquecido de nuevas gracias la poesia francesa. Manfredi, Zanotti, Frugoni, Bettinelli, Bondi y Parini han conservado y restablecido la gloria de la Poesia italiana. No ha adquirido en este siglo la Eloqüencia menores ventajas que la Poesia. Si Bourdeloue supo dexar satisfecha y convencida la razon, y Bossuet pudo avivar y fixar la imaginativa, Massillon ha pasado mas adelante llegando á tocar el corazon, y á abrirse paso hasta sus mas íntimos secretos. La cultura y elegancia de estilo de Neuville; el peso y fuerza de eloqüencia de Venini; el nuevo modo de Herman; y el sólido pensar y grave decir de Gallo y de Bocanegra sirven para sostener en nuestros dias el honor de la oratoria sagrada. La forense se ha visto adorna

da

da de nuevas prendas por Aguesseau , Cochin , Terrason , Linguet y algunos otros. Pero la eloquencia , que ha hecho mayores progresos es la didascálica. ¿Quién hubiera pensado jamás que el cálculo y las ciencias mas abstrusas fuesen capaces de obtener aquellas gracias y aquella gallardia de estilo , con que se ven adornadas por Fontaneille en la *Historia de la Academia de las ciencias* ? ¿ Y cómo podíamos prometernos leer una *Historia natural* , y otra de la *Astronomía* con tanto gusto de la imaginacion como si se oyese un romance, ó un poema , qual ahora las leemos en las obras de Buffon y de Bailly ? ¡ Ojalá la facunda vehemencia de Rousseau no hubiera dado á sus escritos un nuevo atractivo, que se lleva tras sí los ánimos de los lectores ; y la penetrante finura , las sales pícaras, las chanzas delicadas y la amena gracia de Voltaire no contuviesen un nuevo y desconocido hechizo , capaz de seducir á los entendimientos mas perspicaces! ¿ Y quién no ve en los anales y en las otras obras didascálicas de Linguet una nueva

es-

especie de Eloquencia distinta del estilo de Platon , de Tulio y de los otros escritores antiguos y modernos ? La robusta y elegante poesía de Pope , y la agradable prosa y fino gusto de Addisson dan nuevo lustre á Inglaterra y á las letras humanas. Pero la particular gloria de aquella nacion en el adelantamiento de las buenas letras consiste en los excelentes historiadores que ha producido. Dexémos aparte las grandes empresas de la *Historia universal* y de la de los viajes , puesto que su mérito antes estriba en la inmensa erudicion y coleccion copiosa de noticias , que en los adornos del estilo y del arte de escribir ; pero Hume , Robertson y Gibbon harán en esta parte inmortal la fama de la literatura inglesa , dexando á la posteridad excelentes modelos de historias , que sin seguir servilmente las pisadas de los antiguos han encontrado el camino de instruir y de agradar con utilidad. Aquella filosófica altanería , aquel tono magistral y decisivo , aquella pretendida superioridad , aquella individualidad afectada y aquella escrupulosidad

dad

dad poco exacta de Raynal rebaxan mucho el mérito de su historia ; pero sin embargo ésta nos presenta un nuevo plan con un estilo sublime y lleno de imaginacion , nuevas vistas y reflexiones importantes , y un nuevo é inusitado genero de Historia , que merece la aprobacion de los doctos. Si Voltaire se hubiese podido sujetar á la verdad , y guardar en el estilo la gravedad , que corresponde á un historiador y á un maestro de la vida humana , su ensayo de historia universal sería un nuevo modelo digno de que le tuviesen presente los historiadores. Roberto Henri en la *Historia de Inglaterra*, Anquetil en el *Espiritu de la liga* , y en los *Artificios del gabinete de Enrique IV*, y algunos otros escritores , baxo nuevos planes , y baxo aspectos mas filosóficos , ofrecen á los lectores los sucesos históricos. Y poniendo la consideracion en todas las partes de las buenas letras , la que me parece haberse adelantado mas en este siglo es, la que pertenece al modo de escribir la Historia. Ahora , pues , á vista de los progresos hechos en este siglo , no solo en el teatro,

tro , sino tambien en otros generos de poesía , en la eloqüencia sagrada , en la forense , y mucho mas en la didascálica ; y particularmente al considerar los rápidos adelantamientos que en nuestros días ha hecho la Historia , ¿quién no tendrá á este siglo por feliz cultivador de las buenas letras?

Para mayor elogio de los estudios de esta edad seame lícito decir una proposición, que á muchos parecerá sobrado extraña y paradoxa. Son comunes los lamentos del abandono en que al presente se encuentra la lengua latina en boca de los escritores modernos : no habia necesidad de que Voltaire , Algarotti , d' Alembert , y tantos otros se afanasen por desacreditar el uso del idioma latino en nuestros escritos , quando sin sus declamaciones ciertamente habia pocos , que se tomasen el trabajo de usarle ; y quando á vista del desprecio en que se tiene el latinismo , parece que se debia considerar este siglo como el fatal destructor de aquel noble y elegante language. Pero yo , cotejando los escritos latinos del presente siglo con los de

Lengua latina.

los antecedentes , pienso muy al contrario, y casi me prometo, que el nuestro será tenido de la posteridad por la época mas feliz de la cultura de aquella lengua. En efecto despues de los antiguos Romanos , ¿ que otros satíricos pueden leerse fuera de los dos Sectanos Quinto y Lucio, ó por mejor decir de Segardi y de Cordara ? ; Y por qué se ha de dar la preferencia á Sannazzaro, Francastoro, Vida y otros célebres poetas de los siglos pasados sobre Ceva, Noceti, Polignac, Stay, Zanotti, Cunich, Zamagna y algunos otros, que aun en nuestros dias hacen triunfar la poesía latina? No temo parecer necio admirador de nuestro siglo si doy á Bonamici la palma en competencia de todos los escritores modernos de historias latinas; ni alcanzo por qué no puedan competir Lagomarsini y Panotti, con Manucio y con Mureto; no encuentro antes de Ferrari escritor alguno, que se haya dedicado á darnos inscripciones latinas, ni antes de Morcelli, quien cumplidamente haya enseñado el arte de hacerlas; no creo que los elogios de Jovio, ni otros escritos semejantes de

los

los siglos pasados deban anteponerse á las vidas latinas de Fabronio; ni pienso en suma que nuestro siglo, aunque sea inferior á los otros en el número de los escritores latinos, deba ceder á alguno la gloria de la elegancia latina. Lo que aumenta y da mayor peso y vigor á las razones de quien quiera alabar á nuestra edad como una época afortunada y gloriosa para las buenas letras.

Pero mirando por otra parte el estado presente de las letras humanas nos presentará un aspecto del todo contrario, y nos hará formar un concepto enteramente distinto. En la tragedia los frecuentes y estudiados discursos filosóficos hacen enfadosa la escena y manifiestan mas el carácter del poeta, que el de los interlocutores. Rencores mortales, pasiones melancólicas, acciones sanguinarias, furores, rabias, frenesíes, locuras y delirios ocupan con mucha frecuencia el teatro trágico, y le llenan de un negro horror, que agrava y oprime el ánimo de los concurrentes. El estilo tambien peca frecuentemente en hinchado y obscuro, y los poetas modernos, querien-

Decadencia
de las letras
humanas.

Ddd 2

do

do superar la fuerza varonil, y la patética energía de su maestro Voltaire, caen en expresiones asperas y duras, en frases enigmáticas y en versos, que por expresar demasiado hacen su inteligencia no solo difícil, sino imposible. El amor de una sublimidad desmedida pervirtió el gusto de escribir á principios del siglo pasado, y el mismo puede decirse que le lleva á su ruina en el presente. La prosa no menos que la Poesía, despreciando la noble simplicidad y natural elegancia, busca metáforas extrañas y largos períodos, que la hacen obscura, y muestran la afectación del autor, y su deseo de parecer erudito. Cierta anhelo ridículo y pueril de querer manifestar espíritu filosófico y pensador, y de tener un estilo, como dicen, lleno de sentencias, y donde mas sean las cosas que las palabras, engendra un modo de hablar abstruso y confuso, y una precision dura, enredada y sentenciosa, que regularmente nada dice, y siempre es difícil de entender si en realidad dice alguna cosa. En todo se quiere hacer ostentacion de espíritu,

y de aqui provienen las frias antítesis, y los miserables juegos de ingenio, que muestran la pobreza y pequeñez de espíritu de los escritores. Una oracion limpia y correcta, ligada y fluida, donde las ideas desciendan espontaneamente por un orden regular la una de la otra, casi parece estar desterrada de los escritos modernos, como á estilo lánguido y antiquado, y demasiado sujeto á la estructura gramatical de períodos y palabras; y en su lugar se ve una multitud de clausulas inconexas y de confusos sentimientos, y una xerga inexplicable de sentencias enigmáticas, y de enfáticas, ruidosas y sonoras expresiones, que nada significan. Este contagio de estilo espirituoso y filosófico se ha hecho ahora sobrado universal; y aunque en Francia es donde se ha empezado á sentir, ha sido acogido con igual ceguedad en las otras naciones, y en todas partes estraga el buen juicio y el fino gusto de escribir y de pensar.

¿Qué dictamen, pues, deberemos formar del estado actual de las buenas letras?

Se

Incertidum
bre del exi-
to del gus-
to actual en
las buenas
letras,



Se ven progresos laudables hechos en la Poesía, en la Eloquencia, y singularmente en la Historia: tenemos algunos escritos de nuestros tiempos, que ciertamente servirán de modelo á los escritores de los siglos venideros; y todo esto parece probar que esta edad debe reputarse como una estacion agradable á las Musas, y como una época de lustre y honor para las buenas letras. Pero al contrario, viendo el contagio tan dominante del nuevo estilo, ¿cómo podrá dexar de llamarse siglo de depravacion y de corrompimiento? A mí me parece que hasta ahora no se ha fixado ni establecido el carácter de nuestro siglo. Se encuentran escritores puros, juiciosos y sensatos, juntos con otros fantásticos y desatinados; y la arrogancia de los Franceses modernos, que se jactan de la fuerza de su eloquencia, nada perjudica á la magestuosa y natural nobleza de Buffon y de sus sequaces; el áspero y truncado estilo de muchos escritores italianos no quita el mérito á la elegante fluidez de Denina y de Tiraboschi; ni la general comunicacion del nue-

vo

vo gusto desanima á Freron, á Pompignan, á Palissot y á otros escritores en verso y en prosa, no solo de Francia, sino tambien de Italia, de Inglaterra, de España y aun de Alemania, para levantar el grito y pedir auxilio contra este dañoso y precipitado torrente. Si obtuviese la victoria el sano partido de la literatura moderna, entonces la inmensa multitud de aquellos escritores será sepultada en el olvido, y nuestra edad solamente comparecerá coronada de buenos autores, formando una época afortunada y gloriosa. Pero si ni las voces, ni los exemplos de los doctos y juiciosos escritores bastasen á sujetar el nuevo gusto, y antes bien se hiciese de cada día mas comun y universal el contagio de este veneno, tendrán mucha razon los venideros de culpar esta edad como á infame corrompedora de la buena literatura. En esta incertidumbre é indecision me inducen dos razones á conjeturar que prevalecerá el mal gusto, y que nosotros deberemos sufrir la condicion de los Sénecas y de los Marinis, y ser despreciados en tiempos

pos mas felices del restablecimiento del buen estilo.

Razones de
temor. El
abandono
de la anti-
güedad.

La primer razon de mi justo temor es la comun ignorancia de las lenguas griega y latina, y el abandono de los libros antiguos, que los literatos modernos casi tienen por gloria, juzgando pedanteria el estudio de la antigüedad. En mi concepto aun no se ha contemplado en todos sus aspectos la cuestión tan agitada en el dia, de si es, ó no conveniente á nuestros escritores usar del idioma latino en las composiciones de buenas letras. Sea enhorabuena, no solo difícil, sino imposible escribir en el siglo XVIII con propiedad y exactitud la lengua de los Romanos; sea del todo desconocida para nosotros la verdadera pronunciacion, la fuerza de algunas expresiones, y la propia significacion de muchas voces; pero por esto ¿se deberá prohibir el uso de aquel idioma? Dexo aparte que nuestros escritores no escriben para los Horacios, ni los Tulios, á quienes poco podria agradar nuestra latinidad, sino para los lectores coetáneos, ó aun posteriores,

res, que no serán mas capaces de descubrir los defectos; y que perciben el gusto no conocido de los Romanos de ver superada la dificultad de hablar con expedicion una lengua extranjera. Paso por alto que la misma dificultad puede contribuir mucho á dar aquella fuerza y vigor á la lengua latina, que no se daria á la vulgar por ser demasiado facil; porque el querer desenvolver estos y otros puntos de dicha cuestión nos apartaria mucho de nuestro asunto, y tal vez en otra parte se nos proporcionará ocasion para examinar esta materia. Ahora solamente digo, que el uso del idioma latino, obligandonos á leer los libros antiguos, puede contribuir á mantener vivo y permanente el buen gusto en escribir. El exemplo de Italia y de España en el siglo XVI, y el de Francia é Inglaterra á fines del pasado, y principios de éste puede probar, que la correccion y perfeccion de la eloqüencia vulgar en una nacion no estan separados del estudio y cultura de la buena antigüedad. Digo en una nacion, porque bien podrá un particular, conducido sola-

mente de su propio genio, acertar en el verdadero gusto de escribir; pero una nacion en general, si no sigue las pisadas de los antiguos maestros, luego se desviará del recto camino, aplaudirá lo que merece desprecio y hará triunfar la hinchazon, afectacion y corrompimiento de todo buen gusto. No tomaré partido en la famosa disputa que por muchos años se agitó entre los Franceses sobre el parangon de los antiguos y modernos, y unicamente diré á nuestro proposito, que por grande que sea, como en realidad lo es, el mérito de los modernos, no pueden estos suplir cumplidamente el magisterio de los antiguos; pueden ayudar á quien ya tiene buena disposicion por la propia naturaleza, ó por el estudio de la antigüedad; pero son conductores poco seguros para la multitud de escritores, que sin estar provistos de previas luces se abandonan á su lectura. Estudiando á los antiguos nos contentamos con imitarles, y creemos, como sucede en efecto, dar en el blanco quando podemos llegar á seguir sus pisadas; pero leyendo los moder-

ernos facilmente entramos en deseo de superarles, y nos parece que hacemos poco igualandoles, si no procuramos pasar mas adelante. Y es bien notorio, que el querer adelantar demasiado ha sido causa en todos los siglos del corrompimiento del estilo. Omitiré muchas reflexiones sobre este punto, porque el objeto de mi obra no permite que me distraiga en semejantes discusiones, y paso á señalar la otra razon en que se fundan mis temores.

Esta es el desmedido aprecio y fanático amor que comunmente se profesa á lo que se llama espíritu, y de aqui procede el poco caso que se hace del juicio, que es la parte mas apreciable en los escritores. Apenas se publica una obra en prosa, ó en verso, de qualquier genero, ó asunto que sea, quando desde luego se busca si está escrita con brio y espíritu, y rara vez, ó ninguna se piensa en alabar el discernimiento y buen juicio. Los buenos maestros de todos tiempos y de todas naciones siempre han recomendado la cordura, moderacion y juicio, y lexos de promover el espíritu

Sobrado aprecio del espíritu.

han reprehendido severamente toda ostentacion de ingenio. Nosotros al contrario hacemos poco caso de la correccion y sobriedad llegando á despreciar como frios los escritores prudentes y sensatos, quando juzgamos dignos de nuestros elogios y de nuestra admiracion los caprichosos y extraños, que antes pueden parecer desatinados é insensatos, que ingeniosos y vivaces; y con tal que veamos alguna vislumbre de espíritu, los fuegos mas fatuos nos parecen otras tantas estrellas de primer magnitud. Ya no nos agrada una oracion natural y correcta, nos fastidia la bella y magestuosa simplicidad, y semejantes á aquel, cuyo paladar no percibe gusto sino con los licores mas fuertes, no podemos probar un fruto literario, si no está lleno de continuos juegos, de ingenio, y de buena cantidad de espíritu. Este grande espíritu, que vanamente apreciamos como una gloria singular de nuestra edad, ha sido el vicio, que ha infectado todos los siglos corrompidos, y que siempre ha excitado los lamentos de los escritores juiciosos. *Nihil*

jam

jam proprium placet (decia aquel gran maestro de la verdadera eloqüencia Quintiliano (a)) *dum parum creditur disertum quod & alius dixisset. A corruptissimo quoque poetarum figuras seu translationes mutuamur: tum demum ingeniosi scilicet, si ad intelligendos nos opus sit ingenio. Atqui satis aperte Cicero præceperat, in dicendo vitium vel maximum esse á vulgari genere orationis, atque á consuetudine communis sensus abhorrere. Sed ille durus, atque inruditus; nos melius quibus sordent omnia quæ natura dictavit, qui non ornamenta quærimus, sed lenocinia.* He querido referir á la larga este pasage de Quintiliano para hacer ver, que los escritores sabios y verdaderamente eloqüentes en todos tiempos han recomendado la sencilla y natural oracion, y al contrario los de malo y corrompido gusto han dado la preferencia á la afectada y pomposa; y gloriandose de ingenio y espíritu han despreciado á los amantes de la naturalidad y sencillez. Los corrompedores del

(a) Lib. VIII. Proem.

buen estilo en todos tiempos han pecado por excesiva abundancia del espíritu, que tanto se celebra; y siempre ha sido fatal al buen gusto el deseo de hacer ostentacion del ingenio; por lo qual si vemos en nuestros dias buscar en todo tan cuidadosamente el espíritu, y dexarse llevar de qualquier vislumbre de ingenio, ¿qué pronóstico podremos hacer del gusto de esta edad? Es preciso que los escritores, que regularmente se alimentan de aquella vana gloria, que nace del aplauso de la multitud, hagan todo el estuerzo para parecer espirituosos, y para mostrar alguna vivacidad de ingenio, de que no les ha dotado la naturaleza, y que tal vez es mas perjudicial que necesaria para la materia de que tratan; preciso es que procuren antes estimular que refrenar la imaginacion y el ingenio; y tambien lo es que corran tras los agradables vicios, los defectos aplaudidos, las atrevidas é impropias metáforas, las alusiones ininteligibles y extrañas, las largas relaciones, las sentencias no esperadas é importunas, los períodos truncados, el estilo conciso y con-

confuso, y en suma que vayan tras aquel gusto de escribir, que ha sido siempre reprobado del juicio y de la razon, y que ha reynado en los tiempos depravados y corrompidos. En vano procuramos hacer ridiculos y despreciables los Senecas y los Lucanos, y sin fundamento nos prometemos de encontrar en los escritos de nuestros modernos espirituosos un espíritu mas ajustado, un ingenio mas sólido y una vivacidad mas regular; estos mismos, aunque mal de su grado, se verán en los siglos venideros colocados al lado, ó tal vez en un lugar muy inferior al de los antiguos que ahora despreciamos. El frívolo y débil aplauso, que la multitud imperitada en el dia á sus ingeniosos juegos, no bastará para defenderles de la justa severidad de los que piensan rectamente; y por su espíritu, de que tanto se precian, será tenido nuestro siglo por un siglo de estilo depravado y de gusto corrompido, y formará una época vergonzosa en los fastos de las letras humanas. Pero tal vez nos adelantamos sobrado en perspectivas poco agrada-

dables. Quiera el cielo que salgan del todo falsos nuestros temores; y que apareciendo una noble tropa de escritores sensatos y juiciosos desbarate y destruya la débil turba de los sequaces del nuevo estilo, envanecidos y soberbios por sus alabados defectos, y haga reynar pacíficamente el juicio y el buen gusto, formando de nuestro siglo una época afortunada y gloriosa para la cultura de las buenas letras.

Historia literaria promovida en este siglo.

Entretanto que esperamos el éxito de nuestros temores, ó de nuestros deseos, para formar mejor la verdadera idea de este siglo daremos una ojeada á un genero de estudios, que pertenecen mas á él que á ningun otro. Estos son los de la Historia literaria, de la Bibliografía y de quanto sirve para fomentar la cultura de las letras. Tenemos ahora una *Historia literaria de Francia*, aunque la han dexado imperfecta sus doctos autores los Maurinos Rivet y Clemencet; vemos al presente que dos hermanos Mohedanos van sacando á luz una *Historia literaria de España* de tal extension, que no solo parece difícil, si-

no

no imposible que el trabajo de dos hombres sea bastante para concluirla. Gozamos una *Historia literaria de Italia* concluida en pocos años, y llevada felizmente á su término por el sabio juicio y escogida erudicion de Tiraboschi. Y al presente no hay nacion, Provincia ni ciudad, que no tenga alguna historia, ó tratado de su literatura. El ardor de ilustrar las noticias literarias de la patria pasa tan adelante, que se forman muchas historias de qualquier ramo de la literatura nacional. ¿Quántas no se ven todos los días de la Poesía de cada nacion? Warton ha dado una de la inglesa, Sarmiento de la española y otros de otras naciones: la francesa llena tantos volúmenes de sus anales poéticos, que pueden formar una pequeña biblioteca. Bien que como la Poesía ha tenido siempre tantos sequaces en todas las naciones, no debe causar maravilla que por todas partes se encuentren escritores de su historia particular. ¿Pero qué diremos al ver que Dubois nos da un ensayo histórico de solo los Polacos, que han escrito de Historia natural

Tom. II.

Fff

y

y de Geografía, estimulando con esto á sus paisanos para que compongan la historia completa? ; Y quien podia esperar jamas una historia particular de la literatura griega de la Suecia como nos la ha dado Enrique Miguel Land Amnan? El ver tantas historias particulares de todas las ciencias, y en cada una de estas de todas sus clases, puede probar que semejantes escritos, no tanto nacen del amor de la patria, quanto del zelo de ilustrar la Historia literaria. No recordaré las bien conocidas historias de las Matemáticas de Montucla, y de la Astronomía de Bailly; dos obras en mi concepto de las mas importantes, que han salido á luz en esta edad; no la historia de la Filosofía de Bruchero, monumento de un infatigable trabajo y de una erudicion infinita, ni las apreciables historias de la Jurisprudencia de Terrasson, de la Anatomía y Cirugía de Portal, ni otras de otros famosos escritores. Los particulares ramos de cada facultad se han ennoblecido con tantas historias, que no podremos examinarlas todas. Si la Poesía en general ha en-

con-

contrado muchos historiadores, que se han dedicado á ilustrarla, no ha sido menos dichosa la parte dramática, que ademas de varias historias particulares del teatro frances, del español y de otros nacionales; ademas de la historia crítica de los teatros de Napoli-Signorelli; y ademas de varios otros escritos críticos é históricos de este asunto, en el dia suministra materia para que formen inmensos volúmenes los doctos Franceses, que se han propuesto presentar una historia completa de los teatros. Montucla, que hizo la excelente historia general de las Matemáticas, habia dado otra particular de la quadratura del círculo. El célebre Wallerio ha hecho una historia literaria no muy corta de la Mineralogía, que él la ha tenido por una breve introduccion á la Historia mineralógica. ; Qué cosa mas árida ni mas estéril, que la doctrina de la asociacion de las ideas? Y aun ésta ha encontrado un Heissman Doctor de Filosofía en Gottinga, que ha publicado su historia literaria. La electricidad sola cuenta un número tan crecido de historias, que podrán

Fff 2 dar

dar abundante materia para una historia de las historias de la electricidad.

Bibliografía.

Este grande amor á la historia literaria va unido, como es regular, al estudio de la Bibliografía. La infinita copia de libros, la multiplicidad de ediciones, y la variedad de las imprentas hace preciso este estudio, y justifica bastante las fatigas, que algunos literatos emplean en la ilustracion de las noticias bibliográficas. Y es cierto que los títulos de los libros, la diversidad y mérito de las ediciones, la noticia de los autores, editores é impresores, el tiempo y lugar de la estampa, la rareza de algunas de ellas, la pulidéz y correccion, y por decirlo así, el luxo y riqueza de otras, las vicisitudes de las obras y ediciones, y en suma toda la historia bibliográfica, forma el objeto de los estudios de muchos, y ha producido en este siglo obras eruditas de críticos escritores. ¿Qué inmenso tesoro de erudicion no se encuentra en las bibliotecas de Fabricio, que por sí solas bastan á obscurecer los trabajos de todos los filólogos eruditos de los siglos precedentes, y

cier-

ciertamente serán el pasmo de los venideros? ¿De cuánto auxilio no pueden servir á los literatos el *Catálogo de los libros de la biblioteca laurenciana* del doctísimo Bandini, la *Biblioteca arábica del Escorial* del inmortal Casiri y otras semejantes obras bibliográficas? Ahora sabemos cuántos escritos raros y peregrinos poseen las bibliotecas mas ricas, y no hay en Europa ninguna de algun mérito, de que no tengamos catálogo. No solo salen á luz las de los Reyes y Principes, no las que están destinadas á la utilidad pública, sino tambien las que tienen en sus casas los estudiosos particulares; y así hay catálogos de la biblioteca de Fabricio, de la de Mayans, de la de Crevenna y de algunos otros. Es digna de particular memoria una obra apreciable, compuesta por Montfaucon despues de principios de este siglo, de una *Biblioteca de las bibliotecas*; pero ahora se han aumentado tanto estas, que las referidas por Montfaucon no llenarian mas que algunos pequeños estantes de la vasta biblioteca que las tuviese todas.

A

Libros de
educacion.

A estos estudios de Historia literaria y Bibliografía, se juntan tantos libros de toda especie de educacion, esto es, de educacion fisica, de moral, de civil y de literaria, que aun tratando materias tan importantes llegan á enfadar por su excesiva copia. Por medio de tantas riquezas literarias de métodos, ensayos, reflexiones, epítomes, compendios, y de quanto puede facilitar el estudio, aligerar el trabajo y hacer á menos costa mas universales los conocimientos, todo está puesto en uso en la literatura moderna. Los diccionarios, que donde han florecido las ciencias siempre han sido de moda, y siempre les han descreditado los literatos severos, ahora, gracias al *Diccionario de Medicina* de James, de *Matemática* de Saverien, de *Historia natural* de Bomare, de *Física* de Paulian, de *Música* de Rousseau, y de otros semejantes; gracias singularmente al *Diccionario universal* de Chambers; y gracias sobre todos al famoso *Diccionario encyclopédico*, en mi concepto injustamente perseguido de algunos y alabado de otros con exceso,

Diccionarios.

se

se hallan en tan alto grado, que se respetan como libros clásicos y magistrales. Me parece, que la presente literatura se encuentra en un estado de abundancia y de luxo, que no se cuida mucho de aumentar sus riquezas, y solo procura expenderlas de todos modos, y hacer mas cómoda, y desidiosa la vida de los literatos: lo que puede hacer temible una inminente ruina de la literatura, diciendo Verulamio, no sin fundamento, que muchas veces es causa de miseria y pobreza la opinion de la opulencia. *Inter causas inopia est opinio copia.* Y he aqui el estado de la literatura despues del transcurso de tantos siglos.

Pero para ver mejor en una sola ojeada Epítome. toda la historia de sus progresos y vicisitudes, será del caso recordar brevemente quanto hasta ahora hemos probado en el discurso de este libro. Habiendo empezado á cultivarse la literatura en Asia, y en Egypto no se vió florecer mas que en Grecia, donde dió preciosos y útiles frutos en todos los ramos de las ciencias, de las buenas letras y de las artes liberales. La literatura-

tura griega extendiéndose hasta Roma hizo nacer la romana, la qual es toda griega en el origen, en la índole y en el gusto; pero reducida casi unicamente á las buenas letras, no se dilató y extendió tanto como su madre. Al decaer la griega y la romana, la propagacion del christianismo hizo nacer la eclesiástica, que dentro de poco tambien se obscureció, quedando en Occidente extinguida la luz de los buenos estudios, hasta que compareció otra vez traída de nuevo de las regiones orientales. Los Arabes con sus traducciones y estudios conservaron en parte, y en parte aumentaron las ciencias de los Griegos, y por medio de los Españoles introduxeron en Europa las naturales, hasta entonces no conocidas; los mismos cultivando todos los ramos de las buenas letras hicieron nacer en nuestras regiones una nueva Poesía, y dieron movimiento á la cultura y perfeccion de las lenguas vulgares, restituyendo de este modo á Europa la desterrada literatura. Esta, pasando de España á Francia y á otras Provincias, en el siglo XIV volvió á adquirir

rir su decoro principalmente en Italia, y estudiando los antiguos escritores griegos y latinos, desenterrando toda suerte de libros y monumentos de antigüedad, y promoviendo todos los estudios de ciencias y de buenas letras, llegó finalmente á su mayor lustre en el decantado siglo XVI. Hasta entonces puede decirse, que no habia mas literatura que la griega, ya ampliada, ya restringida, ya corrompida, ya renovada, y ya adornada de nuevo. El gusto y provecho en las ciencias y en las buenas letras, casi todo estaba reducido á entender bien é imitar á los antiguos; y aun en el siglo XVI era antigua toda la literatura. El principio de la moderna debe tomarse del XVII, quando no hubo parte alguna de las ciencias ni de las buenas letras, que no manifestase nuevo semblante, y quando se formó una nueva literatura sobre los fundamentos de la antigua. Finalmente nuestro siglo ha dado alguna mayor extension á las luces de las letras, que habian apuntado ya en el precedente, ha pulido y perficionado algunos descubri-

mientos, que antes no estaban mas que bosquexados, y ha introducido en todas las materias una crítica severa y un gusto filosófico, que ha puesto todas las artes en su aspecto propio, y manifestado sus naturales bellezas. Estos son los progresos, y este el estado actual de toda la literatura.

CAPITULO XVI.

Ulteriores adelantamientos de la literatura.

Pronóstico geométrico de Boscovich sobre la decadencia de la literatura.

QUE progresos, pues, nos faltan hacer en la literatura? El quererla llevar á mayor perfeccion ¿no sería exponerse al riesgo de corromperla? Boscovich (a), aplicando la Geometria á las vicisitudes de la literatura, compara ésta á una curva assíntota, la qual apartandose de una recta se eleva hasta cierto punto, del que no puede pasar, y empieza luego á descender, no solo perdiendo la adquirida elevacion, sino llegando hasta el plano,

(a) *Supl. Staj tom. I.*

no, de donde vuelve á levantarse, alterando continuamente del estado de perfeccion al de decadencia: y haciendo de astrólogo forma un pronóstico geométrico de la ruina de las letras, fundado en que han llegado ya á cierto punto del qual precisamente han de decaer.

Tiraboschi (a) cree, que la prediccion de Boscovich no puede verificarse en las ciencias, las que nunca se apartarán de los descubrimientos hechos, ni abrazarán el error mientras tengan á la vista la verdad; y que el mismo famoso autor de este pronóstico geométrico será en gran parte causa, de que la experiencia de los tiempos venideros convenza la falsedad de su vaticinio, siendo sobrado célebres los descubrimientos que ha hecho en la Geometria, en la Física y en la Astronomia para que puedan olvidarse en tiempo alguno; pero que en las artes liberales y en sus progresos tendrá lugar dicha curva, en la qual habiendose llegado á la mayor altura, no se pue-

Distincion de Tiraboschi de la decadencia de las buenas letras, y de las ciencias.

Ggg 2 de

(a) Tom. I part. III lib. III.

mientos, que antes no estaban mas que bosquexados, y ha introducido en todas las materias una crítica severa y un gusto filosófico, que ha puesto todas las artes en su aspecto propio, y manifestado sus naturales bellezas. Estos son los progresos, y este el estado actual de toda la literatura.

CAPITULO XVI.

Ulteriores adelantamientos de la literatura.

Pronóstico geométrico de Boscovich sobre la decadencia de la literatura.

QUE progresos, pues, nos faltan hacer en la literatura? El quererla llevar á mayor perfeccion ¿no sería exponerse al riesgo de corromperla? Boscovich (a), aplicando la Geometria á las vicisitudes de la literatura, compara ésta á una curva assíntota, la qual apartandose de una recta se eleva hasta cierto punto, del que no puede pasar, y empieza luego á descender, no solo perdiendo la adquirida elevacion, sino llegando hasta el plano,

(a) *Supl. Staj tom. I.*

no, de donde vuelve á levantarse, alterando continuamente del estado de perfeccion al de decadencia: y haciendo de astrólogo forma un pronóstico geométrico de la ruina de las letras, fundado en que han llegado ya á cierto punto del qual precisamente han de decaer.

Tiraboschi (a) cree, que la prediccion de Boscovich no puede verificarse en las ciencias, las que nunca se apartarán de los descubrimientos hechos, ni abrazarán el error mientras tengan á la vista la verdad; y que el mismo famoso autor de este pronóstico geométrico será en gran parte causa, de que la experiencia de los tiempos venideros convenza la falsedad de su vaticinio, siendo sobrado célebres los descubrimientos que ha hecho en la Geometria, en la Física y en la Astronomia para que puedan olvidarse en tiempo alguno; pero que en las artes liberales y en sus progresos tendrá lugar dicha curva, en la qual habiendose llegado á la mayor altura, no se pue-

Distincion de Tiraboschi de la decadencia de las buenas letras, y de las ciencias.

Ggg 2 de

(a) Tom. I part. III lib. III.

de pasar adelante sin volver á baxar. Esta reflexion de Tiraboschi si no tiene el mérito de estar fundada sobre la verdad , ciertamente tiene el de la urbanidad y cortesía , por ser un elogio de aquel célebre astrónomo , que nunca será bastante alabado.

Insubsistencia de esta distincion.

Pero dexando aparte los merecidos elogios del famosísimo Boscovich , y los bien fundados pronósticos de la inmortalidad de sus descubrimientos , y reflexionando unicamente sobre la distincion propuesta por Tiraboschi entre las ciencias y las artes liberales , no veo por qué en esta parte deba ser diferente la suerte de unas de las otras. Si el deseo de una excesiva finura produce la depravacion de las buenas letras , y de las artes liberales , ¿por qué las ciencias no deberán estar sujetas á las mismas vicisitudes? La demasiada sutileza en buscar algunas verdades mas recónditas y abstrusas hace desviar del recto camino , y perder el tiempo en vanas é inútiles especulaciones , de modo que se pongan en olvido las verdades conocidas , y se caiga des-

desde el luminoso estado de las ciencias en la obscuridad de la ignorancia. Voltaire dice , que hay ciertas verdades ingeniosas é inútiles , semejantes á aquellas estrellas , que por estar demasiado apartadas no nos comunican luz alguna. La investigacion de éstas hace disminuir los útiles é importantantes conocimientos , é introduciendo las vanas sutilezas , y sofisterias importunas acarrea la decadencia de los buenos estudios , y la ruina de las ciencias. Si el querer adelantar demasiado en busca de lo bello ha ocasionado daño á las buenas letras , porque las afectadas bellezas han hecho desaparecer las naturales ; el engolfarse en investigaciones de la verdad demasiado sutiles no ha sido menos perjudicial á las ciencias , porque las especulaciones vanas han ocupado el lugar de los conocimientos importantes y utiles. Son muy recientes los exemplos de los perjuicios que las questões escolásticas han causado á la verdadera sabiduría para poner en duda , que el querer adelantar sobrado en busca de la verdad no sea causa de que decaygan las ciencias de

la

la perfeccion adquirida. „En las ciencias „(dice Tiraboschi (a)) tendrá lugar el error „hasta que lleguen á su perfeccion, esto „es, hasta que se descubra y determine la „verdad. Pero quando suceda esto, me „parece que no podrán decaer, con tal „que no se olviden los fundamentos, en „que se apoya la verdad“. Temo que la multitud de materias que trata aquel docto escritor no le haya permitido explicar en este pasage con bastante claridad su pensamiento. ¿En las ciencias tendrá lugar el error hasta que lleguen á su perfeccion? Luego le tendrá perpetuamente, porque jamás llegarán á ella, ni se descubrirán y determinarán todas las verdades como se requiere para la perfeccion de las ciencias; y si en éstas se introduce el error, ¿no decaerán de su excelencia? Tiraboschi tal vez no pensó dar tanta extension á su aserto, y solamente quiso que se entendiese de una questão sola y del descubrimiento de una verdad particular. Dirá, que quando se

(a) Ibid.

se ha descubierto una verdad no tiene lugar el menoscabo de aquella ciencia, ó parte de ella, que la tiene por objeto, con tal que no se olviden los fundamentos en que se apoya la verdad. Pero si se olvidan éstos, como ha sucedido otras veces y es muy facil que suceda, ciertamente tendrá lugar la decadencia de las ciencias; y á este olvido y decadencia podrá conducir el querer adelantar demasiado en busca de nuevas verdades, como el querer juntar nuevas bellezas hace perder las ya adquiridas, y decaer las artes liberales de aquella perfeccion á que habian llegado. Expliquemos este pensamiento con la misma reflexion práctica, de que se sirve Tiraboschi para manifestar el suyo. Ahora sabemos que muchos fenomenos, antes atribuidos á un cierto horror que tenia la naturaleza al vacuo, son efectos de la presion del ayre, y se puede esperar que este horror del vacuo se destierre para siempre de la naturaleza. Pero sin embargo, si volviese á entrar en nuestras escuelas el espiritu de contienda, el amor á las sutilezas y el de-

seo

seo de la disputa, ¿no podremos temer que dexada la experiencia y la observacion, y abandonada y olvidada la noticia histórica de los fenómenos barométricos, se dirija todo el estudio á descubrir con raciocinios dialécticos, y con sutilezas metafísicas, porque en tiempos humedos y procelosos descende el mercurio en los barómetros, y se eleva en los serenos, si debe juzgarse mayor la fuerza de la elasticidad, ó la de la gravedad, y pasando de una cuestión abstracta á otra mas abstracta, venga á olvidarse la verdadera doctrina del peso del ayre, no se sepa ya que éste es la causa de los fenómenos, antes atribuidos al horror del vacuo, y se introduzcan nuevos errores, por haber buscado indebidamente algunas verdades nuevas? Y para recaer en esta ignorancia no será preciso, como dice Tiraboschi, un diluvio universal, ó un general incendio, que consuma todos los libros, y todos los excelentes instrumentos y máquinas ingeniosas, que ahora se hallan hasta en las Provincias menos cultas; basta que los hom-
bres

bres se dexen llevar del deseo de saberlo todo, que gusten de cuestiones abstractas, que vuelvan á estar en uso las especulaciones metafísicas y dialécticas, y que se restituya á las escuelas el placer de las sutiles disputas y controversias ingeniosas. Los libros, los instrumentos y las máquinas quedarán cubiertas de polvo y abandonadas, y por querer descubrir algunas verdades demasiado arcanas y recónditas, se olvidarán las sencillas ya conocidas y decaerán las ciencias del alto grado de perfeccion, adonde felizmente habian llegado. Aun conservando los Griegos los libros de los antiguos y sus buenos maestros perdieron todas las ciencias las adquiridas verdades; los filósofos Griegos unicamente se emplearon en disputas académicas y escépticas, en sutilezas estóycas y peripatéticas y en misterios platónicos, y pusieron en olvido los conocimientos sólidos y verdaderos. Y si los filósofos modernos en vez de seguir la experiencia y la observacion se engolfasen en cuestiones abstractas y en pesquisas demasiado sutiles, ¿no debere-
mos

mos temer igualmente que los adelantamientos de nuestros físicos y matemáticos lleguen á perderse, que se olviden las verdaderas ciencias, y que la ignorancia y el error vuelvan á ocupar nuestras regiones? Por lo qual un estudio mal empleado, y un vano deseo de adelantar con demasia, pueden acarrear daño á las ciencias, no menos que á las buenas letras.

Continuacion.

Veamos ahora al contrario si como los sabios y bien regulados esfuerzos para adelantar en las ciencias han producido en ellas algunas mejoras, asi tambien se han perfeccionado las artes liberales por el estudio de algunos nobles ingenios, que se han dedicado á llevarlas adelante por rectos y seguros caminos. Con las pinturas de Rafael parecia haber llegado el arte á su perfeccion; vino despues Ticiano, y dió mayor belleza al colorido; vino Correggio y supo encontrar una finura y gusto en el claro obscuro, del qual no tenian idea ni Rafael ni Ticiano. Si despues decayó la pintura de la excelencia que se habia adquirido, esto no deberá atribuirse á que

los

los posteriores quisieron añadir nuevas gracias, y nuevos adornos, sino á que no supieron encontrar los que realmente convenian. Si Rafael hubiese vivido mas tiempo ciertamente hubiera perfeccionado mas su arte: luego ¿por qué no podia otro despues de él enriquecerla, sin hacer que degenerase en otros defectos? Lo que se dice de la Pintura y de las artes liberales puede del mismo modo referirse á la Eloquencia, á la Poesía y á todas las buenas letras. Si despues de Craso y de Antonio no hubiese ocupado un Ciceron la cátedra romana, se diría al dia de hoy de Craso y de Antonio lo que se dice de Ciceron; y se atribuiría el corrompimiento de la eloquencia romana á los posteriores oradores, que se hubiesen propuesto superarles. Ahora pues, si Ciceron, que fue posterior á aquellos célebres oradores, quiso conducir la Eloquencia á mayor perfeccion, y lo consiguió felizmente, ¿por qué un ingenio igual al de Tulio no podia despues de él adelantarla mas sin hacerla decaer, y adornarla con nuevas gracias, sin despojarla de las

Hhh 2

que

que tenía adquiridas? Por el trabajo de Corneille y de Racine parecia haber llegado la tragedia al mas alto grado de esplendor; pero sin embargo Voltaire y Maffei la llenaron de nuevos adornos sin mancharla con otros defectos. Y así creo, que las ciencias mal conducidas pueden decaer de su perfeccion, no menos que las buenas artes; que éstas guiadas por sabios y seguros conductores son capaces igualmente que las ciencias de ulteriores adelantamientos; y que si en la curva de Boscovich se quiere dar lugar á los progresos de las buenas letras, deben tenerle del mismo modo los de las ciencias.

Insubsistencia de la aplicación de la curva de Boscovich a las vicisitudes de la literatura.

Pero estoy muy lexos de persuadirme que las vicisitudes de la literatura se expresan con alguna exactitud y verdad en dicha curva. ¿Cuál es aquel punto de perfeccion, del que queriendo pasar las letras es preciso que decaygan? ¿Y por qué deberán éstas mirarse siempre en un estado progresivo, ó retrogrado, y nunca como estacionarias? Hemos visto en este libro la literatura no abandonada de los Grie-

gos pasar en parte á poder de los Romanos, y en parte quedarse toda en el seno de los Griegos sus padres. ¿Cómo, pues, podrá expresarse dicha curva la literatura romana y la griega? Los Arabes se dedicaron con ardor á cultivar todos los estudios; pero la curva ¿llegó á aquel punto, que tuvo entre los Griegos? ¿Dónde deberá colocarse la parte de curva, que indica la literatura del siglo XV? ¿Se pondrá en la parte superior denotando el adelantamiento por el estudio que entonces se hizo del griego, del latin y de toda la antigüedad, ó en la inferior que manifieste la decadencia por el abandono en que se dexó la lengua vulgar? ¿Qué profundidad de la assintota será bastante para señalar el grado de abatimiento y baxeza, en que quieren los Italianos que hubiese caído la literatura del siglo pasado? Los Franceses al contrario ¿la no harán comparecer superior aun á la de los Griegos? Y la república literaria en general ¿no la considerará como mucho mas elevada de lo que se habia visto en el siglo antecedente? ¿Cómo explicará los pro-

gre-

gresos que se han hecho en el presente, ya sean rápidos, ó lentos? ¿Deberá ponerse la curva en el sumo punto? ¿Deberémos temer una tan pronta decadencia? ¿Estaremos acaso tan altos, que no se pueda subir mas, y sea preciso temer una inminente caída? Yo ciertamente soy de sentir, de que aun estamos muy lexos de llegar á la perfeccion, y que en las buenas letras igualmente que en las ciencias es vana la prediccion, que amenaza la ruina de la literatura por haber ya llegado á lo sumo. Tal vez con mayor fundamento cree Verulamio (a), que ocasiona mucho perjuicio á las letras la opinion de que las revoluciones de los tiempos causan ciertos fluxos y refluxos en las ciencias, creciendo éstas en algunos, y menguando en otros de modo, que luego que han llegado á un cierto grado no pueden pasar mas adelante. Reflexion en verdad mas util que los pretendidos pronósticos, y que habiéndose hecho á fines del siglo XVI debe humi-

(a) *Nouv. borg. lib. I.*

millar mucho la soberbia del nuestro, porque acredita que ya en aquel tiempo, en que nosotros apenas creemos haber empezado la cultura de las ciencias, se encontraban muchos presuntuosos, que pensaban haber llegado á la perfeccion, como en el dia lo pensamos nosotros.

Algarotti siguiendo tambien las imágenes geométricas toma otro rumbo, y compara los estudios del humano ingenio á una hipérbola. „ Los progresos (dice (a)) „ que el hombre hace en las artes, se po- „ drán manifestar con bastante propiedad „ por las ordenadas de una hipérbola, ó „ de qualquiera otra curva, que vá á una „ assíntota, y los tiempos que uno emplea „ en hacerlos se expresarán por las abcisas „ de la misma curva. Al principio va ra- „ pidamente tras la assíntota, pero en el „ progreso corre un larguísimo espacio an- „ tes de acercarse algun tanto, y no llega „ á tocarla sino en un tiempo infinito“. No puedo formar una idea bastante clara de

Otra curva
de Algarotti
vanamente
aplicada.

(a) *Pens.*

de que las *ordenadas* y *abscisas* sirvan con alguna exactitud al pretendido fin de Algarotti; pero de qualquier modo que quieran tomarse dichas líneas, ¿qué nueva curva del todo irregular deberá inventarse para expresar los progresos de las letras, lentos al principio en los Griegos, después veloces, y luego otra vez tardos? ¿los poquissimos hechos después en el largo intervalo de muchos siglos? ¿y la rapidéz con que el entendimiento humano se ha ido acercando á su perfeccion en pocos años de estos últimos tiempos? Parece que estos filósofos quieren poetizar, y con el auxilio de las imágenes geométricas divertir al entendimiento, antes que hablar filosóficamente con solidéz, y darnos las verdaderas y justas ideas de las vicisitudes de la literatura. Yo creo que en tales figuras no hay mas de verdadero que la assíntota para expresar el aumento y la decadencia de las letras; puesto que ni nunca han decaído tanto, que se hayan borrado todas las pisadas, y apagado todas las luces, de modo que no pudiesen des-

cender mas; ni al contrario, jamás se han elevado tanto que no les quedáse que ascender; ni se deberá esperar que los progresos de nuestros posteriores sean capaces de llegar á aquel punto, del qual no se puede pasar mas allá sin peligro manifesto de ruínosa caída. *Multum* (diremos con Séneca (a)) *multum adhuc restat operis, multumque restabit, nec ulli nato post mille secula praecludetur occasio aliquid adhuc adjiciendi*. Esperemos, pues, que nuestros estudios bien regulados puedan aún servir para elevar mas la magnífica fábrica de la literatura, antes que ocasionarla detrimento y ruina.

Pero ¿qué deberemos hacer para conseguir tan laudable fin? Para dar una perfecta respuesta á esta pregunta ciertamente no basta un grueso tomo, ni el ingenio y estudio de un hombre solo, por perspicaz y agudo que sea, y aunque esté dotado de una profunda doctrina y vasta erudición; quanto menos un solo capítulo de

Tom. II. llii es-

(a) Epist. LXIV.

Proyectos para el adelantamiento de la literatura.



esta pequeña obra , y una corta meditacion de mi tardo y estéril entendimiento. Verulamio , que publicó tantos proyectos excelentes y utiles para promover el honor y aumento de la literatura, propuso uno que vale por muchos , y que puede decirse que los abraza todos. Deseaba una Academia, ó un colegio de hombres doctos y versados en todas las facultades, que solo se empleasen en censurar las disciplinas , en señalar las partes que encontrasen faltas , y en designar los trabajos que creyesen utiles, ó necesarios para el verdadero engrandecimiento de la literatura. Una Academia, que solo se dirigiese á este fin se hace todavia mas deseable á vista de los millares de Academias , que cada dia se establecen en todas las ciudades de Europa, y de los pequeños objetos que comunmente toman por blanco en las grandiosas expediciones literarias , que proponen. Una sola cuestión , un leve objeto enardece á veces la fantasia de algunos académicos poseidos del entusiasmo de su ciencia predilecta , y esto solo basta para dar movimiento á una

gran-

grande y costosa empresa , de la qual despues de tantos gastos y fatigas , despues de tanto aparato y estrépito , resulta poca ó ninguna utilidad á las letras. ¿Quánto no han trabajado las Academias para observar el paso de Venus baxo el disco solar? Dá compasion el afanado Gentil, que abandonando la Francia , y navegando mares interminables , hecho juguete de las ondas y de los vientos , sufriendo contratiempos y borrascas , va de isla en isla , y llegando por ultimo á Pondichery , forma su observatorio no sin gasto y fatiga , prepara con cuidado los instrumentos astronómicos , y se reputa muy feliz y dá por bien recompensadas sus pasadas desgracias , porque finalmente llega el momento de poder observar su deseada Venus ; quando he aqui que en el cielo sereno aparece una pequeña nubecilla , que como burlandose de las empresas académicas , se pone entre Venus y el sobresaltado observador cabalmente en aquel momento en que se verificaba el suspirado paso , é impide todo el fruto de tan largos viages y de tantas expensas y

Iii 2

tra-

trabajos. El singular estrépito que ha causado en todo el mundo el deseo de tener una justa medida terrestre de un grado celeste, podrá tal vez dar motivo en los siglos venideros para acusar la vanidad y ligereza del nuestro. Todos los astrónomos y Monarcas se han empeñado en hacer que conozcan los hombres si en un lugar, ó en otro ocupa un grado celeste mayor, ó menor espacio de terreno; y despues de tanto aparato es preciso confesar, que han servido poco los trabajos académicos, que no son enteramente conformes las observaciones barométricas con las astronómicas, que las montañas intermedias pueden haber atraído la péndula señalando un grado celeste qual no es en realidad, que la tierra puede tener una desigual curvatura, y en suma, que aun no se sabe nada mas de lo que habia dicho Newton, y que estamos casi al principio en este ruidoso y célebre negocio. Ahora, pues, si en tales expediciones no solo se hubiese puesto la mira en un punto astronómico, sino tambien en otros objetos importantes, en que in-

interesan la Física, la Medicina, la Política y todas las ciencias, ¿quántas mayores ventajas no hubieran resultado á la sociedad, y quánto mas honor y aumento no hubiera conseguido toda la literatura? Mas utiles han sido algunas observaciones de otros fenomenos que casualmente, ó por entretenimiento han hecho los doctos viajeros empleados en tales comisiones, que quantos conocimientos se han adquirido sobre el objeto de sus empresas. Las noticias médicas, que adquirió Hell en su viaje septentrional, han logrado mas universal fama que sus observaciones astronómicas. Los viages de Ulloa, Condamine, Gentil y otros semejantes, mas se leen por los conocimientos físicos y naturales, que alli se encuentran, que por los astronómicos, que eran el unico fin á que se dirigian sus fatigas. La Botánica, la Historia natural, la Medicina y toda la Física hubieran presentado objetos mas dignos de la consideracion de los doctos académicos, si se hubieran propuesto su adelantamiento, que la simple observacion de un grado celeste,

te, y la trabajosa medida del correspondiente espacio terrestre. Si una academia, ó cuerpo de hombres versados en todas las facultades se emplease unicamente en regular semejantes expediciones, no se dirigiria el estudio al provecho de una sola ciencia, sino al de todas, y se mejoraria toda la literatura. ¿Quánta mayor utilidad hubiera logrado la misma Astronomia si las miras académicas se hubiesen extendido á objetos mas vastos? De Luc propone (a) como utilissima al adelantamiento de la Astronomia la construccion de un observatorio en las elevadas cumbres de los Alpes, donde en una atmosfera mas clara y libre de vapores y exhalaciones terrestres se presentará el cielo mas lleno de estrellas y de cometas, y los ojos podrán tal vez descubrir muchas novedades celestes, que ni tan solamente han llegado á imaginarlas los astrónomos. En la altura de los Andes y de las montañas de la Laponia se junta á lo puro y claro del ayre

(a) *Lettr. phyt. & mor. sur les mont. etc. lett. X.*

la proporcion de observar dos emisferios muy diferentes del nuestro, y los académicos observadores hubieran podido acarrear mucha mayor utilidad á la Astronomia con el examen de quanto les presentase de nuevo aquel cielo, que con la simple medida del grado que se propusieron conseguir. Por mas que la Astronomia sea la ciencia predilecta de los matemáticos, y de los Soberanos, y la parte mas cultivada de toda la literatura; sin embargo está todavia muy lexos de su perfeccion, y el cielo puede aun llamarse un país tan desconocido de los hombres como la misma tierra. Maupertuis se lamenta, de que por juzgar los astrónomos cumplida y perfecta su arte, no son los observatorios astronómicos de tanta utilidad como debieran ser para los progresos de la Astronomia, no pensandose comunmente en otra cosa, que en hacer y volver á hacer una y mil veces las observaciones de la altura del sol, de la luna y de algunas estrellas con sus pasos por el Meridiano. En efecto ¿quántas otras cosas faltan observar, que podrian

des-

descubrir muchas nuevas é importantes verdades? Bailly en su excelente discurso sobre los cuerpos luminosos se inclina á creer, que asi como la tierra con la Luna, y Júpiter y Saturno con sus satélites se mueven al rededor del Sol, asi puede revolverse el Sol mismo con todo el sistema solar al rededor de otra lumbrera de mayor magnitud. De la Lande encuentra un movimiento de translacion del Sol y de todo su sistema, que examinado por los astrónomos venideros servirá tal vez para verificar la ingeniosa conjetura del sagaz y advertido Bailly. La Luna como cuerpo el mas vecino á la tierra es ciertamente el mas conocido, y el mas doméstico y familiar á los astrónomos. Pero sin embargo un punto luminoso, que recientemente ha observado Ulloa en un eclipse total de Sol, basta para hacer titubear á los mas versados en la contemplacion de aquel astro tan conocido. Digamos, pues, que la Astronomia misma, que parece ser la ciencia, que ha hecho mayores progresos, se encuentra todavia muy á los principios de

de la larga carrera que tiene que hacer. Luego no será un temerario atrevimiento afirmar, que hasta ahora los venerables legisladores de la literatura, deslumbrados de algun objeto particular, que se les ponía delante, no han atendido debidamente á las famosas empresas literarias que han propuesto, y que esto ha sido causa de no cogerse aquellos frutos, que se podian esperar de tanto aparato y estrépito. Por lo que sería sumamente util á las letras una Academia, que proponiendose unicamente el acudir á las necesidades, y suplir las faltas de la literatura, no sujetandose á disciplina alguna en particular, y abrazandolas todas con indiferencia socorriese aquella parte que encontrase necesitada, y comunicase á todas su benéfica influencia. Pero este Colegio de censura literaria de Verulamio creo que quedará, como la Atlantida y tantos otros bellisimos proyectos, sepultado en las obras de aquel literato político, y nunca se verá puesto en execucion, ni producirá el deseado efecto. Maupertuis y otros filósofos han propuesto estableci-

Tom. II. Kkk mien-

mientos, y han formado proyectos para el mayor adelantamiento de la literatura, pero todos estan olvidados; y tantas magnificas fábricas, erigidas en la fantasia de aquellos grandes hombres, han quedado disipadas y dispersas. Estoy muy lexos de quererme meter á legislador de la república literaria; pero sin embargo, con ingenuidad y con el unico fin de excitar los estudios de otros mas capaces que yo de manejar tales materias, iré proponiendo de quándo en quándo en el discurso de esta obra algunos adelantamientos, que en mi concepto podrán hacerse en cada materia; y ahora para concluir este tomo unicamente señalaré algunas de las infinitas cosas, que deberán decirse sobre este punto.

Cuidado en
conservar
los conoci-
mientos ad-
quiridos.

Primeramente creo que antes de pensar en la adquisicion de nuevos conocimientos se debe poner todo cuidado en no perder los adquiridos, y en tenerles siempre á la vista. Muchas veces consumimos las fuerzas de nuestro entendimiento en largos y pesados trabajos yendo en busca de algunos conocimientos, que antes les

han buscado y encontrado otros, y que por negligencia de nuestros mayores nos parecen ahora del todo nuevos. ¿Qué importa que Apolonio Mindio, ó bien sean los Caldeos lleguen á descubrir á fuerza de observaciones astronómicas, que los cometas tienen estable y fixa su orbita como los planetas, y que guardan en ella su curso regular y constante, si esta noticia se olvida y desprecia, y es preciso que Ticon emplee despues mucho tiempo y trabajo para sacarla del olvido? ¿Qué importa que la escuela de Pitágoras con largas y atentas meditaciones haya llegado á conocer que no es el sol quien hace su curso al rededor de la tierra, sino que ésta se mueve al rededor de aquel, si el mismo conocimiento ha de costar mucho examen á Copérnico y á Galileo, y despues de muchos siglos ha de ser contradicho como una peligrosa novedad? En vano Arquimedes se tomó el trabajo de descubrir muchas importantes verdades en la Mecánica y en la Hidrostática; porque éstas en vez de servir para la comun utilidad

Conoci-
mientos de
los anti-
guos pues-
tos en olvi-
do.

dad se perdieron dentro de poco, y para adquirir las de nuevo fueron precisos largos siglos y las fatigas de muchos ingenios. Yo no promoveré la opinion de los que quieren que los antiguos hayan conocido todo quanto tenemos de los modernos: dexo que el erudito Huet en su *Censura de la Filosofia* de Cartesio llame á juicio á este grande hombre, y quiera que todas sus opiniones sean otros tantos plagios: dedíquese Regnauld á probar á su modo el antiguo origen de la Filosofia moderna: promueva Feyjoó con su juiciosa crítica la resurreccion de las artes y de las ciencias; ponga á la vista el docto Dutens el antiguo origen de los descubrimientos atribuidos á los modernos; pero yo ciertamente no podré reducirme á creer, que los grandes maestros de nuestros siglos hayan sido astutos ladrones, antes que atentos filósofos, y hayan querido enriquecerse con los trabajos agenos, haciendo con desdoro suyo que compareciesen como propios, y usurpando las alabanzas debidas á otros; aunque sí diré, que si aquellas verdades, que

bib

s. XXI

aho-

ahora se sacan de los antiguos, hubieran estado antes expuestas á la comun noticia, se hubiera ahorrado á nuestros filósofos el tiempo y trabajo, que hubieran podido emplear en otros descubrimientos. Si es cierto, como dice Jansonio, que Galeno conoció ya los conductos salivales, de cuyo hallazgo se atribuye la gloria al famoso Dinamarqués Stenon; que el suco pancreático, las glándulas intestinales, las venas lácteas, la circulacion de la sangre, la insensible transpiracion de nuestros cuerpos, y en suma casi todas las novedades médicas y anatómicas, de que se jactan los profesores modernos, fueron conocidas de los antiguos, lo que igualmente mostró Almelveen en su libro intitulado *Inventa Nov. Antiqua*, y tambien lo hace ver al presente Perilhe en su docta *Historia de la Cirugia*; ¿qué daño no ha causado á la Medicina, á la Cirugia, y á la Anatomia el haberlas dexado olvidar? ¿Quántos otros descubrimientos importantes no hubieran podido hacer Harveo, Santorio, Aselio y otros con el tiempo y estudio,

que

que empleaban en hacer r sucitar los que estaban sepultados en los libros de los antiguos? Vemos al presente fatigarse los eruditos antiquarios para encontrar la composicion de que se valian los arquitectos antiguos para dar firmeza y consistencia   la cal, y para hacer que sus inmortales fábricas resistiesen   las injurias de los tiempos. Los químicos y naturalistas modernos jamás han podido ablandar el marfil, ni hacer flexible el vidrio, como se dice que lo consiguieron los antiguos, á quienes tenemos por toscos   ignorantes en los conocimientos naturales. Todo esto, pues, prueba en mi concepto la necesidad de tener una exacta cuenta de todas las noticias, de todos los descubrimientos y de todas las verdades de qualquier genero que sean, que ya se han encontrado, y que cada dia se van encontrando. Porque si no ponemos cuidado en formar esta obra tan util,   por mejor decir necesaria, deberemos justamente temer, que los venideros tendrán que cansarse de nuevo para volver á encontrar aquellos mismos descubrimien-

Conoci-
mientos de
los m der-
nos olvida-
dos.

tos

tos que ya hallaron los antiguos, y que los modernos   costa de muchas dificultades han hecho renacer nuevamente. Son freq entisimos los exemplos de invenciones muy recientes, que desde luego se han puesto en olvido, y no han vuelto á salir   luz sin grande trabajo de los posteriores filósofos, para que no juzguemos bien fundados nuestros temores. Sea lo que fuese del descubrimiento del uso de de la péndola para la medida del tiempo, que Bernad atribuye á los Arabes, lo cierto es, que apenas fue despues encontrado por Galileo, quando le olvidaron los fisicos, y no se hubiera hecho mas mérito de una tan util invencion, si Hugenio no hubiera llegado   descubrirla por otro camino.   Puede haber hallazgo mas importante ni mas glorioso que el arte de hacer hablar los mudos? Y sin embargo habiendolo encontrado y puesto por obra despues de la mitad del siglo XVI el Español Pedro Ponce, dur  poco tiempo, y aun despues de haberle renovado otros Españoles Manuel Ramirez y Pedro de Castro, se olvi-

Arte de
hacer ha-
blar los mu-
dos.

do

dó inmediatamente, y fue tenido por nuevo, quando hácia fines del siglo pasado le promovió Vallis en Inglaterra, y Amman en Holanda; pero ni aun entonces puede decirse, que con el trabajo de un Inglés y de un Holandés gozáse de mas permanente consistencia y duracion de la que habia conseguido por medio de los Españoles: y el estrépito que ha causado Pereyra hácia la mitad de este siglo enseñándole en París, puede probar quán admirable y nuevo pareciese aun en este tiempo. En el presente siglo hemos visto conmovida toda la Europa por examinar, confirmar y ampliar la utilísima doctrina de los pulsos de Solano de Luque. Nihell, Layard y otros médicos de Inglaterra; Van-Swieten, Vetsch y otros de Alemania; Logman y Nábbers de Suecia y de Dinamarca; Sauvages, Fouquet y los mas famosos de Francia y de otras naciones traduxeron, comentaron, ilustraron y enriquecieron con nuevas observaciones el tratado de los pulsos del célebre Solano. Apenas hace quarenta y tres años que ha muerto, y aunque hasta mu-

Doctrina de
Solano de
Luque.

cho despues de su muerte no se esparció la fama de su obra por medio de la traduccion inglesa de Nihell, y la francesa de Virotte, al día de hoy ya no se nombra Solano, y se ha puesto en olvido su doctrina. Si esto sucede á los descubrimientos en que tanto interesan la vida civil, y el bien de la sociedad, ¿quánto mas deberá temerse de los que se fundan en las especulaciones, y no producen una utilidad tan manifiesta? Sea, pues, el primer cuidado de los promovedores de los progresos literarios formar un exacto catálogo de todos los descubrimientos que hasta ahora ha hecho el ingenio humano, ponerles á la vista y hacerles familiares para que no se pierdan, y para que á los venideros no les cueste nuevos trabajos el encontrarlos.

Para conseguir mejor este fin será conveniente escribir una historia bien extensa de los progresos del entendimiento humano. Esta historia la propone tambien d'Alembert como propia para promover el estudio y la emulacion de los literatos, y cree que una obra de esta calidad se halla

Historia general de las ciencias y de las artes.

ya formada en el diccionario enciclopédico; pero á mí me parece que está aun muy lejos de haberse hecho, y que ha de ser una obra tan distinta de dicho diccionario, que de ningun modo pueda confundirse con él. D' Alembert dice (a) que la referida historia de las artes y ciencias abraza quatro grandes objetos, esto es, nuestros conocimientos, nuestras opiniones, nuestras disputas y nuestros errores. Si estos grandes objetos se hallan bien desempeñados en la enciclopedia, podrá decirlo qualquiera que haya leído dicha obra. Nosotros entre tanto dexando aparte el diccionario enciclopédico, diremos del sobredicho plan, que la historia de las disputas de los hombres, aunque pueda ser curiosa y agradable, no parece tan importante, que merezca un lugar distinguido en la historia general de las ciencias y de las artes. Basta que se expongan con erudito y filosófico cuidado todos los conocimientos adquiridos, y todos los caminos por donde se ha llegado á seme-

(a) *Mel. etc. IV El de phil.*

jante adquisicion, los quales tal vez podrán conducir á otros nuevos, y acaso mas importantes. Basta que al describir las opiniones se manifiesten en su verdadero semblante, y se propongan no solo los fundamentos, que las han hecho nacer, sino tambien los que se oponen á su establecimiento. Basta que formando el triste y desahagible quadro de los errores se haga tan instructivo, quanto es desagradable, y señalando los caminos, que han conducido al precipicio al entendimiento humano, se dé despues algun consuelo, manifestando á los hombres arrepentidos de sus yerros, y á lo menos dexando el error, ya que no puedan comprehender la verdad. Basta en suma, que con puntualidad filosófica se sigan las huellas que nos ha dexado el entendimiento humano en la adquisicion de las ciencias, en la formacion de las artes, y en el adelantamiento y perfeccion de unas y otras.

Antes de entrar en la investigacion de medios conducentes para aumentar la literatura, y procurarla nuevos conocimientos,

Libros magistrales.



tos, es preciso en mi concepto facilitar la adquisicion de los que yase han adquirido. Para aprender una ciencia necesitamos leer infinitos libros por no haber alguno, que nos instruya plenamente en las materias que trata, y estos libros de que ahora estamos faltos deberán ocupar los primeros cuidados de los promovedores de la literatura; los libros que deseamos, y que serán muy utiles para el adelantamiento de las ciencias, son los que conducen á los estudios desde los primeros elementos de las ciencias hasta sus mas recónditos misterios; los que explican y demuestran claramente cada proposicion; los que por sí solos bastan para dar una plena y completa instruccion de quanto debe saberse en la materia que tratan; en una palabra, los que evitan la necesidad de tener otros libros. Verulamio se lamenta de la suma escasez de libros en medio de tan excesiva y enorme abundancia de ellos, que ya no pueden caber en los edificios mas vastos de las bibliotecas. Una tan superabundante copia perjudica mucho á los verdaderos progresos de las letras, porque el

tiem-

tiempo que se emplea en su lectura, que es la mayor y mas preciosa parte de nuestra vida, se roba, digamoslo asi, á la meditacion y al cuidado de hacer ulteriores adelantos. Pero esta abundancia de libros, dice Verulamio, no se ha de quitar borrando los ya escritos, sino escribiendo otros mejores, *ut tamquam serpens Mosis* añade, *serpentes magorum devorent*. Ahora pues, estas serpientes de Moises, que se traguen las de los Magos, estos libros, que quiten la superabundancia de los otros, estos podrán ser los libros que insinuamos; libros que traten cumplidamente las materias; y libros que instruyan plenamente al lector sin que se vea en la precision de examinar otros. Qualquiera que hubiere leído una y mas veces con atencion alguno de tales libros, y hubiese penetrado á fondo, y comprendido la doctrina que en ellos se contiene, podrá justamente creerse instruido en quanto hasta ahora se sabe sobre tal asunto, y estará en estado de engolfarse en ulteriores progresos sin miedo de perder sus trabajos en investigaciones hechas por otros.

Pe-

Pero estos catálogos de los descubrimientos y de las verdades conocidas; estas historias de los conocimientos, de las opiniones y de los errores de los hombres; estos libros completos, y que instruyan plenamente en las materias científicas, es cierto que servirán para facilitar la inteligencia de las facultades, y podrán abrir el paso á los estudiosos para adquirir las ciencias; pero no ocasionarán á éstas mayores progresos, ni serán bastantes para promover su acrecentamiento. Y así es preciso que nos dediquemos á buscar algún medio oportuno á este fin.

Cuidado
de verificar
las noticias
no ciertas.

Para adelantar en las ciencias desde luego se piensa en nuevos descubrimientos; pero yo creo que sería mucho mas util que antes se procurase verificar, perfeccionar y aclarar los inventos de los otros, que aun no han sido universalmente recibidos. ; No es digno de singular sentimiento, que mientras los hombres corren con ambicion tras la gloria de descubrir novedades frívolas, no podamos estar ciertos y seguros de los importantes descubrimientos de

de nuestros mayores? Muchos aseguran infinitas virtudes medicinales de la electricidad y del magnetismo, y otros las niegan con la misma confianza. El sacarnos, pues, de esta incertidumbre ¿no será mas util que todos los descubrimientos? La Botánica y la Historia natural estan llenas de cosas que unos afirman y otros niegan, y no sabemos á quien deba darse credito. Luego el verificarlas y ponerlas en su verdadero semblante sería un trabajo mas conveniente á aquellas ciencias, que la fatiga, muchas veces inutil, de ir en busca de otras no conocidas. Tenemos muchas academias ocupadas en juntar algunas disertaciones para publicar un libro, y presentar á menudo falsedades inútiles con título de descubrimientos; pero ; cuánto mas util sería una, que solo atendiese á examinar las novedades que se publican en la república literaria; ; Quántos nuevos métodos se proponen en las Matemáticas, y quántas nuevas teorías se anuncian en la Física, cuya verdad y utilidad no puede ser conocida de todos? Pertenería á la Academia el examinarlas con

con, exactitud y el dar despues una noticia imparcial de su verdadero mérito. Se acumulan nuevas observaciones y nuevas experiencias; pero no podemos saber quanta fe deba darse á la exactitud y veracidad del que las refiere. La Academia podria examinar cada cosa de por sí, informarse de la pericia y diligencia de los observadores, ó experimentadores, de la perfeccion de los instrumentos y de otras circunstancias, que acompañan á las observaciones y á las experiencias, repetir una y otra vez las anunciadas operaciones, y ultimamente participar al público las results de su examen. ¿Quántas questões no se han agitado por largos años en la Europa literaria, que fundandose en hechos parecia que debian terminarse en poco tiempo? La Academia cuidaria de decidir los pleytos, y resolver las questões aclarando la verdad. Un particular, llevado del calor de sostener su opinion, puede equivocarse en los hechos, puede no mirarlos en todos los aspectos que presentan, puede pasar por alto las circunstancias, que hacen variar del todo la substancia,

tan-

ancia, puede sencillamente engañarse y puede maliciosamente querer inducir á otros al error. Una Academia no está tan sujeta á semejantes equivocaciones: observa uno lo que se oculta á otro, y la verdad escondida á un particular se descubre á un cuerpo, y por su medio se manifiesta á todos sin peligro de alteracion. La Academia deberia ser entonces un tribunal supremo, que juzgáse todas las causas pertenecientes á las ciencias; y en mi concepto un tribunal semejante podria ser mas ventajoso á la literatura, que lo han sido hasta ahora tantas compañías de descubridores, que vemos en toda Europa.

Sería utilísimo para el adelantamiento de la literatura un estudio antiquario, que hasta ahora no tenemos aun despues de las fatigas de tantos eruditos, que han examinado la antigüedad en todas sus partes. La Historia, y las buenas artes han sido siempre el objeto de los estudiosos de la Antiquaria: para conocer las acciones, usos y costumbres de los antiguos, y para comprehender su gusto en las buenas letras y en

Antiquaria
científica.

Tom. II.

Mmm

las

las artes liberales, se leen una y muchas veces los libros antiguos, y se miran y contemplan con toda atención los monumentos de la antigüedad; pero un estudio semejante no se ha puesto en uso, ni se juzga útil para hacer progresos en las ciencias, y aun no se ha formado una Antiquaria, que pueda llamarse científica. Las copiosas y claras luces que han adquirido los modernos hacen que se desprecien las obras científicas de los antiguos, como que nada pueden presentarnos que ó no sea falso, ó no se vea propuesto con mayor claridad y perfección en las de los modernos; y comunmente se cree, que aunque la lectura de los antiguos debiese ser útil, y acaso necesaria en los siglos de la ignorancia, en las luces presentes nada puede ayudar á los estudios científicos. Pero yo soy de opinion, que este genero de lectura es ahora mas necesario que nunca para facilitar los progresos de las ciencias. En los siglos oscuros los lectores solo podian ver aquello que los antiguos les habian mostrado bien claro; pero ahora que se tienen otras luces, y

que se lee con mas conocimiento, una sentencia no entendida antes, y una opinion reputada hasta aqui como absurda y errónea, puede hacer que se descubra una singularísima verdad de la naturaleza, que tal vez nunca hubiera ocurrido á la mente combinadora de un filósofo inventor. Un escultor docto, y un perito arquitecto, contemplando las pequeñas reliquias de una estatua, y las pocas ruinas de una fábrica, saben juntar todas las proporciones y volver de algun modo á su primitivo estado las destruidas obras, quando tantos otros pisan mil veces los mismos vestigios de la antigüedad sin llegar á conocerlos. ¿Quántos eruditos de los siglos precedentes habian leído en Plutarco la doctrina de la armonía pitagórica aplicada al movimiento de los cielos, sin poder sacar de ella la menor luz para la inteligencia de las verdaderas leyes del curso de los planetas? En este siglo Gregory (a) y Maclaurin (b) con la luz de la moderna filosofía han descubier-

Mmm 2

bier-

(a) *Astr. Pref.* (b) *Disc. prel. à la fil. Neut.*

bierto dichas leyes con tanta claridad, exactitud y precision, que parece no haberle quedado otra gloria al gran Newton que la de haber dexado la metáfora de la música, y la de haber aplicado la doctrina pitagórica á la atraccion. ¿Quántos filósofos preocupados comentadores de Platon, y quántos médicos ciegos adoradores de Hipócrates habian llenado de misteriosos absurdos aquellos pasages mismos de sus autores, de los quales Buffon ha sabido sacar despues doctrinas curiosas é importantes? Cada día se descubren maravillas en la Historia natural, que sirven para confirmar lo que dexó escrito Plinio siguiendo á los antiguos, y los modernos creyendose mas ilustrados despreciaban como falsedades ridículas: se tenia por una extrañeza de Seneca el pronosticar, que con el tiempo se descubriría un nuevo mundo, y que algun día sería conocido y anunciado el curso de los cometas, y ahora por las navegaciones, observaciones y cálculos de los modernos se ven verificadas estas predicciones; y quanto mas se aumentan las luces de los naturalis-

listas y filósofos, tanto mas veneran los modernos á Plinio, á Seneca y á los antiguos. Cada día vemos que los críticos mal contentos tratan como falso é inutil qualquier descubrimiento, y le acusan de plagio diciendo, que ya fue conocido de los antiguos; pero ¿quánta mayor utilidad hubieran acarreado á las ciencias estos rígidos censores si antes hubiesen hecho ver á todos aquellas verdades, que ahora nos descubren en los antiguos. Luego si un filósofo atento y de profunda meditacion, enterado de la materia que lee, examináse con cuidado los antiguos, encontraria ahora en sus libros aquellos descubrimientos, que los críticos venideros tal vez juzgarán ser extraidos de ellos, despues de haber costado á los filósofos atento estudio y largos trabajos el sacarlos del fondo de la naturaleza. Seneca, Plinio, Diógenes, Laercio, Plutarco y otros Griegos y Latinos, y singularmente aquellos que refieren las opiniones de otros Filósofos, podrán suministrar materia para muchos descubrimientos á uno que piense profundamente; y la aten-

ta lectura de los antiguos será tal vez tan fecunda de gloriosos inventos para los filósofos, quanto lo ha sido hasta ahora para los antiquarios.

Lectura de los libros de los tiempos baxos. Pero ademas del estudio de los antiguos conviene descender á los tiempos baxos, y examinar con atención los escritos de los Arabes y de algunos Latinos poco apreciados. No creo que la *Historia de las plazas fuertes* del árabe Maidani citada por Herbelot pueda dar muchas luces á la Arquitectura militar en el estado que ahora se encuentra, aunque un juicioso táctico tal vez podrá sacar de ella algun provecho examinando la construccion de las plazas de aquella gente, que por algun tiempo tuvo sujeta á su imperio gran parte de la tierra. Pero ¿no sería muy util á la milicia y á la vida civil, si se pudiese encontrar el arte de preparar el hierro de modo que no pueda romperse ni embotarse el corte, propuesto por Alkindi en la obra *De arte ferri ita parandi ut gladii acies nec infringi, nec hebetari possit*? Y no dudo que podría dar muchas luces á un experto químico

co la obra del mismo Alkindi *De tincturis & coloribus*, ambas citadas en la *Biblioteca arábica de los Filósofos*. Merece ser leida de los químicos y filósofos la obra de un árabe, que se dedica á confutar á los químicos charlatanes, que se jactan de poseer el arte de hacer oro, y la de otro, que escribe para probar que no puede adquirirse la Filosofía sin el estudio de la Matemática. ¿Quién sabe cuántas verdades habrá explicadas en la obra *De la Estática* del docto Algazelo, que estuvieron ignoradas en Europa hasta que las manifestaron Stevin, Guido Ubaldo y Galileo? ¿Y cuántas se podrían tal vez encontrar que no han descubierto aun nuestros mecánicos? El título mismo de una obra del antes citado Alkindi *De his quæ aquis innatant, & de his quæ immerguntur* ¿no basta para hacernos creer, que en ella se tratan las mismas verdades propuestas antes por Arquímedes, y renovadas despues por Galileo? Dexo aparte el descubrimiento del uso de la péndola afirmado por Bernard, y otras utiles invenciones, que ahora se empiezan á atribuir á los

Arabes, y solo digo que en los escritos de estos, y en las obras de Ruggero Bacon, de Alberto Magno, de Raymundo Lulio y de aquellos pocos, que en los tiempos bajos tuvieron alguna tintura de la buena Filosofía, seguramente se encerrarán muchas importantes verdades, que merezcan ser publicadas. Sé muy bien que todas aquellas obras están tan llenas de pasages oscuros, de pensamientos ridículos y de opiniones insubistentes, que con razon parecerá á muchos no merecer el tiempo y trabajo que costaría á los filósofos su lectura. Pero tambien sé quan diferentes son los ingenios, y quan várias las inclinaciones de los hombres; y que muchos emplearán con gusto largas horas en leer, y no podrán sufrir la molestia de un momento de meditar y de observar; y otros estarán dotados de sutil y penetrante sagacidad para hacer en vista de la simple proposicion de un autor descubrimientos, que inutilmente buscarían por sí mismos en el gran libro de la naturaleza.

Lectura de los libros modernos.

Con mayor cuidado se han de leer los

au-

autores modernos, singularmente los clásicos y magistrales, siendo indubitable que en cada uno de ellos se encierran muchos conocimientos, que nunca han observado los lectores, y son bastantes para hacer útil é importante el trabajo de quien se dedique á descubrirlos. Ningun escritor expone en sus libros todo quanto sabe, sino que unicamente explica las razones pertenecientes á la materia que trata; y son raros los que por incidencia no tocan algunos puntos en que se descubren ciertos rasgos, que hacen ver á los eruditos, que en la doctrina del autor se encuentra mucho mas de lo que dice. Ahora pues, estos puntos apenas indicados, estas señales, estos indicios y estas insinuaciones son las que examinadas por personas inteligentes pueden producir muchos descubrimientos. Bastan pocas pinceladas de una mano maestra para que un buen pintor sepa formar sobre ellas un quadro excelente. Leyendo el primer diálogo de los *Sistemas del mundo* de Galileo se ven señales muy claras de aquella ley del movimiento, que manifestada

Tom. II.

Nnn

des-

despues baxo el nombre de *Ley de continuidad* contribuyó no poco á hacer mas y mas glorioso el nombre de Leibnitz. Y no dudo afirmar, que las dos obras mas famosas de Borelli, *De la fuerza de la percusion*, y *Del movimiento de los animales*, y muchos descubrimientos de Viviani, de Boyle y de otros han tomado su origen de los escritos del mismo Galileo. Pocas páginas de la óptica de Newton, escritas á modo de apéndice, han hecho nacer tantas obras clásicas, y han sido causa de tan felices descubrimientos, que han servido mucho para hacer variar de aspecto á toda la Física. Tuvo razon Fontaneille para escribir, que los libros originales tienen la preciosa propiedad de producir otros igualmente originales; y siempre será cierto que de su lectura se podrá sacar abundante materia para hacer gloriosos adelantamientos en las ciencias.

Estúdio de
los hom-
bres.

Al estúdio de los libros debe juntarse el de los hombres, no considerados por su parte fisica y moral, sino por la intelectual y científica. El íntimo trato y comercio

cio de éstos facilita muchos conocimientos prácticos, nacidos frecüentemente por acaso, y conservados por medio de una tradicion, que en vano se buscarían en los libros. La Medicina se ha servido bastante del uso de algunos remedios vulgares, y en mi concepto podria adquirir muchos mas si dexando el ceño filosófico los examináse todos, y abrazáse con sinceridad los que encontrase utiles, ¿Quántas luces no podria acarrear á la política y á la economia el examen del gobierno, usos y costumbres de diferentes naciones? Sería muy util á todas las ciencias el estúdio de los hombres, y la atenta observacion de los distintos conocimientos y del diferente modo de pensar, que se encuentra en las diversas regiones de nuestro globo. Donde hay hombres, y mayormente donde viven en sociedad, y experimentan las necesidades de la vida civil, es preciso que haya conocimientos, y que se formen artes oportunas á la cultura del entendimiento y á la comodidad de la vida. Estos conocimientos y artes, no siendo hijas de un ins-

Nnn 2

tin,

tinto comun á todos , sino de las reflexiones particulares del entendimiento humano , recib en una maravillosa variedad conforme á la diferente inclinacion é ingenio de los hombres , y á las distintas circunstancias que les cercan ; de suerte que naciones diversas adquieren diversas noticias , y muchas veces siguen tambien diversos caminos para conseguir aquellas , que son las mismas y comunes á todas. Por lo qual una nacion , que hiciese propias , ó por mejor decir públicas y comunes á toda la república literaria las noticias que ahora poseen privadamente algunas naciones , y las sendas y medios por donde se han adquirido las otras mas comunes , contribuiría mucho á enriquecer el tesoro de las ciencias , y á facilitar sus ulteriores adelantamientos. Ulloa refiere de los Peruleros (a) y Clavigero de los Mexicanos (b) maravillosos portentos de habilidad en las labores de algunos artes : ¿ cuánta utilidad , pues , no hu-

(a) *Relac. hist. del viag. á la Amer. Merid.*

(b) *Stor. ant. del Mess. tom. II.*

bieran podido sacar los Europeos examinando con diligencia los conocimientos de aquellos pueblos , y los principios de donde ellos habian tomado su origen ? Si la brújula chinesca es realmente qual se halla descrita en la *Historia universal* que hemos citado (a) , ¿ por qué no se ha de observar mas atentamente de dónde pueda provenir que una aguja con tal tintura tenga la virtud directiva al polo ? Nosotros no conocemos esta propiedad sino en la piedra imán , ó en la aguja tocada con ella , y de esta hemos sacado muchos y muy importantes conocimientos ; pues ¿ por qué no debería excitar nuestra curiosidad el encontrarla en el oropimente , en la sandaraca , en la sangre de cresta de gallo , ó en alguna otra de las materias , que componen el emplastro con que se tiñe la brújula chinesca ? ¿ Y quién sabe á cuántos nuevos y utiles descubrimientos no abriría el paso un tal hallazgo ? No sería esta la unica verdad , que quedando ociosa é inutil en manos de aque-

lla

(a) Véase el cap. X.

lla perezosa nacion , pasando despues á otras regiones se ha hecho luego util , y fecunda de nuevos descubrimientos. ¿Quánto no han contribuido á los progresos de la Aritmética y de todas las Matemáticas los numeros de los Indios transferidos á los Arabes , y de éstos á nosotros ? ¿ Y por qué no se han de esperar iguales del método astronómico de calcular , que han usado los mismos Indios ? Lo cierto es , que Gentil , que llegó á aprenderlo alaba su expedicion y facilidad ; y si bien le juzga mas conforme á la flemma asiática , que al fuego europeo , esto podrá tal vez ser así mirando el método solo , como en el día se encuentra entre los Indios , y no como podría hallarse en poder de los Europeos (a). El mismo Gentil juzga que la Astronomia indiana procede de la caldía. ¿ Y quién sabe cuántos conocimientos hubiera podido traer á Europa si se hubiese internado en la Caldía ? El Egypto ¿ cuántas luces podría darnos en la Hidrostática , en la Astro-

(a) Voy. aux Indes etc.

tronomia y en todas las otras ciencias cultivadas allí mucho antes que se hubiesen extendido por Europa ? ¿ Qué nuevo , ó por mejor decir , qué antiguo é inopinado modo de pensar no tendrán los Abisinos , los Etiopes y otros pueblos , de quienes apenas tenemos noticia ? Anquetil propone algunas misiones literarias á varias naciones remotas , y aunque á mí me parece utilísimo un establecimiento semejante , querria sin embargo que sus miras se extendiesen á todos los ramos de la literatura , y que no fuesen limitadas á los de lengua , de religion y de moral que propone Anquetil.

Hasta ahora nuestro objeto solo ha sido el adelantamiento de las ciencias , pero podrá extenderse igualmente al de las buenas letras. Porque en efecto la imaginacion de las gentes remotas , no menos que su razon , se ha visto precisada á seguir en su cultura caminos muy diferentes de los que han pisado los Europeos. La misma naturaleza , presentandose á sus ojos baxo un aspecto del todo diverso , debió crear en su fanta-

Ventajas
para las
buenas le-
tras.

sía imágenes y bellezas muy diferentes, y del todo extranjeras para nosotros, las quales tal vez podrán dar nuevos é inusitados ornamentos á nuestras composiciones. Si el gusto no regula sus producciones, y el juicio dexa obrar libremente á la imaginacion sin tomar parte en sus trabajos, toca á nuestros poetas y críticos corregir los defectos no conocidos de aquellas gentes, y sujetar á las leyes del arte y del buen gusto lo que no conoce otra ley que un desenfrenado ímpetu de la naturaleza. Dexando aparte la quæstion sobre la antigüedad de las poesías de Ossian, yo no me atrevo á darlas magníficos elogios; pero veo que personas de fino gusto, á quienes ciertamente debo ceder en la perspicacia y juicio, no cesan de aplaudirlas con las mayores alabanzas, y casi las quieren hacer superiores á las de los Griegos; y así creo que el descubrimiento, si es verdadero, y la publicacion de tales poemas puede llamarse adquisicion feliz para nuestra literatura. Y si hasta ahora no se ha visto que su lectura é imitacion produz-

duzcan muy buenos frutos, no debemos desesperar de que nazcan en lo sucesivo, ni de que viniendo algun ingenio feliz, que sepa sacar el verdadero provecho de aquellas poesías, haga comparecer al celebrado Ossian como maestro de nuevas gracias poeticas. Ahora pues, si de las regiones rusticas y desiertas de la Calidonia, ha salido á luz un Ossian en los siglos tenebrosos, ¿quánto mas debe esperarse que en la China, en la Arabia y en otras naciones cultas haya habido algunos poetas dignos de leerse y de estudiarse, y que puedan dar algun nuevo adorno á la Poesía? El mas util servicio que se puede hacer á las buenas letras es el aumentar y mejorar la lengua, porque mientras ésta ha estado pobre y tosca no se han visto composiciones dignas de alabanza, por mas que en todos tiempos y naciones haya habido hombres grandes y de superiores talentos; y una lengua perfecta y docil, rica de palabras propias y sonoras, de expresiones vivas, enérgicas, dulces, suaves, precisas y ajustadas es el mayor auxilio

que puede darse á un poeta , á un orador, ó á qualquiera que pretenda ser excelente en su genero. Para enriquecer , pues, y perfeccionar una lengua convendrá mucho que se dediquen algunos filósofos á examinar varias otras, y que procuren transferir á la propia las riquezas que encontraren en ellas correspondientes á su genio é índole. No sé por qué algunos críticos y algunas academias , procurando la utilidad del idioma patrio , ponen todo su cuidado en que no se introduzcan en la lengua palabras extranjeras , ¿ no sería mejor premiar y promover , como lo hacian los Lacedemonios aunque con otro objeto , á aquellos que con destreza y habilidad supiesen robar á las otras lenguas quanto encontrasen bueno que les fuese util? Sería demasiado largo querer examinar la cuestión si es mas conveniente á una lengua adoptar voces extranjeras , ó sujetarse á su antigua pureza , pero con todo diré que no hallo razon para que conociendose falta una lengua de algunas frases elegantes, de algunas expresiones enérgicas , y de algu-

gunas palabras propias , no pueda , ó antes bien no deba con docto y prudente cuidado recibirlas de las extranjeras, que las poseen. D' Alembert (a) cree, que la lengua española, por una feliz union da vocales y consonantes dulces y sonoras , es la mas armoniosa de las lenguas modernas. Ahora pues , todos saben que la lengua española se ha formado de la romana y de la arábica ; y yo he procurado cotejar algunas palabras españolas derivadas del árabe , con otras que provienen del latin , y he hallado freqüentemente que las arábicas son mas llenas y sonoras , y á veces de mayor dulzura y suavidad que las latinas. Esto podrá probar , que nuestras lenguas están en estado de adquirir mayores gracias y mas perfeccion con el comercio de las otras , aunque de gusto é índole muy diferente.

No solo en las naciones extranjeras encontraremos que aprender de los hombres, en nuestras mismas Provincias nos presen-

Ooo 2

tan

(a) *Mémoires de l'Académie des Sciences, tom. V. sur l'art de l'écriture.*

tan éstos mucha materia para meditaciones científicas. Los literatos creyendo poco dignas de su atención las artes, las abandonan á las personas menos cultas; pero yo pienso al contrario, que las artes mas mecánicas contienen conocimientos mas importantes que la mayor parte de las investigaciones científicas, que ocupan el estudio y vigilias de los filósofos. No afirmaré con Voltaire, que toda la Academia de las ciencias de París no ha acarreado tanto beneficio á la humanidad como el inventor del arte de fabricar las agujas; pero sí diré, que el verdadero modo de cultivar el estudio de las ciencias es juntarle con las observaciones de las artes, y que entonces recibirán notables adelantamientos unas y otras, quando las especulaciones de la teórica irán acompañadas de los conocimientos de la práctica. Aplicandose los filósofos al estudio de las artes podrá éste sugerir muchos instrumentos, que serán oportunos para producir notables progresos en las ciencias. El telescopio en poder de los artesanos Holandeses era del todo inutil;

pa-

pasando á manos del filósofo Toscano fue desde luego instrumento de los descubrimientos mas nobles y grandiosos. Los estudios del filósofo Euler y del artífice Dollond han producido los telescopios acromáticos, que no pudo encontrar el divino ingenio de Newton. ¿Y por qué no deberemos esperar, que los filósofos, juntando los conocimientos de las artes á las teorías de las ciencias, lleguen á encontrar nuevas materias, ó nuevas perfecciones en las que ya tenemos, para formar instrumentos capaces de presentarnos un nuevo espectáculo en la naturaleza? Hasta ahora los filósofos solo han procurado mejorar la vista; ¿por qué, pues, no han de buscar igualmente la perfeccion de los otros sentidos? ¿Quántas ventajas no podrian sacar los químicos, médicos y naturalistas de una mayor delicadéz en el tacto y en el gusto? Si la concha de Bernard, ó algun otro instrumento llegase á dar al oído aquella extension que han dado á la vista los telescopios; quántos inopinados conocimientos saldrian del fondo de la natura-

le-

leza para enriquecer las ciencias? Espere-
mos, pues, que estudiando los filósofos
las artes con atencion científica se encuen-
tren medios para descubrir nuevas maravi-
llas en la naturaleza, y para aumentar mas
y mas el tesoro de las ciencias. A estos me-
dios mecánicos, nacidos del estudio de las
artes, se deben añadir otros especulativos
y sublimes, que se encontrarán con la aten-
ta meditacion de las ciencias. ¿Cuál de es-
tas no se ha aprovechado del auxilio de la
Aritmética y de la Geometria? El uso de
las cifras numerales, que á primera vista
parece poco importante; cuán ventajoso
no ha sido á todas las artes y ciencias, y á
toda la vida civil? ¿Quién podrá decidir
facilmente si al adelantamiento de la Me-
cánica y de la Física ha contribuido mas
la aplicacion del Algebra, ó la invencion
de las máquinas para hacer las experien-
cias? ¿Ha sido mas favorable á la perfec-
cion de la Astronomia el hallazgo del te-
lescopio, ó el del cálculo infinitesimal? De
la aplicacion que Cartesio hizo del Alge-
bra á la Geometria debe tomarse la verda-

de-

dera época de la revolucion, que tan rapi-
damente ha llevado las ciencias exactas al
grado de perfeccion en que las vemos al
presente. Despues del cálculo diferencial
se han empezado á adquirir verdaderas y
exactas noticias del sistema del Universo;
y todo este Universo no es en el dia mas
que objeto de quëstiones de pura analisis.
Se ha visto hasta ahora, y se verá igual-
mente en lo venidero, que las ciencias ha-
cen progresos á proporcion de los medios
que tienen para adelantar: y no hay me-
dio mas util para internarse en el conoci-
miento de la naturaleza que la cultura y
mejora de las Matemáticas puras, que son
las que unicamente pueden abrirnos el pa-
so á sus mas íntimos secretos. La lengua
en que está escrito el gran libro del Uni-
verso son figuras, números y signos alge-
bráicos; y por consiguiente cuánto mayor
conocimiento y práctica tendremos de tal
lengua, tanto mayor provecho podremos
sacar de la lectura de este libro. Quanto
mas se cultivare y perfeccionare el estú-
dio de las Matemáticas, tanto mas dispues-

to

to estará el espíritu para las vastas y sublimes meditaciones, nos encontraremos más proporcionados para engolfarnos con ardimiento en investigaciones profundas y recónditas, y tendremos más agil el entendimiento, más fino y seguro el tacto, y la vista más aguda y penetrante, sin lo qual no puede seguirse la verdad en sus intrincados laberintos sin exponerse á continuos peligros de errores perjudiciales. No hablaré del uso y modo de hacer las observaciones, ni de la grande extension que éstas pueden recibir, y que hasta ahora aun no han logrado; pasará por alto las notables mejoras que pueden hacerse en las ciencias intelectuales y morales, en la Jurisprudencia, y en las disciplinas eclesiásticas; no expondré los ulteriores progresos, que las buenas letras no solo admiten, sino que también exigen; no trataré de la reforma, que en mi concepto debiera hacerse en muchas partes de nuestros estudios para promover mejor las verdaderas ventajas de todas las ciencias; abandonaré á otros los proyectos de instituciones lite-

ra-

rarías utilísimas para el adelantamiento de toda la literatura; y reservandome únicamente el proponer de cuándo en cuándo algun medio en los otros tomos para hacer nuevas adquisiciones, y mayores aumentos en cada materia particular, concluyo éste, porque temo haber sido demasiado molesto á los lectores para atreverme á abusar todavía más de su sufrimiento.

Tom. II.

Ppp

ERRA-

Pag. 15. lin. 17. al Guignes, lee *al de Guignes*. p. 65.
 l. 11. letras, *artes*. p. 69. l. 12. sujeta, *sugeto*. p. 80.
 Epigraf. universidad, *universalidad*. p. 87. l. 11.
 inscripciones, *Inscripciones*. p. 102. l. 21. ecceptica,
eclectica. p. 109. l. 21. Tibuló, *Tibulo*. p. 155. l. 13.
 en las, *de las*. p. 252. l. 18. antigüedadesr Aabigas,
antigüedades arábigas. p. 276. l. 1. y 2. viidas,
vidas. p. 295. l. 14. de lo qual, *de la qual*. p. 320.
 l. 17. y en, y *de*. p. 323. l. ult. Orivetan, *Oriveta-*
no. p. 334. Epigraf. de la Europa, *de la europea*.
 p. 340. l. ult. 2260, 1260. p. 436. l. 3. servia, *ha-*
cia. p. 469. l. penult. Legado, *legado*.

ERRATAS DEL TOMO SEGUNDO.

Pag. 4. lin. 8. . Ni, ni. p. 43. Epigraf. Foesía, lee
 Poesía. p. 81. l. 12. reynaban, *reynaba*. p. 93. l. 17.
 procede, *precede*. p. 96. l. 23. todavia, *tambien*.
 p. 112. l. ult. non che, *non é che*. p. 127. l. 19.
 aventajarles, *aventajarseles*. p. 168. falta el epi-
 grafie, que es: *Cuidado en buscar libros y monu-*
mentos antiguos. p. 182. l. 18. y 19. adoacion,
adoracion. p. 218. l. 14. ciencias, *letras*. 16. letras,
ciencias. p. 222. l. 11. Sabieneta, *Sabioneta*. p. 274.
 Epigraf. XVI, XVII. p. 281. l. ult. se le lee, *se*
lee. p. 334. l. 13. precidido, *precedido*. p. 407.
 l. 7. y 8. de encontrar, *encontrar*. p. 429. l. 20.
 y 21. la no, *no la*. p. 436. l. 4. tal dar vez, *tal vez*
dar. p. 468. lin. ult. algunos, *algunas*. p. 461. l.
 20. Diogenes, Laercio, *Diogenes Laercio*.

INDICE
ALFABETICODE LAS COSAS MAS NOTABLES
que contiene este tomo.

A

- Academia* de Poesía en Italia 166; de Platon en
 Florencia 186.
Academias: tienen mucho influxo en la cultura
 moderna 348. Se proponen otras nuevas 434.
Alemania: antigüedad de su lengua 7. Su cultu-
 ra 143. y 191.
Alembert (D): su opinion sobre la Filosofia de es-
 te siglo 366. Sobre la lengua española 475.
 Propone una historia de las ciencias 449.
Alfonso X: á él y á su padre San Fernando se
 debe el establecimiento de la lengua vulgar
 51. Sus notas musicales 55. Se le dedicó una
 traduccion de las fabulas de Pilpai 84. Pro-
 tector de los juglares 101. Promovedor de
 todas las ciencias 132.
Algarotti: su curva para manifestar las vicisitu-
 des de la literatura 431.
America: su descubrimiento ventajoso á las le-
 tras 213.
Anatomia del siglo XVI 256; del XVII 333
 del presente 377.
Anquetil: propone algunas misiones literarias 471.
Antiquaria: sus progresos en el siglo XVII 337.
 En el presente 381. Su estudio puede ser tan
 util

util para el adelantamiento de las ciencias, como para el de las buenas letras 457.

Arabes: no influyeron tanto en la cultura de las buenas letras como en la de las ciencias 1. A ellos se debe la cultura de las lenguas y poesía vulgar 7. y 24. Su música 57. Si se les debe atribuir el origen de los romances 77. El de las fábulas y novelas morales 80. El de la rima 86. y 95. Su Poesía origen de la provenzal 70. Semejanza de las dos entre sí 74. de sus poetas 98. Juicio del mérito de su literatura 128.

Astronomía del Siglo XVII 320. Del presente 373. Medios para adelantarla 438.

B

Bailly: su testimonio á favor de Keplero 320. Su conjetura acerca de los cuerpos celestes 440.

Bayer (Don Francisco Perez): Su conocimiento de la lengua fenicia y de la española 383.

Bernoulli: su familia y escuela 372.

Bibliografía: sus progresos en este siglo 412.

Biblioteca del Louvre 73. y 140. De Ricardo Bury 137. De Nicoli y de otros 170.

Boccaccio: imitador de los Provenzales 109. Introdutor de la lengua griega 155.

Boscovich: su pronóstico sobre la decadencia de la literatura 418. Su curva no se puede aplicar á las vicisitudes de ella 428.

Botánica: sus progresos en el siglo XVII 327.

Bruckero: su historia de la Filosofía 410.

C

C

Carlos el Calbo: su convencion en lengua vulgar 10.

Compendio: vease Epitome.

Conocimientos, olvidados de los antiguos 443. De los modernos 446.

E

Eclesiástica literatura del siglo XVI 263. Del XVII 343. Del presente 378.

Egyptiacos: su lengua ilustrada 383.

Eloquencia latina 237. Vulgar 239.

Epitome de la literatura del siglo XVI 271. Del XVII 347. De toda la literatura 415.

Escritos del siglo XVII, superiores á los del XVI 280.

España ha introducido en Europa la cultura de las lenguas vulgares 7. Antigüedad de su lengua y Poesía 20. Dos lenguas vulgares en España 26. Origen de su poesía 31. Su comercio con la Francia 41. Sus leyes en lengua vulgar 51. Uso de la lengua provenzal 61. Protege á los trovadores 99. Su cultura 131. y 195. Antes de Nebrija 198. En el siglo XVI. 235. Su teatro comparado con el inglés 300. Origen del francés 311.

Espiritu: es muy estimado en este siglo 403. Siempre le han reprehendido los escritores juiciosos y ha sido causa del corrompimiento 404.

Este (los Principes de) protectores de las letras 222.

F

Fábulas de Pilpay, ó de Calila y Dimna 83. Los Españoles son los primeros que las traduxeron á su lengua 84.

Fernando (el Santo Rey) mandó que todos los instrumentos públicos y privados se escribiesen en lengua vulgar 53.

Filosofía del siglo XVI 249. En Grecia hubo dos parridos filosóficos 183. La toma de Constantinopla hizo que se introduxese en Italia la Filosofía de Platon 181. Infundadamente se dice que el siglo XVI. Carece de espíritu filosófico 243.

Física del siglo XVII. 324. Del presente 375.

Franceses: antigüedad de su lengua 14. Su cultura 139. y 193. Su teatro tomado del Español 311. Verdaderos padres del teatro moderno. 314.

Gentil: su viage para observar el paso de Venus 435. Su opinion acerca del método de calcular de los Indios 470.

Godos: No se les debe atribuir el origen de la rima 91.

Griegos: Preocupacion á su favor 130. Vinieron muchos á Italia 173. Quando la toma de Constantinopla no eran tan cultos como los Latinos 179. Introdutores de la Filosofía de Platon 181. Estudio de la lengua griega 155. y 173.

Historia: antigüedad de la de España 44. cultivada en el siglo XVI. 241. En el XVII 281. La eclesiástica antes la escribieron los hereges que los católicos 269. Progresos de la natural en el siglo XVI 251. En el XVII 330. En el presente 375.

Imprenta: su invencion utilisima para las letras 211.

Ingleses: antigüedad de su lengua 11. Su cultura 134. 205. y 285. Poetas del siglo XIII. comparados con Bocaccio y el Petrarca 134. Su uso de la poesía provenzal 103. Su teatro comparado con el español 300.

Italianos: sequaces de los Provenzales 105. Verdaderos padres de la literatura moderna 144. Precedieron en la cultura á la toma de Constantinopla 175. Sin causa se lamentan del siglo XVII 276. Estudio que hicieron de la lengua latina 171. De la griega 173. Todos los Principes protegieron las letras 222.

Jordi (Mosen) Valenciano, si fue ó no anterior al Petrarca 112.

Juglares 99.

Jurisprudencia del siglo XVI 259. Del XVII 342. Del presente 381.

L

Lenguas vulgares : su antigüedad 5. La conquista de Toledo por Alfonso VI, época de su cultura 38. Antigüedad de la alemana 7. Inglesa 11. Francesa 14. Española 20. Lengua arábica vulgar en España 26. Lengua provenzal 61. Cultura de las lenguas vulgares 233. Estudio de la latina antes del siglo XVI 171. En el XVI 237. En el actual 393. Su uso puede contribuir á que permanezca el buen gusto 401. La griega introducida en Italia 155. y 173. Se hizo mas universal después de la toma de Constantinopla 179.

Leon X : infundadamente se llama el siglo XVI siglo de Leon 219.

Letras humanas : sus progresos en este siglo 388. Su decadencia 395. Dictamen de su mérito y del éxito que tendrá su estado actual 397. Razones que hay para temer que en nuestro siglo prevalezca el mal gusto en las buenas letras 400.

Literatura : su restablecimiento se debe á Dante, el Petrarca y Bocaccio 144. La moderna recibió muchas ventajas por el trato con los Griegos antes de la toma de Constantinopla 188. Acontecimientos favorables á ella 210. La actual puede decirse, que toma su origen del siglo XVII 291. Opiniones acerca del mérito de la literatura de este siglo 352. Se ha hecho universal en toda Europa 358. Se ha extendido hasta América y Asia 365. Epítome de la literatura 415. Ulteriores adelantos 418.

Lógica : Puede decirse que nació en el siglo XVII 340.

Luc

Luc (de) Su proyecto para adelantar la Astronomía 438.

Luque (vease Solano)

M

March : familia de poetas Valencianos 123.

Matemáticas : sus progresos en el siglo XVI. 246.

En el XVII 317. En el presente 370.

Medicina del siglo XVI 258. Del XVII 333.

Del presente 378.

Metafísica : puede decirse que nació en el siglo XVII 339.

Milicia : origen del arte militar, que ahora usamos 216. Se reduxo á forma científica en el siglo XVII 336.

Música : notas del Rey Alfonso X 55. De los Arabes 57. Sus progresos en este siglo 374.

Mudos : arte de hacerlos hablar, quién le inventó y cuándo 447.

N

Novelas de los Arabes 78. De los Provenzales 77.

De los modernos 294.

P

Petrarca : imitador de los Provenzales 111. y

126. Si fue ó no anterior á Mosen Jordi Valenciano 112. Si tomó algunas poesias de Pedro March, y no de Ausias 123. Consulta á

Ricardo Bury 137. Su testimonio acerca de la Universidad de París 139. Sobre el *Roman*

Tom. II. Qqq de

Rosa de la *Rosa* 142. Su mérito en la Eloquencia vulgar 147. En la latina 149. Es verdadero padre de la cultura moderna 154. Su zelo contra algunos naturalistas 164. Fue tenido por mago 151. Fue el primero que hizo colección de medallas 154.

Pilpai: vease Fábulas de Pilpai.

Platon: cuándo se introduxo su Filosofía entre los latinos 181. Su Academia establecida en Florencia 186.

Poesía: antigüedad de la española 31. De la Francesa 41. La conquista de Toledo época de estas dos poesías 43. Nacidas del exemplo de los Arabes 70. Italiana formada sobre la provenzal 105. En la Corte de Leon 220. En la de Ferrara 226. Del siglo XVI 228. La construcción de los versos de la vulgar se semeja á la arábica 96. Y los poetas provenzales á los arábigos 98. La moderna de todas las naciones tuvo principio en el siglo XVII 284.

Políglotas 264.

Provenzales: su lengua y Poesía toman el origen de los Arabes 62. Influencia de su poesía en la de las otras lenguas 103.

Proyectos para adelantar la literatura 433. Cuidado en conservar los conocimientos adquiridos 442. Historia general de las artes y de las ciencias 449. Libros magistrales 451. Verificar las noticias inciertas 454. Antiquaria científica 457. Lectura de los libros de los tiempos baxos 462. De los modernos 464. Estudio de los hombres 466.

Q

Química: sus progresos en el siglo XVII 326. En el presente 377.

R

R

Rima de la poesía vulgar 86. Latina 88. Gótica 91. Arábica 95. Su origen se debe á los Arabes 86. y 95. Si se ha usado primero en los versos latinos ó en los vulgares 88. Su origen no se debe atribuir á los Godos 92.

Roman de la *Rosa* 142.

Romances: vease Novelas.

S

Sarmiento: su opinion acerca de la antigüedad de la poesía española 35. De las obras del Rey Alfonso 54. De las fábulas de Pilpai 84. Deriva de los Godos la rima 93. Cree que el Petrarca es mas antiguo que Mosen Jordi 114.

Siglo XI: época de la cultura de las lenguas vulgares 7.

Siglo XVI: Su estado 215. Su literatura 217. Infundadamente se le dá el nombre de siglo de Leon 219. Juicio de su mérito en las buenas letras 228. En las ciencias 243. España é Italia le tienen por su siglo de oro, y las otras naciones le juzgan rústico 236.

Siglo XVII: Plan de su literatura 274. Ha sido mas glorioso que los otros á la literatura en general 280. Cultura universal 283. Epoca del buen gusto moderno y de las ciencias 291. Ciencias que se crearon en este siglo 334. Epitome de su literatura 347. Inventos en este siglo *ibid.*

Siglo XVIII: Su principio sumamente glorioso para las letras 349. Dos opiniones contrarias acerca de su mérito literario 352. Con razon

se

se llama iluminado 358; y filosófico 366.
Solano de Luque: Su doctrina de los pulsos 448.

T

Teatro moderno: su origen 296. Los Franceses son sus verdaderos padres 314. Paralelo del Español y del Inglés 300. El Español origen del Francés 311.

Tiraboschi habla del uso de los Provenzales por el Petrarca 113. Del restablecimiento de la cultura en Italia 168. De la imprenta 211. De Leon X 221. Su opinion acerca de la decadencia de las letras contradicha por el Autor 419.

Toledo: su conquista por Alfonso VI, época de la cultura de las lenguas vulgares 38. De la poesía española y francesa 43. La fama de sus escuelas se fue aumentando baxo el dominio de los Españoles christianos 49.

Toscana: á ella se debe particularmente la restauracion de la literatura 158.

V

Verulamio: su organo 245. y 341. Su opinion sobre el adelantamiento de las letras 430. Su proyecto 434.

Vives: su Filosofia 245.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

